



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA

EL PSICOANÁLISIS COMO TEORÍA *DESCONSTRUCTORA*  
DE DIMENSIONES EXISTENCIALES

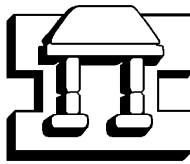
T E S I S T E O R I C A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

RICARDO SÁNCHEZ MÁRQUEZ



IZTACALA

DIRECTOR DE TESIS: DR. VÍCTOR  
MANUEL MOSQUERA PERALTA  
ASESOR: LIC. ESTELA FLORES SORTIZ  
ASESOR: LIC. ESTEBAN CORTÉS SOLÍS

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO.

2004

*Estamos haciendo un libro,  
testimonio de lo que no decimos.  
Reunimos nuestro tiempo, nuestros dolores,  
nuestros ojos, las manos que tuvimos,  
los corazones que ensayamos;*



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*nos traemos al libro,  
y quedamos, no obstante,  
más grandes y más miserables que el libro.  
El lamento no es el dolor.  
El canto no es el pájaro.  
El libro no soy yo, ni es mi hijo,  
ni es la sombra de mi hijo.  
El libro es sólo el tiempo,  
un tiempo mío entre todos mis tiempos,  
un grano en la mazorca,  
un pedazo de hidra.*

Jaime Sabines

A mi Padre.  
Por estar a mi lado.  
Por enseñarme a dar saltos mortales.  
Por ser mi primer Gran teórico de la sospecha.  
Por mostrarme esas dudas y perplejidades que ahora  
llamo filosofía, sin usar la palabra filosofía.

A mi Madre,  
Por todo el amor, la protección y el apoyo.  
Por guiarme hasta la puerta del colegio.  
Por la literatura, los libros ilustrados, la fantasía y el coraje mágico.

A mi hermano,  
Por ser el heroico aliado y confidente de mil y un batallas; de aventuras, de disfraces, de cuentos, de andanzas repletas de códigos y secretos infinitos.

Hoy, agradezco a la existencia. Agradezco a mis Sánchez y a mis Márquez. Agradezco a mi discurso, a mi historia y a mi genealogía; al porvenir que apenas se dibuja en el horizonte.

Agradezco a mi compañera Mafer por la inspiración. Ella aparto mi ser del mundo que ya conocía. Sin su voz, su locura, sus besos, su paciencia y su apasionada ternura, este texto no hubiera sido posible.

Agradezco a Helí Morales por responder al eco de mi palabra y al reflejo de mi letra. Por su pasión que enciende y bifurca nuevas posibilidades.

Agradezco a Salvador Mendoza Tolentino por su ayuda, su amistad, su entusiasmo y su amor a la vida.

En especial agradezco a mi Maestro, el Doctor Víctor M. Peralta por otorgarle valor y un lugar a mi ritmo. Por orientarme en este sendero teórico. Él le dio al alumno que había en mí un sentido digno y poderoso, me mostró instancias a desarrollar, posibilidades y futuros listos para crear, fuerza para ver cosas nuevas y la virtud de seguir aprendiendo. Gracias.

Agradezco a mis asesores: Estela Flores Ortiz por el seguimiento en el escrito y a Esteban Cortes Solís, por su erudición, su consejo y su hermosa palabra.

También agradezco a mis maestros: Joaquín Perez Chico, Jesús Nava Ranero, Carlos Fernández Gaos, Francisco Landa, Alfredo Flores, Mario Díaz, Dolores Aldana, Víctor Novoa y Sergio López Ramos.

Asimismo, mi gratitud a los amigos de la FES Iztacala, al amistoso empeño de mis camaradas del Centro de Estudios Psicoanalíticos Mexicano; a mis compañeros en los diplomados de la Red Analítica Lacaniana. A mis colegas izquierdosos de la Universidad de la Ciudad de México. A la pandilla del Café del Carmen. Mi gratitud al Grupo Victoria, su fuerza y entusiasmo en los actos compartidos fueron siempre un canto frente a la adversidad.

Gracias a las praderas y a las plataformas de despegue. Gracias a los espejos, a las danzas, a Radiohead. Gracias a todas las hadas, las ninfas y las musas. Gracias por todos los besos. Gracias al poeta. Gracias a los chiflados, a los vagabundos y a los cósmicos. Gracias al héroe, al escritor y al artista. Gracias al guerrero. Gracias al desesperado, al furioso, al cicatrizado, al extraviado. Gracias al galáctico. Gracias a los pantanos, a las bestias envidiosas y al villano feroz; a la mosca, al hombre Lobo y a los duendes. Gracias al que acaricia a un animal dormido, al que sonrío, al que continúa, al que vuela, al que agradece que en la tierra haya poesía.

# ÍNDICE

RESUMEN .....	7
---------------	---

INTRODUCCIÓN .....	8
--------------------	---

## PRIMERA PARTE: GENEALOGÍA

### CAPÍTULO I. Inconsciente transcurrido

1. El vértigo de la historia .....	13
a) En el principio... el lenguaje .....	13
b) Quizá la historia .....	18
c) Una censura histórica .....	19
d) La flor .....	20
2. Los antepasados .....	23
a) Curación y magia .....	23
b) Medicina científica .....	24
c) Mesmer y el magnetismo animal .....	25
3. La Ilustración .....	27
a) Entre la razón y la asfixia .....	27
b) Kant y los imperativos .....	29
c) Hegel: el espíritu dialéctico .....	34
4. El Romanticismo .....	39
a) Arte, poesía, pasión y locura .....	39
b) Hölderlin, himno a la brusca tragedia .....	42
c) Max Stirner y su individualismo anarquista .....	43
5. Revolución industrial y la urgencia de nuevos saberes .....	46
a) Darwin y el origen de una especie .....	46
b) Marx, filósofo proletario .....	49
6. <i>Fin de Siécle</i> .....	54
a) Hamlet, Dorian Gray y el fin del mundo .....	54
b) Bram Stoker y las vampiresas .....	56
c) Feliz nuevo siglo Dr. Van Helsing .....	57

### CAPÍTULO II. La exploración

1. Al encuentro del Inconsciente .....	60
a) Schopenhauer y el ser como voluntad .....	60
b) Los exploradores del Inconsciente .....	64
c) Pierre Janet y su análisis psicológico .....	67

## SEGUNDA PARTE: SOCIEDAD

### CAPÍTULO III. Psicoanálisis y sociedad

1. El comienzo: Freud y la teoría psicoanalítica .....	73
a) Estudios sobre la histeria, Breuer y Freud (1893-1895) .....	75
b) Proyecto de psicología para neurólogos (1895) .....	76
c) La interpretación de los sueños (1900) .....	78

d) El inconsciente y la pulsión .....	82
2. Por la ruta social .....	84
a) Freud, escritor de exquisita urbanidad .....	85
b) Estudios sociales .....	87
c) Tótem y tabú (1913) .....	89
d) De guerra y muerte (1915) .....	96
<b>CAPÍTULO IV. Psicoanálisis y convulsión social</b>	
1. Un nuevo comienzo: el psicoanálisis y la muerte .....	99
a) Más allá del principio del placer (1920) .....	100
b) Psicología de las masas y análisis del yo (1921) .....	110
c) Psicoanálisis y marxismo .....	112
2. Freud y Nietzsche: ¡La máscara ha caído! .....	118
a) Así habló Nietzsche .....	118
b) El superhombre: héroe nietzscheano .....	120
c) Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche .....	126
d) El porvenir de una ilusión (1927) .....	132
3. Malestar y psicoanálisis .....	136
a) El malestar en la cultura (1929-1930) .....	136
b) ¿Por qué la guerra? (1932-1933) .....	140
<b>CAPÍTULO V. Otras singulares historias</b>	
1. Existencialismo .....	143
a) Los abuelos de Edmund Husserl .....	144
b) El Nihilismo Terrorífico .....	146
c) Heidegger y los existencialistas .....	150
2. Sartre y Foucault ante el psicoanálisis .....	168
a) Jean-Paul Sartre y el psicoanálisis existencial .....	170
b) Interpretación y psicoanálisis. Michel Foucault .....	177
<b>TERCERA PARTE: LO POSIBLE</b>	
<b>CAPÍTULO VI. Lo posible</b>	
1. Voluntad de lo posible .....	186
a) El ser y lo posible .....	186
b) El Cuerpo y las posibilidades .....	192
2. La existencia y las posibilidades .....	199
a) Borges y el universo ajedrez .....	200
b) El jardín de senderos que se bifurcan .....	208
3. El psicoanálisis y lo posible .....	219
<b>CONCLUSION</b> .....	223
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	229

## **RESUMEN**

Nuestros rostros están rayados por el fuego mientras el saber se presenta como semblante. Hay que saber sabiendo que, sin cierto no saber, nada ocurre. Es en ese cruce de senderos que se bifurcan, donde Freud me presenta a un psicoanálisis que yo admito como signo creador de un nuevo instante fluido en un abierto movimiento épico del universo que se expande, universo de descubrimientos, universo dentro de una cáscara de nuez; gesto que deja de ser centro de exclusiones para convertirse en plataforma de inclusiones. Centro superficie. Estamos montados en una estrella verbal. La palabra se despliega en el aire de escamas, en el valle de plumas, en la danza del deseo. Compruebo que cuando letra, imaginación y mentira se combinan, su producto es la verdad de un texto. Lacan aguarda tras bastidores, mientras tanto, Nietzsche ríe con toda su risa y llora con todo su llanto. Descubro al psicoanálisis y soy descubierto por él. Lo leo y soy leído en un espacio donde las antiguas bestias son desterradas, sus templos aniquilados, sus sacrificios prohibidos. Arte de la paradoja destructiva semejante a un espejo acelerado. Arte de la abundancia infinita. Instante convertido en eternidad. Un arte que amarra el esplendor del origen mítico con los trastrabados accidentes de lo posible.

## **INTRODUCCIÓN**

Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva.

Sigmund Freud.

Sigmund Freud fue un hombre que triunfó sobre una religión que lo oprimía. En una de las contadas ocasiones que dio una definición acerca del psicoanálisis escribió lo siguiente:

1. Es un método de investigación de los procesos inconscientes que difícilmente podríamos conocer si no fuera por este medio;
2. Es un método de tratamiento de los padecimientos y alteraciones psico-neuróticas y;
3. Es un conjunto de intelecciones que sirven para dar cuenta de la relación del hombre en su circunstancia cultural.

Partiendo entonces de percibir al psicoanálisis como una búsqueda de aquella zona tan misteriosa y “profunda” que daría cuenta de todo un cúmulo de posibilidades, como una psiquiatría mucho más apegada a la medicina que a la psicología o como una sociología que más que antropología de la sociedad y la cultura intentó resolver preguntas filosóficas, me permito afirmar que se inicia un movimiento que no sólo le permitiría al sujeto resignificar su realidad, sino lanzarla hacia insólitos parajes.

El psicoanálisis como toda una revolución que implica arriesgarse para descubrirse, que de igual forma significa romper los cristales y salir al aire libre, que invita a romper el cascarón que otorga el mundo viejo.

El psicoanálisis como una jugada que posibilita la singularidad, y con ello una nueva posición frente al sistema, frente a lo absoluto, a lo totalitario, frente a las estúpidas obsesiones del Otro. El psicoanálisis como un desmontaje de escenarios.

Ahora quiero hacer un señalamiento muy importante:

Una cosa fue el psicoanálisis de Freud.

Otra cosa es el psicoanálisis freudiano.

Y algo, muy diferente será el psicoanálisis en tanto representación de cada quién\*.

El despliegue conceptual de este trabajo se inclina por un abordaje desde el psicoanálisis freudiano.

Intentare abrir algunas puertas para evocar el pensamiento de Freud.

Cuando incursionamos en el abordaje del psicoanálisis freudiano, no sólo es necesario hacer referencia al valor teórico de los contenidos de su discurso, creo que también evocamos un recorte de una historia que da matiz al descubrimiento de nuevas zonas y nuevos instantes, de sueños intercambiables, síntomas atascados y palabras de humo. Textos y discursos que se desenvuelven en períodos de saberes, de deseos, incertidumbres, fantasías, de guerras y de muertes, donde la palabra es el factor catapulta y la letra es el trazo iconoclasta que impulsa.

Por lo tanto, miremos al inconsciente como aquello genuinamente psíquico que está en la base de toda creación y construcción que merece todo un estudio genealógico con riesgo al silencio y a la grieta.

Afirmo que no sólo abordo una idea sino que también abordo un imaginario que se solidifica en aportaciones respecto al discernimiento de lo cultural en el ser y en la existencia.

---

\* Cabe aclarar que el psicoanálisis también se puede problematizar, estudiar, definir y diferenciar en tanto teoría, ética, política, perspectiva y clínica. Sin embargo creo que elegir una de estas categorías implicará elegir a todas las demás.



Propongo un sendero en el que irán de la mano el psicoanálisis y la filosofía, el existencialismo y la epistemología, la fábula y la literatura.

Pues ¿qué es el psicoanálisis sino una filosofía puesta en acto? ¿Qué es el psicoanálisis sino una epistemología en la que el sujeto no está excluido de su propia epistemologización?

El psicoanálisis también es una fábula que sirve para dar cuenta del ser en relación con su espectáculo social.

Intentemos abrir algunas ventanas a la plena luz del pensamiento de Freud.

En la primera parte, el vértigo de un tiempo posible nos hará preguntar a los héroes acerca de lo prohibido, buscar en la letra de los abuelos aquella promesa, intentar encontrar en sus discursos todos esos acontecimientos que también pudieron haber sido, para concluir con una postura ante un universo de laberintos fulgurantes. Nuestro contexto: más Europa que América Latina, y no, no es malinchismo, ni olvido de la agresión, ni sumisión cobarde; es más bien una política de resistencia que mediante la furia de la autonomía, interpela por mi seducción. Solamente es eso.

En la segunda parte saludaremos a Sigmund Freud y daremos un paseo por su teoría, sobre todo por aquellos textos que nos permitan seguir por la ruta social y su convulsión. La muerte será el actor invitado y entre nuestro público frecuente no faltara el malestar. Allí intentare rastrear similitudes entre Freud y Nietzsche. Para finalizar en un rincón del existencialismo y de algunas otras historias.

En la tercera parte nos plantearemos el momento donde los caminos se separan para reflexionar acerca del ser y la existencia como terreno abierto a las posibilidades infinitas.

En el psicoanálisis freudiano encuentro una sofisticada y enriquecedora metáfora explicativa.

Quizá confío en que un filósofo debe predicar con el ejemplo. Confío en los rituales como cosas llenas de juegos, desenmascaramientos lúdicos. Tal vez encuentro en el psicoanálisis un esteticismo como un proceso de transformación individual. Transformación del ser mismo por el propio saber es, en mi opinión, algo cercano a la experiencia estética.

Y así finalizo, buscando la crítica no como el rechazo, sino como un ejercicio de tensión de punto a punto entre los diversos saberes.

Y así comienzo, tratando de no capturarme en una objetivación estática, enajenada. Quizá ese sea el peligro: la certidumbre súbita y el espejismo recurrente.

Aquí tienen una propuesta, una fábula, una poesía que es realista y pide lo imposible.



## CAPÍTULO 1 Inconsciente Transcurrido

Todo es su culpa, todo es su mérito.

Goethe

### 1. El vértigo de la historia

El pasado está enterrado vivo, al exterior de una mirada que palpita verbalmente frotando el porvenir. Trataré de espiar ese filo en movimiento partiendo del inicio que plantea Braunstein<sup>1</sup>: En el principio era Freud.

#### a) En el principio...el lenguaje

El principio era sólo un problema dinámico. Historia dinámica.

El comienzo, el principio y el porvenir son historia. Y la historia no existe. Y digo que no existe por su infinitud relativa. Y si es que llega a existir es inabordable. Remotamente inabordable. En algún momento el genio enérgico y melancólico de Schopenhauer ya nos habló al respecto.

Sólo se hablará de una historia, se escribirá de un sentido del ayer, pero no de toda la trama ramificada. ¿Acaso se puede denunciar todo lo visto? No alcanzarían ni las palabras ni las letras ni el tiempo ni la saliva para hablar o para escribir acerca de Todo. Entonces, ¿Sólo vale lo que la mirada captó? ¿y qué hay de lo que no se vio, de lo que no se escuchó, de lo no oído? Es decir, ¿sólo existió lo que percibieron los sentidos de unos cuantos hombres? ¿Sólo una versión para tantas versiones? ¿Qué hay de aquél lugar del vencido, que ni la cámara ni los reflectores captaron? ¿Y si la adolescente que miró aquel baile no tenía lengua? ¿Y si el extranjero que escuchaba aquél combate era ciego? ¿Cómo y de qué manera dieron cuenta de ese corte de realidad?

“Nadie es testigo de nadie ni de nada, cada quien lleva encima su propio recuerdo no visto, no oído, sin testimonios”<sup>2</sup>.

Antes de continuar con estrambóticas interrogantes me gustaría tratar de manera general otro tópico que está deslizándose por toda la existencia, que nos es constituyente y que además nos atraviesa. Me refiero al lenguaje.

El lenguaje como historia.

El lenguaje como ese vacío que siempre existirá entre el objeto (las cosas, lo Real) y las palabras (los signos, aquello Simbólico); en esas palabras que siempre serán imperfectas ante lo visible. Un hueco impenetrable se pone a rumiar en la relación infinita que crece entre lo olfateado y lo nombrado; pues por bien que se diga lo que se ha sentido, lo sentido no residirá jamás en lo que se dice, ¿Por qué? Porque aquella ranura nos muestra que la palabra es un artificio. Tal vez esa es la ley máxima de la naturaleza: Una diferencia que *no* permite la

---

<sup>1</sup> Braunstein, N. en “Goce” p. 11.

<sup>2</sup> Revueltas, J. en “Estatuas y cenizas” p. 78.

intersección. Y ese *no*, es el lugar donde habita un vacío, un hueco, una carencia que sólo será resanada con artificios y ficciones.

La historia es un artificio.

Paralelismo quizá; intersección jamás.

El lenguaje es historia.

La historia, posiblemente, como la partición vertical entre el lenguaje y aquello que por debajo de él está encargado de designarlo.

El lenguaje es la historia.

“El hecho de que considere el discurso como una serie de acontecimientos nos coloca automáticamente en la dimensión de la historia”<sup>3</sup>, proponiendo al “acontecimiento como objeto principal de investigación...y el término ‘arqueología’ remite al tipo de investigación que se dedica a extraer los acontecimientos discursivos como si estuvieran registrados en un archivo... Mi propósito no es, por tanto, hacer un trabajo de historiador, sino descubrir por qué y cómo se establecen relaciones entre acontecimientos discursivos”<sup>4</sup>.

Pero no todo lo que empuja a un discurso se vierte entero en el espacio de la letra<sup>5</sup>.

Como decía el maestro Arreola, ni la ortografía es fija ni la explicación satisfactoria.

La historia cabalgando el dinamismo del lenguaje, y el lenguaje entonces definido como la serie de convenciones de palabras entre sí, una gran red horizontal que forma las palabras unas a partir de las otras y las propaga hasta la eternidad.

“Consideré que aun en los lenguajes humanos no hay proposición que no implique el universo entero; decir el *tigre* es decir los tigres que lo engendraron, los ciervos y tortugas que devoró, el pasto de que se alimentaron los ciervos, la tierra que fue madre del pasto, el cielo que dio luz a la tierra. Consideré que en el lenguaje de un dios toda la palabra enunciaría esa infinita concatenación de los hechos, y no de un modo implícito, sino explícito, y no de un modo progresivo, sino inmediato”<sup>6</sup>.

El ser es naufrago de las susurrantes olas del mar de las palabras.

“Allí donde faltan los conceptos, se presenta una palabra en punto y sazón. Con palabras se puede discutir a las mil maravillas, con palabras es posible erigir un sistema; en las palabras se puede creer a ciegas”<sup>7</sup>.

La palabra como medio, la palabra como vacío que se hace oír. La palabra cargada de ternuras y de temores posibles. Palabra provista de imagen. Palabra provista de hueco, por lo tanto, cargada de variadas definiciones: lo que definió y lo que pudo haber definido que no definió. En la palabra también se encuentra lo que ella misma no pudo decir.

La definición de la palabra siempre corriendo el riesgo de tener otro valor. “Toda palabra llama a una respuesta...no hay palabra sin respuesta”<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup> Foucault, M. en “*Estética, ética y hermenéutica*” p. 62.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>5</sup> Helí Morales.

<sup>6</sup> Borges, J. L. en “*El aleph*” p. 137.

<sup>7</sup> Goethe, J.W en “*Fausto*” Parte I, escena 5 “Gab inete de estudio” p. 61.

<sup>8</sup> Lacan, J. en “*Escritos I*” p. 237.

Palabra que pide, palabra que ruega, palabra que llama en medio de un dilema que da existencia. “Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta”<sup>9</sup>. Para que exista diálogo es necesario un intercambio de respuestas, y para que haya respuestas, es necesario que un mensaje lleno de palabras se conteste con otro mensaje lleno de palabras.

“Palabras, palabras, palabras...”<sup>10</sup>

Palabras como esa franja más allá de la palabra que intenta colmar el vacío. Palabras formando lenguaje. Lenguaje como vértigo de la historia y la historia como elogio de alguna boca ingenua.

“El mundo es así como es sólo porque hablamos con nosotros mismos acerca de que es así como es”<sup>11</sup>.

Para Heidegger la muerte *rodea* y *merodea* al ser. Según él la existencia y el tiempo están hechos de palabras y de muertes. La muerte está en el pasado, en el presente, en el futuro y en los costados. Está en el inicio y aún antes del inicio, pues las palabras que creíamos nuestras, en realidad no son nuestras, esas palabras nacen de nuevo en mi boca. Alguna vez estuvieron en la boca de otros. Esos otros ahora son muertos conmemorados. Con cada palabra dicha se avanza sobre la tumba de otros. El ser en tanto es, trae la nada futura al propio presente. Con el límite de la muerte el ser gana su potencialidad por ser (multicolorido).

“Estamos inextricablemente ligados a los acontecimientos discursivos. En cierto sentido, sólo somos aquello que ha sido dicho hace siglos, meses o semanas...”<sup>12</sup>

Y ante la historia, no se puede desatender la espesura de la muerte ni la densidad del lenguaje<sup>13</sup>.

Michel Foucault nos comenta que algo se inquieta de nuevo ante nuestros pies y es él quién, al analizar la obra *Las meninas* de Velázquez, recuerda que el lenguaje es fatalmente inadecuado ante lo visible. Las imágenes que resplandecen desde la pintura no podrán ser más que metáforas y comparaciones que poco a poco encenderán su existencia desde alguna definición en la sucesión de la sintaxis.

El lenguaje no es la naturaleza en su visibilidad “original”.

El lenguaje tampoco habla del sonido, ni del sabor, ni del olfato “original”.

El lenguaje que habla no dice nada más que la sintaxis que lo liga. “Lo específicamente humano del campo de la comunicación es que la significación no se da entre las cosas y las palabras, sino entre los elementos lenguajeros de la significación. Un discurso no es de un objeto, en el discurso no se habla de un objeto, sino de un mensaje situado en el campo mismo del lenguaje. En el discurso se habla de otros discursos; un mensaje se relaciona siempre con otros mensajes. Todo mensaje tiene como origen la retransmisión de otro mensaje.”<sup>14</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>10</sup> Shakespeare, W. en “*Hamlet*” Acto II, escena 2. p.42.

<sup>11</sup> Castaneda, C. en “*Relatos de poder*” p. 25.

<sup>12</sup> Foucault, M. en “*Estética, ética y hermenéutica*”, Op. cit., p. 64.

<sup>13</sup> Morales, H. en “*Sujeto en el laberinto*” p. 11.

<sup>14</sup> Morales, H. en “*Sujeto y Estructura*” p. 78. Respecto a esto Heidegger decía que “el lenguaje es su propio todo”.

“En el momento en que hablo, hablo en relación con otras palabras y las cosas no están sino como canto fúnebre. La palabra no existe en relación con la cosa sino con su canto: con su oración de sepelio. Con su falta”<sup>15</sup>.

El lenguaje discurre sobre discursos: retransmisión.

Y encuentro otro ejemplo en la obra *El perfume* de Süskind: el pequeño Grenouille captaba su entorno mediante el olfato, pero el lenguaje le había resultado escaso para designar todas aquellas cosas olorosas. Designar todas aquellas percepciones olfativas y dotarlas de conceptos y definiciones, le presentaban serias dificultades. Primero olió la “madera”. Madera. Madera y pronto el olfato rebaso la sola palabra madera. El olfato le pedía más nombres que los campesinos daban; y así fue como llegaron nuevas designaciones, arce, roble, peral, pino, olmo, etc., pero pronto también estas palabras serían insuficientes. Después olió el humo, pero “el humo, aquella mezcla de efluvios que constaba de cien aromas diferentes y cuyo tornasol se transformaba no ya cada minuto, sino cada segundo, formando una nueva unidad, como el humo del fuego, sólo tenía un nombre ‘humo’... que la tierra, el paisaje, el aire, que a cada paso y a cada aliento eran invadidos por un olor distinto y animados, en consecuencia por otra identidad, sólo se designaban con aquellas tres simples palabras. Todas estas grotescas desproporciones entre la riqueza del mundo percibido por el olfato y la pobreza del lenguaje hacían dudar al joven Grenouille del sentido de la lengua y sólo se adaptaba a su uso cuando el contacto con otras personas lo hacía imprescindible”<sup>16</sup>.

La falta habita en el lenguaje.

Hasta aquí, el transcurso del tiempo dependerá del eco del reflejo de las interpretaciones concebidas en algún sitio. Desde luego que desde algún lugar tendrán algún sentido (¿Será?), pero decir y hablar de la historia como unidad, como La Historia, como una sola historia es un intento absurdo. El transcurso del tiempo es sólo un efecto imaginario que aterriza dando tumbos y rodando, marcando símbolos y agujoneando nuestro ser.

Cada sujeto construye su historia oficial. Toda historia es una construcción propia, una metáfora individual. Ya lo decía Octavio Paz:

Habitamos poéticamente el mundo.

## b) Quizá la historia

Con la tranquilidad de la leyenda contada en mito, se aproxima el vértigo de lo que no se dijo y pudo haber sido dicho. La relación del lenguaje con la historia es una relación infinita. Insisto, lo narrado no reside jamás en lo vivenciado. Mucho menos en lo sucedido. Hay un tiempo real que existe perdido. Quizá el dinosaurio (todavía estaba allí); quizá la Edad Media; quizá la Ilustración; quizá el Romanticismo; quizá mi primer beso. No se sabe en dónde fue, cómo fue, desde dónde viene, hasta dónde va. No se sabe a qué hora ni en qué tiempo; no se sabe pero se puede suponer.

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>16</sup> Süskind, P. en “*El perfume. Historia de un asesino*” p. 29.

\* Y también Hölderlin.

Nos recuerda Foucault que toda historia no será más que “la historia de las opiniones, es decir, de las elecciones hechas según los individuos, los medios, los grupos sociales”<sup>17</sup>, y no olvida recordarnos que si se quiere intentar un abordaje de la historia será “necesario reconstituir el sistema del pensamiento, cuya red, en su positividad, hace posible un juego de opiniones simultáneas y aparentemente contradictorias. Es esta red la que define las condiciones de posibilidad... y es ella la que porta la historicidad del saber”<sup>18</sup>. A lo que Helí Morales complementa diciendo que “la historia no es la narración de los sucesos, ni la fábula que resguarda el olvido. Es la manera como la cuestión del archivo vincula los diversos elementos del campo social en la configuración de las transformaciones”<sup>19</sup>.

La historia como recopilación del sentido de los datos. Los instantes como tiempos instituidos.

Para Pierre Menard, autor del Quijote, “la verdad histórica no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió”<sup>20</sup>.

Interesante, aunque también me gusta el estilo de Don Jaime:

Yo no lo sé de cierto. Lo supongo.

Y el de Carlos Fuentes, citando al místico argentino:

“..y la única edad, como en los cuentos de Borges, es la de la muerte deshilvanada en la ilusión de una biblioteca o de un laberinto.”

### c) Una censura histórica

Ahora permítanme hacer una (casi) última pregunta inicial: ¿Eso a lo que nombramos lo inconsciente, se encuentra escrito en el transcurso de la historia? Nos dice Lacan que “el inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado”<sup>21</sup>. El inconsciente es el capítulo censurado de toda historia. Es un enigma ocupado por una estafa. “De este modo puede decirse que el inconsciente es la escritura de lo que falta en el libro de la historia”<sup>22</sup>.

Pero a raro tiempo extraña cara, así es que motivado por el poeta, impulsado por el escritor y potenciado por el filósofo, intentaré (absurdamente) hablar de una historia, ¿Cuál? La de la puesta en escena del inconsciente. Pero si aún sigo pensando que el tiempo es sólo un inquilino que habita el pensamiento, ¿cómo dar cuenta de dicha historia?... ¿cómo?... O.K, les diré lo que haré: Tomo pulsos astillados de espacio, de tiempo y de palabras. Fricción tan gigantesca que es parecida a la cinta de una película muda, después la estiro en toda su extensión; consigo unas tijeras para, posteriormente, cortarla en pequeños trozos. Tomo los restos con mis dos manos y los lanzo fuertemente hacia el cielo azul con el propósito de que el viento los revuelva y se encargue de su destino, para finalmente recoger los pedazos dispersos que yacen adormecidos en la acera caótica. Con cinta adhesiva concluyo mi labor, pegando pacientemente estás

---

<sup>17</sup> Foucault, M en “*Las palabras y las cosas*” p.81.

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> Morales, H. en “*Sujeto en el laberinto*”, Op. cit., p. 11.

<sup>20</sup> Borges, J.L. en “*Ficciones*” p. 53.

<sup>21</sup> Lacan, J. en “*Escritos I*” p. 249.

<sup>22</sup> Morales, H. en “*Sujeto en el laberinto*”, Op. cit., p. 28.

secciones al azar, mientras mi sonrisa sonríe. Esa retacería de coincidencias (relativas) con todo y sus personajes y bajo un recorrido supuestamente cronológico; es lo que les voy a presentar para llegar a terrenos más complejos. De indecible en indecible vía la metáfora llegaremos a la intuición. No me importa que Kundera me advierta que las metáforas son peligrosas; que con las metáforas no se juega. Yo me arriesgo. El amor también surge de una metáfora.

Antes de continuar hago la siguiente observación:

#### d) La flor

Las fechas y los hechos históricos se dan a conocer como símbolos escritos sobre la carne del tiempo. Como acontecimientos discursivos. Pero ya hemos hablado acerca de un tiempo que se esconde fuera del conteo y de la cifra, un tiempo que “no soporta que lo marquen ni que lo clasifiquen”<sup>23</sup>. Un secreto que detona haciendo síntoma. Un instante que no alcanza a vertirse completamente en el lugar de la palabra y de la letra. Una pieza que es fragmento avasallado en la detonación.

“Hubo de repente una sacudida que no hizo temblar el espacio, sino el tiempo; digamos un temblor de tiempo. No hay palabras para explicar cómo se sentía. Este suceso se vio acompañado de un sonido como no lo había oído nunca ningún hombre. Era como un suspiro que surgiera de la profundidad de los siglos”<sup>24</sup>.

El transcurrir del tiempo se comprende como un símbolo que evoca a un tiempo que falta, al tiempo faltante que se extiende sobre el azar, la ficción, la opción y los silencios atragantados de olvidos con sabor a ojos cerrados.

A lo largo del camino (de este trabajo), irán apareciendo imágenes, personajes y discursos que fueron construyendo y deconstruyendo bifurcaciones que se anuncian a partir de hechos, acontecimientos y de lo que Massimo Modonesi designaría como “crisis históricas”.

“En este sentido, tratamos de entender una crisis histórica no como un simple acontecimiento –un hecho histórico- aun cuando éste pese y actúe como detonador, sino como un proceso de acumulación de contradicciones y de conflictos que revientan y abren paso a la transformación. De esta concepción surge la metáfora que marca los títulos de los capítulos, una crisis puede ocasionalmente compararse al ciclo de vida de una flor: tiene raíces subterráneas, florece cuando sale a la luz del día, revela sus colores y sus matices y se somete a la intemperie, marchita cuando regresa a la homogeneidad de la tierra pero deja una semilla que anuncia un porvenir indeterminado, la posibilidad de otra flor”<sup>25</sup>.

La existencia es el campo abierto a las posibilidades.

“Entonces, ¿qué hemos de elegir? ¿El peso o la levedad?”<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Carroll, L. en “*Alicia en el país de las maravillas*” p. 71.

<sup>24</sup> Ende, M. en “*Momo*” p. 253.

<sup>25</sup> Modonesi, M. en “*La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*” p. 20.

<sup>26</sup> Kundera, M. en “*La insoportable levedad del ser*” p. 13.



Me reincorporo después de este cruce de senderos. Pero antes lanzo el angustioso dilema de Horacio: El destino acepta a quien lo acepta, y arrastra al que rehúsa admitirlo.

Y ya sin más por el momento y con estos conceptos definidos desde mi subjetividad, partamos a tensar palabras y saberes.

Por ahora no suspenderé el largo discurso “cronológico”.

¡Recomencemos!

## **2. Los antepasados**

En el comienzo estaba Freud. Pero aún antes de él existían abordajes, tratamientos y curaciones que movían, alteraban o solucionaban la existencia palpitante.

### **a) Curación y magia**

Ya desde los antepasados más arrumbados nos encontramos con curaciones ceremoniales o “mágicas” que contenían ritos, cantos y oraciones. La creencia en estas curaciones mágicas es universal aún hoy, entre los pueblos más

recónditos y quiero poner en mayúsculas el hecho de que se trata de algo más que una creencia supersticiosa.

En efecto, también en aquél remoto pasado y en algunas zonas actuales y alejadas de la supuesta civilización nos encontramos con curaciones que consisten en la extracción del espíritu maligno del cuerpo dañado. Una especie de exorcismo que después mutará hasta convertirse en un tratamiento por confesión. El objetivo principal de está curación por confesión era hacer que emergiera por medio de la palabra aquél origen torturante.

La intrusión del objeto-enfermedad, era curada por medio de la extracción.

El hombre (se creía) llevaba un duplicado dentro de sí mismo, un doble, un otro que tenía que ver con el alma. Pero a veces esta alma se perdía y vagaba confundida en la penumbra. La curación del ser incompleto consistía en búsqueda, recuperación y la restauración del alma perdida.

La mayoría de los hechizos propiciados por un mago o hechicero, eran rotos por otro hechicero que elaboraba una poderosa dosis de contra magia.

Otro tratamiento común para el hombre-medicina, era la curación por incubación\*. Este consistía en pasar una noche en una cueva sagrada, tendido sobre la tierra, enterrado en visiones, soñando imágenes que anunciaban la curación. En ciertas ocasiones a todo esto se le sumaba el beber agua especial para recordar o para olvidar, dependiendo el malestar. Después de ciertos ritos se tenía que tender en el suelo, boca arriba, listo para hablar, alucinar y finalmente dormir. Al soñar desaparecía la enfermedad. Estos sueños después serían recordados por medio de la hipnosis\*\*, claro, estoy hablando de una hipnosis primitiva\*\*\*.

Para el chaman o el brujo la hipnosis permitía la verdad. Sin embargo también se le utilizaba como clarividencia.

En estas prácticas de medicina antigua se utilizaban ciertas drogas, venenos, trucos, la sugestión y algún otro misterio eficaz.

## b) Medicina científica

Es hasta finales del siglo XVI y durante todo el XVII, donde se inaugura un nuevo modo con el nacimiento de la Ciencia Moderna, basada en la experimentación y en las certezas.

En esta nueva medicina científica existe una dicotomía entre lo físico y lo psíquico: Nace la fragmentación del cuerpo. El inició de la separación Mente-Cuerpo. Y el abordaje, la noción y el aprendizaje de los supuestos problemas ya es puramente racional. Con esta fragmentación se divide lo que es la medicina científica en problemas físicos y problemas psíquicos. Centrémonos en el segundo caso. En la terapéutica, es decir, el tratamiento como terapia (terapia científica).

---

\* Creo que un buen ejemplo para ampliar la noción de esté tratamiento, lo encontramos en la obra de Carlos Castaneda “Viaje a Ixtlán”(Fondo de Cultura Económica, p. 157) y en un ejercicio ofrecido por Paulo Coelho en “El peregrino”(Grijalbo, p. 122)

\*\* La palabra hipnosis parte del griego ‘hypnos’, que significa sueño.

\*\*\* Charcot y Oskar Pfister creían y se interesaban en la medicina “primitiva”.

Poco a poco, con el desenvolvimiento de esta terapéutica científica se deja atrás al curandero y su experiencia, para dar paso a una nueva ola de magnetizadores e hipnotizadores. Son ellos quienes llevaron a cabo la exploración y utilización de las energías psicológicas que más temprano que tarde y con una vasta experiencia acumulada de varias generaciones, los conduciría al inconsciente.

Con ellos se generalizó un nuevo modelo de la mente humana, una psicoterapia basada en la dualidad del psiquismo: consciente e inconsciente.

Esta psicoterapia se apoyaba en el uso de la sugestión, en donde la personalidad era su más importante herramienta terapéutica.

Otra herramienta que no conviene olvidar es la imaginación (*imaginatio*), pues era considerada como causa y efecto de las emociones humanas y gracias a ella era posible la sugestión y la autosugestión.

Ya entrados en el siglo XVIII, la mayoría de las enfermedades físicas, mentales y emocionales eran generadas por la imaginación. Y si ella era la causante, entonces también podía ser el alivio. Es ahí que se le considera como el principal acceso a la mente desconocida y profunda: El inconsciente.

A mediados de este siglo surge una moda espiritista. Mediums que escribían bajo dictado del espíritu, adivinos que miraban espejos y bolas de cristal al interior de un cuarto lleno de humo, magnetizadores que estrechaban viejos robles, etc.

### C) Mesmer y el magnetismo animal

Uno de los precursores de este evento fue Franz Anton Mesmer (1734-1815), un alemán que trataba enfermedades por medio de imanes. Atendía a sus pacientes en sesiones magnéticas. Estas sesiones tomarían el nombre de magnetismo animal.

El magnetismo animal era para Mesmer una energía misteriosa que habitaba en el interior de cada ser humano, energía que se almacenaba en las personas, objetos y lugares. Aunque él era un racional, creía que esa energía era un fluido físico, fluido magnético. Y para él la curación sólo se podía obtener por medio del magnetismo. Sólo atendía pacientes que tenían que ver con la aristocracia.

Mesmer no utilizaba otra mediación que el agua magnética\* y el sonido que emitía su armónica de cristal. A veces sus sesiones eran cerca o alrededor de árboles magnetizados: olmos o perales. Su ayudante y alumno fue Puységur, que después aplicaría sus enseñanzas.

Aunque Mesmer fue un eminente representante de la Ilustración, tenía reputación de místico y de mago misterioso.

A finales del siglo XVIII, en medio de las ásperas guerras lingüísticas que generaba el toma y daca de los territorios del mundo, se da el paso del magnetismo al hipnotismo, es también un paso de la aristocracia a la burguesía. Un hipnotismo de enfoque racional y sistemático.

---

\* Sobre un "baquet", que era una especie de pila recargable.

En este momento no están separadas burguesía e hipnosis, es más, están ligadas por ese culto a la razón que dejara la Ilustración.

### 3. La Ilustración

Una Ilustración (1730-1785) que culminaría finalmente con la Revolución Francesa (1789)\*, una Ilustración de esencia política y antirreligiosa, interesada en la economía, pero sobretudo adoptando un despotismo basado en la razón. Reinaba la convicción de que la humanidad había alcanzado por fin la mayoría de edad después de un largo periodo de ignorancia y servidumbre, y de que ahora podía, bajo el control de la razón, dirigirse hacia un futuro de progreso ilimitado.

#### a) Entre la razón y la asfixia

La característica fundamental de la Ilustración fue el culto a la razón, considerada como una entidad universal y permanente, igual para todos los hombres de todas las edades y de todos los rincones del mundo. La razón se oponía a la ignorancia, al error, al prejuicio, la superstición, las creencias impuestas, a las pasiones, a la imaginación y a la fantasía. Es decir, la Ilustración se oponía a lo propiamente humano. "...Lo que le cala muy dentro y aterriza a los hombres es lo imprevisto, todo lo imprevisto"<sup>28</sup>.

Tras estas ideas estaba la noción del ser (figura) social, como persona sociable, en tanto individuo aislado, que dejará como surco inolvidable el *Contrato Social* de Rousseau y el *Imperativo de Bien* desarrollado por el racionalismo Kantiano, que dicho sea de paso también implicaba la sumisión de un sujeto a una ley de un deber asfixiante: Era un imperativo que torturante que demandaba

---

\* Días antes de la Revolución francesa, desde una ventana de su celda en al Bastilla y haciendo uso de un altavoz improvisado, el Marqués de Sade lanzó un discurso hacía los transeúntes lleno de inyectivas contra el rey, la reina y el gobernador de la bastilla. El resultado del incidente fue que lo llevaran al asilo de Charenton.

<sup>28</sup> Bukowski, C. en "*El amor es un pero infernal*" p. 68.

virtuosismo. Sin embargo, la Ilustración luchó, en nombre de la ciencia\*\*, contra el empleo de la tortura, la inquisición y contra el juicio de algunas brujas de largos cabellos.

Es en ese momento, cuando la Ilustración consideró a la enfermedad mental como una alteración de la razón, por causas específicamente físicas, lesiones cerebrales o el efecto de pasiones incontrolables (hablar de pasión era hablar de enfermedad). En consecuencia los representantes de la Ilustración enseñaron principios de lo que se podía denominar “higiene mental”, basada en el entrenamiento de la voluntad y en la subordinación de las pasiones a la razón. Muy al estilo del padre de Schreber.

El interés por los enfermos mentales se extendió en muchos ámbitos.

Quiero subrayar que el espíritu de la Ilustración constituye la columna vertebral de la moderna civilización occidental. Los principios de libertad, pensamiento, expresión, justicia social, igualdad, Estado Social, bienestar público, educación libre y obligatoria, las Revoluciones y la noción de democracia, son conceptos arrastrados desde la Ilustración.

Por supuesto que tuvo más puntos negativos que positivos, pues trató de colocar a todos los hombres bajo la misma categoría sin atender a la diversidad, subestimando las diferencias y anulando las singularidades. Promovió un concepto unilateral de las emociones y las conductas, generando (fuera de este parámetro) la noción de alteración de la mente racional, sin reconocer los procesos en sí mismos.

Ante este acontecer parece lógico el origen del Romanticismo.

“La hora de los desengaños no tarda. El harapiiento con trazas de mendigo, el peregrino, el poeta, despierta bruscamente al sentir que le escupe al rostro el desprecio por los palacios, llenos de lacayos galoneados, y el crujiir insolente de la seda meretricia”<sup>29</sup>.

## b) Kant y los imperativos

*Cogito ergo sum*, (Pienso, luego existo) dictó Rene Descartes. Inaugurando una noción de sujeto que trajo consigo la separación tajante mente-cuerpo. Sujeto cognoscente; personaje del conocimiento de pensamiento quién atrapado en el pensar emite una y mil veces más: “Pienso luego soy; Allí donde pienso soy, entonces donde pienso existo pues la existencia está donde vive la razón.”Y la inauguración de esta noción nos dejará ver que también está sujeto a la duda pues: “Si pienso es por que dudo.” Desde ahora el sujeto se divide, atravesado por la duda entre el existir y el pensar, entre el mundo de objetos y otro de sujetos.

---

\*\* Para Bachelard, todo este alarde que la Ilustración promovió como ciencia no fue sino solo una manifestación pre-científica.

<sup>29</sup> Darío, R. en “Azul” p. 35.

\* Descartes llamo a este concepto “Du da metódica”, en la cual la duda misma se convierte en método de investigación y reflexión.

Aparece en escena el yo como certeza absoluta.

Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán, estudió con ímpetu este idealismo de Descartes<sup>\*\*</sup>. Estudió también el racionalismo de Leibniz, el empirismo de Newton y el geometrismo ético de Spinoza.

Tal vez convenga anotar a Kant como el pensador más influyente de la era moderna.

El conocimiento y la filosofía Kantiana, refiere siempre a dos aportaciones significativas: Teoría del conocimiento y teoría de la moralidad; dos áreas que Kant denomina como dominio de la razón pura y dominio de la razón práctica.

Con Kant entramos a la dimensión ética del sujeto, en tanto la razón como valor sublime. Aparte, esto significó que el yo no está dado de antemano, sino que se constituye consigo mismo como sujeto.

También gracias a Kant, fue como pudimos destapar ese contrario de la razón, esa otra versión, aquél sinsentido inaccesible al ser.

Gran parte de su vida, antes de crear el idealismo trascendental, se dedicó a enseñar teología (basada más en el racionalismo que en la revelación divina). La obra princeps de la filosofía Kantiana es, pues, *Crítica a la razón pura* (1781), en la que examina las bases del conocimiento humano. Diferenciaba los modos de pensar en proposiciones analíticas y sintéticas. Analíticas por que la verdad se descubre por el análisis del concepto en sí mismo. Sintéticas, en cambio, son aquellas a las que no se puede llegar por análisis puro. Las proposiciones pueden ser divididas, según Kant, en dos tipos: empíricas y a priori. Las primeras dependen tan sólo de la percepción, pero las segundas tienen una validez esencial. Los conceptos a priori son llamados categorías. Resulta posible, entonces, formular juicios sintéticos a priori: los objetos del mundo material son incognoscibles en esencia. La razón no puede penetrar en la esencia de las cosas. Sin embargo, la razón nos dirá (lateralmente) que sirven tan sólo como materia pura a partir de la cual se nutren las sensaciones. Los objetos, en sí mismos, no tienen existencia, y el espacio y el tiempo, basados en las formulaciones de Platón, pertenecen a la realidad sólo como parte de la mente, como intuiciones con las que las percepciones son medidas y valoradas.

En la *Metafísica de las costumbres* (1797) Kant describió su sistema ético, basado en la idea de que la razón es la autoridad última de la moral. Afirmaba que los actos de cualquier clase han de ser emprendidos desde un sentido del deber que dicte la razón. Describió dos tipos de órdenes dadas por la razón: el imperativo hipotético, que dispone un curso de acción para lograr un fin, una condicionalidad; y el *imperativo categórico*, que dicta una trayectoria de actuación que debe ser seguida con exactitud; no admite condicionalidad, es un deber absoluto. *El imperativo categórico* es la base de la moral y dice: "Obra como si la máxima de tu acción pudiera ser erigida, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza." Es decir, "Obra de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda valer, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal."

---

\*\* "Idealismo", siguiendo a Descartes, por que pone de manifiesto la prioridad de las ideas sobre las cosas y por que propone como tarea esencial de la filosofía, el estudio del conocimiento como tal, lo que luego se llamará epistemología.

\* Idealismo trascendental: trascendentalismo.

Estas ideas éticas son un resultado de su creencia en la libertad fundamental del individuo, como nos dice en su *Crítica de la razón práctica* (1788). Consideraba la libertad como una libertad del gobierno de sí mismo, la libertad para obedecer a conciencia las leyes de la razón.

Dos cosas llenan siempre el ánimo de Kant: Conocimiento y moralidad; razón pura y razón práctica; juicios analíticos y juicios sintéticos, a priori y a posteriori; imperativos hipotéticos y categóricos; “el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí”<sup>30</sup>.

En la *Crítica del juicio* (1790) nos dirá que el entendimiento bien puede ser el autor de la experiencia donde aparecen los conceptos. El estudio de estas formas previas que hay en el entendimiento son las que harán factible la construcción de toda ciencia.

Nace el positivismo.

Pero Kant además de haber descubierto los fundamentos de la ciencia, abrió la caja de pandora del irracionalismo. La razón no puede penetrar en la esencia de las cosas: Dios, la libertad y la inmortalidad. Se podrá creer, se podrá interpretar, servirán como materia pura a partir de la cual se podrá aseverar, pero siempre serán incognoscibles.

Desde entonces el espíritu científico sólo puede captar causas y efectos anclados a lo condicionado.

Kant abre la herida de la razón y el sujeto sumergido en estados progresivos de iluminación también tiene que aprender a vivir con sus imposibilidades<sup>31</sup>.

Kant inicia un acontecer de sentido al inaugurar dentro del hombre un territorio que será, mucho más amplio, complejo y enigmático que el ámbito del conocimiento científico (socrático) que regía en su contexto.

Creía que el mundo progresaba hacia una sociedad ideal donde la razón era la clave: la razón es exaltada.

Para Kant, entonces, la razón como pregunta y explicación. Pregunta en tanto deseo de saber.

El deseo humano para Kant es el deseo de lo absoluto.

Kant fue capaz de ver las necesarias tinieblas de la razón y entonces, las necesarias tinieblas de la razón y su omnipotencia irá cediendo, poco a poco, lugar a un territorio problemático, a las sombras, dentro del ser del hombre.

La razón se desmorona.

La razón desesperada, la razón desgarrada entre sus preguntas y la imposibilidad de respuestas, abre nuevas zonas. Se inaugura un insospechado acontecer de sentido, se convierte en lo que, años más tarde, Schopenhauer nombrará como voluntad; en esa voluntad que no tiene ni causa ni razón ni explicación ni fin. La voluntad cae fuera del principio de razón: “La voluntad misma, la cosa en sí, carece de causa por estar situada fuera del dominio del principio de razón...En efecto, la esencia de la voluntad en sí implica la ausencia de todo fin, de todo límite, por que es una aspiración sin término”<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> Kant, I. en “*Crítica de la razón práctica*” p 32.

<sup>31</sup> Rebeca Maldonado.

<sup>32</sup> Schopenhauer, A en “*El mundo como voluntad y representación.*” p. 137.

Nos dice Nietzsche: “La valentía y sabiduría enormes de Kant y Schopenhauer consiguieron la victoria más difícil, la victoria sobre el optimismo que se esconde sobre la esencia de la lógica, y que es a su vez el sustrato de nuestra cultura..., la posibilidad de aniquilar el satisfecho placer de existir del socratismo científico, al demostrar los límites de éste, cómo con esta demostración se inicio un modo infinitamente más profundo y serio de considerar los problemas éticos y el arte, modo que podemos calificar realmente de sabiduría dionisiaca.”<sup>33</sup>

Ya comencé a crear puentes. Ahora continúo. Puentes de un tiempo, espacio y subjetividad a otro momento, lugar e igualmente, subjetividad. Lo creo urgente, pues las dos obras están hablándose entre ellas, a ellas mismas. Intentaré relacionar una mediación entre el pensamiento de Kant con el pensamiento de Freud; a partir del punto de vista de la responsabilidad de Kant en mediación con lo que Freud llamará mecanismos inconscientes<sup>34</sup>.

En la terminología Kantiana la razón será justamente la facultad de desear y esa facultad de desear es un mar sin orillas, sin término visible, tal y como el inconsciente de Freud.

Para Kant y para Freud eso que deseamos, anhelamos y apetecemos saber es lo que más profundamente nos constituye.

La obra de Kant está presente en los textos freudianos; quizá es una cuestión, en psicoanálisis, de la responsabilidad, asuntos éticos y el Mal\*. Cuestión que trataremos más ampliamente en el capítulo tres.

Hay textos en los que Freud hace referencia a estos mecanismos inconscientes (la vida pulsional), los cuales entran en conflicto con las normas que establece la sociedad: la moral, y aunque ésta implique una función necesaria ante lo intolerable, no deja de ser intolerante.

Para Kant la cuestión ética está emparentada con la libertad, un asunto que compete a la vida racional; pero reconoce que hay una inclinación, un devenir paralelo y marginal; pasión que impulsa a los seres humanos a comportarse más de acuerdo con el logro de su felicidad que a lo dictado por la moralidad. Contra ese “devenir” hay que estar en lucha constante.

Kant nos dice: “La conciencia de una libre sumisión bajo la ley unida sin embargo con una inevitable, sólo empero, por la propia razón, es, pues, el respeto hacia la ley”<sup>35</sup>. El castigo referirá a ese no respeto a la ley, suficiente para inducir el respeto a dicha ley.

El psicoanálisis freudiano explora ese devenir que plantea Kant: el camino del mal, la transgresión; y a ese castigo de la ley justamente como el incentivo para infringirla.

La inclinación, el devenir, es para Kant el camino a vencer por la razón, para Freud es un enigma al que tiene que relativizarse desde el porqué de la transgresión, en el nivel inconsciente, no sólo racional. Punto de desencuentro. Sin embargo, Freud dirá que esta otra legalidad a nivel inconsciente tendrá que ser reconocida como nuestra. Punto de contacto. Somos responsables por el

---

<sup>33</sup> Nietzsche, F. en “*El nacimiento de la tragedia*” p. 148-150.

<sup>34</sup> Eunice Michel.

\* Entendido como un discurso filosófico.

<sup>35</sup> Kant, I. en “*Crítica de la razón práctica*”, Op.cit. p. 88.



deseo inconsciente y la vida pulsional. Esta otra legalidad, que no corresponde a la vida consciente, procede, entonces, del deseo inconsciente, manifestado en los momentos que puede ser anestesiada la censura.

El psicoanálisis de Freud reconoce como una conclusión que lo reprimido que hay en el “yo” es el “yo”:

“Puedo llegar a averiguar que eso desmentido por mí no sólo está en mí, sino en ocasiones también produce `efectos´ desde mí”<sup>36</sup>.

Para Freud y para Kant, este devenir, esta inclinación (al mal) no puede eliminarse. Para Kant se trata de domarlo, de reprimirlo. Pero para Freud, de lo que se trata no es sólo de reprimirlo, sino de contar con él, de encontrar un camino para vivir con él. La meta de la vida, dirá Freud, es encontrar la propuesta de qué hacer con él.

Freud parte de Kant y lo integra en su reflexión; sin embargo, Freud extiende el campo de la responsabilidad, asumiendo que hay otra cuestión más allá de lo racional: el inconsciente. Y es del inconsciente de lo que no puede dar cuenta la estrechez de lo que con criterios sociales puede considerarse como bueno o malo.

Propongo ahora, colocar sobre esta línea histórica al máximo representante del idealismo.

### C) Hegel: el espíritu dialéctico

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), filósofo alemán y uno de los teóricos que han construido e influido en el pensamiento universal desde el siglo XIX. Muy influido por las ideas de los grandes pensadores griegos, también conoció a fondo las obras de Spinoza, del escritor francés Jean-Jacques Rousseau y del filósofo alemán Kant.

El propósito de Hegel fue elaborar un sistema de pensamiento filosófico que pudiera abarcar las ideas de sus predecesores, creando un marco conceptual cuyos términos, tanto pasado como futuro, pudieran ser entendidos desde presupuestos teóricos racionales. Este propósito requería tener en cuenta, primero, a la realidad misma; así Hegel la concibió como un todo de carácter global. A esta realidad o proceso de desarrollo total de todo aquello que existe, se refirió como lo absoluto o espíritu absoluto.

Para Hegel el sujeto de la historia es el sujeto de la conciencia; por lo tanto es el sujeto absoluto.

En Hegel el cometido de la filosofía es explicar el desarrollo del espíritu absoluto. Esto implicaba esclarecer la estructura racional de lo absoluto, demostrar de qué forma lo absoluto se manifiesta en la naturaleza y en la historia humana, y finalmente explicar la naturaleza teleológica de lo absoluto, es decir, mostrar el destino o el propósito hacia el que se dirige.

Por lo que se refiere a la estructura racional de lo absoluto, Hegel, siguiendo al filósofo clásico Parménides, afirmó que: “lo que es racional es real y lo que es real es racional”. La lógica que rige este proceso de desarrollo es la *dialéctica*, que por sí misma constituye un método de pensamiento.

---

<sup>36</sup> Freud, S en “*Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto.*” p. 135.

*La dialéctica* fue un método platónico del pensamiento, tomado en tanto fluyente. *El método dialéctico*, instaurado por Hegel, se basa en que el movimiento, ya sea proceso o progreso, es el resultado del conflicto entre opuestos; también se ha analizado en términos de tesis, antítesis y síntesis. La tesis puede ser una idea o un movimiento histórico. Tal idea o movimiento tiene carencias que dan lugar a una oposición o antítesis, que genera una conflictividad interna. Como resultado de este conflicto aparece la síntesis que supera el conflicto conciliando en un plano superior la verdad contenida en la tesis y la antítesis. Esta síntesis se convierte en una nueva tesis que genera otra antítesis, dando lugar a una nueva síntesis, y así sucesivamente, infinitamente, conformando el proceso de desarrollo histórico e intelectual.

El sistema desde la dialéctica es un método para resolver contradicciones<sup>\*\*</sup>; y al incluirse la dialéctica, la cuestión de la razón aparece ligada a la otredad en tanto sujeto absoluto, es decir, la relación de identidad y diferencia.

Para Hegel, el propio espíritu absoluto era la suma total de la realidad que se desarrolla por cierto camino hacia un fin último o meta más alta. La realidad se entiende como lo absoluto desdoblándose por la vía dialéctica en un proceso de autoevaluación. En este proceso lo absoluto se muestra en la naturaleza (identidad, el ser-en-sí) idéntica a sí misma y en la historia de la humanidad (diferencia, el ser-para-sí). La naturaleza es el pensamiento absoluto, o ser, que se objetiva a sí mismo bajo una apariencia material.

Hegel pondera una filosofía de la identidad: “el sujeto se presenta como un sujeto de un saber absoluto, es decir sabiendo su propia identidad”<sup>37</sup>. Y si el sujeto sabe su identidad, entonces también sabe (discernir) lo que no es su identidad. La diferencia surge de la identidad, es decir, la diferencia aparece en la identidad por que parte de ella.

Hegel pondera, también, una filosofía de la diferencia.

Esta meta del proceso cósmico dialéctico se comprende desde el ámbito de la razón. Conforme la razón finita avanza en el entendimiento, lo absoluto progresa hacia el autoconocimiento: las mentes finitas y la historia son el proceso de lo absoluto que se manifiesta en lo que le es más cercano a saber, al espíritu o la conciencia. Así lo absoluto llega a conocerse a través de una mayor asimilación de la realidad, o de lo absoluto, por parte de la mente humana. La progresión entendida en tres aspectos: arte, religión y filosofía.

Proclamo a Hegel en el momento de la Ilustración, pues posiciona a la razón en un lugar definitivo. Nos dice: “la razón es la soberana del mundo, la historia del mundo se nos presenta, por tanto como un proceso racional”. Como proceso racional, la historia es el registro de la evolución de la libertad humana, por que la historia humana es una progresión desde una libertad menor hacia un estado de libertad máxima.

---

\* Hegel no utilizó dichos conceptos, pero resultan muy útiles para comprender su visión dialéctica.

\*\* Nos dice Sofía Saad que desde ahí tiene lugar el surgimiento del existencialismo y la fenomenología.

<sup>37</sup> Morales, H. en “*Sujeto y estructura*” p. 106.

\* La suprema religión para Hegel es el cristianismo, ya que –según él– en el cristianismo lo absoluto se manifiesta en lo finito y está reflejado de modo simbólico en la encarnación.

Sus ideas sociales y políticas se muestran en sus discusiones sobre moralidad y ética social. Ideas en las que los individuos sólo son íntegros en la medida que mantienen relaciones sociales, ideas que pronto se difundirían convirtiéndolo en el filósofo alemán más importante, razón por la cual sus seguidores se dividieron entre hegelianos de derechas y de izquierdas.

Los hegelianos de derecha ofrecieron una interpretación conservadora de su obra. Subrayando la compatibilidad entre la filosofía de Hegel y el cristianismo, considerando que la pertenencia a un Estado es uno de los mayores deberes posibles que cabe asumir al individuo.

Los hegelianos de izquierda evolucionaron hacia el ateísmo, adoptando en el plano político, posturas revolucionarias. En este grupo de izquierdas figuraron Ludwig Feuerbach, Max Stirner, Friedrich Engels y Karl Marx. El pensamiento de estos dos últimos estuvo muy influido por la idea hegeliana de que la historia se rige por un proceso dialéctico, pero sustituyeron su idealismo filosófico por el materialismo.

Hegel también es integrado en la reflexión de Freud. Para ser más precisos, Freud retoma la concepción dialéctica de Hegel: la construcción, a partir de contrarios irreconciliables, algo que no es ni lo uno ni lo otro, aun cuando contiene elementos de ambos; donde, a su vez, los opuestos son parte de la misma cosa, complementarios porque no pueden subsistir el uno sin el otro.

Quizá Freud logra trascender la indagación positivista gracias a Hegel y al poeta\*. Es gracias a la noción y a la poesía, como puede pensar todavía más allá:

- . En la dicotomía del ser.
- . En la dialéctica del ser.
- . El ser existiéndose en una ambivalencia.

Nosografías; dicotomías, todos procesos de acuerdo a los tres momentos en las entidades clínicas freudianas:

1. La pulsión sexual (pulsión de objeto) en contraposición al Yo (antes de 1914)<sup>a</sup>.
  2. Libido de objeto en contraposición a libido narcisista (1914)<sup>b</sup>.
  3. Pulsión de vida en oposición a la pulsión de muerte (1920)<sup>c</sup>.
- Nosografías que trabajaremos en la convulsión social.

---

\* Goethe con el poema "Naturaleza".

<sup>a</sup> Primer momento: libido vs pulsión yoica.

<sup>b</sup> Segundo momento: libido de objeto (Neurosis obsesiva, neurosis histérica y neurosis transferenciales) vs libido del yo (Neurosis narcisistas que después llamará psicosis; donde hay una refracción de la libido del yo).

<sup>c</sup> Tercer momento: es a partir de 1924, donde Freud desarrolla varios conflictos: neurosis actuales, neurosis de transferencia, neurosis narcisistas y psicosis.

#### 4. El Romanticismo

“Creemos además, que la poesía debe cultivarse como medio de mejorar, deleitando el espíritu y elevándolo, y entonces, las brillantes fruslerías de los versos, las alas azules de mariposa, se convertirán en estrella que guía, en las alas de águila que levantan”<sup>38</sup>.

El Romanticismo tuvo su origen en Alemania, entre 1800 y 1830. Fue una visión característica de la existencia nombrada en una ideología y un movimiento conformado por poetas, artistas y filósofos. Fue también una reacción cultural frente a la Ilustración; ya que el Romanticismo mantenía culto a lo irracional, a lo impulsivo y lo apasionado, a lo místico, lo individual y principalmente al amor.

Fue el romanticismo quién enseñó al pensamiento a atender a la fantasía, al mito, a la poesía y, en general, a todas las afloraciones (del lenguaje) que el racionalismo había considerado ficciones o una burda y desfigurada representación de las cosas.

El Romanticismo implicaba una profunda sensibilidad por la naturaleza combinada con un fuerte intento de penetrar en sus entrañas profundas y hermosamente crudas, para descubrir la verdadera esencia del ser.

Movimiento vital que rescataba la fuerza de las pasiones frente a la opresora razón, y encontraba un estatuto artístico.

##### a) Arte, poesía, pasión y locura

Además de la naturaleza visible, el romántico -vía el arte- aspiraba a penetrar en los secretos del fundamento no visible, fundamento, a la vez, de su propia alma: de ahí el interés romántico por todas las manifestaciones del

---

<sup>38</sup> Darío, R. en “Azul” p. 16.

inconsciente: los sueños, la genialidad, la locura, la enfermedad mental, el destino, el azar, los poderes ocultos, la profundidad del cosmos y la duda de los animales (esto nos explicaría el entusiasmo por el magnetismo).

Sí, fue el romanticismo el que se atrevió a gritar en voz alta las limitaciones de la pobre razón.

Recordemos a Hölderlin quién más tarde, en su *Hiperión*, resalta al ser mendicante de la razón:

“El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona”<sup>39</sup>.

El romanticismo fue un momento donde la vida estaba involucrada como una propuesta artística. El Romántico vivía como artista y moría como artista\*.

En este movimiento habitaba un sentimiento del devenir: La vida humana no era percibida en forma de progreso de la humanidad, largo periodo de madurez después de un periodo de inmadurez, como lo notaba la Ilustración. La vida era un proceso espontáneo y efímero de un movimiento en completa metamorfosis.

El Romanticismo supuso una nueva curiosidad hacia la historia, evocando el espíritu de los siglos pasados. Un sentimiento de historia propia que culminaba en un nacionalismo arraigado en culturas particulares, no en la sociedad en general. Claro ejemplo lo notamos con mayor fuerza en el nacionalismo alemán.

El Romanticismo hacía un fuerte hincapié por la singularidad del individuo.

Dentro del romanticismo filosófico, Schelling en 1809, en franca oposición al hegelianismo, expresa que la razón es algo derivado, que tiene un fundamento oscuro y que además ese fundamento es creador: “Sin esta oscuridad preliminar no hay realidad alguna para la criatura; las tinieblas son su necesario patrimonio...La vanidad del hombre se opone a la idea de ese origen a partir del fundamento, e incluso busca razones morales en contra de ella. Con todo, no sabríamos de nada que pudiera estimular al hombre a aspirar con todas sus fuerzas hacia la luz, que la conciencia de la noche oscura, de la que surgió elevándose desde allí a la existencia...En todo lugar en el que hay deseo y apetito, existe ya en sí una suerte de libertad, y nadie podrá creer que los apetitos, que constituyen el fundamento de toda vida particular de la naturaleza, ni la tendencia a la conservación...hayan sido añadidos a la criatura ya creada, sino antes bien, que fueron ellos mismos lo creador”<sup>40</sup>.

En Schopenhauer la voluntad es creadora del mundo, también en Schelling.

Las fuerzas que emergían de una oscuridad inicial y que eran creadoras, también fueron pensadas en relación con los apetitos y las pasiones. Sin embargo la transformación de esas fuerzas en fuerzas simbolizadoras y creadoras es obra de Nietzsche con su concepción del lenguaje como condición de vida.

Para Nietzsche de esas fuerzas surge el sueño, el arte y el mundo de la forma y el símbolo.

Para el filósofo tanto lenguaje como pensamiento son el efecto de un movimiento de pulsiones, fuerzas e instintos.

Pero continuemos con el romanticismo y los románticos.

---

<sup>39</sup> Hölderlin, F. en “*Hiperión*” p.26.

\* Alejandro Juárez Buchan.

<sup>40</sup> Schelling, F.W. en “*Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana*” p. 169 y 207.

Los Románticos trabajaban y vivían de forma comunitaria o como vagabundos libres en la naturaleza abierta e independiente de la voluntad del hombre. En las relaciones amorosas, se solicitaba una cualidad emocional y espiritual y se aborrecía la idea del matrimonio de la razón, al estilo de la Ilustración.

Me atrevo a sugerir el amor romántico como una fusión de pasión enteramente física y atracción espiritual.

Respecto al amor romántico, el poeta Novalis nos dirá que: el amor debe impartir la energía para perfeccionarse uno mismo con la persona amada y ayudar a ésta a alcanzar la perfección.

Así es, los Románticos eran entusiastas, sensibles y sentimentales; héroes que vagaban por la inconsistencia, a la aventura, llevando una vida errante que terminará al borde del colapso. La enfermedad romántica era el suicidio.

#### b) Hölderlin, himno a la brusca tragedia

Friedrich Hölderlin (1770-1843) el poeta alemán, alejado y enfermo, de aspecto “deplorable”, fue un dramático exponente de este Romanticismo trágico. Dependiente de su madre, amigo de Hegel y dueño de una intensa creatividad, siempre estuvo en atormentada búsqueda de una promesa de salvación de esta humanidad decadente. Lleno de amores imposibles y con una creciente y dolorosa decepción por la conducta de los ejércitos franceses, que al principio se presentaron como aliados de la resistencia antifeudal alemana y poco a poco iban agravando su crueldad y afán de dominio. Todo esto sumado a una sociedad burguesa que lo catalogaba como “loco furioso”, lo arrojarían a la profunda melancolía, la genialidad, a una brusca crisis existencial, a la incompreensión y finalmente al encierro dentro de sí mismo. Un sí mismo quebrado por el exceso de sufrimiento.

Hölderlin, el poeta de poetas, detona al lenguaje y convoca a la locura en su torre del tiempo. Al ser desgarrado por el lenguaje traza una verdad. Escribiendo da cuenta de la esencia de la poesía en un nuevo tiempo: el tiempo de la indeterminación, el instante de negatividades dolientes. El tiempo donde los dioses nos han abandonado y lo divino es puro vacío. El episodio de ausencia y de nostalgia.

Hölderlin fue el poeta favorito de Nietzsche, quién a los diecisiete años nos define –de una forma exquisita y apasionada- los versos del objeto de su devoción: “Estos versos que brotan de un espíritu excelso, puro y delicado, estos versos cuya naturalidad y originalidad eclipsan el arte y la elegancia; estos versos repito, que fluctúan entre la inspiración más sublime y los sonos más delicados de la melancolía, ¿acaso puede calificárseles con otra palabra que no sea la tónica y manoseada de `perfectos´?”<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Frenzel, I. en “Nietzsche” p.32.

Nietzsche descubre a Hölderlin cinco décadas antes que los alemanes, y ante todo y sobre todo, se pone de manifiesto la estrecha afinidad entre futuro filósofo y poeta melancólico.

También nos dice Frenzel que son muchos los elementos que obligan a Nietzsche a salir en defensa de Hölderlin: la comprensión de un lenguaje fuerte y poco común, propio del idealismo romántico, de la crítica a los alemanes provocada por un fervoroso patriotismo, e incluso de las tensiones y problemas derivados de la amenaza de la locura. El mundo del poeta trasluce el propio mundo de Nietzsche.

Hölderlin y más tarde Schopenhauer y Wagner, demuestran que también Nietzsche es un hijo del romanticismo, un héroe incomprensible al límite de un movimiento, y al mismo tiempo uno de los que lo culminaron y lo trascendieron.

### c) Max Stirner y su individualismo anarquista

Nacido de la izquierda hegeliana, Max Stirner\* (1806-1856) filólogo y filósofo alemán, el único, intenta elevar el individualismo a categoría social y ética del hombre.

En Berlín, oyó lecciones de metafísica de su maestro Hegel y estudió la teología racionalista de su profesor Schleiermacher, para posteriormente, estudiar los cursos de Michelet.

Si con Kant entramos a la dimensión ética del sujeto, y con Hegel el sujeto de la historia es el sujeto absoluto de la conciencia; entonces con Max Stirner el sujeto, en tanto nihilista, es el sujeto que no tiene necesidad de Dios, porque él es el Dios de su mundo.

Stirner pone en duda la moral y el cristianismo; ha comprendido la *Esencia del cristianismo* de Feuerbach, por lo que nos dirá que es a partir de esa obra de donde deriva toda la ética patológica de la izquierda hegeliana: “Bastaba exagerar el ateísmo racionalista de Feuerbach, que daba origen al socialismo, para llegar al ateísmo dogmático de Stirner, creador del doctrinarismo anárquico”<sup>42</sup>.

Feuerbach, partiendo de un análisis histórico y psicológico del cristianismo, llegó a la conclusión radical de que Dios era sólo una ilusión subjetiva, una proyección fantástica de la personalidad humana. Dios quedaba afuera. Stirner, a partir de esta conclusión, dirá que el hombre sin Dios, en tanto él es su propio Dios, tiene como único interés el bienestar egoístico. Esta filosofía comenzó a ser un inmenso depósito de energía revolucionaria.

Todo movimiento revolucionario con orientaciones prácticas procede de ahí.

La pluma de este poco conocido pensador alemán no tiembla nunca, y parece no tener escrúpulos, ni remordimientos, mientras trastorna al mundo intentando completar el ateísmo por la vía del egoísmo.

El yo real, el sujeto de Stirner, es un mundo brutal, salvaje, cruel, poderoso, que deriva del pánico doctrinal.

---

\* Su verdadero nombre era Juan Gaspar Schmidt. Parece que ‘Stirner’ es un apelativo, pues significa ‘Frentón’, haciend o referencia a la fuerza del martillo. Max el frentón.

<sup>42</sup> Pedro González Blanco.

Durante toda su vida permaneció apartado y oscurecido sin soñar ni en la vida activa ni en la política militante.

Stirner nos dirá: Ya es hora de que “tú escindas tu Yo y erigas tu Yo propiamente dicho”<sup>43</sup>. Con esto, nace un nuevo héroe: “¡El héroe no intenta escalar el cielo, sino atraerlo a él, forzarlo a hacerse terrestre!”<sup>44</sup>

Encuentro una gran similitud entre este “héroe stirneriano” y los ávaros balzacianos. En efecto, el escritor francés Honorato de Balzac (1799-1850), mediante el arte y su *Comedia humana*, señaló a la civilización decadente y al ser moral como inacabado e imperfecto.

Quizá para muchos el ávaro principal de Balzac es Papá Goriot, pero a mi juicio, consideró al tío Grandet (papá de Eugenia Grandet) como el clásico de esta dinastía: “El señor Grandet tenía algo de tigre y de boa, nadie le veía pasar sin experimentar un sentimiento de admiración mezclado de respeto y de terror...no iba nunca a casa de nadie, no quería ni invitar a comer él ni que nadie le invitara; no hacía nunca ruido, parecía economizarlo todo, hasta el movimiento...escuchaba fríamente, hablaba poco y generalmente expresaba sus ideas con frases cortas y sentenciosas...así pues, aunque de costumbres sencillas y suaves en apariencia, el señor Grandet tenía un carácter de hierro”<sup>45</sup>.

Estos ávaros (balzacianos) “son ávaros, y no otra cosa; su monomanía no los deja ser padres de familia, ni maridos afectuosos, ni familiares con los que se pueda contar. Están hechos de una sola pieza y ocupan una determinada posición en el tiempo y el espacio. Es decir, a pesar de ser individuos amorales, eran fantasías humanas bien acabadas: individuos estabilizados, confiables y sin bruscas variaciones en sus palabras, acciones y pensamientos”<sup>46</sup>. Seres autónomos que nunca titubean.

Stirner no escribió más que un solo libro, *El único y su propiedad* (1843), obra cumbre, con la cual se fórmula esta nueva ideología para todos los revolucionarios alemanes. Todo un estado de alma egoístico-anárquico.

Giovanni Papini, hace una analogía entre Stirner y el Demonio. Para él, esta obra maestra “que en nuestros tiempos ha llegado a ser el texto sagrado de la anarquía absoluta, puede hacer pensar, especialmente en su primera parte, en una tétrica insuflación del Adversario”<sup>47</sup>.

Más de un grupo de escritores florece al abrigo de la nueva doctrina: grandes agitadores anarquistas, profundos e indisciplinados.

Nietzsche estudió a este gran agitador y encontró en el individualismo de Stirner el venero de su argumentación.

Nietzsche es perteneciente al grupo stirneriano.

---

<sup>43</sup> Stirner, M en “*El único y su propiedad*” p. 45.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.48

<sup>45</sup> Balzac, H. en “*Eugenia Grandet*” p. 15 y 17.

<sup>46</sup> Cordedo, C. en “*La derrota del hombre*” p. 82.

<sup>47</sup> Papini, G. en “*El diablo*” p. 196.



## 5. Revolución Industrial y la urgencia de nuevos saberes

En la segunda mitad del siglo XIX, el liberalismo está demasiado asociado a la actividad económica que establece la formación social. Con las revoluciones de 1848 son derrocados los regímenes monárquicos. La ideología es legitimada por el triunfo de la burguesía y por el avance de la industrialización. Con el reinado de la burguesía, aparece una nueva corriente política entre la clase obrera: un movimiento de la masa trabajadora cuya miseria plantea problemas similares en todos los países industrializados. Las reivindicaciones obreras sólo propugnan por una mejora de sus condiciones de vida. La sociedad temblorosa se da cuenta de que aquél sueño de emancipación individual no puede ser llevado a cabo mientras exista la pobreza y la miseria. Ahí aparecen grandes inquietudes sociales, los movimientos de masas nacionalistas ingresan con fuerza y la convulsión política toca las puertas de todos: obreros, burgueses, aristócratas, filósofos y científicos.

Después de 1850, el Romanticismo parecía haberse colapsado por completo. Los científicos producen y descubren conocimientos que intentan modificar el paradigma. Es entonces el momento en que la Revolución Industrial, con su libre empresa, su competencia y la pugna por los mercados mundiales, halló una racionalización aparentemente científica en el darwinismo, doctrina que ejerció una gran influencia cada vez mayor y que alcanzó todas las áreas posibles.

### a) Darwin y el origen de una especie

Charles Darwin (1809-1882) era un completo anónimo hasta que se dio a conocer después de que participara voluntariamente, en calidad de naturalista, en el viaje de circunnavegación realizado por el Beagle, surcando las áreas costeras del hemisferio sur. El viaje se prolongó alrededor del mundo y duró cinco años. El resultado de las observaciones llevadas a cabo por este viajero incomparable, lo elevó a la categoría de naturalista eminente de su época.

Influenciado por la lectura del *Ensayo sobre el principio de la población* de Malthus, en el cual se concebía la lucha por la existencia como principio regulador del desarrollo de las poblaciones humanas y por Lamarck quién atribuía la transformación (evolución) a la adaptación y al uso-no uso de los órganos, se le ocurrió entonces que la lucha por la existencia explicaba la selección natural, a partir de la cual se originaba el progreso y la transformación de las especies naturales: la evolución de las especies por medio de la selección natural y la lucha por la existencia. En 1859 la publicación de *El origen de las especies* le hizo conquistar fama mundial; de repente pasó a ser el centro de diversas, enconadas y catastróficas controversias científicas, filosóficas y religiosas, las cuales apenas y logró evitar.

En esta, su principal obra, Darwin no decía nada acerca de la especie humana, pero su teoría fue pronto extendida al origen del hombre<sup>48</sup>.

En *La descendencia del hombre*, segunda en importancia, sustentó la hipótesis de que: el hombre descende de un cuadrúpedo peludo, con cola,

---

<sup>48</sup> Por Thomas Huxley en Inglaterra y Ernst Haeckel en Alemania.

probablemente de hábitos arbóreos y habitante del nuevo mundo. Pronto esta teoría se elevaría a la categoría de verdad científica indiscutible. Ahora todo se suponía bajo el proceso evolutivo: La evolución de las sociedades humanas, la evolución de la familia, de las lenguas, de las morales, de las instituciones, etc. Todo se traducía como lucha por la existencia.

Todo se convertía en un teatro en proceso de universal evolución, que abarcaba desde la molécula más escondida, hasta los lejanos cuerpos celestes.

El problema fue que ahora también los infames genocidios se justificaron: El aplastamiento del proletariado o las llamadas “razas inferiores o primitivas” por la burguesía y los blancos colonizadores, así como la teoría de Hobbes (el hombre es un lobo para el hombre) encontraron excusa en la fórmula de Darwin y de un momento a otro, todo recordaba a *La ley de la jungla* de Kipling. En cierto momento, el darwinismo emulaba un estandarte de la burguesía.

Freud era un lector entusiasta de Darwin y su influencia sobre el psicoanálisis es evidente. No pienso ahondar al respecto pues es obvio que la teoría de Freud deriva de Darwin; solamente diré que dos son las columnas retomadas en la edificación del paisaje teórico:

1. El desarrollo individual del hombre (del ser), pasa por fases semejantes que las de su especie.
2. El mito de la horda primitiva.

Continuemos con esta tensión entre saberes y contextos.

Entonces, por un lado la Revolución Industrial, con su competencia descabellada, encontró una racionalización aparentemente científica en el darwinismo, mientras que el Marxismo proporcionó una base filosófica a los partidos socialistas surgidos de este creciente proletariado industrial en donde el hombre se volvía cadena<sup>49</sup>. Se intensificaba la lucha de clases. Se intensificaba la represión\*.

Veamos: desde antes del Marxismo, se comienza a propagar una nueva teoría por los medios obreros, y sus adeptos toman el nombre de socialistas. Los obreros establecen contacto: en Inglaterra, en Francia, Alemania e Italia se enlazan formando el movimiento obrero. El movimiento obrero (desde un principio) ha adoptado un carácter internacional. El radicalismo ha concertado una alianza con las organizaciones obreras a fin de obtener, con el apoyo del pueblo, importantes reivindicaciones.

En 1847, antes de las revoluciones, varios miles de obreros ingleses intentan dar a la clase obrera una doctrina única, expuesta por Marx y Engels en un famoso manifiesto en que se invitaba a los obreros del mundo a unirse a ella. Había nacido el comunismo.

El darwinismo en su origen fue un sistema de hipótesis enunciadas en apoyo de la teoría de la evolución, poco a poco fue transformado por sus seguidores en un darwinismo social. Filosofía que racionalizaba el espíritu de competencia despiadada que animaba al mundo industrial, comercial, político y militar; en contraste con este darwinismo social, el marxismo fue un sistema

---

<sup>49</sup> Linhart, R. en *‘De cadenas y de hombres’*.

\* Una represión práctica...y que después se hizo teórica.

filosófico desde el comienzo; pero pronto se convirtió en una filosofía de la historia, una teoría económica, doctrina política para culminar en un estilo de vida.

Tanto marxismo como darwinismo compartían la noción de progreso de la humanidad. Pero el marxismo adscribe el progreso de la humanidad a un proceso dialéctico, el cual, sin embargo, necesitaba de la ayuda del esfuerzo volitivo y consciente del hombre: Materialismo histórico\*, historia de la lucha de clases.

#### b) Marx, filósofo proletario

Karl Marx (1818-1883) consideró su ciencia como proletaria y revolucionaria. Una ciencia que surge entre fines de 1843 y principios de 1845, cuando él, aún un joven filósofo, adopta las posturas comunistas de Francia. En el momento en que el marxismo apareció en la escena mundial ya existía un movimiento obrero organizado, políticamente influyente a escala nacional y bajo la forma de sindicatos, cooperativas de consumo y con dirigentes políticos liberales-laboristas.

Marx era radical, demócrata jacobino antes de ser comunista, perteneció junto con Engels al movimiento liberal del hegelianismo joven.

En efecto, la principal fuente del marxismo como sistema filosófico fue Hegel, con su Método Dialéctico. Un método para analizar conceptos aparentemente contradictorios y para descubrir el principio común que los une, progresando así de noción en noción hacia lo absoluto. Hegel lo utilizó para la construcción de un poderoso sistema del idealismo filosófico; Marx lo aplicó a una filosofía materialista. Marx también tomó de Hegel el concepto de *alienación*: El hombre está alienado (extrañado) de sí mismo.

Feuerbach (seguidor de Hegel) afirmaba que el hombre está alienado de sí mismo por que ha creado un Dios a su propia imagen; proyectando así la mejor parte de su espíritu fuera de sí mismo y adorándola como si fuera un ser superior. Marx modificó y amplió el concepto de alienación.

Para Marx, no sólo son la religión y las filosofías abstractas una alienación, sino que también existe una política, social y económica: El hombre está alienado de sí mismo, debido a la división de la sociedad de clase, donde la clase dirigente oprime y explota a las clases dirigidas.

Por lo tanto, planteaba una sociedad sin clases. Una comunidad socialista traería consigo la desaparición de la alienación.

Marx afirmaba que hasta aquél momento la filosofía había tratado de explicar el mundo, mientras que el verdadero problema consistía en transformarlo. Su filosofía es, por tanto, inseparable de la acción, es decir, de la acción revolucionaria.

Al igual que Hegel, Marx afirma que la especie humana sufre un proceso dialéctico de evolución, aunque ve este proceso de forma diferente. Su filosofía de la historia se basa en la idea de que dicha historia se puede interpretar mediante la lucha de clases.

El descubrimiento de los medios de producción determina un cambio de la estructura social, de la división de clases y de la relación de éstas entre sí: las clases dirigentes oprimen a las inferiores hasta el punto de imponerles sus

---

\* En la primavera de 1844, a los 25 años, Marx ya había desarrollado la Teoría Materialista de la Historia.

sistemas y organizaciones políticas, sus ideologías, su religión, una moral y una filosofía, y que es al mismo tiempo un reflejo de la estructura social y un medio para oprimir a las clases inferiores.

Foucault (en el siglo XX) precisaría esta fórmula, estudiando los acontecimientos de las estructuras, hasta notar el dinamismo y producciones de estas relaciones de poder, a gran escala y en los detalles minúsculos; relaciones formadoras de cuerpos dóciles: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las `disciplinas´...El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés...El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una `anatomía política´, que es igualmente una `mecánica del poder´, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás”<sup>50</sup>.

La disciplina como una anatomía política del detalle.

La alienación como una mecánica del poder, vía todas aquellas meticulosidades de lo cotidiano. Vía la microfísica del poder.

Sin embargo, y a pesar de una pronta similitud; habita un punto de vista diferente. Nos dice Foucault: “Marx pensaba que el trabajo constituye la esencia concreta del hombre. Creo que ésa es una idea típicamente hegeliana. El trabajo no es la esencia concreta del hombre. Si el hombre trabaja, si el cuerpo humano es una fuerza productiva, es por que está obligado a trabajar. Y está obligado por que se halla rodeado por fuerzas políticas, atrapado por los mecanismos de poder”<sup>51</sup>.

Recordemos que Foucault no acepta la palabra dialéctica. Para él aceptar el término, significaba aceptar el esquema hegeliano de la tesis y la antítesis y, con él, un tipo de lógica que no permite una descripción verdaderamente concreta de los acontecimientos.

Retornemos a Marx. Él sospecha y llega a la conclusión de que cuando los hombres de las clases dirigentes aplican su ideología, no son conscientes en muchas ocasiones de lo que están haciendo, por tanto, una regla práctica de análisis marxista es: “Detrás de lo que la gente dice, detrás de lo que la gente piensa de sí misma, descubrir lo que es, analizando lo que hace.” A esta regla del análisis, Marx la denomina como mistificación. Las mistificaciones son procesos mediante los cuales la gente se engaña a sí misma y a los demás en su propio beneficio.

La epistemología marxista, con respecto al proletariado, establece que es la última clase revolucionaria para alcanzar el reino de la libertad, o sea, el dominio consciente y racional de la comunidad humana sobre su vida social.

---

<sup>50</sup> Foucault, M. en “*Vigilar y castigar*” p. 141 -143.

<sup>51</sup> Foucault, M. en “*Estética, ética y hermenéutica*” p. 65, 66.

Finalmente me gustaría apuntar que como doctrina política, el marxismo clásico no cree en la posibilidad de un cambio gradual y pacífico del poder de una nueva clase a otra. Tarde o temprano tendrá que actuar la revolución.

Muy bien, ahora señalare ciertos paralelismos entre algunas ideas básicas de Freud y Marx<sup>52</sup>:

#### 1. Paralelismos en la historia personal:

-Ambos contaban con rabinos entre sus antepasados.

-Los dos pertenecían a familias judías que habían caído bajo la influencia de la ilustración.

#### 2. Paralelismos en su obra:

-En su respectiva creación (obra), la teoría está unida a la práctica\*.

-Ambos consideraban a la religión como una ilusión:

Para Marx la religión es:

- Un sueño consolador para el proletariado frustrado, creado por la clase dirigente para explotarlo y perpetuar su opresión.
- El opio del pueblo.

Para Freud es:

- Una ilusión determinada por los deseos.
- Un acontecer represivo.
- Una ilusión que anestesia al hombre ante la cruda realidad.

-Marx hace hincapié en el aspecto económico del hombre; Freud hace hincapié en el aspecto sexual\*\* del hombre.

-Para Marx la cultura de una sociedad es una superestructura edificada sobre una infraestructura de relaciones entre clases y factores económicos; en Freud la vida consciente es una "superestructura" edificada sobre la infraestructura de fuerzas inconscientes, en conflicto y en busca de salida.

-En Marx la clase dirigente crea una ideología para apoyar su interés de clase, y el individuo, bajo la influencia de dicha ideología, cree que actúa y piensa con libertad; Para Freud, el individuo cree que actúa libre, determinada y conscientemente, mientras que toda su acción vital está determinada por pulsos inconscientes.

-Según Marx, el hombre está alienado de sí mismo debido a la división de la sociedad en clases sociales, lo que da lugar a la lucha de clases; Según Freud el neurótico está alienado de sí mismo por la cultura y sus prohibiciones morales.

-El objetivo de Marx es establecer una sociedad sin clases donde el hombre ya no esté alienado por sí mismo; Parece que los objetivo de Freud (en sus

---

<sup>52</sup> Henri Ellenberger.

\* En forma de análisis para Freud y de actividad revolucionaria para Marx.

\*\* Aspecto sexual, no genital.

diversos momentos) son: hacer consciente lo inconsciente, fortalecer al yo y finalmente encontrar un sendero para existir ante los embates del inconsciente.

Marx aplicaba este sistema de pensamiento a hechos económicos y sociales.

Freud aplicaba este sistema de pensamiento al psicoanálisis.

## **6. Fin de Siécle**

Después de la crisis política y cultural de mediados del siglo XIX, el positivismo, epígono de la Ilustración, fue ganando fuerza.

La caída de la aristocracia y el auge consiguiente de la burguesía determinaron en gran medida, la propagación de una forma más autoritaria de terapéutica (de tratamiento como terapia). Por un lado se da relevancia a las psicoterapias individuales, pero al mismo tiempo brotan diversas psicoterapias colectivas.

Se establece la sugestión hipnótica.

Hacia 1885 ocurrió en toda Europa un cambio rápido y señalando por la orientación intelectual; una reacción contra el positivismo y el naturalismo: una vuelta al Romanticismo, motivo por el que recibió el nombre de Neorromanticismo. Esto afectó a la filosofía, la literatura, las artes, la música y la forma general de vida. Incluyó un número mucho mayor de poetas, artistas, músicos y pensadores.

La figura de Narciso, era un símbolo general y una encarnación del espíritu de la época, y a su vez existía un sentimiento de desmoronamiento y degeneración; bajo todas las formas y disfraces imaginables, tal simbolismo y tales sentimientos impregnaron el pensamiento de decadencia.

### a) Hamlet, Dorian Gray y el fin del mundo

Esta tendencia general culminó en el espíritu de *fin de Siécle*, expresión francesa. El romanticismo había experimentado el mal de siglo (*mal du Siécle*).

Pero para darnos idea de lo sucedido miremos un retrato, pues sin duda alguna es Lord Henry, el influyente hedonista, quién logra captar magistralmente el sentir de su época:

“Hay algo terriblemente morboso en nuestra época por el dolor. Debemos

interesarnos por los colores, por la belleza, por la alegría”, recuerden que “cuanto menos se hable de las miserias de la vida, tanto mejor. *Fin de Siécle* -murmuró Lord Henry.

-*Fin de Globe* –respondió su anfitriona.

-Sí que me gustaría que fuese el fin del mundo –dijo Dorian con un suspiro-. La vida es una gran desilusión”<sup>53</sup>.

¡Oh! Dorian Gray: “era, al principio, el más bello de los Ángeles; luego de su pecado se convirtió en el más feo de los monstruos”<sup>54</sup>.

El hombre de fin de siglo es un monstruo que se siente a veces cómodo a veces incómodo en las ciudades atroces en expansión constante, civilizado, rindiendo culto a todo lo opuesto a la naturaleza, corrompido, debilitado.

El mal de fin de siglo era principalmente el espíritu Victoriano.

Los escritores adoptaron un nuevo procedimiento literario, el monólogo interior, que pretendía ser una reproducción exacta del flujo de conciencia del individuo.

Y al respecto de flujo catártico, creo que el obsesivo Hamlet, quizá el primer existencialista, es quién emite proféticamente el malestar de una cultura:

“De poco tiempo a esta parte, el porqué es lo que ignoro, he perdido completamente la alegría, he abandonado todas mis habituales ocupaciones, y, a la verdad, todo ello me pone de un humor tan sombrío, que esta admirable fábrica, la tierra, me parece un estéril promontorio; ese dosel magnífico de los cielos, la atmósfera, ese espléndido firmamento que allí veis suspendido, esa majestuosa bóveda tachonada de ascuas de oro, todo eso no me parece más que una hedionda y pestilente aglomeración de vapores. ¡Qué obra maestra es el hombre! ¡Cuán noble por su razón! ¡Cuán infinito en facultades! En su forma y movimiento, ¡Cuán expresivo y maravilloso! En sus acciones ¡qué parecido a un ángel! En su inteligencia, ¡qué semejante a un dios! ¡La maravillosa del mundo! ¡El arquetipo de los seres! Y, sin embargo, ¿qué es para mí esa quinta esencia del polvo? No me deleita el hombre, no, ni la mujer tampoco, aunque con vuestra sonrisa des a entender que sí”<sup>55</sup>.

## b) Bram Stoker y las vampiresas

El erotismo fue culto en el fin del siglo XIX, se nota en el vampirismo con carácter de “macho”, al estilo de Lord Byron, destructor, seductor, lobo.

A fin de siglo el vampiro existe, ayudado por el irlandés Bram Stoker quién logra ubicar su novela gótica *Drácula*\* (1897) en Transilvania, lugar donde retornan los muertos; tomando en cuenta a sus antecesores románticos, manteniendo el espíritu decadente, consagra a su protagonista como un príncipe de las tinieblas que viaja hacia Inglaterra, en una época de moral ambivalente que mantiene con disciplina militar algunos de los modos de conducirse mientras un asesino de nombre Jack descuartiza mujeres, amparado por la espesa niebla londinense, en

---

<sup>53</sup> Wilde, O. en “*El retrato de Dorian Gray*” p.58 y 238.

<sup>54</sup> Papini, G. en “*El diablo*”, Op. cit., p. 235. Respecto a la fealdad de Lucifer.

<sup>55</sup> Shakespeare, W. en “*Hamlet*”, Acto II, Escena segunda p.46.

\* Basada en la historia del malvado rumano Vlad Tepes.

el mismo espacio donde un detective llamado Sherlock Holmes desentraña los misterios de la ciudad.

¡Nadie está a salvo!

Estoy de acuerdo con Vicente Quirarte cuando dice que *Drácula* “está escrita en una época cuando el inconsciente y sus túneles comenzaban a ser sistemáticamente explorados, y cuando la ideología victoriana manifestaba su rigidez en todos los órdenes, la novela de Stoker es un tratado de contenidos latentes donde la sexualidad se encuentra entre líneas con poderosas cargas de profundidad”<sup>56</sup>.

El reviviente como símbolo erótico. El penetrante mordisco del vampiro no sólo es anestésico, sino que provoca un delirio erótico en su víctima que roza todas las ensoñaciones y sensaciones de un más allá, de lo inalcanzable, lo prohibido. Como el amor de los muertos: cruel y egoísta, cuanto más apasionado, más egoísta. Aquello que cumple Baudelaire cuando escribe: La voluptuosidad única y suprema del amor es la certeza de hacer el Mal.

Pero también el “vampiro hembra” fue apareciendo en escena hasta crear, finalmente, la figura de *la femme fatale*. Bellas difuntas de alucinado deseo, obscenas y deliciosas, melancólicas y lésbicas. Damas todas derivadas de la represión “bienpensante” del nuevo mundo burgués, mostraban los miedos que desprendía entonces la mujer libre.

Un arquetipo que reúne todas las seducciones, vicios y voluptuosidades de la mujer, estrechamente unidas a la presencia inequívoca de la Muerte.

“No miréis jamás a una mujer, y caminad siempre con los ojos fijos en tierra, pues, aunque seáis casto y sosegado, un solo minuto basta para haceros perder la eternidad”<sup>57</sup>.

Goethe, al final de la última frase del último párrafo de su mito fáustico también hablara de *la belle dame sans merci*:

“Los Eterno Femenino nos atrae a lo alto”<sup>58</sup>.

### c) Feliz nuevo siglo Dr. Van Helsing

A fin de siglo el vampiro existe, aunque la sola idea sea tan intolerable para la mente racional, positivista, para toda conciencia moral, que intenta apartarla con repudio, al representar lo más repugnante para el destino humano.

El vampiro es el destino del sujeto, tan dudoso, tan insano como un cadáver que abandona su tumba por las noches para succionar la sangre del otro y prolongar así su incierta existencia.

Quién mejor para hablarnos al respecto que Robert Neville, el hombre que sobrevive al Apocalipsis y se encuentra, días después, con que los únicos sobrevivientes además de él son vampiros: “Y antes que la ciencia hubiera destruido la leyenda, la leyenda había devorado la ciencia y todo lo demás...Aquí estoy, comodísimo, tomando whisky, rodeado de un batallón de sedientos de

---

<sup>56</sup> Stoker, B. en *‘Drácula’* p. 9. La presentación de Vicente Quirarte.

<sup>57</sup> Gautier, T. en *‘La muerta enamorada’* p. 191.

<sup>58</sup> Goethe, J.W en *‘Fausto’* p. 400.



sangre que sólo aspiran a sorber libremente mi normal hemoglobina... Soy leyenda”<sup>59</sup>.

Neville ya no pudo ser salvado por el holandés Abraham Van Helsing (cazavampiros y doctor en medicina, doctor en filosofía, doctor en literatura, etc., etc.) el cruzado de una empresa cuya finalidad manifiesta es acabar con el monstruo que amenaza los elementos de la civilización occidental, burguesa y acomodaticia, pero cuyo contenido latente es el de reprimir los deseos ocultos despertados por el vampiro.

Y para acabar con el vampiro hay una serie de consideraciones que nos recomienda el Dr. Van Helsing: “El ajo, que ya conocemos. Y las cosas sagradas, como este símbolo, mi crucifijo, en torno al cual nos hemos comprometido, lo hacen retroceder y guardar un respetuoso silencio, pues ante ellas su poder es nulo. Y, además, hay otras cosas de las que también les hablaré, pues es posible que las necesitemos en nuestra búsqueda. Una rama de rosa salvaje sobre su féretro impide que pueda abandonarlo. Una bala bendita, disparada contra el féretro, puede matar verdaderamente al vampiro. Y ya sabemos que cortarle la cabeza o clavarle una estaca en el pecho puede darle el descanso eterno. Esto lo vimos con nuestros propios ojos”<sup>60</sup>.

¡También el Dr. Van Helsing es un reflexivo de la sospecha! si no lo creen escuchemos lo que nos tiene que decir respecto a la verdad: “Es preciso tener amplitud de criterio y no permitir que una pequeña verdad nos impida acceder a una verdad mayor, de igual manera que una pequeña roca puede parar a un vagón de ferrocarril. Primero, es necesario que asimilemos la verdad pequeña. ¡Eso está muy bien! Hay que valorarla y atesorarla. Pero no debemos pensar que se trata de toda la verdad del universo”<sup>61</sup>.

Cuando el Dr. Van Helsing se une a Mina Harker para destruir a Drácula utiliza el hipnotismo como instrumento principal, no se olviden que el Dr. Seward (quién lo invita a la cacería) fue alumno de Charcot.

En el fin de una época el vampiro existe. El Dr. Van Helsing despierta. Se viste, peina su enmarañado cabello, toma su reloj de bolsillo y va a la caza. Todavía hay tiempo, aún no amanece. Se acerca al castillo. No tiene opción ¡está rodeado! Sin miedo. El cazavampiros sonrío, toma su revolver y grita: “¡Hemos estado ciegos-como sólo los hombres pueden estarlo-, pues tenemos que mirar hacia atrás para ver lo que podríamos ver si miráramos hacia adelante, si fuésemos capaces de ver lo que no vemos!”<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Matheson, R. en “*Soy leyenda*” p. 26, 27 y 179.

<sup>60</sup> Stoker, B. en “*Drácula*” p.297.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 382.



## **CAPÍTULO II**

### **La exploración**

Lo que quiero enseñar es: como pasar de un  
sinsentido no evidente a un sinsentido evidente.

Wittgenstein

#### **1. Al encuentro del Inconsciente**

En la última década del siglo XIX, el concepto filosófico del inconsciente era muy popular, según lo enseñaban los filósofos de la naturaleza: Schopenhauer y Von Hartmann\*.

La mayoría de los filósofos contemporáneos admitían la existencia de una vida mental inconsciente.

##### a) Schopenhauer y el ser como voluntad

Arthur Schopenhauer (1788-1860), nos presenta –antes de Darwin- al ser como voluntad, como sometido a un proceso evolutivo. Aparece validando la teoría de la voluntad como el principio de todo movimiento, desde las fases más elementales del proceso evolutivo hasta las reflexiones del pensamiento contemporáneo.

Pero este movimiento de la voluntad es en realidad una “antihistoria”, pues sus logros no consisten en otra cosa que en un progresivo desprendimiento de sí misma. La voluntad es toda realidad, no existe el sujeto absoluto hegeliano (la concentración en sí). La voluntad es la cosa en sí, el ser en sí.

Schopenhauer postula que la voluntad es lo primario, el fundamento de todo, lo originario de lo que todo se deriva.

La voluntad como aspiración sin término.

En 1818 aparece su obra capital *El mundo como voluntad y representación*, en donde identifica la distinción Kantiana entre cosa en sí, y fenómeno, con la “inmediatez” por él establecida entre las nociones de voluntad y representación; sólo que esta distinción se establece sobre la base de una absolutización de uno de los dos términos de la oposición, la voluntad, mientras que el otro, la representación, no será otra cosa que una modificación experimentada por el primero en su desarrollo, modificación en la que la voluntad se presentará como un querer conocer:

“El cuerpo humano no es otra cosa que la voluntad dentro de la representación, la voluntad misma intuida en la forma intelectual de espacio”<sup>1</sup>.

No se desembaraza completamente del sistema categorial Kantiano, pues retiene las nociones de espacio, tiempo y casualidad, que aparecen a lo largo de

---

\* Schopenhauer y Hartmann concluyeron en la nada.

<sup>1</sup> Schopenhauer, A. en “*Sobre la voluntad en la naturaleza*” Cap. 1.

su filosofía, consideradas por él, como ideas platónicas; pero acentúa la incapacidad de la razón humana para conocer la verdadera esencia de las cosas.

Como ya se mencionaba en el primer capítulo, Schopenhauer al definir la voluntad como aspiración sin término hace del deseo fuerza irreductible y a la par hace de la voluntad, algo más fundamental que la razón, por su fuerza creadora.

En 1836 con *Sobre la voluntad en la naturaleza*, dirá que el cuerpo orgánico - después de la gravedad- es la siguiente forma en la evolución de la voluntad. También en esta obra se da explicación fundamentalmente a las primeras y más elementales fases del proceso evolutivo que realiza la voluntad.

Todo cuerpo es objetivación de una voluntad. Absolutamente todos los movimientos (y peticiones) del cuerpo serán expresión de la voluntad.

La voluntad de vivir se objetiva de este modo en el cuerpo orgánico, lugar que presenta el desolador aspecto de una incesante guerra entre todos los seres vivos, en la que todos son dominadores y dominados, perseguidores y perseguidos, que tendrá como resultado la estéril fragmentación de la voluntad en individualidades orgánicas: El dolor universal.

El cuerpo mismo todo entero, no es otra cosa que el mundo y la manifestación de la voluntad como fuerza ciega, sin meta, sin término y sin embargo creadora del mundo, de la apariencia, de lo escondido, del devenir, de la historia y de las generaciones.

La voluntad de vivir en el ser, determinando tanto el carácter total del cuerpo cuanto la figura del organismo, revistiendo una multiplicidad infinita y posible de aspectos respecto al espacio, al tiempo y a la casualidad; una multiplicidad que no es otra cosa que la polimorfa manifestación del principio único: La voluntad.

Para Schopenhauer, el arte adquiere un valor absoluto, y entre todas las artes, la música disfruta de una posición privilegiada, y única porque es expresión directa de lo real y de la esencia de las cosas: La música libera al hombre de los conceptos, del espacio, de la casualidad y de todas las ataduras temporales.

El único camino para escapar de la infelicidad radical de la existencia humana pasa por el ascetismo individual, por la más completa renuncia, por la extinción de la voluntad propia. Este pesimismo no abriga esperanza alguna en la moral, ya sea de tinte socrático o cristiano.

A Schopenhauer se le consideró el primer hombre trágico de la Era Moderna y con él se inicia una serie de hombres que pretenderán vivir la muerte del dios cristiano como un desesperanzado dolor que no se negará a sí mismo, si no que, por el contrario, pretenderá aceptarse con orgullo. Con violentas quejas desprecia y se opone a Hegel y al hegelianismo. Su obra marca el comienzo, también, de un viraje radical en la filosofía occidental: la historia del pensamiento de Occidente, dominada desde la Patrística por las ideas centrales de la religión cristiana, toma nuevos senderos e intenta hallar un nuevo punto de apoyo en las religiones orientales, especialmente en el budismo. Del placer de lo interior del sí mismo, se pasa, sin transición, bruscamente, al dolor sin sentido de una subjetividad a la que es negado hasta el tener por exilio al abandono de la nada.

El encuentro decisivo de Nietzsche con la filosofía, tuvo lugar durante el primer semestre en la universidad de Leipzig y estuvo enmarcado por las lecturas de Schopenhauer.

Schopenhauer, despertó y dio alas al genio que llevaba dentro.

Para Nietzsche, Wagner representaba la vanguardia musical, y Schopenhauer, la concepción del mundo más acorde con su tiempo. “Había intentado domesticar su carácter, proclive al romanticismo, con la filología, y ahora éste se vengaba de toda esa represión, por que tras la lectura de Schopenhauer afloró con mucha más fuerza y vehemencia... Como filólogo, debía estar muy familiarizado con Platón y Aristóteles; sin embargo, no fueron éstos quienes avivaron su pasión por la filosofía, sino Schopenhauer”<sup>2</sup>.

Para Nietzsche, el pesimismo y los aspectos estéticos de Schopenhauer, le atraían con fuerza irresistible, pues compaginaba muy bien con su tendencia a la soledad y a sus gritos de renuncia, negación y resignación.

Se diría que la filosofía de Schopenhauer es la más perfecta consagración a lo que años más tarde habría de denominar Freud como pulsión de muerte: Un retorno a lo no-nacido\*... a la nada salvadora del dolor de existir. La aniquilación. La trascendencia en la operación inversa.

El placer principal de la vida es que ya se acabe<sup>3</sup>.

Entonces las relaciones entre vida y dolor, y el predominio del cuerpo sobre el alma, serán dos puntos de capital importancia en la doctrina de dos grandes seguidores de Schopenhauer: Nietzsche y Freud. En el primero el ascetismo estético de su predecesor se convierte en un heroísmo trágico que no se inquieta por la felicidad\*, pretendiendo dar un rotundo sí al placer y al dolor, aceptar con pasión cuanto de bueno y de malo pueda ofrecer la vida; la voluntad schopenhaueriana de renuncia, de retorno a la nada, se transforma en Nietzsche, por el camino de la voluntad de contención, en el límite que la propia voluntad es para sí misma: voluntad de voluntad. La posición de Freud es distinta; pues hay en él una decidida vocación de lucidez, de conciencia de la realidad, y una sobria decisión de apartarse de la búsqueda del placer; sin embargo la facticidad de la existencia es pensada como obtención de la disminución del dolor<sup>4</sup>.

Aún quedará mucho por decir en las ideas que el filósofo ejerce en estos dos hombres. Pero uno de los mayores aportes que Schopenhauer legara a sus coetáneos y a generaciones futuras será, sin duda, la noción del inconsciente, entendida como “una consideración de la sustancia como dominada por la impulsión a querer su propio ser en otras formas, más profundas, incrustadas en la formas de la subjetividad... el lugar de un vivir ciego, quizá una voluntad que, siendo toda realidad, no puede, sin embargo, referirse a sí misma”<sup>5</sup>.

En el cuerpo, una diversidad de formas orgánicas que toma la voluntad, en permanente lucha, en perpetuo combate, y una de esas batallas será conformada por la conciencia y un inconsciente, el cual, reprimido y relegado, busca por todos los medios la salida ante las específicas exigencias impuestas sobre de él.

## b) Los exploradores del Inconsciente

---

<sup>2</sup> Frenzel, I. en “*Nietzsche*”, Op. cit. p. 43.

\* *Itivuttaka*: La palabra de Buda.

<sup>3</sup> Juliana González.

\*\* Llegará a decir Nietzsche que “Una vida feliz es imposible”.

<sup>4</sup> Santiago González Noriega.

<sup>5</sup> Schopenhauer, A. en “*El mundo como voluntad y representación*” p.71.

“Sentidos rudimentarios, dormidos, parecieron cobrar vitalidad dentro de mí, hablándome de fosos y vacíos poblados por horrores flotantes que conducían a océanos y simas sin sol y a populosas ciudades de torres basálticas sin ventanas y sobre las que nunca brilló ninguna luz”<sup>6</sup>.

Ya decíamos anteriormente que la mayoría de los filósofos de fin de siglo, admitían la existencia de un movimiento mental inconsciente. Retrocedamos un poco más.

Fue Leibniz el que propuso la primera teoría sobre la mente inconsciente en 1701, apoyado por argumentos puramente psicológicos. Él habló de las “pequeñas percepciones” que están debajo del umbral de conciencia y de la percepción.

Fue Herbart quién tomó el concepto de pequeñas percepciones y de umbral de Leibniz, pero introduciendo un punto de vista dinámico en 1824. Él concebía el umbral como una superficie donde había una multitud siempre cambiante de percepciones y representaciones que estaban luchando constantemente entre sí. Las más fuertes empujaban bajo el umbral a las más débiles; éstas, reprimidas, luchaban por volver a emerger y por esta razón se asociaban muchas veces con otras representaciones. Él dio formulas matemáticas a las fuerzas existentes. Esta teoría, que era más que nada especulativa, ejerció una gran influencia sobre la psicología alemana durante todo el siglo XIX.

Un enfoque especulativo biológico fue utilizado por Hering, cuando hablaba de la memoria de instinto y memoria de la especie. Ideas semejantes fueron expresadas por el suizo Eugen Bleuler\*.

El enfoque experimental del estudio del inconsciente fue introducido por Fechner con su psicofísica, en 1860. Con su hipótesis metafísica de la relación mente y cuerpo. Comenzó con una larga serie de experimentos sobre la relación matemática entre la intensidad de los estímulos y la intensidad de las percepciones.

Helmholtz descubrió el fenómeno de la inferencia inconsciente en 1859. Para él la percepción era una especie de reconstrucción instantánea e inconsciente de lo que nuestra experiencia anterior nos ha enseñado acerca de cierto objeto.

Cheureul, con un enfoque experimental nuevo, demostró que los movimientos de la vara mágica, del péndulo y de los mensajes de los espíritus, estaban ocasionados por movimientos musculares inconscientes del sujeto, producidos por pensamientos inconscientes.

En 1870 surgió un movimiento en la Universidad de Cambridge, en Inglaterra dedicado a la investigación parapsicológica: Lectura mental, clarividencia, adivinación del futuro, comunicación con los muertos y vivencias después de la muerte.

Frederick Myers opinaba que el sí mismo subliminal ejerce funciones inferiores y superiores.

El enfoque clínico de la exploración del inconsciente había sido muy utilizado por magnetizadores e hipnotizadores.

En 1880 Charcot y Bernheim iniciaron el estudio clínico de la hipnosis.

---

<sup>6</sup> Lovecraft, H.P. en “*El abismo en el tiempo*” p. 91.

\* Gran influyente de Jung, a quién el psicoanálisis debe el término de “ambivalencia”.

Héricourt, en 1889, establece que la actividad inconsciente de la mente es una verdad científica establecida fuera de toda duda. Como manifestaciones cotidianas de la vida inconsciente, menciona espontáneamente los problemas del sueño y los sentimientos de simpatía, empatía y antipatía. Incluso en la vida diurna, nos dice, nuestra mente consciente permanece bajo la dirección del inconsciente. Cuando existe una especie de desvío, el inconsciente se organiza formando una segunda personalidad y la enfermedad se manifiesta cuando la mente consciente ha cedido ante el inconsciente.

En 1889 Janet publicó su *Automatisme psychologique*, respecto a la exploración clínica del inconsciente, y su impacto dominó el tema durante algún tiempo. En seguida hablaremos de Janet.

Théodore Flournoy (1854-1920), médico, filósofo y psicólogo; discípulo de Wundt, fue profesor de la Universidad de Ginebra. Estudió las “fábulas de la imaginación subliminal” de una médium; basadas en recuerdos olvidados, que expresaban cumplimientos de deseos. Él trataba de seguir numerosos fenómenos hacía atrás hasta llegar a recuerdos lejanos y olvidados; a esto le llamó “criptomnesia”.

Para el año 1900, se habían demostrado cuatro aspectos diferentes de la actividad inconsciente: El conservador, el disolutivo, el creador y el mito poético.

1. Las funciones conservadoras eran concebidas a modo de un registro de un gran número de recuerdos almacenados de forma inconsciente y de las cuales el individuo consciente no sabe nada en absoluto.
2. Las formas disolutivas del inconsciente se entienden como los fenómenos psíquicos que en una ocasión fueron conscientes pero que se han hecho automáticos (hábitos) y también como las formas por partes disociadas de la personalidad que todavía pueden llevar una existencia parasitaria e interferirse en los procesos normales.
3. La función creadora había sido destacada por los artistas y los románticos.
4. La función mito poética\* es una región del sí mismo subliminal donde tiene lugar perpetuamente una extraña fabricación de fantasías internas. En esta concepción, el inconsciente parece estar entretenido en crear ficciones y mitos, que en ocasiones permanecen inconscientes o aparecen únicamente en los sueños.

Bergson declaró en 1901, bajo la emoción del Gran Año\*\*, que explorar el inconsciente, trabajar en lo subterráneo de la mente con métodos especialmente adecuados, debía ser la tarea principal de la psicología en el siglo que había empezado.

Mientras tanto, se había puesto de moda un nuevo término, la palabra “psicoterapia”, utilizada al principio por algunos de los discípulos de Bernheim.

---

\* Término inventado por Myers.

\*\* 1900 adquirió el valor de un símbolo. El espíritu decadente de fin de siglo fue remplazado por la emoción de un camino abierto a una nueva era.

c) Pierre Janet y su análisis psicológico.

Pierre Janet (1859-1947) fue el primero en fundar un nuevo sistema de psicología-psiquiatría, destinado a remplazar a los del siglo XIX.

En Janet podemos notar una manifestación existente del espíritu de la ilustración, “fue un representante póstumo; un hombre activo y no emocional; de aquí su interés por encontrar una especie de psicología de la conducta: su actividad era más bien desapasionada. Todo eso se refleja en su psicoterapia racional”<sup>7</sup>, pues sólo él permaneció fiel a la tradición de la ciencia unificada.

Pierre Janet nació en Paris y allí murió; toda su vida vivió en la capital francesa y era completamente parisiense en sus modales y costumbres. Su ídolo de juventud fue Francis Bacon, un verdadero heredero del conocimiento de los antiguos alquimistas.

Estudió filosofía y medicina. Construyó su teoría de la histeria, a partir de su tesis doctoral. Su asesor y sinodal fue Charcot\*. Trabajó con hipnosis las emociones “normales” y las “morbosas”\*\*, la conciencia, la psicastenia, la psicoterapia, la percepción y las tendencias sociales.

Entre los nombres más populares de las histéricas de Janet encontramos a Léonie y Lucie (1886), Marie (1889), Marcelle (1891), Justine (1894) e Irene (1897).

Con la mayoría de estas mujeres trabajo la hipnosis (sugestión), la escritura automática, el automatismo psicológico y el automatismo parcial, la distracción, la narración de los sueños y la alucinación; las manifestaciones conscientes y *subconscientes*\*\*\*. Todo desde un enfoque dinámico.

Soñaba con construir una especie de filosofía que lograra la reconciliación de la religión con la ciencia.

Esta es la definición que Janet da de ciencia: “Los hombres se han defendido contra las fuerzas naturales, las han dominado y a continuación han tratado de modificar el mundo. La ciencia ha surgido por la necesidad del hombre de conquistar el mundo, que exige una comprensión previa del mismo mediante la adquisición de conocimientos acerca de él; de aquí la necesidad de obtener un método apropiado basado en el análisis y la síntesis”<sup>8</sup>.

Llevó a cabo un análisis de la religión, de la filosofía y sobre todo de la psicología.

En este *análisis psicológico*, Janet resaltaba el papel del *subconsciente* y lo ponía como actor principal.

En su análisis reiteraba que “en la mente humana nada se pierde”, lo que daría como resultado las ideas subconscientes. Estos recuerdos subconscientes, se gestaban debido a un trauma psíquico que les impedía hacerse conscientes.

Y fue mediante la *escritura automática* como comenzó a explorar recuerdos, manifestaciones de imágenes olvidadas y distracciones. Procedimiento que después cambiaría para convertirse en la *charla automática*.

---

<sup>7</sup> Ellenberger, H. en “*El descubrimiento del Inconsciente*”, Op. cit. p.989.

\* Tres semanas después del examen de Janet, Charcot murió.

\*\* La teoría de las “representaciones morbosas” fue creación de Moebius.

\*\*\* Propongo no confundir subconsciente con inconsciente. El subconsciente tendrá que ver con la fuerza de la sugestión.

<sup>8</sup> Ellenberger, H. en “*El descubrimiento...*”, Op. Cit. p 396.



*La charla automática* (1892), consistía en dejar al paciente charlar en voz alta al azar, en lugar de escribir al azar como en la escritura automática.

La charla y escritura automática derivaron su atención a la palabra, notó sus repeticiones, y notó, también, que los nombres y las sílabas eran asociados con otras terminaciones.

En 1894, después de trabajar (analizar) un caso de posesión por exorcismo, concluyó: “El hombre, demasiado orgulloso, se imagina dueño de sus movimientos, sus palabras, sus ideas y de sí mismo; pero es quizá sobre nosotros mismos sobre los que tenemos menor dominio. Hay multitud de cosas que operan dentro de nosotros sin nuestro consentimiento. Los seres humanos tienen una propensión a conformarse con la triste realidad contándose a sí mismos bellas historias. En algunas personas estas historias toman el mando, hasta el punto de que asumen más importancia que la realidad”<sup>9</sup>.

Es momento de evidenciar los hallazgos principales de Pierre Janet y su análisis psicológico. Sin duda alguna y a mi parecer, como antecedentes imprescindibles:

1. Fue el descubridor de las ideas fijas subconscientes y de su papel como formador de “patologías”. La existencia del subconsciente, nos dice Janet, es (o fue) un acontecimiento traumatizante o atemorizador que se ha convertido en subconsciente y ha sido remplazado por síntomas.
2. Las ideas fijas subconscientes son al mismo tiempo causa y efecto de debilidad mental.
3. La idea fija subconsciente ha de ser buscada por medio de los sueños, pero el medio principal es la hipnosis; por la cual el paciente rendía sus recuerdos olvidados con más o menos resistencia. La hipnosis se completaba con la escritura automática y la charla automática, el método de la distracción o el de la contemplación en (bolas de) cristal.
4. Las ideas fijas subconscientes son características de la histeria, y en estados tales como el insomnio y los espasmos musculares.
5. El tratamiento debe estar dirigido a la idea fija subconsciente, aunque Janet resaltó desde el principio que hacer salir ésta a la conciencia no es suficiente para curar al paciente, pues no hace sino cambiar una idea de este tipo por una obsesión fija consciente. Las ideas fijas deben ser destruidas por medio de la disociación o la transformación.
6. Para él, las neurosis básicas son la histeria y la psicastenia; descartó la palabra neurastenia, pues implicaba una teoría neurofisiológica sin pruebas; y creó el término psicastenia para designar un grupo de neurosis en las que incluía las obsesiones, las fobias y otras manifestaciones. La histeria, considerada como una enfermedad psicógena, dependía de la existencia de ideas fijas subconscientes.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 399.

7. Sus estudios sobre la histeria no mencionan los fenómenos hoy conocidos como “transferencia”<sup>\*</sup>.
8. Janet consideró entonces que no era suficiente pensar en la energía mental en términos de cantidad, sino que había que tener en cuenta “la tensión psicológica” del individuo. Una energía a un cierto nivel en la jerarquía de funciones.

Es evidente la influencia que Janet tuvo en el psicoanálisis de Freud. Quizá Janet fue el más grande influyente de entre otros grandes pensadores, nunca lo sabremos.

Freud incluye a Janet en la construcción de su sistema de pensamiento, a pesar de sus francas y no tenues diferencias.

Por su parte, Pierre Janet consideraba al psicoanálisis como un sistema metafísico<sup>\*</sup>; pues para él el psicoanálisis recurría a conceptos abstractos e inventados: “En agosto de 1913 tuvo lugar en Londres el Congreso Internacional de Medicina. En la sección psiquiátrica había sido organizada una sesión para discutir el psicoanálisis. Janet estaba invitado para leer una crítica del mismo y Jung para defenderlo. La crítica de Janet se refería fundamentalmente a dos puntos: primero, reclamaba la prioridad en el descubrimiento de la cura catártica de la neurosis producida por la aclaración de los orígenes traumáticos, y creía que el psicoanálisis era simplemente un desarrollo de ese concepto fundamental. En segundo lugar, criticaba agudamente el método de interpretación simbólica de los sueños por parte de Freud y su teoría acerca del origen sexual de la neurosis. Consideraba al psicoanálisis como un sistema `metafísico’”<sup>10</sup>.

---

\* Sus estudios no analizan el papel de la sugestión.

\* Por metafísico se refiere a la concepción que retoma de Augusto Comte y su idea de que la interpretación de la naturaleza por parte del hombre ha pasado por tres estadios: religioso, metafísico y científico:

- a) Religioso: Los fenómenos naturales se explican mediante la intervención de los dioses o espíritus.
- b) Metafísico: Se recurre a conceptos abstractos y ficticios.
- c) Científico: Sólo se toman datos experimentales para la formulación de leyes generales.

<sup>10</sup> Ellenberger, H. en “*El descubrimiento del inconsciente*” p. 394.

## **CAPÍTULO III**

### **Psicoanálisis y sociedad**

Freud médico y neurólogo, escenario más que autor  
del descubrimiento del inconsciente.

Braunstein

#### **1. El comienzo: Freud y la teoría psicoanalítica**

Pierre Janet y otros hombres se habían mantenido dentro de los límites de las organizaciones científicas tradicionales, en las universidades o en las sociedades culturales establecidas por los grupos médicos\*.

Como hemos visto, la idea del inconsciente ha estado a lo largo y ancho de la apreciación de muchos pensadores, sin embargo, fue Freud quién lo definió y delimitó por primera vez como un concepto, como una categoría y como fenómeno fundante.

“Freud fue el primer hombre verdaderamente importante que llegué a conocer. Ningún otro hombre de los que hasta entonces había conocido podía compararse con él. En su concepción nada era trivial. Me pareció extraordinariamente inteligente, perspicaz y notable en todos los sentidos”<sup>1</sup>.

Estas frases son procedentes de las memorias escritas por Jung en su vejez.

Cuando Sigmund Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg Moravia, Nietzsche era un solitario niño campesino y provinciano de 11 años, que amaba la naturaleza y componía poemas reflejando la grandiosidad de los temporales y las tormentas. Freud “desde el principio sintió que pertenecía a una minoría perseguida y atribuyó su fuerza creadora en parte al hecho de haber sido obligado a pensar de forma distinta que la mayoría”<sup>2</sup>.

En efecto, Freud comienza su carrera bajo una atmósfera de aislamiento y desconfianza, rompe abiertamente con la medicina oficial y crea toda una revolución que equivaldrá a un viaje por el inconsciente del que el hombre emergerá necesariamente modificado.

Quizá debamos reconocer que el psicoanálisis nace del sentir y del pensar de un joven judío pobre, tolerado a medias por la sociedad de su tiempo.

El psicoanálisis como un posible brote de aquella sensación que José Revueltas llamaría como “sensación judía”: “Ese malestar por sentirse perturbado por un miedo a los hombres, esa aprensión torturante a causa de haber cometido un crimen del que era imposible conservar memoria alguna, pero que indudablemente era un crimen que había cometido... Sensación que no entra en el campo de los sentidos únicamente, es un estado de conciencia permanente y atroz, una enfermedad provocada por el odio y las persecuciones, es el miedo a

---

\* La Sociedad Imperial de Médicos.

<sup>1</sup> Wehr, G. en “*Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*” p. 101.

<sup>2</sup> Ellenberger, H. en “*El descubrimiento del...*” Op. cit. p.532.

adquirir la certeza de que los hombre no existen, que eso que nos parece serlo no lo es, y lo peor, de que no llegarán a existir jamás... Sensación de haber sufrido el desprecio del hombre zoológico. Sensación de los perseguidos del mundo”<sup>3</sup>.

También existía en Freud, una necesidad de expresarse estéticamente, de dar libre curso a la imaginación que su medio, su formación y fuertes prohibiciones interiores lo había llevado a reprimir desde muy temprano.

“Bajo sus sienes artísticas se siente palpar el pensamiento, y se ve algo como el aleteo de millares de mariposas prontas a derramarse por los aires”<sup>4</sup>.

Titulado como médico neurólogo realizó su práctica con pacientes de la clase proletaria, pertenecientes a los estratos más bajos de la población, pero su práctica privada, en la que basó el psicoanálisis, se desarrolló entre “enfermos” de los más altos círculos sociales.

Durante seis meses en 1885 estudió en París con Charcot.

Después de muchas cartas, se casa con su querida Martha Bernays en 1886 y tienen seis hijos: Matilde, Jean Martin, Oliver, Ernst, Sophie y Anna.

A Freud le gustaba caminar por el parque. Un paseo cotidiano le caía muy bien, paseo que aprovechaba para renovar su provisión de tabaco, también era afecto a una partida de cartas todos los sábados por la noche en compañía de sus amigos, además una visita al teatro o alguna asistencia a la ópera de cuando en cuando.

Algunos viajes eran de su agrado. Para él eran una necesidad por ser el único medio de escapar de una vida excesivamente sedentaria, el único medio de evadirse de su eterna Viena. Sólo los Estados Unidos habrían de dejar un mal sabor de boca en Freud, ya que nada de ese país le interesó, no conservó ni un solo buen recuerdo de ese lugar, y es más, la detestable comida estadounidense le hizo daño. Para él la patria estadounidense era un gran y completo error.

Pero al hablar de distracciones, más allá de cualquier diversión, la búsqueda y colección de objetos arqueológicos ocupaba un lugar muy importante en su vida.

#### a) Estudios sobre la histeria; Breuer y Freud (1893-1895)

El primer escrito donde Freud participa con sus nuevas ideas es *Estudios sobre la histeria*, escrito con Breuer en el transcurso de 1893 a 1895.

Allí tanto Breuer como Freud proponen por primera vez una clínica sobre las afecciones histéricas. Este texto es fundante en lo que respecta en Freud al campo de la función de la palabra.

“Es un texto sobre la manera en la que el cuerpo de esas mujeres habla del dolor de su historia. Los estudios sobre la histeria dan ciudadanía al silencio por el cual se decía lo que la medicina no podía escuchar. En las histéricas el cuerpo se llena de bocas que se multiplican por la geografía de sus pasiones... Eso hizo Freud: prestó oídos a lo que el silencio quería decir. No sólo escucha al corazón espinado o a la vagina satanizada, sino al cuerpo en su canto callado... su cuerpo nombra la palabra que falta. La histérica está habitada de palabras que se dicen

---

<sup>3</sup> Revueltas, J. en “*Los motivos de caín*” p.49.

<sup>4</sup> Darío, R. en “*Azul*”, Op. cit. p 40.

por el cuerpo...Freud no hizo otra cosa que dar ciudadanía a las voces del silencio y a un cuerpo poblado de historia”<sup>5</sup>.

Pero también Freud comienza a sospechar: ¡Allí hay algo más!

A partir de allí Freud reconocerá que a la histérica le duele una historia, el recuerdo, el tiempo, y por lo tanto el olvido. Los síntomas toman forma en el olvido que los ocasiona. Ese síntoma recuerda algo que la histérica olvidó en el recuerdo de ese olvido y que, además, no alcanzó el tranvía de la palabra.

En el recuerdo de ese olvido, vía la palabra, está la cura. En la mueca verbal se concentraba la verdad de sus pasiones y era la palabra la que removía el dolor. La palabra enlazada y relacionada a otra palabra y a otra palabra y a otra palabra, y así eslabonadamente se permitía la abreacción.

Y con la palabra como arma clínica, nace el psicoanálisis.

“Allí hay algo” nos dice Freud, ¿cómo comprobarlo si todavía no alcanza ningún método? Pero a Freud ningún camino de los que la medicina ofrece le basta. Por lo que se responderá: “Si no hay un método, un modelo, entonces es hora de hacer uno”.

#### b) Proyecto de psicología para neurólogos (1895)

Aunque Freud rompe con la medicina oficial y ha localizado la importancia de la palabra, continúa adherido a una concepción mecánica y fisiológica del sistema nervioso como aparato de reflejo que recibe y descarga las excitaciones que le llegan del organismo como senderos nerviosos que buscan evitar tensión y dolor y provocar estados de distensión: había un sistema phi de recepción de excitaciones y un sistema psi que equilibraba las cargas y facilitaba los caminos de descarga, y un sistema omega para registrar los sucesos como experiencia memorizada.

Estas excitaciones que viene del organismo son representadas como Q`n; cantidad endógena, fuerza constante, el apremio de la vida\*.

Entonces Q`n viene desde el interior, “cuyo orden de magnitud es intercelular...Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores”<sup>6</sup>: Q, cantidad del mundo externo.

Freud continúa con sus sospechas.

En este *Proyecto de psicología* de 1895, el yo se forma y forma parte de un sistema psi, ocupando un lugar en un proceso defensivo al servicio del principio displacer-placer. Con este aparato se presenta una primera versión del origen del inconsciente<sup>7</sup>.

El inconsciente pulsa, es Q`n, es pulsión.

---

<sup>5</sup> Morales, H. en “*Sujeto en el laberinto*” p.29 y 30.

\* Estos estímulos endógenos son precursores de las pulsiones.

<sup>6</sup> Freud, S. en “*Proyecto de psicología*” p. 341.

<sup>7</sup> Néstor Braunstein.

El proyecto, en sí, es una teoría de las neuronas, el psiquismo como un sistema de neuronas. Recordemos que para este tiempo las neurosis son enfermedades del sistema nervioso.

En los “enfermos”, tanto en la histérica como en el niño, las rendijas del corazón tienen labios. Quizá han experimentado una seducción por parte de un adulto y se ha registrado, en omega, la irrupción de lo sexual. “El recuerdo es una huella que no puede integrarse en el sistema de representaciones o de neuronas, que es el sistema del yo, psi, por que su presencia provoca un aumento tensional que no encuentra vías para su descarga. El recuerdo traumático es una suerte de cuerpo extraño al yo que amenaza al sistema en su conjunto. Pero este recuerdo es inasimilable, no cabe en la memoria, y por ello es separado del sistema reconocido de las representaciones. Es así que el recuerdo ha devenido traumatismo, a la vez herida y arma hiriente que no se puede tolerar. Dolor y tortura inconciliables con el yo. El aparato neurónico –o el sujeto, si se quiere arriesgar una premonición de lacanismo-, se aparta horrorizado del recuerdo. Pero este apartamiento, esta *represión* (a partir de la defensa surge la represión), lejos de hacer desaparecer la evocación del trauma, la eterniza: imposible de metabolizar y de digerir queda como un quiste localizado en la estructura psíquica”<sup>8</sup>. A este réprobo del psiquismo ya no se le puede atenuar, ni esquivar con la razón o con el olvido y se conserva para siempre. “Pero al escindir-se como núcleo reprimido de representaciones inconscientes, se conserva para siempre, se hace indestructible, atrae y liga con él a las experiencias ulteriores y retorna. Martilleante, una y otra vez en las después llamadas `formaciones del inconsciente´ de las cuales es el síntoma la más estrepitosa”<sup>9</sup>.

Y con el inconsciente como profundidad recurrente, también nace el psicoanálisis.

Con este hallazgo, Freud violenta el principio de razón\* y comienza a buscar en los intestinos de la humanidad, en lo profundo del ser, en sus rebrotes, prestando oídos y dando crédito a los síntomas, los sueños, los lapsus del lenguaje, las ocurrencias espontáneas, las operaciones fallidas, los olvidos, y a todo aquello que desmiente el imperio de la razón, dando espacio a lo posible en la existencia.

En 1896 las *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa*, serán la primera vez que Freud utilizará el término *psicoanálisis*. Inmediatamente después del nombre nació la crítica de que el psicoanálisis parecía un cuento de hadas científico\*\*.

### c) La interpretación de los sueños (1900)

“Habrías entendido que la historia del mundo se relata con actos y que el hombre puede interpretarlos considerando dos lenguajes: el denotativo o de la

---

<sup>8</sup> Braunstein, N en “Goce”, Op. cit., p. 19. Los paréntesis son míos.

<sup>9</sup> *Idem*.

\* Rebeca Maldonado.

\*\* Comentario hecho en 1896, por Krafft Ebing, presidente de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología, al término de una conferencia que diera Freud exponiendo la teoría de la seducción precoz como causa de la histeria.

observación trivial y el connotativo o del inconsciente, que se descifra atendiendo los símbolos establecidos en *La interpretación de los sueños* de Freud”<sup>10</sup>.

Freud colocó al inicio de *la interpretación de los sueños* un epígrafe tomado de Virgilio: “Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo”.

Ellenberger plantea que la traducción dicta: “si no puedo doblegar los cielos, despertaré los infiernos.”

Personalmente creo que con esta traducción Ellenberger nos intenta presentar a un Freud frustrado e iracundo que anda en busca de venganza por su “fracaso” al no obtener una “digna” plaza de docente, pues dice que “el nombramiento largamente esperado de Freud como profesor extraordinario, se debió al soborno que hizo uno de sus pacientes ricos al ministro de educación”<sup>11</sup>.

James Strachey nos muestra que lo que Freud escribió como “Acheronta movebo”, en realidad significaba “remover el mundo subterráneo”. Respecto a la cita dice Freud: “pretendí meramente destacar con él lo más importante de la dinámica del sueño. El deseo rechazado por las instancias mentales superiores (el deseo onírico reprimido) remueve al mundo mental subterráneo (el inconsciente) para ser oído”<sup>12</sup>.

Hay quién afirma que los trabajos de Freud se dividen en: antes de 1900 (de 1890 a 1900) y después de 1900. Antes de la interpretación de los sueños y después de la interpretación de los sueños.

Ya para ese entonces, el psicoanálisis de Freud apuntaba a reconstruir la historia. Freud va reconstruyendo la escena en sentido retroactivo. Como detective va reconstruyendo (obsesivamente) la historia. Su propósito era inventar nuevos caminos para llegar a lo inédito.

Freud siempre estuvo atraído por la misteriosa consistencia de los sueños, Veía en ellos un gran enigma y consideraba que tenían que ver con toda la esencia humana.

Se encontró con que había un deseo detrás del sueño. Un deseo como la parte nodal del sueño. Un sueño como fenómeno psíquico de pleno derecho, más precisamente, un cumplimiento de deseo. Un sueño como cumplimiento de deseo.

El contenido onírico es una contraposición entre el contenido manifiesto y el contenido latente. Donde lo manifiesto será aquello que se presenta a primera y simple vista (percepción), correspondiéndole un anudamiento con lo vivenciado recientemente; y donde lo latente “se refiere al contenido de pensamiento que se discierne tras el sueño”<sup>13</sup> y corresponde a un anudamiento con lo vivenciado más antiguo, contenido en el cual se apoya (y explora) el psicoanálisis.

Para Freud, en esta obra, lo importante no es la interpretación del sueño, sino el sentido del sueño. La interpretación del sentido del sueño.

Parece que por interpretación Freud entiende un intento de explicación ante la conducta de la desfiguración onírica. Desfiguración que tendrá que ver con una censura: el sueño es desfigurado por la censura. Censura y desfiguración, “dos

---

<sup>10</sup> Calderón, M. en “*Destino y otras ficciones*” p. 6.

<sup>11</sup> Ellenberger, H. en “*El descubrimiento del...*” Op. cit. p 518. Hojas más adelante Ellenberger se retracta echándole toda la culpa a la burocracia.

<sup>12</sup> Freud, S. en “*La interpretación de los sueños*” p.17. Cita correspondiente al epígrafe del título de la obra.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.154.

poderes (o corrientes, o sistemas) psíquicos que hay en cada individuo, de los que uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre este deseo onírico y por ende lo obliga a desfigurar su exteriorización. Cabe preguntarse: ¿En qué consiste la autoridad de esta segunda instancia, en virtud de la cual ella ejerce su censura?...no es de mucho suponer que el privilegio de esta segunda instancia haya de ser precisamente la admisión a la conciencia”<sup>14</sup>.

Entonces, cuanto más estricta reine la censura, tanto más extremado e ingenioso será el disfraz: sustituto ilegible, murmullo incomprensible.

Disfraces que suponen la pieza esencial del trabajo del sueño: desplazamiento y condensación. “El desplazamiento y la condensación oníricos son los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño”<sup>15</sup>. El desplazamiento como vía eslabonada de una representación a otra, enlazadas una con otra: “representaciones al comienzo cargadas con intensidad (pulsional) *débil*, tomando para sí la carga (pulsional) de otras representaciones investidas más intensamente”<sup>16</sup>, más *fuertes*. Y la condensación como una amplia acumulación comprimida, como una concentración de pensamientos sueltos, dispersos, que busca confluir toda la energía en un solo representante; como una reunión de varios rasgos de dos o más representaciones en una sola.

Freud ha descubierto que todas las formaciones (manifestaciones) del inconsciente, se forman de la misma manera que se forma un sueño, razón por la cual la *Interpretación de los sueños* revoluciona y reconstruye la teoría y la clínica psicoanalítica.

Y al respecto de la definición que nos da Freud de desplazamiento, se puede decir que es muy parecida a la descripción que muy pronto dará de transferencia.

Transferencia\* definida como la representación con carga pulsional (de mi historia) a otra representación (en mi historia).

También es por los sueños que se le dará un lugar en la clínica al concepto de transferencia.

Son el desarrollo de la interpretación de los sueños, el complejo de Edipo y la teoría de las fantasías, asuntos que tendrán que ver con el padre de Freud.

Pero es hasta que Freud rompe su relación (autoanálisis) con Fliess, cuando pasa a ubicarse como *el padre del psicoanálisis*. Con la interpretación de los sueños y su ruptura con Fliess, Freud se hace padre.

A partir de ese momento, Freud sólo hace una transferencia: con su propia teoría, y nunca, nunca más se moverá de ahí.

El saber psicoanalítico es un saber que se debe a las transferencias de Freud.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.162.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.313.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p.193. Los paréntesis son míos.

\* En 1895, Freud comienza a llamar “enlace falso” a lo que después llamará transferencia.



Ahora cada vez que Freud escribe, logra una creación inédita, novedosa, en donde él es el autor, en donde él será el autor, el creador. Cada vez que Freud escribe, crea o da un paso, va construyendo el psicoanálisis.

El psicoanálisis como cuerpo teórico es una creación y como práctica (clínica) exige una creación del ser; y la creación tendrá que ver con la muerte, la destrucción y con lo posible.

#### d) El inconsciente y la pulsión

El término inconsciente, en sus inicios, había sido utilizado por Freud para designar todo lo no consciente.

Posteriormente la teoría del inconsciente para Freud constituye, como instancia psíquica, el lugar de las representaciones reprimidas y la hipótesis fundante del psicoanálisis.

Con la *Interpretación de los sueños* lanza la primera tópica del aparato psíquico, donde denomina inconsciente a la instancia constituida por elementos reprimidos, que van negando y oponiendo su acceso a la instancia preconciencia-consciente. Las representaciones inconscientes están investidas de energía. Son estos elementos representantes pulsionales que obedecen a mecanismos del proceso primario.

De origen infantil, los deseos inconscientes están siempre activos, son atemporales, eternos e inmortales.

En la segunda tópica del aparato psíquico, el inconsciente califica a la instancia del ello y se aplica, en cierta medida, a las instancias del yo y del superyó. De pronto se convirtió en el atributo eventual de estas instancias.

Ahora hablemos de la pulsión:

La pulsión es una invención filosófica.

La pulsión es una invención metafórica.

La pulsión es un extraño animal mitológico.

La pulsión es un concepto fundamental del psicoanálisis\*.

La pulsión intenta la relación con el objeto y anda en búsqueda de la satisfacción. Esta búsqueda tiene múltiples formas.

Las características comunes a todas las pulsiones son cuatro términos: fuerza o presión, fuente o empuje, el objeto y el fin\*\*.

La pulsión implica una fuerza constante e interna, no se puede huir de ella, es Q`n. No se puede huir de ella como se huye de Q, el estímulo exterior displacentero.

La pulsión es acéfala, porque no tiene dueño y no tiene objeto.

La pulsión insiste, y la *libido* es precisamente esa energía psíquica de (lo que están `hechas') las pulsiones sexuales que encuentra su régimen en términos de deseo. Es la energía de Eros que da cuenta de la presencia y de la manifestación de lo sexual en la vida psíquica.

Mientras tanto, el inconsciente pulsa.

---

\* Nos dice Rinty D'Angelo que en tanto concepto fundamental hay que pensarlo como una construcción soporte del edificio teórico de toda una ciencia, como una convención.

\*\* En 1920, Freud dirá que solo existe una pulsión.

El inconsciente es un universo de pulsiones.

“Forma parte de los descubrimientos de Freud el hecho de que el comportamiento humano está más poderosamente gobernado por motivos inconscientes de lo que antes se había considerado posible; que en la vida humana desempeñan un papel inesperadamente importante los deseos reprimidos que son expulsados de la conciencia y trasladados al inconsciente; que las neurosis no son el resultado de pequeñas alteraciones, llamadas funcionales, del tejido cerebral, sino de complicados procesos psíquicos y de fuertes conflictos emocionales, y que el conocimiento de esos hechos puede poner al médico en condiciones de comprender las enfermedades psíquicas y, en los casos apropiados, incluso de curarlas”<sup>17</sup>.

## 2. Por la ruta social

“Sin duda era Freud, el que inventó la manera de cavar el espíritu y a desenterrar a los muertos cotidianos”<sup>18</sup>.

Llegando hasta aquí y como ya mencionaba desde el inicio de nuestro recorrido teórico, intuyo al psicoanálisis como un método de investigación de los procesos inconscientes, que además aporta un conjunto de procesos de sofisticadas coreografías y suposiciones de insólitos (y fantásticos) paisajes, que sirven para dar cuenta del ser en relación con su circunstancia social.

El psicoanálisis no como cosmovisión, sino como un intento explicativo.

El psicoanálisis como una serie de metáforas explicativas.

Partiendo de lo anterior, después de haber atravesado nociones donde se entrelazan la historia y el lenguaje; el inconsciente como concepto palpitante; la exploración y la construcción de conocimiento como pista de posibilidades; hemos llegado, finalmente, al surgimiento de una sugerencia freudiana que bajo el manto de la sospecha nos invita a deambular por el espacio (en tanto arqueológico) y por el tiempo (en tanto arcaico) de toda una sociedad.

Hay un concepto que evidencia a Freud, más allá del médico neurólogo, como antropólogo, como sociólogo, o quizá como filósofo. Concepto que denuncia al Freud que siempre estuvo tratando con la cultura, en tanto institución y vida moral. El concepto al que nos referimos es el concepto de represión: lo reprimido implica un mundo, una dimensión; lo reprimido es el mundo del (y lo) inconsciente.

Algo de carácter fundante es el responsable de reprimir a ese mundo: la cultura y la sociedad.

---

<sup>17</sup> Wehr, G. en “*Carl Gustav Jung...*” Op. cit. p 103.

<sup>18</sup> López Ramos, S. en “*Entre la fantasía, la historia y la psicología*” p. 137.

Freud, el médico burgués, averigua que ¡la moral social reprime el mundo inconsciente!

a) Freud, escritor de exquisita urbanidad

Concuerdo con Braunstein y encuentro en Freud la pista de aterrizaje del descubrimiento del inconsciente\*, aunque puntualizo diciendo que una cosa es el descubrimiento del inconsciente y otra, el psicoanálisis.

Freud no descubrió el psicoanálisis. Freud inventó el psicoanálisis.

¡Freud creo el psicoanálisis! Lo fue creando poco a poco.

Él es el creador. He ahí su grandiosidad y su originalidad.

Y en tanto lo iba creando, lo iba escribiendo. Cada vez que Freud logra una creación novedosa, va escribiendo. Y cada vez que Freud da un paso y escribe va construyendo el psicoanálisis.

“Desde el comienzo, es preciso considerar que el hablar de Freud remite a una escritura que se produce siempre en el campo de la invención. Inventar el inconsciente y continuar inventándolo no fue labor sencilla. A lo largo de su obra, Freud mismo se corrigió en repetidas ocasiones, transformó conceptos y creó otros”<sup>19</sup>.

La vida de Freud es un ejemplo de ascenso social gradual desde la clase media baja hasta la alta burguesía.

Freud poseía en alto grado los modales de la alta burguesía Viena de su época: cultura refinada y polifacética, exquisita urbanidad, buen humor natural y el disfrute del arte genuino de la conversación; sin embargo, se oponía a la vida frívola y ociosa de la clase aristocrática. Por lo mismo, concebía al mundo del trabajo e investigación como el mundo real, en contraposición al mundo del placer (hedonismo) total, que él concebía como el de los niños, los inmaduros, los neuróticos, la mujer y, como ya dije, la aristocracia.

El trabajo al que se refería Freud era a la medicina, la neurología y la investigación. Dándole singular importancia a la escritura. Escribir para dar cuenta de dichas investigaciones.

Freud era un investigador.

Freud era un escritor.

Su obra recorre el campo de la creación artística, llámese inspiración de poeta, llámese dones de novelista o enfermedad creadora. Siempre impulsado por la necesidad de respuestas.

Hallaba esta satisfacción de escribir, más en sus observaciones clínicas que en sus ensayos puramente teóricos\*.

Freud era un tanto reservado, no asistía frecuentemente al teatro, ni a la ópera, ni tenía aventuras con las bellas actrices del momento.

---

\* Toda la primera parte de este trabajo, *Genealogía*, trata de demostrar esa afirmación.

<sup>19</sup> Novoa, V. en “*Psicoanálisis, teoría y clínica*” p. 43.

\* Las heroínas freudianas (Anna O, Emma Von N, Elisabeth Von R y Dora) son historias cortas escritas al estilo de Schnitzler.

Aún siendo Freud contemporáneo de la Alemania de Bismark, sus ideales eran los de la Alemania de Goethe: era un romántico.

Para Roazen<sup>20</sup>, Freud no fue ni revolucionario, ni conservador. Para él fue un libre pensador con fe en la ilustración y en la razón.

En el otoño de 1902, Freud empezó a reunirse con un pequeño grupo de personas interesadas en el psicoanálisis. Se citaban en su casa todas las tardes de los miércoles para discutir problemas respecto a la teoría psicoanalítica. El grupo se autodenominó Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles. Los primeros seguidores fueron Kahane, Reitler, Adler y Stekel.

Después de las deserciones de Adler y Stekel, Ernest Jones propuso la organización de un comité consistente en formar una guardia alrededor de Freud. El nuevo comité se constituyó con Karl Abraham, Sandor Frenzi, Ernest Jones, Hanns Sachs y Otto Rank. Max Eitingon se les unió en 1919. Ese fue el comienzo del movimiento psicoanalítico que se expandiría hasta alcanzar dimensiones mundiales: la Sociedad Psicoanalítica de Viena se fundó en 1908 y en 1910 la Asociación Psicoanalítica Internacional.

La Sociedad de los miércoles era un grupo secreto de seis discípulos elegidos que juraban su lealtad a la defensa del psicoanálisis y recibían un anillo de Freud<sup>\*\*</sup>. Estas reuniones semanales eran habituales entre los poetas y jóvenes románticos.

Recordemos que Freud gustaba de comprar distintos tipos de cigarros, jugar cartas, coleccionar antigüedades y caminar por el bosque y el campo con sus perros<sup>\*</sup>, los cuales eran los mismos que podían estar en el consultorio durante las sesiones.

Respecto a la música, las obras de Carmen de Bizet y Don Giovanni de Mozart eran sus favoritas.

Freud tenía ideas eminentemente románticas y poéticas.

Manténía que los temas esenciales de sus teorías estaban basados en la intuición de los poetas y refería que los grandes escritores habían precedido a los psicólogos en la exploración de la mente humana. Eligió la psicología con el propósito de unir a la ciencia con el sistema de intuición y conocimiento psicológico que poseía la literatura y los grandes escritores.

Freud, hombre de ciencia y poeta trágico. Con la experiencia del médico y la imaginación del poeta, logró encender una vela en la obscuridad de la alcoba.

Freud introduce metáfora en la ciencia, en la medicina, y al introducir metáfora introduce la castración, la Falta que posibilita y potencia.

## b) Estudios sociales

Freud se distinguió como estudioso de la literatura, la antropología, la arqueología y la historia. Sabía de la importancia de los relatos míticos en la historia de las distintas organizaciones humanas y cómo la preservación de los mismos sirve para explicar los orígenes y trascendencia de cada civilización.

---

<sup>20</sup> Roazen, P. en "*Freud, su pensamiento político y social*" p.219.

<sup>\*\*</sup> Freud les obsequió un anillo con una cabeza de Júpiter montada, como símbolo de poder.

<sup>\*</sup> Freud apreciaba la cultura egipcia. Para los egipcios, los perros son guardianes y los guías de los muertos.

Su interés al abordar el problema del mito en las culturas, le permitió un tratamiento de los padecimientos y alteraciones psiconeuróticas, encontrando algunas semejanzas entre la vida y sufrimiento psíquico de estos pacientes y el comportamiento de los grupos primitivos<sup>21</sup>.

Freud estudió y leyó muchísimo.

De la literatura bíblica recuperó el tema de la creencia como un conjunto de mecanismos de proyección en la vida de los seres humanos.

De la literatura universal, la antropología y la arqueología retomó el problema de la vocación a la cultura, al problema de la regulación del deseo, y el lugar del tabú y de la prohibición en cada organización social.

También se dio la oportunidad de hablar de los orígenes del sentimiento religioso, del funcionamiento de la horda primitiva y del lugar de la figura paterna como garante de la ley de prohibición del incesto, así como del lugar de la rivalidad y el crimen en los orígenes de toda organización humana.

Leer, también, le llevó a valerse de los argumentos más candentes de la literatura universal: Sófocles, Shakespeare y Goethe, principalmente.

También incluirá diversas notas del razonamiento filosófico. Pero serán Schopenhauer y Nietzsche quienes, a partir de un llamado subversivo, le darán al psicoanálisis una base en la teoría de la denuncia y la sospecha.

Todas estas investigaciones son esenciales porque le permiten conocer los dispositivos de represión y de transmisión de los prejuicios y mecanismos psicológicos que operan en la vida de los pacientes neuróticos. A partir de ahí, pondrá en evidencia la convulsión social, los equívocos de la humanidad y el reinicio constante de su propia teoría.

Intentaré hacer un recorrido por las investigaciones sociales realizadas por Freud, partiendo desde 1913 con *Tótem y tabú*, tocando las puertas de 1915 con *De guerra y muerte*, pasando por el polémico y deconstructivo texto de 1920: *Más allá del principio del placer*, evidenciando la *Psicología de las masas y análisis del yo* de 1921, y sospechando en 1927 con *El porvenir de una ilusión*. Allí me detengo y rastreo paralelismos entre Freud y Nietzsche. Con *El malestar en la cultura*, de 1930, proyecto un pesimismo existencial; para ir aterrizando en 1932, sobre la pregunta que brota entre Einstein y Freud de *¿Por qué la guerra?*

Antes me gustaría explicar que, a pesar de la mención “investigaciones sociales realizadas por Freud”, no creo que exista una división entre escritos específicos de psicoanálisis y escritos sociales. Existe una articulación indisoluble entre la teoría psicoanalítica de la cultura y la teoría psicoanalítica del sujeto (de la transferencia). En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud menciona que aquello que se presenta en el fenómeno de masas tiene su paradigma en lo que ocurre en un psicoanálisis. No hay oposición entre sujeto individual y sujeto colectivo. Sujeto y cultura, individuo y sociedad, son efecto de un orden social, de una religión, de una moral y sobretodo, de la inserción de un lenguaje. Iniciemos:

### c) Tótem y tabú (1913)

---

<sup>21</sup> Esteban Cortes Solís.

El motivo primordial que arroja a Freud hacía un intento por resolver los problemas que su psicología individual venía planteando, es sin duda alguna, recurrir a diversos materiales y reportes de la psicología de los pueblos. El ser como eco y reflejo de un corte de realidad.

Es así como encontramos una extraordinaria e inicial peculiaridad del psicoanálisis: la de hacer puentes multidisciplinarios.

A partir de 1913, el psicoanálisis se engancha con la etnología, la lingüística, la antropología, el folclor, los mitos y las historias de cada espacio y tiempo al cual dirige su análisis. Lleva a cabo una exploración hermenéutica para posteriormente rebasar la hermenéutica, construyendo y señalando un sentido originario del totemismo en la historia humana.

Pero para aproximarnos a una comprensión hacía el sistema del totemismo, es relativamente necesario lanzar una pregunta al fondo de nuestra existencia: ¿Qué es el Tótem? Intentaré resolver la cuestión, con todo el riesgo que esta aventura implica, palpando huecos e interpretando insinuaciones.

El Tótem pudo haber sido un animal\*, una planta, un efecto climático, que de alguna manera encontraba su articulación con la estirpe entera, vinculado a todos los de la especie, heredado por línea materna o paterna, recorriendo el territorio de los antepasados, o anticipándose a los que habrán de aparecer en el futuro; razón por la cual los miembros de ese linaje, de la estirpe, se dan por llamar de igual forma que su tótem, pues descienden de él, son protegidos por él, éste los aconseja y los advierte durante los sueños o en no pocas ocasiones el alma del individuo es protegida por el tótem\*, encontrándose éste en plena identificación con el animal totémico.

Pero en la medida que protege, también castiga.

Ángel guardián, fuerza protectora o enemigo acérrimo, inofensivo o peligroso, amado y odiado, dependiendo el caso otorgaba ayuda o castigo, constitución ambivalente que convierte al Tótem en un sistema que proporciona las bases para una organización social.

Es evidente que al ser una forma de organización social, es constituido en su esencia por ciertas normas, reglas y leyes.

Freud reclama singular interés al encontrarse con una ley que se generaliza más allá de los límites de las fronteras.

Una ley en particular, que encuentra no sólo en los pueblos occidentales sino en otros lugares, como son: Nueva Guinea en Australia, África y América; en ciertos pueblos donde residen los que se les da por llamar salvajes o semisalvajes\*\* : La ley de la exogamia.

---

\* Cabe aclarar que en la mayoría de las ocasiones el Tótem es un animal, por lo tanto no se le da caza, no se le mata y no se le come.

\* Al nacer, el espíritu del individuo se otorgaba al cuidado de tótem. Para ser más específicos, el espíritu se resguardaba en el alma del animal totémico, entonces no se cazaba ni mataba a ningún animal de dicha especie pues como no sabía que individuo de esa especie animal era el portador de la suya, nada más natural que respetara a toda la especie.

\*\* A estos términos, acompañados a los de "sociedades primitivas" es a lo que posteriormente Levi Strauss se opondrá. Pues él se niega a ver la sociedad occidental como la punta de lanza, como la raza superior, como el punto de inicio desde donde se parte todo tipo de medición al respecto del resto del mundo.

La exogamia está eternamente conectada con el tótem. Y esta conexión demuestra ser muy sólida.

La exogamia dicta a los miembros del mismo tótem que no entren en vínculos sexuales recíprocos. No permite casamientos, pues todos los que descienden del mismo tótem son parientes, forman una gran familia, son de la misma sangre, con los mismos huesos, los mismos ritos y similares danzas. La exogamia prohíbe el incesto, es una barrera totémica.

El tótem entonces tendrá que ver con una prohibición.

Prohibición que suele tornarse severa. Es por esa razón que no carece de importancia el que estas comunidades puedan mostrarnos qué sentían como amenazador, y dignos de las más severas medidas de defensa, esos deseos incestuosos del individuo, deseos que tenían que ser reprimidos y exiliados u otro territorio. Territorio no geográfico no temporal: al territorio del inconsciente.

Pero dos preguntas: ¿Por qué esta prohibición del incesto? y ¿Cuál es la razón de la exogamia?

Sigamos de cerca las huellas del maestro vienes para intentar resolver estas cuestiones.

Esta prohibición planteada como una reserva por el intento de realizar algo, una restricción, es lo que Freud definió como tabú. Pero el tabú también incluye el carácter de sacralidad que sería el producto de violar esa prohibición.

Se trata pues de una serie de limitaciones a las que estas comunidades se sometían convencidas de que una violación se castigaría con la máxima severidad.

Si en algún extraño caso alguien consiguiera violar una prohibición, adquiriría él mismo el carácter de lo prohibido. Y nos dice Freud, con un puro entre los dedos, que quién ha violado un tabú, por ese mismo hecho se vuelve tabú.

Antes de continuar quisiera aclarar que mientras Freud profundiza más en el enigma del Tabú, se va dando cuenta de que esta restricción de aquellos pueblos no es algo tan remoto como parece serlo al primer vistazo, pues las prohibiciones a las que obedecemos “hoy en día”<sup>\*</sup>, designadas por la moral y las instituciones, tienen un parentesco esencial con ese tabú primitivo, y “si esclareciéramos el tabú acaso arrojaríamos luz sobre el oscuro origen de nuestro propio `imperativo categórico”<sup>22</sup>.

El tabú principal, que era el tabú de los animales, consistía principalmente en la prohibición de matarlos, comerlos o por decirlo así: transgredirlos, pues un miedo escondido proviene del interior del objeto tabú.

Entonces si se plantearon prohibiciones y restricciones, seguramente fueron seguidas por deseos de transgredirlas, pues lo prohibido es lo deseado, y esta pulsión de transgredir, de cometer incesto, implicaría la exclusión social, el destierro, el odio, la marginación, el horror, el castigo o la muerte.

Toda una angustia difícil de soportar para el individuo que internamente desea lo que externamente está prohibido. Interior que pulsa y exterior que reprime.

Y notamos aquí que el sujeto, desde los tiempos remotos, se ha encontrado aprisionado entre dos actitudes opuestas, en un terreno entre dos sentimientos

---

\* La época victoriana.

<sup>22</sup> Freud, S. en “*Tótem y Tabú*” p.31. (Al final de la frase, una clara alusión a Kant y a su razonamiento.)

opuestos, entre el deseo y la represión. ¡El individuo se construye en una tendencia paradójica!, en una ambivalencia.

Freud dirá que estas prohibiciones tabú tienen una semejanza singular con la enfermedad obsesiva, pues la violación del tabú (la figura de la ley) conllevaría a una desgracia insoportable. Si acaso la prohibición fuera derribada, la pulsión se abriría paso hasta la conciencia y se pondría en ejecución. Pero todo queda en una situación no tramitada, que genera una fijación psíquica producto del conflicto entre prohibición y pulsión. Ciertamente existe un intenso placer por alguna realización y pronto una limitación contraria, ésta justa o injustamente prohibiría su realización, pero la prohibición no consigue cancelar la pulsión, sólo logra reprimirla o desplazarla a fin de escapar del bloqueo en que se encuentra.

Freud desplegara esta idea dos años después en 1915; donde desarrollará la noción de los destinos de la pulsión bloqueada o reprimida. Allí nos dirá que el destino de la pulsión es muy incierto, gracias a que la represión genera una desviación que:

- a) Obligaría a la pulsión a la adaptación, al disfraz, a acomodarse entre las costumbres más aceptadas socialmente, llevando a cabo la sublimación.
- b) Se resolvería mediante una conversión entre la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, un proceso de pares opuestos que contiene las metas de la pulsión, una mudanza total que guiaría a la pulsión hacia una simulación reactiva en su contenido. Como si el egoísmo se hubiera convertido en altruismo, y la crueldad, en compasión, lo “malo” que pulsa cambiaría en lo que es clasificado como “bueno”, un trastorno hacia lo contrario.
- c) Alteraría la dirección de la pulsión a tal grado que lo que por un momento intenta depositarse en un objeto externo, acabaría depositado en el mismo lugar de donde salió, en el mismo sitio donde se produjo. Una pulsión vuelta hacia el Yo propio, una vuelta hacia la persona propia.
- d) Empujaría a un autolímite y la tendencia del Deseo tendría que inhibirse para seguir siendo: Meta inhibida.

Esto nos da cuenta que los destinos de la pulsión, a partir de la represión, son: sublimación, conversión, vuelta hacia lo propio e inhibición.

Volvamos a *Tótem y tabú*.

Entonces el individuo quiere realizar una y otra vez cierta acción, pero como no tiene permitido realizarla la aborrece y como por una fuerza mística (de conversión) el amor se convierte en odio. Permaneciendo en el ser humano la cualidad que insita la tentación de violar la prohibición, pues en él se ha despertado un conflicto ambivalente, inclinación que corresponde a dos capacidades: una, la aptitud de recordarle a un hombre sus deseos prohibidos; y dos, en apariencia más sustantiva, de inducirlo a violar la prohibición al servicio de esos deseos.

Recordemos que los detonadores de la neurosis son estas tendencias contrapuestas, tendencias ambivalentes.



Es así como queda certificada la similitud psicológica entre el tabú y la neurosis obsesiva.

Cabe señalar por lo tanto que siendo el tabú una formación social, una creación cultural, nos demuestra que no es una neurosis, más bien la neurosis es producto del tabú, pues incumbe el relegamiento de esos factores sociales.

Una conclusión arrojada entre líneas muestra que las neurosis son formaciones asociales, pues procuran lograr con medios íntimos lo que en la sociedad surgió en comunión, tendiendo siempre a refugiarse de una realidad insatisfactoria en un placentero mundo de fantasía.

Dice Freud que el neurótico da la espalda a la sociedad donde gobiernan y habitan hombres e instituciones que se han creado en común, saliendo de esta manera de la comunidad humana, creando un mundo particular\*, en el cual, sólo es eficaz lo pensado con intensidad, un acaecer psíquico que implicaría pensamientos de singular magnitud, representaciones obsesivas que parece ser, obedecen a la confianza que el hombre primitivo (como el hombre actual) tiene en el poder de sus deseos, todo aquello que tiene que acontecer sólo por que él lo quiere. Lo que aquí se destaca es la fuerza de un mero deseo, como sólida creencia en algo, movimiento de fe, como narcisismo, narcisismo intelectual, una omnipotencia de los pensamientos, que sería el principio que rige la magia: el inicio del animismo.

En este “estadio animista” (así lo define Freud) el hombre se atribuye la omnipotencia a sí mismo\*\*, existe una necesidad práctica que es la de apoderarse del mundo, controlarlo, y a su vez adueñarse de otros hombres o de sus espíritus, de animales o cosas, esto explica el modo de proceder de la magia. Es entonces la magia un recurso importante, particular, pieza más originaria y sustantiva de la técnica animista.

Afirmo pues que los motivos que incitan a la práctica de la magia son los deseos del hombre, el deseo por alcanzar lo deseado.

Pero ahora intentaré responder a la segunda pregunta y, así, regresar a la exogamia señalada como impedimento del incesto, planteando dos de las principales hipótesis de esta obra: la horda primordial y el asesinato de padre primordial.

Freud, basado en Darwin, postula la tesis de las *hordas*, dentro de las cuales los celos del macho dominante impedían la promiscuidad sexual, la ley del más fuerte implicaba los celos generados por los débiles: este macho, amo celoso\*\*\*, poseía a todas las hembras del grupo, a quienes defendía celosamente de los demás varones. El proceso era siempre el mismo, cuando en alguna ocasión el macho joven se rebelaba o crecía, sobrevenía una pelea por el poder, por el predominio; entonces el vencedor, por supuesto el más fuerte, después de

---

\* Si no se lee con detenimiento esta definición, parece más bien, la que se da de psicosis.

\*\* Freud destaca este periodo como un periodo narcisista, pues esta omnipotencia del yo implica una emanación de la libido que permanece en el yo, un amor hacía uno mismo, es un estado de amor al yo, el yo está sobre investido. El pensar esta sexualizado en gran medida. Por otra parte este periodo animista difiere del periodo religioso pues este último ha cedido a la omnipotencia de los dioses toda omnipotencia sobre sí mismo, un estadio de omnipotencia divina, o a diferencia del periodo científico que busca explicaciones certeras al respecto de la esencia del universo.

\*\*\* Tótem.

matar o expulsar a los otros se establecía como el jefe de la horda. Y era así como los machos jóvenes, después de lo sucedido, estaban impedidos de entrar en apareamiento consanguíneo demasiado estrecho dentro de los miembros del grupo. Es de esta manera como rige una prohibición del comercio sexual merced a los celos del jefe, fenómeno que, transcurrido el tiempo, establecería reglas después concebidas como leyes: “¡Ningún comercio sexual dentro del Tótem!”<sup>23</sup>.

Entonces el animal totémico es sustituto del padre.

El padre protector y amado se ha convertido en el padre odiado y desalmado. Ahora se crea una actitud ambivalente hacia él (sentimiento similar que caracteriza al complejo paterno en los niños actuales).

De acuerdo a esto, la exogamia es consecuencia de las leyes totémicas. “Si el animal totémico es el padre, los dos mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quién mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión constituye quizás el núcleo de toda psiconeurosis”<sup>24</sup>.

Pero la ley que prohíbe es la misma ley que llama al deseo y quizá los hombres de aquél tiempo, humillados, derrotados, expulsados, vencidos y deseosos del poder que no poseían, pensaron en aliarse y de esa forma mataron y devoraron al padre.

Tal vez en el acto de devoración, acto de canibalismo, se pensó, aparte de dar fin al opresor, en recibir el poder y la fuerza de las partes del cuerpo de la persona admirada.

Pero después del asesinato y la cena totémica<sup>25</sup>, solamente se recuerda la parte amable y protectora del desaparecido, entonces acontece el arrepentimiento, así fue como nació la conciencia de culpa, y lo que antes él había prohibido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en lo interior, una situación psíquica; así desde la conciencia de culpa del hijo (varón) y el intento por calmar ese sentimiento, se da comienzo a apaciguar y calmar al fantasma del padre muerto, de su añoranza, de la nostalgia de la huella del padre ultrajado, mediante la obediencia de efecto retardado hacia estos preceptos tabú, cumpliendo con las leyes y reglas antes determinadas y con la que se acumulen, las que se formulen en el futuro.

Esta es la forma por la cual las organizaciones sociales y todas las instituciones, las limitaciones éticas y la religión, demuestran ser unos ensayos de solucionar el mismo problema: La culpa por el asesinato del padre añorado.

#### d) De guerra y muerte (1915)

---

<sup>23</sup> Freud, S. en “*Tótem y Tabú*”, Op.cit p.128. Los signos exclamativos por supuesto que son míos.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.134-135.

<sup>25</sup> Por eso se lleva a cabo el banquete social, una cena comunal, la culpa se reparte en partes iguales, los miembros del clan se santifican mediante la comida del Tótem, se refuerza la identificación con él y entre ellos.

En este texto escrito entre marzo y abril de 1915, Freud comienza hablando acerca de sus meditadas opiniones que le generó el estallido de la Primera Guerra mundial.

Esta situación proyecta a Freud, en primera instancia, a pensar la actitud de la existencia ante la muerte: “la guerra, en la que no quisimos creer, ha estallado ahora y trajo consigo...la desilusión”<sup>26</sup>. La guerra destruye una ilusión. La guerra destruye el porvenir de la ilusión.

“El sol alumbraba estos continentes, que desde arriba deben de parecer grandes frutos agusanados y carcomidos”<sup>27</sup>.

El pesimismo arremete mientras la ilusión es masticada por la desilusión.

Da inicio a su escrito nombrando las restricciones y la renuncia pulsional que es extremadamente necesaria para la vida en sociedad, lugar de la cultura, donde las normas éticas inundan al individuo, obligándolo a respetarlas a como dé lugar.

La violencia, la agresividad y la injusticia, son blancos continuos a los cuales las Naciones y el Estado rechaza, pues lo que estos gobiernos piden es obediencia, sumisión y sacrificio de parte de todos los ciudadanos, ¡pero vaya contradicción! pues los recursos que el Estado prohíbe y niega, son los mismos que utiliza para mantenerse en pie, llevando a cabo una mentira conciente que pretende monopolizar una energía que brota por todos lados.

Esta mentira conciente, obliga a todos los individuos sociales a una reforma de pulsiones.

Freud toca el tema de la educación en tanto reforma de pulsiones.

Es la educación un dispositivo necesario para llevar a cabo este domaje, esta transposición continua de compulsiones externas en compulsiones internas que cubriría las exigencias ordenadas por la cultura. “Mediante unos aditamentos eróticos, las influencias culturales hacen que, en proporción cada vez mayor, las aspiraciones egoístas se muden en altruistas, sociales. En definitiva es lícito suponer que todas las compulsiones internas que adquirieron vigencia en el desarrollo del hombre fueron en el origen, vale decir, en la *historia de la humanidad*, sólo compulsiones externas.”<sup>28</sup>

En este punto Freud se da cuenta que la construcción y el progreso de la cultura se ha dado gracias a los asesinatos, a las masacres, a la dominación brutal de un pueblo sobre otro. Los cimientos de la cultura y el desarrollo de la misma, que tanto intenta maquillar la educación se han dado gracias a la guerra y a la muerte.

La guerra es una pesadilla de cercana pirotecnia desde donde brota la muerte.

Entonces, es por medio de la educación (con su sistema de premios y castigos) como la sociedad ha conseguido obediencia para la cultura, imprimiendo la máxima tensión posible, forzando a las comunidades a su distanciamiento todavía mayor respecto a su disposición pulsional, empresa que no siempre tiene

---

<sup>26</sup> Freud, S. en “*De guerra y muerte. Temas de actualidad*” p. 280.

<sup>27</sup> Novo, S. en “*Return Ticket*” p. 64.

<sup>28</sup> Freud, S. en “*De guerra y muerte*”, Op. cit. p. 284.

el éxito que los requerimientos éticos esperarían, pues un gran número de hombres siguen obedeciendo a su naturaleza.

Hombres para los cuales los asesinatos masivos, las masacres y los homicidios no restringidos, como la guerra, les permiten transitoriamente satisfacer sus pulsiones, escapando de esta forma a las restricciones éticas que ejerce la continua (re)presión de la cultura. Restableciéndose aunque sea por poco tiempo y de manera brutal los estados primitivos: lo anímico primitivo inherente al individuo.

Y es esta guerra una vía que permite descargar el odio y la confusión que existe hacía y por el otro, aquél que no es como yo, el que no es yo, yo que existe fuera de mí, yo que vive en lo externo, yo que no es yo.

Yo que deberá ser aplastado, menospreciado y aborrecido.

Situación de destrucción que coloca al personaje frente a frente con la muerte, que permite verla de cerca, creer en ella, desilusionarnos de la vida eterna y entera, pesimismo ante la esperanza, ante la añoranza de inmortalidad pues de pronto “los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos, a menudo decenas de miles en un solo día”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 292.

## CAPÍTULO IV **Psicoanálisis y convulsión social**

¿De dónde nos vienen las tristezas inexplicables?  
Deben tener una razón, un origen. ¿Sabe usted?  
Somos pueblos agotados, tantas guerras intestinas,  
tanta sangre derramada sin provecho... ¡Cuánta melancolía!  
Todo contiene la semilla de la corrupción.  
En las cosas se llama la decadencia. En los hombres, la muerte.

Carlos Fuentes

### **1. Un nuevo comienzo: el psicoanálisis y la muerte**

En 1919, Freud escribía *Lo ominoso y Pegan a un niño*, escritos que adhieren a todo el proceso cultural creaciones con carácter de siniestras, representaciones de lo horroroso y de la destructividad. Escritos que lo van empujando, cada vez más, a repensar, recomentar y a rescribir el psicoanálisis.

“Puede reformularse ahora la historia del psicoanálisis a la luz de los vuelcos que ha sufrido...El primero es el descubrimiento del inconsciente y sus procesos de composición, con el proyecto freudiano de hacerlo andar por los caminos del principio del placer. El segundo es el momento en que Freud trasciende el naturalismo originario y arroja la teoría escandalosa de la pulsión de muerte. Este punto, se sabe, no fue aceptado por el movimiento psicoanalítico oficial que prefirió inclinarse por un reflujo del pensar y el obrar psicoanalíticos en función de objetivos homeostáticos”<sup>1</sup>.

Es a partir de 1920, con este *Más allá del principio del placer*, donde Freud plantea una nueva importancia teórica: Más allá del placer hay algo más, en el fondo hay algo más. Más allá del placer está... el dolor.

La felicidad extrema y sucesiva, es difícil de soportar.

*Happiness is a Warm Gun*\*

Cortázar nos lo explicaría al inicio de su instrucción para dar cuerda al tiempo de un reloj: “Allá en el fondo está la muerte, pero no tenga miedo”<sup>2</sup>.

Nace una nueva concepción. Freud derrumba su antiguo edificio teórico y en ese lugar donde algo ha caído, algo vive, se levanta y se prolonga, directo hacia la muerte.

“Bajo esta luz, la importancia teórica de las pulsiones de autoconservación, de poder y de ser reconocido, cae por tierra; son pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte...”<sup>3</sup>

Una reformulación que implica un nuevo comienzo del psicoanálisis.

---

<sup>1</sup> Braunstein, N. en “*Goce*” Op cit. p 42.

\* The Beatles.

<sup>2</sup> Cortázar, J. en “*Historias de cronopios y de famas*” p. 28.

<sup>3</sup> Freud, S. en “*Más allá del principio del placer*” p. 39.

a) Más allá del principio de placer (1920)

Con esta obra se inicia el esquema de un nuevo cuadro estructural de la mente que habría de dominar los escritos posteriores de Freud.

Respecto al nuevo comienzo, Freud nos dirá al final de esta obra: “Hay que estar preparados para abandonar un camino que se siguió por un tiempo, si no parece llevar a nada bueno. Sólo los creyentes que piden a la ciencia un sustituto del catecismo abandonado echarán en cara al investigador que remodele o aun rehaga sus puntos de vista”<sup>4</sup>.

Freud comienza su escrito explicando que hasta ese momento el psicoanálisis ha adoptado la tesis del principio del placer, desde un punto de vista económico. Parece justificar que el psicoanálisis ha sido un voto por el supuesto de que los procesos anímicos son mediados por el principio del placer, en el sentido de que la tensión displacentera arranca dichos procesos y la distensión propaga y produce placer.

Define placer y displacer como la cantidad de excitación existente en la vida anímica. El displacer como un incremento de dicha cantidad y el placer como una disminución.

El principio del placer sería mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en la vida anímica. El principio de placer deriva del principio de constancia.

Y respecto a “un más allá”, nos señala lo formulado por Fechner. Dice que “todo movimiento psicofísico que rebasa el umbral de la conciencia va afectado de placer en la medida en que se aproxime, *más allá* de cierta frontera, a la estabilidad plena, y afectado de displacer en la medida en que *más allá* de cierta frontera se desvíe de aquella, existiendo entre ambas fronteras, que han de caracterizarse como umbrales cualitativos del placer y el displacer...puesto que la tendencia a la meta no significa todavía su logro, y en general esta meta solo puede alcanzarse por aproximaciones...”<sup>5</sup>

El *principio de constancia* desarrollado por Breuer deriva de la *tendencia a la estabilidad* de Fechner, y el *principio del placer* de Freud deriva del principio de constancia.

Posteriormente al (re)estudio de lo postulado por Fechner, Freud dirá que, entonces, es incorrecto hablar del principio del placer como imperante sobre todo lo anímico, pues si así fuera, todos los procesos anímicos tendrían que ir acompañados de placer o llevar a él; “y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer”<sup>6</sup>, sólo aproximaciones. Hay una inhibición en el principio de placer.

Pero ¿qué es lo que inhibe al principio del placer?

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 62. Las cursivas son mías.

\* Principio de constancia: La tendencia a mantener constante la cantidad de excitación.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 9.

Experiencias de displacer. Y el displacer es de percepción. Freud nos dice que son dos las principales experiencias de displacer.

1. El *principio de realidad*, que tiene carácter de una ley, bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo. Éste exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el esperado placer. Un principio para la autopreservación del organismo en medio de las dificultades del mundo exterior.

2. La *represión* en tanto segrega, retiene y corta la posibilidad de alcanzar la satisfacción, y la *represión* en tanto *viejo conflicto*, como el displacer del neurótico. Pues aunque se alcance la satisfacción por vía directa o sustitutiva, éxito que supondría una posibilidad de placer, es sentido por el yo como displacer, el principio del placer experimenta otro descalabro justo en el momento en que ciertas pulsiones laboraban por ganar un placer nuevo. El placer que no puede ser sentido como tal.

Después Freud propone estudiar el modo de trabajo del aparato anímico en su práctica más temprana: el juego infantil.

El juego infantil, económicamente pensado como ganancia de placer.

Así es como Freud nos conduce hasta el singular episodio de cuando su nietecito de año y medio jugaba con un carrito de madera amarrado con una piola. La historia es esta: era un niño precoz e inteligente que no lloraba a pesar de que la madre lo abandonaba durante horas. Pero este buen niño tenía el hábito de arrojar lejos de sí todos los pequeños objetos que encontraba al alcance de su mano (era muy irritante el empeño por recoger sus juguetes). Al aventar los objetos emitía con gran satisfacción un fuerte y prolongado “o-o-o-o”, que según la madre significaba “*Fort*” (se fue). El niño, al arrojar sus pertenencias, jugaba a que se iban. Aquí aparece el famoso carrito de madera amarrado con una cuerda. El niño diestramente arrojaba el carrito (al que sostenía por la cuerda) y cuando éste se encontraba lejos o perdido debajo de su cuna, el niño pronunciaba su significativo “o-o-o-o”, para después, tirando de la cuerda, volver a recuperar el carrito, festejando su aparición y reencuentro, con un amistoso “*Da*” (acá está). El mayor placer correspondía a este reencuentro. Ese era el juego, el de desaparecer y volver. El *Fort-Da*.

Para Freud, la interpretación del juego, resultó muy obvia. El juego refería a la renuncia (de satisfacción) pulsional del niño de admitir sin protestas la partida de la madre. “Se resarcía escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar...Entonces, ¿cómo se concilia con el principio de placer que repitiese en calidad de juego esta vivencia penosa para él? Acaso se responderá que jugaba a la partida porque era la condición previa de la *gozosa* reaparición, la cual contendría el genuino propósito del juego”<sup>7</sup>.

Quizá, pero Freud nos dice que la raíz se encuentra en otros posibles motivos:

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 15. Las cursivas son más, y aunque no tengo ningún propósito de hacer lectura desde una posición meramente lacaniana, sí procuro señalar al lector un posible apuntalamiento en lo que respecta a la (futura) teoría del Goce.

1. En la vivencia original, el niño era pasivo, era afectado por esta experiencia; ahora él se ponía en un papel activo repitiéndola como juego, a pesar de que fue displacentera. En este papel activo se adueña y toma el control de esa ida y regreso. A este afán Freud le llama “pulsión de apoderamiento”. De este modo abreaccionan la intensidad de la impresión (dolorosa, sobre-excitante) y se adueñan de la situación. El niño trueca la pasividad de vivenciar por la actividad del jugar y encontrar allí, un elevado *goce*.

2. El niño, al arrojar el objeto, lograba la satisfacción al vengarse de la partida de la madre. Dice Freud que parecería que el niño dice: “Bien ¿te quieres ir? Pues vete, no te necesito, es más, yo mismo te echo.”

Noto otra aportación importante que se le debe a Freud, a partir de estas observaciones: la de concluir que los niños repiten en el juego<sup>\*\*</sup> todo cuanto les ha hecho gran impacto e impresión en la vida.

Más adelante, Freud menciona el papel de la repetición en el recuerdo del paciente, como insuficiente ante la meta propuesta: el devenir conciente de lo inconsciente. Dirá que no se trata de recordar sino de revivenciar. Revivir el instante doloroso. Y generalmente esta escenificación se juega en el terreno de la transferencia, el de la relación con el médico. La anterior neurosis ha sido sustituida por una (nueva) neurosis de transferencia, es decir, se repite lo reprimido como vivencia de lo presente. Lo pasado se actualiza, poniéndose en acto. Se identifica al médico (psicoanalista) con una representación anterior.

La *compulsión de repetición* se exterioriza en el curso del tratamiento psicoanalítico. Se ha de adscribir la *compulsión de repetición* a lo reprimido inconsciente.

La compulsión de repetición es la exteriorización forzosa de lo reprimido.

Lo reprimido retorna en forma de compulsión insistente.

Es el retorno de lo reprimido.

Pero se pregunta Freud; ¿Qué relación guarda la compulsión de repetición con el principio del placer? ¿Qué relación y cómo si lo que hace la compulsión de repetición es revivenciar y provocar displacer al yo?, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas, vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, y, es más, muchas de esas penosas ocasiones dejaron daños permanentes, sensaciones hondamente dolorosas.

“Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir satisfacción; pero ya en aquél momento no lo produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello”<sup>8</sup>, insiste a conseguir, una y otra vez, esa satisfacción nunca lograda.

La compulsión de repetición es un “eterno retorno de lo igual”, que pretende hacerse de lo que nunca alcanzó.

La satisfacción está, precisamente, en intentar lograr la satisfacción

Y esta compulsión de repetición se instaura más allá del principio del placer.

---

\* Esta pulsión de apoderamiento también tendrá que ver, en el niño, con el deseo de ser grande y poder obrar como los mayores.

\*\* En tanto representación escénica.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.21.



“Lo que resta es bastante para justificar la hipótesis de la compulsión de repetición, y esta nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional”<sup>9</sup> y por lo mismo más impulsiva, más apasionada, más irreflexiva que el principio del placer que acaba de ser destronado.

Continuemos; entonces estas exteriorizaciones de la compulsión de repetición, muestran un carácter pulsional y opuesto al principio del placer.

Otra cosa que busca la repetición es la novedad, es decir, sentir nuevamente la primera impresión. Volver a sentir la impresión originaria. “En todos los casos la novedad será condición del *goce*”<sup>10</sup>. Una búsqueda de sensaciones que, como diría Wilde, fuesen “al tiempo nuevas y placenteras, y poseyeran ese componente de lo desconocido que es tan esencial para el ensueño, un mundo en el que las cosas poseerían formas y colores recién inventados, y serían distintas, o esconderían otros secretos...”<sup>11</sup> Búsqueda de lo perdido que nunca se perdió.

Lo pulsional está entramado con la compulsión de repetición.

Repetición de lo anterior

Repetición en tanto anterior.

A partir de este momento la pulsión se define como “un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo”<sup>12</sup>.

¡Todo cambia!, la pulsión era vista como una fuerza de desarrollo y cambio, y a partir de ahora se reconoce en ella lo contrario: todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior.

Todas las pulsiones son dirigidas a la regresión, conservadoras en tanto buscan conservar un estado anterior, un mismo y antiguo sitio. La única forma de preservar es vía la repetición; por ello estas fuerzas “no pueden sino despertar la engañosa impresión de que aspiran al cambio y al progreso, cuando en verdad se empeñaban meramente por alcanzar una vieja meta a través de viejos y nuevos caminos...Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivó abandonó una vez y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución. Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: *La meta de toda vida es la muerte*...En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida...La tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado”<sup>13</sup>.

Lo inanimado es la expresión de suprimir toda tensión. De que lo orgánico vuelva, de una vez y para siempre, a ser materia inerte: *el principio de Nirvana*.

De acuerdo a lo dicho anteriormente por Freud, la vida es sólo un peldaño, una estación, un rodeo para llegar la muerte.

La vida sólo implica una prolongación del camino hacia la muerte.

Conclusiones extrañas y ¿por que no? ¡Aterradoras!

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.23.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 35. Cursivas: ¿Lacan?

<sup>11</sup> Wilde, O. en “*El retrato de...*”, Op. cit. p. 174.

<sup>12</sup> Freud, S. en “*Más allá del principio del placer*”, Op. cit p. 36.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p 38.

“Bajo esta luz, la importancia teórica de las pulsiones de autoconservación, de poder y de ser reconocido, cae por tierra; son pulsiones parciales destinadas a asegurar al camino hacia la muerte... el organismo sólo quiere morir”<sup>14</sup>.

Freud reconoce que, inadvertidamente, se ha arribado al puerto de la filosofía de Schopenhauer, para quien la muerte es el “genuino resultado” y por lo tanto, el fin de la vida.

“Se muere desde siempre y sin embargo la muerte no ha perdido nada de su lozanía. Ahí reside el secreto de todos los secretos”<sup>15</sup>, nos dirá tiempo después, el escéptico de servicio de un mundo agonizante: Cioran.

Parece que la conclusión obtenida hasta ahora, la cual estatuye una clara oposición entre pulsiones yoicas (de muerte, de fin) y las pulsiones sexuales-Eros (de vida, de creación, de perfeccionamiento), resulta insatisfactoria, pues no hay oposición sino complemento. Una está en la otra. Una es la otra: de ese Eros que todo lo conserva, también deriva una fuerza que intenta hacerse del objeto, que apunta a anularlo, a dañarlo, ¿acaso no deriva de Eros una pulsión sádica? ¿no cabe suponer que ese sadismo es en verdad una pulsión de muerte?

El amor nos enseña el odio; más allá de la ternura hay agresión.

“Pero uno tiene que encontrar primero a Dios para encontrar al Diablo. Van en ese orden”<sup>16</sup>.

No hay dos pulsiones, hay una sola: *La pulsión de Muerte*.

Es muy difícil no identificar esta pulsión de destrucción con el principio del mal en el diabólico Mefistófeles: “Soy el espíritu que siempre niega, y con razón, pues todo cuanto tiene principio merece ser aniquilado, y por lo mismo, mejor fuera que nadie viniese a la existencia. Así, pues, todo aquello que vosotros denomináis pecado, destrucción, en una palabra, el Mal, es mi propio elemento”<sup>17</sup>.

Hemos abordado las nociones más importantes (creo yo) de este texto imprescindible, pero antes de terminar, quisiera resaltar una maravillosa observación que hace Freud respecto a la pulsión de muerte y las virtudes de la sociedad. Lo sigo paso a paso:

Después de todo esto “a muchos de nosotros quizá nos resulte difícil renunciar a la creencia de que en el ser humano habita una pulsión de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual nivel de rendimiento espiritual y de sublimación ética, y que, es lícito esperarlo, velará por la transformación del hombre en superhombre. Sólo que yo no creo en una pulsión interior de esa índole, y no veo ningún camino que permitiría preservar esa consoladora ilusión...y el infatigable esfuerzo que se observa en una minoría de individuos humanos hacia un mayor perfeccionamiento puede comprenderse sin violencia como resultado de la represión de las pulsiones sobre la cual se edifica lo más valioso que hay en la cultura humana. La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>15</sup> Cioran, E.M en “*Ese maldito yo*” p. 143.

<sup>16</sup> Bukowski, C. en “*Hijo de Satanás*” p. 20.

<sup>17</sup> Goethe, J.W en “*Fausto*”. Parte I, escena 4: “Gabinete de estudio” p.43.

satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, acicatea, indomeñado, siempre hacia delante. El camino hacia atrás, hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie; y entonces no queda más que avanzar por la otra dirección del desarrollo, todavía expedita, en verdad sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta. Los procesos que sobrevienen en el desarrollo de una fobia neurótica, que por cierto no es más que un intento de huida frente a una satisfacción pulsional, nos proporcionan el modelo de la génesis de esta aparente `pulsión de perfeccionamiento´, que en modo alguno podemos atribuir a la totalidad de los individuos humanos. Sin duda que en todos preexisten sus condiciones dinámicas, pero las proporciones económicas parecen favorecer el fenómeno sólo en raros casos”<sup>18</sup>.

“Los goces de mirar, de ser visto, de golpear, de escupir, de morder, de vomitar, de hacerse pegar, de hablar, de escuchar, de ser oído, de gritar y de ser gritado, todos ellos están sometidos a la e-ducación, a la represión de sus representantes pulsionales, a la supresión discursiva de las palabras inconvenientes, a la retorsión sobre sí mismos, a la transformación en lo contrario, al desplazamiento sublimatorio de los objetos y de los fines, al desconocimiento, a la conversión del goce en vergüenza, asco y dolor, y de la mordedura en remordimientos”<sup>19</sup>.

Mientras más haga un hombre por alcanzar la perfección y el virtuosismo, más severo será el devenir atroz desde su interior.

Esto me recuerda las enseñanzas que Stanislavski diera a sus alumnos del teatro ruso: “¡Eviten la falsedad, eviten todo lo que está más allá de sus capacidades, y eviten especialmente aquello que se opone a la naturaleza, la lógica, y al sentido común! Eso engendra deformidad, violencia, exageración y mentiras; y cuanto éstas con mayor frecuencia se repitan y les dominen, más desmoralizador será ello para su sentido de la verdad. Por lo tanto eviten la costumbre de falsear”<sup>20</sup>.

O ese gran momento cuando el Jinete Negro de *El Topo*<sup>\*</sup>, después de terminar con el tercer Maestro del Revolver, en el corral de los conejos muertos dice (mientras guarda su pistola): “Demasiada perfección es un error.”

Cortázar me aconseja contar la historia de *La cucaracha estrecha*: “Un fama descubrió que la virtud era un microbio redondo y lleno de patas. Instantáneamente dio a beber una gran cucharada de virtud a su suegra. El resultado fue horrible: esta señora renunció a sus comentarios mordaces, fundó un club para la protección de alpinistas extraviados, y en menos de dos meses se condujo de manera tan ejemplar que los defectos de su hija, hasta entonces inadvertidos, pasaron a primer plano con gran sobresalto y estupefacción del fama. No le quedó más remedio que dar una cucharada de virtud a su mujer, la cual lo

---

<sup>18</sup> Freud, S. en “*Más allá del principio del placer*”, Op. cit. p. 42.

<sup>19</sup> Braunstein, N. Op.Cit. p. 45. Aquí Brauntein, desde el psicoanálisis lacaniano, propone que la Ley del lenguaje nos obliga a vivir convirtiendo las aspiraciones al goce en términos de discurso articulado, de vínculo social.

<sup>20</sup> Stanislavski, C. en “*Un actor se prepara*” p.137.

\* Alejandro Jodorowsky.

abandonó esa misma noche por encontrarlo grosero, insignificante, y en un todo diferente de los arquetipos morales que flotaban rutilando ante sus ojos. El fama lo pensó largamente, y al final se tomó un frasco de virtud. Pero lo mismo sigue viviendo solo y triste. Cuando se cruza en la calle con su suegra o su mujer, ambos se saludan respetuosamente y desde lejos. No se atreven ni siquiera a hablarse, tanta es su respectiva perfección y el miedo que tienen de contaminarse”<sup>21</sup>.

“Ay, también los gritos de éstos llegaron hasta vuestros oídos, virtuosos: Lo que yo *no* soy, ¡eso, eso son para mí Dios y virtud!

Y hay otros que llevan mucho peso y por ello rechinan, igual que carros que conducen piedras cuesta abajo: hablan mucho de dignidad y de virtud -¡a su freno llámanlo virtud!”<sup>22</sup>.

*Are you such a dreamer?  
To put the world to rights?  
I'll stay home forever  
Where two & two always  
makes up five.\*\**

#### b) Psicología de las masas y análisis del yo (1921)

Las ilaciones de pensamiento que son retomadas en este escrito de 1921, nos muestran a un Freud decidido a dar cuenta de todos estos temas (en tanto sociales) de los que les he venido hablando, con relación a los vínculos afectivos.

Y es en estas relaciones sociales que el individuo se articula e influye en el otro o en los otros, siendo de singular importancia distinguir estos vínculos del yo (el individuo, el sujeto) en la medida que ejercen simultáneamente una influencia con la masa (los individuos, los otros). Esta condición nos explicaría la inclusión en una multitud que adquiere la condición de una masa.

La característica de la masa sería aquello que mantiene a los individuos unidos, el medio de unión, un vínculo que los liga.

Pero no olvidemos que las multitudes diluyen la individualidad, entonces esta inclusión del individuo implicaría que desaparecerían las adquisiciones personales, la identidad única, su peculiaridad, “lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo”<sup>23</sup>. Implica la desaparición de la singularidad de cada quién.

Esta falta de autonomía en el individuo, su falta de iniciativa particular, el debilitamiento de la responsabilidad personal, la desinhibición de las emociones, la uniformidad de reacciones respecto a todos los demás; muestran un retroceso a los rasgos o sentimientos que se encontraron alguna vez en la más “tierna” infancia: los cuadros que presenta en individuo inmerso en la masa, el individuo-masa, son presentaciones inequívocas de una regresión de la actividad anímica a estadios anteriores, una regresión del ser, pues en la multitud la moción afectiva del individuo y su acto intelectual personal son demasiado débiles para hacerse valer por sí solos.

---

<sup>21</sup> Cortázar, J. Op. Cit. p. 124.

<sup>22</sup> Nietzsche, F. en “*Así habló Zaratustra*” p. 149.

\*\* Radiohead.

<sup>23</sup> Freud, S. “*Psicología de las masas y análisis del yo*” p.71.

Otro factor que me permite elucidar el proceso de la actividad gregaria, podría ser que dicha cercanía con los otros aliviaría el constante sentimiento de incompletud, de carencia, de falta y de soledad. La cercanía con otros ayudaría a resanar el hueco; hacernos de aquello que nos falta para estar completos. La compulsión a la repetición como vínculo con el otro.

Este enlace aclararía de igual manera, la represión de ciertos deseos, pues ahora el individuo tiene que sujetar forzosamente esas pulsiones que lo evidenciarían y lo lanzarían a la pérdida del amor del grupo, pues en tanto pulsiones implicarían lo opuesto a la conducta racional, esclarecida y establecida por la sociedad. Sería ese el momento para controlar, reprimir o sublimar sus instintos que lo diferenciarían y lo apartarían, pues estos estarán a merced del juicio de alguien externo, a juicio del otro. Entonces serán observados, escuchados o sentidos por nuevas concepciones capaces de emitir dictámenes y señalamientos e incurriría en el arriesgue de ser excluido o subrayado ante todo el rebaño.

Oponerse al rebaño equivale a separarse de él, pues el rebaño desautoriza todo lo inhabitual.

El papel del lenguaje no es menos importante para nuestro tema, por que su aptitud permite vehiculizar el entendimiento recíproco dentro del rebaño, al interior de la masa y sobre él descansaría gran parte de la identificación de los individuos unos con otros.

Pero notemos que dentro de esa masa social, cada individuo que la constituye tiene una doble ligación libidinosa:

1. Con los otros individuos (como ya se mencionó anteriormente)
2. Y con un conductor, líder o jefe dirigente.

Esto significa que todo individuo está sujeto a una ligazón afectiva consistente y bidireccional. Ligazón que amputa toda posibilidad de *desujeción*.

Esta ligazón afectiva hacia un líder conductor es lo que el psicoanálisis reconocerá como *identificación*, pues implica tomar a otra persona como su *ideal* (*Ideal del yo*: Dios- el padre). Cualquier figura como la cual querría ser y ser como él, esto vislumbra en efecto, el proceso de empatía, tomando en cuenta también que esta relación de la masa hacia el dirigente es sugestiva, análoga al vínculo hipnótico.

No es difícil darnos cuenta de que esta identificación de los individuos de la masa con el padre, jefe, conductor o líder, es ambivalente pues “la sombra del objeto ha caído sobre el yo”<sup>24</sup>.

“Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo”<sup>25</sup>.

Y es, cabe la aclaración, el desarrollo de la neurosis, el resultado exacto de los vínculos conflictivos entre el yo y su ideal del yo.

El ideal nunca será una imagen fácil de asumir, siempre será inadecuada. La adecuación será una esperanza destinada a perecer y una imagen imposible de asumir, es el camino directo a la autodestrucción.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 110.

El yo es aplastado por la imagen del ideal.

### c) Psicoanálisis y marxismo

A finales del siglo XIX los socialistas vieneses fueron los más cultos del proletariado en el mundo.

En el primer capítulo señalamos ciertos paralelismos entre las ideas de Freud y Marx. Ahora toca el turno de hablar sobre algunas intersecciones entre el psicoanálisis y el marxismo.

Muchos fueron los que intentaron, de alguna manera, integrar y vincular al psicoanálisis freudiano con la teoría marxista: León Trotsky, Alfred Adler, Paul Federn, Herbert Marcuse, Wilhelm Reich e Igor Caruso principalmente.

León Trotsky\* (1879-1940), teórico del marxismo y uno de los principales dirigentes del gobierno soviético hasta su expulsión y exilio, intentó defender el psicoanálisis ante el marxismo soviético. Para él, la revolución no podía avanzar sin poner atención a la psicología de las masas y a la personalidad individual: “El maltratado y pisoteado campesino ruso, acostumbrado a recibir bofetadas y los peores insultos, se encontró de repente, quizá por primera vez en su vida, en un vagón de primera clase... Nuestra tarea consiste en adaptar esa personalidad a la comunidad, en inducirle a sentirse no como un número, no como un esclavo, como antes se sintió”<sup>26</sup>.

Trotsky ni siquiera soltó la pluma para empuñar la espada: usó ambas y creó al Ejército Rojo.

Ya los despreciadores han hablado acerca de supuestos períodos del psicoanálisis, vistos como movimientos del pensamiento burgués, desde el imaginario burgués y como producto de la ideología burguesa. Esta creencia deriva del hecho de que la mayoría de los psicoanalistas y sus pacientes pertenecían a la clase media intelectual urbana. Como decía Voltaire: “Tal vez no este de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a opinar”.

Y repito: Freud poseía los modales de la burguesía victoriana y la gran mayoría de sus pacientes privados pertenecían a la clase burguesa, no obstante, realizaba tratamientos e investigaciones con personas de la clase proletaria: en ellos también se sustentó el psicoanálisis.

La epistemología marxista en base al proletariado estableció (y ofrece) que es la última clase revolucionaria para alcanzar el reino de la libertad, o sea, el dominio consciente y racional de la comunidad humana sobre su vida social. Por esta razón Freud opinaba que el comunismo y el psicoanálisis no podían marchar juntos, ni en la misma dirección.

Para Nietzsche, el nihilismo se manifiesta tanto en la religión como en las predicaciones socialistas. “El mismo razonamiento enfrenta a Nietzsche contra el socialismo y todas las formas del humanitarismo. El socialismo no es más que un cristianismo degenerado. Mantiene en efecto esa creencia en la finalidad de la

---

\* El hombre de letras deseoso de dar forma y expresión a sus experiencias e ideas, aun entre el humo de la batalla.

<sup>26</sup> Deutscher, I. en “Trotsky. El profeta armado” p. 379.

historia que traiciona la vida y a la naturaleza, que sustituye los fines reales con unos ideales, y contribuye a crispar las voluntades y las imaginaciones...todas las formas de socialismo son aún manifestaciones degradadas de la decadencia cristiana...Nietzsche combate las doctrinas socialistas en tanto que doctrinas morales.”<sup>27</sup>

Enuncia Nietzsche que los socialistas son como tarántulas\*: “Vosotros predicadores de la igualdad, la demencia tiránica de la impotencia es lo que en vosotros reclama a gritos `igualdad': ¡vuestras más secretas ansias tiránicas se disfrazan, pues, con palabras de virtud!...Su hablar a favor de la vida, aunque ellos están sentados en su caverna, esos arañas venenosas, y apartados de la vida: débese a que ellos quieren así hacer daño.”<sup>28</sup>

La revolución rusa le pareció a Freud un idealismo vacío, basado en abstracciones sin contenido. Según él, era ocioso el derrocar un gobierno de tiranos para después, en el terreno ganado, formar un gobierno de policías y oficiales. Ciertamente estamos en el terreno del superyó. “Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada.”<sup>29</sup>

Superyó como Panóptico interiorizado. Panóptico como programa arquitectónico interior: lugar de vigilancia y observación, señalamiento y castigo. “No estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos unos de sus engranajes.”<sup>30</sup>

“¡Y ved, amigos míos! Aquí, donde está la caverna de la tarántula, levántase hacia arriba las ruinas de un viejo templo. ¡Contempladlo con ojos iluminados!”<sup>31</sup>

Freud pensó que ni el comunismo ni el socialismo eran la esperanza del mundo futuro. Para él, tanto el comunismo como el socialismo, eran dictaduras intelectuales, dogmáticas, y por lo tanto, incompatibles con el psicoanálisis:

“El ser humano no es un ser manso, amable, a los sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que *es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad*. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo...Los comunistas creen haber hallado el camino para la redención del mal. El ser humano es íntegramente bueno, rebosa de benevolencia hacia sus prójimos, pero la institución de la propiedad privada ha corrompido su naturaleza. La posesión de bienes privados confiere al individuo el poder, y con él la tentación, de maltratar a sus semejantes; los desposeídos no pueden menos que rebelarse contra sus opresores, sus enemigos. Si se cancela la propiedad

---

<sup>27</sup> Camus, A. en “*El hombre rebelde*” p.87 y 88.

\* Alusión a la atmósfera italiana y a la tarantela.

<sup>28</sup> Nietzsche, F. en “*Así habló Zaratustra*”, Op. cit. p. 156 y 157.

<sup>29</sup> Freud, S. en “*El malestar en la cultura*” p. 120.

<sup>30</sup> Foucault, M. en “*Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*”, Op. cit. p. 220.

<sup>31</sup> Nietzsche, F. en “*Así habló...*”, Op. cit. p 158.

privada, si todos los bienes se declaran comunes y se permite participar en su *goce* a todos los seres humanos, desaparecerán la malevolencia y la enemistad entre los hombres. Satisfechas todas las necesidades, nadie tendrá motivos para ver en el otro su enemigo; todos se someterán de buena voluntad al trabajo necesario. No es de mi incumbencia la crítica económica al sistema comunista; no puedo indagar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y ventajosa. Pero puedo discernir su premisa psicológica como una vana ilusión. Si se cancela la propiedad privada, se sustrae al humano gusto por la agresión uno de sus instrumentos; poderoso sin duda, pero no el más poderoso. Es que nada se habrá modificado en las desigualdades de poder e influencia de que la agresión abusa para cumplir sus propósitos; y menos aun en su naturaleza misma. La agresión no ha sido creada por la institución de la propiedad...*La pulsión de muerte* trabajaba muda dentro del ser vivo en la obra de su disolución, pero desde luego eso no constituía una prueba. Más lejos nos llevó la idea de que una parte de la pulsión se dirigía al mundo exterior, y entonces salía a la luz como pulsión a agredir y a destruir...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano...ese rasgo indestructible de la naturaleza humana lo seguiría adonde fuese”<sup>32</sup>.

Sin embargo, aunque Freud veía en el comunismo a una dictadura dogmática, creía que sí podía permitir una opción a un mundo mejor para todas aquellas personas que viven en la miseria.

Dice Freud: “Quien en su juventud conoció por experiencia propia la amarga pobreza, así como la indiferencia y arrogancia de los acaudalados, debiera estar a salvo de la sospecha de ser incomprensivo y no mostrar buena voluntad ante la lucha por establecer la igualdad de riqueza entre los hombres, y lo que de esta deriva. Pero si esa lucha quiere invocar (imponer) la igualdad de todos los hombres como exigencia abstracta de justicia, está expuesta a la objeción de que la naturaleza, al dotar a los individuos de aptitudes físicas y talentos intelectuales desiguales en extremo, ha establecido injusticias contra las cuales no hay salvación.”<sup>33</sup>

Dice Nietzsche: “Con estos predicadores de la igualdad no quiero ser yo mezclado ni confundido. Pues a *mí* la justicia me dice así: `los hombres no son iguales´. ¡Y tampoco deben llegar a serlo! ¿Qué sería mi amor al superhombre si yo hablase de otro modo?”<sup>34</sup>

El Che Guevara alzaba la V de la Victoria a favor de la singularidad del individuo inmerso en una sociedad socialista: “No existe una sociedad libre de silencio, sin espacio mental y exterior de la soledad, donde se pueda desarrollar la libertad individual. Si no hay vida privada, ni autonomía, ni silencio, ni soledad en una sociedad socialista, pues entonces no es una sociedad socialista. Todavía no.”<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Freud, S. en “*El malestar en la cultura*”, Op. cit. p. 108-110. Las cursivas son mías y refieren a la pulsión de muerte.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 110. Nota al pie de página. Los paréntesis son míos.

<sup>34</sup> Nietzsche, F. en “*Así habló...*”, Op. cit. p. 157.

<sup>35</sup> Marcuse cita una conferencia del Che en una entrevista para L'Express el 23 de septiembre de 1968, en *Temas candentes de hoy*. Buenos Aires, Emecé Ed. 1975.



El 14 de febrero de 1920 Freud funda el Policlínico Psicoanalítico de Berlín para atender pacientes de escasos recursos y aplicar el programa teórico-práctico del psicoanálisis. Max Eitingon proporcionó los medios financieros. Este Policlínico “es relevante porque constituye una práctica concreta de la teoría psicoanalítica, una teoría imbricada con la praxis, si no política, sí clínica. Además la atmósfera socialista húngara estaba efervescente. Es un hecho que Freud también en respuesta a los acontecimientos políticos y sociales abanderó la posibilidad de que las instituciones del Estado se encarguen de la aplicación benéfica del psicoanálisis”<sup>36</sup>: “Por otro lado, puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. Y que las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis, y por tanto, lo mismo que a esta, no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo. Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo las cargas de la privaciones, a niños a quienes sólo les aguarda la opción entre el embrutecimiento o la neurosis. Estos tratamientos serán gratuitos. Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes. Y las circunstancias del presente acaso difieren todavía más ese momento; así, es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales institutos. De todos modos, alguna vez ocurrirá”<sup>37</sup>.

¡Huye, amigo mío, a tu soledad y allí donde sopla un viento áspero y fuerte!  
No es tu destino el ser espantamoscas.

## **2. Freud y Nietzsche: ¡La máscara ha caído!**

En 1772 Diderot llegó a la conclusión de que los beneficios de la civilización y la moral (que no negaba) se habían adquirido a costa de la felicidad. Decía que el hombre civilizado era presa de la lucha interna entre el hombre natural y el hombre moral y artificial, “venza el que venza en esta lucha, aquél será por siempre una criatura infeliz”; el hombre moderno está afectado por una enfermedad peculiar, debido a la civilización.

Esta idea la harán suya más tarde Nietzsche y Freud.

---

<sup>36</sup> Delahanty, G. en “*Psicoanálisis y marxismo*” p. 91.

<sup>37</sup> Freud, S. en “*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*” p. 162 y163.

A lo largo de esta obra, desde el primer capítulo y en pequeñas porciones, he ido mencionando al filósofo-profeta, el motivo es que sospecho que la obra de Nietzsche inspiró en más de una idea a la creación del psicoanálisis.

Sí, afirmo que lo mencionado es el motivo por el cual este filósofo aparece dentro de una historia posible del psicoanálisis y sí, también afirmo que me refiero a una sospecha.

#### a) Así habló Nietzsche

“Conozco mi suerte. Alguna vez irá unido a mi nombre el recuerdo de algo monstruoso, de una crisis como jamás la hubo antes en la Tierra, de la más profunda colisión de conciencias, de una decisión tomada, mediante un conjuro, contra todo lo que hasta este momento se ha creído, exigido, santificado. Y no soy un hombre, soy dinamita”<sup>38</sup>. Así habló Nietzsche.

Nietzsche como poeta fuerte “señala el punto de quiebra de una cultura ensoberbecida, y por que Zarathustra pone impiadosamente el dedo en la llaga y, a la vez, es el dedo que señala la máscara.. Nietzsche es también, debido a ello, el punto de partida de la más radical crítica a un mundo que se cae, pero está todavía dentro de este mundo, participando en muchos de los rasgos que critica, contaminado por las enfermedades que denuncia... Nietzsche es un hombre desgarrado, caminando al borde del abismo, genial y pequeño, enorme y absurdo, extraño y fascinante, lúcido hasta la locura, ciego hasta la obnubilación”<sup>39</sup>.

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de Octubre de 1844, en Röcken, Prusia, cerca de Leipzig. Hijo de pastores protestantes, el pequeño Fritz, estudió teología y filología clásicas en Leipzig. La poesía de Hölderlin trastorna su mundo. Se inicia un periodo de estudio frenético de los griegos (Teognis, Suidas y Hesíodo). Toma contacto con las teorías de Lange y Schopenhauer, este último fue el pensador que descubrió para Nietzsche la filosofía. A partir de ahí comienza a devorar textos de filosofía. En 1868 le fue concedida una cátedra en la Universidad de Basilea. En esta ciudad conoce a Richard Wagner y entre ellos surge una estrecha amistad, que años más tarde se rompería en forma tormentosa. En realidad Nietzsche siempre dio un lugar importante a la música.

En 1877 abandona la docencia de Basilea por motivos de salud. Toda su vida fue una lucha constante contra la debilidad de su organismo. Siempre sufrió de migraña. Su salud iba empeorando progresivamente: su ceguera se agudizaba, la migraña era permanente y los dolores estomacales excesivos. Sufrimientos que acentuaban su tendencia a buscar la soledad y el aislamiento, su atención se remonta hacia la búsqueda del *espíritu libre*, noción plagada de temas morales y metafísicos, teñidos de un fuerte tono profético.

El mundo del dolor es el mundo de Nietzsche.

En 1883 escribe la primera y segunda parte de *Así habló Zarathustra. Un libro para todos y para nadie*. En 1884 escribe la tercera y la cuarta parte.

En septiembre de 1888 escribe *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo* que no se publicará hasta 1894.

---

<sup>38</sup> Nietzsche, F. en “*Ecce Homo*” p. 135.

<sup>39</sup> Sperling, D. en “*Genealogía del odio*” p. 13 y 29.

Entre octubre y noviembre de 1888 escribe *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, que aparecerá hasta 1908.

Por aquella época, Nietzsche se ha convertido en un filósofo marginado e incomprendido, que hubo de afrontar en soledad su tormentoso destino y que acabaría precipitándose en los abismos de la locura, después de proponernos transformar nuestra propia vida en una obra de arte.

El 25 de agosto de 1900, muere Nietzsche en Weimar.

a) El superhombre: héroe nietzscheano

¡Yo os enseño el superhombre!

Hacia 1880, el mundo occidental estaba bajo la influencia del positivismo, el científicismo y el evolucionismo. El romanticismo parecía una cosa del pasado.

Bajo ese contexto aparece un filólogo con vocación greco-latina.

Un hombre que palabra tras palabra, como bola de nieve, iba agarrando fuerza.

Nietzsche tomaba la pluma y se dedicaba a destrozar el mundo existente, es el gran ejemplo de un filósofo que predicaba vino y tomaba agua.

*Así habló Zaratustra*, era la historia de un profeta y de sus declaraciones; un libro lleno de alegorías y mitos, que ejerció una fascinación extraordinaria sobre la juventud europea entre 1890 y 1910.

El estilo de este personaje era aforístico y su tono profético: en su discurso se encuentra la necesidad de derribar los valores aceptados de la sociedad contemporánea, el principio de determinación del poder, y la enseñanza más oscura del superhombre y del eterno retorno.

Zaratustra es un puente: del último hombre al superhombre, al *Übermensch*.

El superhombre es la propuesta ética de Nietzsche\*.

Con el superhombre es planteada la idea de que el hombre es algo que debe ser superado, el hombre como sujeto que tiene que conquistarse a sí mismo. El superhombre es un espíritu libre\*\*. “La expresión *espíritu libre* quiere ser entendida aquí en este único sentido: un espíritu devenido libre, que ha vuelto a tomar posesión de sí”<sup>40</sup>.

He aquí los diez mandamientos del espíritu libre de Nietzsche:

1. No amarás ni odiarás a los pueblos.
2. No debes meterte en la política.
3. Ni rico ni mendigo.
4. Debes evitar a los famosos y a los que tienen influencia.
5. Debes tomar tu mujer de otro pueblo que no sea el tuyo.
6. Debes dejar educar a tus hijos por tus amigos.
7. No te debes someter a ninguna ceremonia de la Iglesia.

---

\* En tanto ética, es una referencia de cómo vivir la vida que tendrá que ver con tomar distancia y sospechar sobre la normatividad moral, al tiempo que permitimos y nos dejamos habitar por la pasión que nos constituye como seres singulares.

\*\* El espíritu libre no se somete a muchas cosas.

<sup>40</sup> Nietzsche, F. en “*Ecce homo*”, Op. cit. p. 89.

8. Nunca te arrepientas de tus pecados, sino hacer una cosa agradable más.
9. Para poder decir la verdad, debes preferir el exilio.
10. Debes dejar sentir el mundo en contra de ti, y a ti en contra del mundo.

“Más quien al pueblo le resulta odioso, como se lo resulta un lobo a los perros: ése es el espíritu libre, el enemigo de las cadenas, el que no adora, el que habita en los bosques”<sup>41</sup>.

Este superhombre muestra la profundidad y el dolor del héroe nietzscheano: el individuo fuerte, capaz de superarse, egoísta por salud, activo, imaginativo y creativo, que no se subyuga ante la autoridad. Capaz de accionar en vez de sólo reaccionar, generoso por superabundancia y no por compasión, que vive por lo mismo en una gran soledad. Pero que sobre todas las cosas, sigue la regla moral más alta posible: El eterno retorno, es decir, la extrema conciencia de nuestra responsabilidad última como seres humanos, de la que no hay escapatoria posible: debemos responder por cada momento de nuestras vidas revalidándolo en la eternidad.

El eterno retorno de lo idéntico es para Nietzsche un pensamiento abismal, el saber más profundo acerca del tiempo, una idea más allá del hombre y del tiempo: la vida, con su dolor y su alegría, una vez más y un número infinito de veces, en suprema y eterna confirmación.

El eterno retorno es un terrible reto a la capacidad humana para aceptar y vivir la vida.

“La doctrina del *eterno retorno*, es decir, del ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas”<sup>42</sup>.

“Aquí el hombre está superado en todo momento, el concepto de *superhombre* se volvió aquí realidad suprema, en una infinita lejanía, por debajo de él, yace todo aquello que hasta ahora se llamó grande en el hombre.”<sup>43</sup> El superhombre se aleja volando hacia futuros remotos, es un sobrehumano de buena constitución. “A él le gusta sólo lo que le resulta saludable; su agrado, su placer, cesan cuando se ha rebasado la medida de lo saludable. Adivina remedios curativos contra los daños, saca ventaja de sus contrariedades; lo que no lo mata lo hace más fuerte. Instintivamente forma su síntesis con todo lo que ve, oye, vive: es un principio de selección, deja caer al suelo muchas cosas. Se encuentra siempre en su compañía, se relacione con libros, con hombres o con paisajes, él honra al elegir, al admitir, al confiar”<sup>44</sup>.

“La palabra *superhombre*, que designa un tipo de óptima constitución, en contraste con los hombres modernos, con los hombres buenos, con los cristianos y demás nihilistas –una palabra que, en boca de Zaratustra, el aniquilador de la moral, se convierte en una palabra muy digna de reflexión, ha sido entendida casi en todas partes, con total inocencia, en el sentido de aquellos valores cuya antítesis se ha manifestado en la figura de Zaratustra, es decir, ha sido entendida

---

<sup>41</sup> Nietzsche, F en “*Así habló Zaratustra*”, Op. cit. p. 159.

<sup>42</sup> Nietzsche, F en “*Ecce homo*” Op. cit. p. 79.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 28.

como tipo 'idealista' de una especie superior de hombre, mitad 'santo', mitad 'genio'<sup>45</sup>.

Siempre he creído que el cronopio es en realidad un superhombre. Veamos lo siguiente: "Aplicando sus descubrimientos estableció que el fama era infla-vida, la esperanza para-vida, y el profesor de lenguas inter-vida. En cuanto al cronopio mismo, se consideraba ligeramente super-vida, pero más por poesía que por verdad"<sup>46</sup>.

Las auténticas virtudes del superhombre se cifran en el guerrero y en el soldado poeta. "No es el erudito a la búsqueda del conocimiento, un ser solitario, mal relacionado y sensible, quien simboliza el ideal del superhombre, sino la naturaleza física fuerte, vital y al mismo tiempo capaz de autodominio"<sup>47</sup>.

Tal vez no se trata de encontrar la respuesta en el otro sino con el otro. Así Don Juan va guiando a Castaneda: "Tienes que ser un hombre fuerte, y tu vida tiene que ser verdadera.

-¿Qué es una vida verdadera?

-Una vida que se vive con la certeza nítida de estar viviéndola; una vida buena, fuerte"<sup>48</sup>.

El superhombre nietzscheano es un guerrero.

"Por tanto, ser guerrero era una forma de autodisciplina que subraya el logro individual"<sup>49</sup>.

"¡Vive como guerrero! Ya te he dicho: un guerrero acepta la responsabilidad de sus actos, del más trivial de sus actos...Uno aprende a actuar como guerrero actuando, no hablando...De hecho, un guerrero no tiene más que su voluntad y su paciencia, y con ellas construye todo lo que quiere...Un guerrero nunca está ocioso ni tiene prisa; debe ir muy despacio, con mucho esfuerzo pero sin tensión ni obsesiones...Un guerrero no se abandona a nada, ni siquiera a su muerte. Un guerrero no es un socio voluntario; un guerrero no está disponible, y si se mete con algo, puede tener la certeza de que sabe lo que está haciendo"<sup>50</sup>, pues va por el camino que tiene corazón.

Nietzsche confiere un carácter aristocrático a su visión del superhombre. Su elitismo, que se retrotrae a época temprana cuando se dedicaba a investigaciones sobre los griegos, encaja de modo natural en esta concepción. Pero esta línea de pensamiento constituye, en realidad, una herencia apolínea: el hombre escogido, de elite, además de poderoso y vital, generoso.

Para Nietzsche el superhombre es un hiperbóreo. "La Grecia Antigua atribuyó a la legendaria raza de los hiperbóreos un origen divino y una serie de poderes adivinatorios y curativos asociados a la sabiduría de Apolo (algunas tradiciones hablan incluso de origen hiperbóreo de Apolo)"<sup>51</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>46</sup> Cortázar, J. en "*Historias de cronopios y de famas*" p. 117.

<sup>47</sup> Frenzel, I. en "*Nietzsche*", Op. cit. 154.

<sup>48</sup> Castaneda, C. en "*Las enseñanzas de don Juan*" p. 132.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>50</sup> Castaneda, C. en "*Una realidad aparte*" p. 154- 220.

<sup>51</sup> Bataille, G. en "*Contemplaciones nietzscheanas*" p. 19.

Friedrich Nietzsche decía: “Los griegos me enseñaron que no hay una superficie totalmente bella sin que no haya una profunda oscuridad”<sup>52</sup>. Él quiso recuperar a la familia olímpica, a los dioses griegos.

A Zeus que se transformaba en toro y embestía sexualmente a las vírgenes, que se convirtió en cisne para copular con sus nietas; a sus hijos Apolo, Palas Atenea, Ares y sobretodo a Dionisio.

Apolo es el dios del sol y el patrón de la verdad, de la arquería, la música, medicina y profecía, era el más majestuoso de los olímpicos.

Palas Atenea es la virgen diosa de la sabiduría, la inteligencia, el noble arte de vivir y protectora en la guerra de los que la adoraban, nació completamente desarrollada de la frente de Zeus. Fue la representante de su ciudad favorita: Atenas.

Ares es el dios de la guerra, guerrero tenaz de implacable furia.

Y Dionisio, dios del vino y la fertilidad, de la vida alegre y la hospitalidad. Símbolo de las orgías y las fiestas. “El decir sí a la vida incluso en sus problemas más extraños y duros; la voluntad de vida, regocijándose en su propia inagotabilidad, a eso fue a lo que yo llamé dionisiaco... el arte supremo en el decir sí a la vida”<sup>53</sup>.

A partir de lo anterior creo que se puede comprender a Nietzsche como uno de los filósofos más eróticos, y se comprende su alegría por la amistad y por la vida.

El superhombre “es el concepto mismo de Dionisio... puede ser a pesar de ello la antítesis de un espíritu de negación; en cómo el espíritu que porta el destino más pesado, una tarea fatal, puede ser, a pesar de ello, el más ligero y ultraterreno -Zaratustra es un danzarín-; en cómo aquel que posee la visión más dura, más terrible de la realidad, aquel que ha pensado el *pensamiento más abismal*, no encuentra en sí, a pesar de todo, ninguna objeción contra el existir y ni siquiera contra el eterno retorno de éste”<sup>54</sup>.

Nietzsche encontraba en la cultura griega el gran contramito de la modernidad, la oposición al cristianismo.

El mundo alegre de los griegos encarna, para Nietzsche, el desarrollo libre establecido en un orden perfecto, universal, con reglas definidas donde dioses y humanos viven en la tierra; donde lo divino no está fuera del mundo sino dentro, sin principio ni fin. Donde los seres tienen igual respeto por el valor mental que por el físico, donde la vida ideal es la que transcurre tratando de lograr excelencia en todas las cosas. Donde el superhombre, es un hombre completo que debe ser igualmente activo como atleta, filósofo, músico, guerrero o poeta.

“La confianza de un guerrero no es la confianza del hombre común. El hombre común busca la certeza en los ojos del espectador y llama a eso confianza en sí mismo. El guerrero busca la impecabilidad en sus propios ojos y llama a eso humildad. El hombre común está enganchado a sus prójimos, mientras que el guerrero sólo depende de sí mismo. Andas en pos de lo imposible. Buscas la confianza del hombre común, cuando deberías buscar la humildad del

---

<sup>52</sup> Citado por Herbert Frey.

<sup>53</sup> Nietzsche, F. en “*Ecce Homo*”, Op. cit. p. 79.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 113.

guerrero. Hay una gran diferencia entre las dos. La confianza implica saber algo con certeza; la humildad implica ser impecable en los propios actos y sentimientos. Un guerrero toma su suerte, sea la que sea, y la acepta con la máxima humildad...El guerrero no agacha la cabeza ante nadie, pero, al mismo tiempo, tampoco permite que nadie agache la cabeza ante él...Verás, un guerrero se considera ya muerto, y así no tiene ya nada que perder. Ya le pasó lo peor, y por lo tanto se siente tranquilo y sus pensamientos son claros...Somos hombres y nuestra suerte es aprender y ser arrojados a mundos nuevos, inconcebibles...Debes ser aún mejor. Debes empujarte siempre más allá de tus límites”<sup>55</sup>.

El superhombre es héroe de praderas griegas y el héroe griego siempre está dispuesto a convertirse en Dios.

“¿Se me ha comprendido? -Dionisio contra el crucificado...”<sup>56</sup>

“Yo soy una ley únicamente para los míos, no soy una ley para todos. Mas quien me pertenece tiene que tener huesos fuertes y también pies ligeros, deben gustarle las guerras y las fiestas, no ser un hombre sombrío, ni un soñador, debe estar dispuesto a lo más difícil como a una fiesta suya, hallarse sano y a salvo.

Lo mejor pertenece a los míos y a mí; y si no nos lo dan, lo tomamos: ¡el mejor alimento, el cielo más puro, los pensamientos más poderosos, las mujeres más hermosas!”<sup>57</sup>

Así habló Zaratustra.

## b) Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche

“Friedrich Nietzsche se giró para encararlo. Descargó sus sentencias a través de la pelambrea del mostacho bestial”<sup>58</sup>.

En algún momento, Assoun nos dice que él cree haber notado el extraño caso de dos prospectores que se pisan sin cesar los talones uno al otro, localizando las mismas huellas, registrando índices análogos, estableciendo descubrimientos a veces idénticos.

De pronto me parece que el psicoanálisis de Freud es una interpretación de la filosofía nietzscheana. Tan parecida, tan similar.

La señora Sperling nos dirá que la cuestión del odio en la relación entre el judaísmo y Occidente, es el asunto de fondo que caracteriza el parentesco de Nietzsche y Freud: “De un lado, Nietzsche; del otro, tal vez, Freud. Atravesados por el odio, circundados por él, conmovidos: nadie queda afuera, nadie –y menos aún, nadie entre los hombres sensibles- puede permanecer inmune a lo que se gesta. La destrucción se aproxima: con diferencia de pocos años, ambos la intuyen, la huelen en el aire, perciben de diverso modo el terror, pero no alcanzan a profetizarlo en toda su magnitud. Sin embargo, sería insensato leer la obra de ambos sin tener muy a la vista lo que ocurrió después”<sup>59</sup>.

---

<sup>55</sup> Castaneda, C. en “*Relatos de poder*” p. 17 y 32.

<sup>56</sup> Nietzsche, F. en “*Ecce Homo*”, Op. cit. p. 145.

<sup>57</sup> Nietzsche, F. en “*Así habló Zaratustra*” p. 388.

<sup>58</sup> Covadlo, L. en “*Animalitos de Dios*” p. 151.

<sup>59</sup> Sperling, D. en “*Genealogía del odio*”, Op. cit. p. 29.

Esparcidas por todas las obras de Nietzsche, hay incontables ideas o frases cuyos paralelos se encuentran en Freud.

Los dos causaron heridas inextinguiblemente narcisistas en el pensamiento de la cultura occidental.

¿Freud nietzscheano o Nietzsche freudiano?

Esto último me parece más extraño, pues difícilmente Nietzsche le habrá pisado los talones a Freud. Recordemos que en 1890, Nietzsche cae gravemente enfermo y tras diez años de enfermedad, muere cuando apenas se divulgaba *La interpretación de los sueños*, en 1900.

También Foucault tendrá algo que decirnos respecto a Freud y Nietzsche, donde la interpretación de ambos quizá es motivada al final de una cascada de pasión donde la locura sirve de espejo reenviante.

“Si se descifran en la correspondencia de Freud sus permanentes inquietudes desde el momento en que descubrió el psicoanálisis, se puede preguntar si la experiencia de Freud no es, en el fondo, semejante a la de Nietzsche. Lo que está en juego en el punto de ruptura de la interpretación en esta convergencia de la interpretación hacia un punto que la hace imposible, podría muy bien ser algo como la experiencia de la locura.

Experiencia contra la cual Nietzsche se debatió y por la cual fue fascinado; experiencia contra la cual luchó Freud toda su vida, no sin angustia. Esta experiencia de la locura sería la sanción de un movimiento de la interpretación que se acerca al infinito de su centro que se hunde, calcinado”<sup>60</sup>.

Veamos: Con sus ideas, Nietzsche, atacaba las ideologías contemporáneas, el orden social, la religión establecida y la moral convencional. Negaba la existencia de la causalidad, de las leyes naturales, y la posibilidad de que el hombre alcance alguna verdad.

Definía a la verdad como una multitud de movimientos, metáforas y metonimias.

No hay verdad, todo está permitido.

Y si no hay verdad, no hay manera de equivocarnos<sup>61</sup>.

Nietzsche tenía una firme convicción de que traía un mensaje completamente nuevo a la humanidad y de que era el profeta de una nueva era.

Toda una generación estuvo impregnada por el pensamiento de Nietzsche, del mismo modo que la generación anterior había estado bajo el hechizo del darwinismo.

Freud habla de Nietzsche como de un filósofo cuyas conjeturas e intuiciones concordaban muy a menudo, y de una forma “muy sorprendente”, con los laboriosos hallazgos del psicoanálisis. Me parece que lo que Freud dijo en algún momento fue, más o menos, que Nietzsche aportaba demasiadas ideas a la vez.

Nietzsche, en su interpretación, trata de analizar las virtudes y los buenos sentimientos para poner de manifiesto lo que en realidad esconden. Freud, con el psicoanálisis va a develar lo que es el contenido latente y en este caso también su interpretación tendrá consecuencias catastróficas para los buenos sentimientos.

---

<sup>60</sup> Foucault, M. en “*Nietzsche, Freud, Marx*” p.43.

<sup>61</sup> Carlos Fernández Gaos.



Nos dice Nietzsche: “un deseo no es una demanda, una demanda es un lamento”.

Parece que el propósito de Nietzsche era revelar hasta qué punto es el hombre un ser autoengañador, que está engañando también constantemente a sus iguales. Todo posible tipo de sentimiento, opinión, actitud, conducta y virtud, tiene su origen en el autoengaño o en una mentira: “Cada uno es el que más lejano está de sí mismo”.

Encontramos ahí al inconsciente como la parte esencial del individuo.

El psicoanálisis se inscribe evidentemente en la tendencia desenmascaradora que busca las “motivaciones” inconscientes escondidas.

Nietzsche concebía al inconsciente como una zona de pensamientos, emociones e “instintos” confusos; como un lugar de representación de estadios pasados del individuo y de la especie; sitio de oscuridad, desorden, caos e incoherencias.

Para Nietzsche hay algo más que no está sometido al principio de razón o al principio de realidad: El impulso metaforizador. Y ése impulso no es privativo del artista, sino del hombre, con el encanto y la novedad del mundo del sueño.

Entonces con su concepción del lenguaje como la simbolización de las fuerzas y pasiones, como la condición de la vida; encontramos en el filósofo que tanto el lenguaje como el pensamiento son efecto del movimiento de pulsiones, fuerzas e instintos.

Tanto Freud como Nietzsche ven a las palabras y los hechos como manifestaciones de movimientos inconscientes, principalmente de instintos y de pulsiones.

Para Nietzsche, no hay un solo pensamiento que se produzca sin vida instintiva en el sujeto. Todo discurso es manifestación de un instinto y quién piensa, no es ningún sujeto de la razón sino de los instintos.

“Ay, la razón, la seriedad, el dominio de los afectos, todo ese sombrío asunto que se llama reflexión, todos esos privilegios y adornos del hombre: ¡qué caros se han hecho pagar!, cuánta sangre y horror hay en el fondo de todas las cosas buenas”<sup>62</sup>.

Para Nietzsche, el sujeto conciente es efecto de una actividad pulsional.

En Nietzsche, del surgimiento de la conciencia pende todo el malestar del hombre.

Cuando Nietzsche habla del cuerpo y su Gran razón, está hablando de los fundamentos pulsionales. A partir de esos fundamentos, se da lugar a la prevalencia de un instinto básico: la voluntad de poder\*.

Nietzsche señala algunos conceptos que más adelante aparecerán en el psicoanálisis:

Nos habla del concepto de sublimación como un freno a los instintos del ser: “Las buenas acciones son acciones malas sublimadas”.

Consideraba a la sublimación como el resultado de la inhibición del instinto sexual o la agresividad.

---

<sup>62</sup> Nietzsche, F. en “*La genealogía de la moral*” p. 71.

\* “La voluntad de poder” es título de un libro que invento la hermana y albacea de Nietzsche, Elizabeth Förster-Nietzsche, para ganar mucho dinero.

Bajo el nombre de inhibición describe puntualmente a la represión. Y para él la represión originaba (el) resentimiento.

Nos dice que el resentimiento se manifiesta disfrazado de falsa moralidad (cristiana).

El término “Ello” tiene su origen en Nietzsche: antes que Freud, concibió a la mente como un sistema de impulsos que pueden colisionar o fundirse unos en otros. Al igual que Freud (después de 1920), daba preponderancia a los impulsos agresivos y autodestructores. Aunque de pronto parece que la pulsión de muerte freudiana, más bien tiene que ver con el espíritu de la pesadez de Nietzsche.

En Nietzsche, lejos de un reforzamiento del imperio de la razón, cuyo cálculo siempre es dominio, nos deja en el pórtico de la otra razón, del sentido en el sinsentido, de una razón que reaprende a vivir soñando, ya que –para él-, el ser escindido es aquél que fue separado de sus sueños.

“¡La *racionalidad* a cualquier precio, como violencia peligrosa, como violencia que socava la vida!”<sup>63</sup>.

Para Freud, es necesario hacer violencia a ese principio de razón que dice que siempre hay una causa para lo que es o existe. Es necesario prestar oídos y dar crédito a una serie de fenómenos como las operaciones fallidas, los lapsus del lenguaje, los olvidos, los sueños y todas las ocurrencias que desmienten el imperio de la razón en la vida humana. Todos aquellos fenómenos obligan a pensar en la necesidad de no confundir la razón con la totalidad de lo anímico.

Freud viene a alimentar el descrédito a la razón.

Nietzsche trata de terminar con los contratos razón-instinto, razón-sinrazón; y su crítica a la religión social-institucional aparece marcada por un profundo acento en el individuo.

Nietzsche verá en las exigencias de la moral cristiana una negación de la satisfacción de los instintos “psicobiológicos” más hondos, y por lo tanto, del instinto de vida. Para él la religión es una razón enferma, creadora de seres enfermos.

Para Freud, los valores del orden cultural basados en jerarquizaciones rígidas, la moral social y la religión institucionalizada, exigen una represión de pulsiones (hipertrofia pulsional) que devendrá en disposiciones enfermizas. “La religión sería la neurosis obsesiva humana universal; como la del niño, provendría del complejo de Edipo, del vínculo con el padre... contiene un sistema de ilusiones de deseo”<sup>64</sup>.

En los dos casos -Freud y Nietzsche- es patente que la crítica y el intento de *superación* de una religión cuyos valores han actuado durante siglos como factores de lazo social en diferentes comunidades, debe ir acompañada de una determinación de la nueva instancia sustituta a la que habría que recurrir para proceder a la correspondiente resignificación de la vida humana en sociedad.

Esta nueva instancia sustituta es para Freud una generación o “generaciones, educadas en el amor y en el respeto por el pensamiento, que experimentarían desde temprano los beneficios de la cultura, mantendrían también otra relación con ella, la sentirían como su posesión más genuina, estarían

---

<sup>63</sup> Nietzsche, F. en “*Ecce homo*”, Op. cit. p. 76.

<sup>64</sup> Freud, S. en “*El porvenir de una ilusión*.” p. 43.

dispuestos a ofrendarle el sacrificio de trabajo y de satisfacción pulsional que requiere para subsistir”<sup>65</sup>.

Me parece que Freud también refiere a nuevas propuestas que alcancen a discernir qué pulsiones han de ser potenciadas o reguladas y cuáles habrá que sublimar.

La superación de la religión, en Nietzsche, implica una “Transvaloración de todos los valores: ésta es mi fórmula para designar un acto de suprema autognosis de la humanidad, acto que en mí se ha hecho carne y genio”<sup>66</sup>.

Con la Transvaloración se trata de cambiar y sustituir unos valores por otros, a saber, invertir los inventados por los resentidos, por los dimanantes del superhombre.

“No por casualidad Nietzsche y Freud, casi al mismo tiempo, se formulan similares preguntas y ponen de manifiesto el malestar en la cultura. La voluntad de poder, la noción de pueblo, el rechazo del fundamento y, sobretodo, la necesidad de desenmascarar las categorías occidentales”<sup>67</sup>.

Parece que Nietzsche, a través de la pelambrea negra de su mostacho bestial, le confiesa al oído de Freud: “Mirémonos a la cara. Nosotros somos hiperbóreos, sabemos muy bien cuán aparte vivimos”<sup>68</sup>.

Nietzsche nos anuncia en *El Anticristo*: ¡Dios ha muerto y con él, la realidad ideal! Predice el estallido del rostro del hombre en la risa y en la caída de la máscara que muestra la disolución absoluta del hombre.

Freud anuncia en *El porvenir de una ilusión*: ¡A desconocer a Dios y al ideal ético! Y en el espacio del Ideal vacío propone colocar la dispersión terrena, el lenguaje del hombre, su pensamiento y su risa repleta de finitud.

Y como siempre lo habíamos sospechado, ¡La máscara ha caído!

#### d) El porvenir de una ilusión (1927)

En esta obra es Freud quien suspira al preguntarse por el porvenir.

Considero a este texto como imprescindible en lo que respecta a mi trabajo, pues se presta para trabajar el porvenir como una posibilidad potencial capaz de construir dimensiones existenciales.

El porvenir como posibilidad, el psicoanálisis como una epistemología que abre o cierra dimensiones de existencia.

En este escrito, pareciera que el juicio de Freud depende del presente embarrado de pasado, moviéndose al ritmo del azar, de la coincidencia y de lo posible, pues un futuro que en consecuencia es una expresión de un movimiento que se está transformando en direcciones inéditas, como una fábrica de ramificaciones existenciales.

Y es así como Freud en 1927 se pregunta por el lejano destino que aguarda a esta cultura.

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>66</sup> Nietzsche, F. en “*Ecce homo*”, Op. cit. p. 136.

<sup>67</sup> Sperling, D. “*Genealogía...*”, Op. cit. p. 211.

<sup>68</sup> Nietzsche F, en “*El Anticristo*” p 31.

Freud plantea que esta sociedad inmersa en una realidad catapulta podría ser detonante para “nuevas generaciones, educadas en el amor y en el respeto por el pensamiento, que experimentarían desde temprano los beneficios de la cultura, mantendrían también otra relación con ella, la sentirían como su posesión más genuina, estarían dispuestas a ofrendarle el sacrificio de trabajo y de satisfacción pulsional que requiere para subsistir”<sup>69</sup>, la vida se volvería más soportable para todos y la cultura no sofocaría a nadie más.

Pero antes que nada, sumamente importante es recalcar que el futuro implica cualquier situación, cualquier combinación. Pero en lo que respecta a nuestro mundo occidental, a nuestra cultura, ¿qué es lo que impide que esta nueva generación, planteada por Freud, se comience a dar desde este presente? La respuesta que el mismo Freud nos da, responsabiliza a la hostilidad generada por las representaciones religiosas. Hablemos al respecto.

La cultura se ha originado en torno a una serie variada de prohibiciones, que a lo largo del tiempo se han dedicado a sostener individuos frustrados, atrapados en una privación que deviene de una moral social, que más temprano que tarde se instala de afuera hacía adentro: los mandamientos religiosos, la institución, las normas y las leyes, se introyectan dándole vida al fortalecimiento del superyó.

Estas redes prohibitivas, también ofrecen otras circunstancias: vienen a alejar al ser humano de todo el devalimiento en el cual permanecía, de sus miedos hacía las fuerzas de la naturaleza, de la crueldad del incierto destino, de la idea de la muerte, y de la propia sociedad bajo el influjo de la pulsión.

El acontecer universal tejió bajo esta idea de un padre protector, de un Dios vigilante, toda una serie de representaciones, o ilusiones, que volverían soportable la incertidumbre humana, así es como se justificaría el nacimiento de las ilusiones religiosas.

Cuando un individuo nace, entra en posesión de la herencia de muchas generaciones, de toda una cultura que le obsequia representaciones, sustentos, creencias, calmantes para la angustia frente a los peligros de la vida, cumplimientos de deseos humanos e ilusiones.

“Llamamos ilusión a una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo el cumplimiento de deseo”<sup>70</sup>.

Pero en tanto ilusión, sería entonces una fantasía, una expresión de ficción, un autoengaño que bien habría hecho el papel de soporte y de consuelo. En tanto ilusión religiosa, entonces sería una mentira religiosa.

La religión es un somnífero.

Freud y su Psicoanálisis (como un instrumento neutral) dan cuenta de este acontecer y dicen: “La máscara ha caído: a desconocer a Dios y al ideal ético, como siempre lo habíamos sospechado”<sup>71</sup>.

Pero esta enunciación también tendrá que ver con un descubrimiento que le permitió notar que un número terriblemente grande de seres humanos se encontraban descontentos con la cultura\* y eran infelices dentro de ella,

---

<sup>69</sup> Freud, S. “*El porvenir de una ilusión*”, Op. cit. p.8.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p.31.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p.36.

\* Como hasta el día de hoy.

sintiéndola como un yugo pesado del cual era preciso sacudirse, pues los lanzaba fuertemente a los caminos de la hostilidad.

La única forma de ponernos a salvo de riesgos, nos dice Freud, equivaldrá a conciliar a los seres humanos con la cultura: “dejar en paz a Dios y admitir honradamente el origen sólo humano de todas las normas y todos los preceptos de la cultura. Con la pretendida sacralidad desaparecerían también el carácter rígido e inmutable de tales mandamientos y leyes”<sup>72</sup>.

Como ya mencionaba anteriormente existe una semejanza entre lo pronunciado por el Psicoanalista y lo pronunciado por el Filósofo.

Nietzsche nos dice: “¡Dios ha muerto!”

Freud nos dice: “¡La máscara ha caído!”

Ahora recordemos el llamado que Freud hace a un destino posible: “Si retrocedemos ese paso, si dejamos de atribuir nuestra voluntad a Dios y nos conformamos con el fundamento social, es verdad que renunciamos a glorificar la prohibición cultural, pero también la ponemos a salvo de riesgos... por eso sería una indudable ventaja dejar en paz a Dios... Los hombres podrían comprender que fueron creados no tanto para gobernarlos como para servir a sus intereses; los mirarían de manera más amistosa, y en vez de su abolición se propondrían como meta su mejoramiento. Significaría ello un importante progreso por el camino que lleva a reconciliarse con la presión de la cultura”<sup>73</sup>.

El porvenir que ofrece Freud es singularmente parecido al del filósofo Nietzsche.

Parece que los dos emiten al unísono: ¡Dejar de confiar en alejadas creencias metafísicas y creer con todas la fuerzas posibles en esta, nuestra tierra! con todos sus movimientos, aceptando su esencia y su verdad, dejando de esta manera el cielo libre para los ángeles y los gorriones.

### **3. Malestar y psicoanálisis**

En el primer cuarto del siglo XX, Sigmund Freud se encontraba rodeado de hostilidad, racismo, masacre, escepticismo y decepción. A pesar de su humor pacífico, no podía ocultar un horror ante la brutalidad reinante. Se encontraba escudriñando y desentrañando un mundo “demasiado horrible”.

Los desastres militares ensombrecían cada vez más la vida de Freud que, además de perder su clientela y de sus preocupaciones constantes por sus hijos que se hallaban en la guerra, se veía separado de sus colegas inmediatos.

Parecía que el psicoanálisis solamente vivía de sus publicaciones en revistas.

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>73</sup> *Idem.*

Las secuelas de la guerra nos muestran a un Freud que parecía no tener un medio de acción para preparar un renacimiento del movimiento después de la tormenta, el hambre, el frío, la miseria y la muerte.

Ya vimos que después de 1920 el psicoanálisis saca a plena luz al amor en estrecha ligazón al odio y a la agresividad, como un eterno combate de las dos potencias celestes.

Después de esta singular fusión, toda la plataforma existencial se tiñe de un dolor y una destrucción de la que nunca se recuperará y que ni siquiera la ilusión ni los somníferos religiosos podrán evitar.

Ahora sólo vive lo que va a morir.

Desde ese entonces, el psicoanálisis y su creador se hunden en un profundo e impenetrable pesimismo.

#### a) El malestar en la cultura (1929-1930)

Este *malestar en la cultura* es un texto esencial en la medida que constituye el punto culminante del cuestionamiento freudiano acerca del fundamento (la estructura libidinal) de la civilización y sus instituciones y de los ideales e ilusiones que ella promueve<sup>74</sup>.

En esta obra publicada a finales del año 1929 y principios de 1930, Freud comenzará hablándonos acerca del hombre (de su época) y de su vida. “La vida como nos es impuesta, resulta gravosa: Nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes”<sup>75</sup>. Y si ya en el *Porvenir de una ilusión* nos había hablado de ciertas especie de calmantes que actúan como ilusiones religiosas, es en este manuscrito donde nos dirá que dichos calmantes intentan satisfacciones sustitutivas, como los son por ejemplo la actividad científica, el arte o las bebidas embriagadoras.

Freud lanza una pregunta: ¿Qué es lo que el ser humano exige de la vida? Y él mismo responde: La felicidad.

Pero esta aspiración tiene dos lados: por una parte la ausencia de dolor y por la otra vivenciar intensos momentos de placer. El movimiento total en la existencia del ser humano se desplegará siguiendo alguna de estas dos direcciones dentro de toda la suma de operaciones y normas que diferencian nuestra vida de la de nuestros antepasados y de los animales.

Entonces el individuo aspira a la felicidad, pero sabe que acecha el sufrimiento desde varias fuentes: de la crudeza de la naturaleza, la fragilidad del organismo, la vulnerabilidad del cuerpo y por último la insuficiencia en las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres y la sociedad.

Es esta sociedad, dedicada a la protección del hombre ante la furia inminente de la naturaleza, la que hace reclamos por esta protección tan necesaria para el hombre “civilizado”.

Uno de los reclamos que Freud nombrará como “ideal” que impone la religión es el de: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

---

<sup>74</sup> Daniel Gerber.

<sup>75</sup> Freud, S. en “*El malestar en la cultura*” p. 75.

Freud nos dirá que este reclamo es imposible de cumplir. Escribirá que no hay nada más contrario a la naturaleza originalmente humana: “¿Cómo llevarlo a cabo? ¿Cómo sería posible? Mi amor es algo valioso para mí, no puedo desperdiciarlo sin pedir cuentas. Si amo al otro él debe merecerlo de alguna manera...Pero sí es un extraño para mí, y no puede atraerme por algún valor suyo o alguna significación que haya adquirido para mi vida me sería difícil amarlo. Hasta cometería una injusticia haciéndolo, pues mi amor se aquilata a la predilección de los míos...Y si considero mejor las cosas, hallo todavía otras dificultades. No es sólo que ese extraño es, en general, indigno de amor; tengo que confesar honradamente que se hace más acreedor a mi hostilidad, y aun a mi odio. No parece albergar el más mínimo amor hacía mí, no me tiene el menor miramiento. Si puede extraer una ventaja, no tiene reparo alguno en perjudicarme, y ni siquiera se pregunta si la magnitud de su beneficio guarda proporción con el daño que me infiere”<sup>76</sup>.

Y en el momento que se habla de hostilidad como inherente al ser humano, recordamos que la pulsionalidad no carece de una buena cuota de agresividad. “En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”<sup>77</sup>.

Un goce que se satisface vía la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte puesta en el otro.

Es la existencia de esta inclinación agresiva, el principal factor que perturba los vínculos con el prójimo. De ahí que la cultura haga movilizaciones y métodos destinados hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida, de ahí la limitación de la vida sexual y el mandamiento ideal antes mencionado de amar al prójimo como a sí mismo y el otro mucho más imposible de llevarse a cabo: “Ama a tus enemigos”. No, no, no.

Recordemos que está pulsión de muerte, pulsión agresiva, es la pulsión opuesta a la vida, ya que intenta disolver la existencia y reconducirla al estado inorgánico.

Esta pulsión de muerte es una inclinación agresiva y originaria del ser humano.

La pulsión de muerte, aquí, como una inclinación que logra separar y destazar individuos reunidos.

La pulsión de muerte, aquí, al servicio de la destrucción que busca la extinción la vida, las familias, las etnias, los pueblos, las sociedades, las naciones y a final de cuentas: La humanidad.

Parece que la pulsión de muerte construye enfáticamente aquél hemisferio berreado por Artaud donde “el presente estado social es inequitativo y malvado y eso hace necesaria su destrucción”<sup>78</sup>.

La pulsión de muerte en el núcleo del Proyecto Estragos creado por Tyler Durden y su dualidad emergente:

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p.106-107.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>78</sup> Artaud, A. en “*El teatro y su doble*” p. 41.

“Fue aquella mañana, durante el desayuno, cuando Tyler inventó el Proyecto Estragos...Deseaba que el mundo entero tocara fondo...No pienses en términos de extinción. Considéralo una reducción de plantilla...Queríamos arrasar la historia y liberar al mundo de ella...Una glaciación cultural. Una Edad Media provocada. El mundo obligado a hibernar... Allá, a lo lejos, pintaremos en los rascacielos gigantescas caras totémicas y amuletos antropomórficos con rostros de duendes, y todas las noches, lo que haya quedado de la humanidad se refugiara en los zoológicos vacíos y se encerrará en las jaulas para protegerse de los osos, pumas y lobos que se pasean de noche mientras les vigilan entre los barrotes...Imagínate plantando rábanos y patatas sobre el césped del hoyo decimoquinto de un campo de golf abandonado, enterrando almejas junto a los cuarenta y cinco grados de inclinación de la Aguja Espacial, escalando la bóveda de un bosque profundo donde la atmósfera estará tan limpia que verás figuras diminutas majando maíz y poniendo a secar tiras de carne de venado bajo el sol de agosto en el área de descanso de una autopista abandonada... Igual que el club de la pelea hace con oficinistas y obreros, el Proyecto destruirá la civilización... Aquél era el objetivo del Proyecto Estragos, dijo Tyler: la destrucción completa e inmediata de la civilización. Lo sé porque Tyler lo sabe”<sup>79</sup>.

Y como no recordar los puntos número nueve y once, respectivamente, del programa filosófico de Georges Bataille creado en 1936:

“9. Participar en la destrucción del mundo existente y abrir los ojos hacia el mundo venidero... 11. Afirmar el valor de la violencia y de la voluntad de agresión, siendo ellas la base de todo poder”<sup>80</sup>.

Ahora, el turno a la palabra del genial neoyorquino Henry Miller: “Deseaba una metamorfosis, la conversión en pez, en leviatán, en destructor. Quería que la tierra se abriera, que tragase todo en un bostezo absorbente. Quería ver la ciudad entera enterrada en las profundidades del mar. Quería sentarme en una cueva a la luz de una vela. Quería que se extinguiera ese ojo para tener ocasión de conocer mi propio cuerpo, mis propios deseos. Quería estar solo mil años para reflexionar sobre lo que había visto y oído... *y para olvidar*... Quería sentir la sangre corriendo de nuevo por mis venas, aun a costa de la aniquilación. Quería expulsar la piedra y la luz de mi organismo. Deseaba la obscura fecundidad de la naturaleza, el profundo pozo de la matriz, el silencio o, si no, los lamidos de las negras aguas de la muerte... No más compasión, no más ternura. Ser humano sólo de un modo terrestre, como una planta, un gusano o un arroyo. Verme desintegrado, despojado de la luz y la piedra, variable como una molécula, duradero como el átomo, cruel como la propia tierra”<sup>81</sup>.

b) ¿Por qué la guerra? (1932-1933)

Estamos ante la pregunta que surge entre Einstein y Freud.

---

<sup>79</sup> Palahniuk, C. en “*El club de lucha*” p. 142-144.

<sup>80</sup> Bataille, G. en “*Meditaciones nietzscheanas*” p. 17.

<sup>81</sup> Miller, H. en “*Trópico de capricornio*” p. 89-90.



Albert Einstein (1879-1955), físico judío que formuló matemáticamente la *Teoría de la relatividad* del tiempo y del espacio, lanza preguntas a Freud, que está harto desilusionado por la guerra.

Este intercambio de cartas deja notar el interés que tienen el físico y el psicoanalista por el desarrollo y proceso de la cultura, en aquél proceso por el cual atravesaba la humanidad.

Einstein hace preguntas: Estimado profesor Freud: ¿hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? y ¿cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida?

Para Einstein estas preguntas son enigmas que sólo Freud, el experto en el conocimiento de las pulsiones humanas puede resolver.

Cuando Freud responde en 1932, en la ciudad de Viena, comprende que el problema que le plantea Einstein no es como investigador de la naturaleza, ni como físico, sino como un filántropo preocupado por el porvenir de la cultura, inquieto ante toda la violencia gestada en la sociedad, por el brutal entusiasmo que los lleva a sacrificar sus vidas y por ese apetito de odio y destrucción que el hombre lleva dentro de sí.

Freud le explica el sentido de las pulsiones que, parece, quieren dividirse en conservar-reunir (Eros-pulsión de vida) y destruir-matar (Thanatos-pulsión de muerte); explicando pues, que en la existencia “cada una de estas pulsiones es tan indispensable como la otra; de las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida. Parece que nunca *una* pulsión perteneciente a una de esas clases puede actuar aislada”<sup>82</sup>.

Dice Freud que esta conjugación de las acciones pulsionales da como resultado una sola pulsión, la ya tan mencionada pulsión de muerte. Sin embargo creo que ante la lectura del eminente físico\* se porta moderado, ligero, pues al principio le da un lugar preponderante a las pulsiones eróticas (de vida).

Pero mientras avanza su explicación, poco a poco, se va desarrollando:

“La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia fuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Empero, una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva”<sup>83</sup>.

Transita Freud en su respuesta por el tema de la guerra, las leyes y normas legislativas, las actitudes psíquicas y la pulsión de muerte.

Es al final donde Freud, preocupado por si acaso desilusionó a Einstein con su respuesta, se excusa diciendo: “Como usted ve, no se obtiene gran cosa pidiendo consejo sobre tareas prácticas urgentes al teórico alejado de la vida social. Lo mejor es empeñarse en cada caso por enfrentar el peligro con los medios que se tienen a mano...Entretanto tenemos derecho a decirnos: todo lo

---

<sup>82</sup> Freud, S. “¿Por qué la guerra?” p.193.

\* Y también bajo la mirada de la Liga de las Naciones.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 194.

que promueva el desarrollo (progreso) de la cultura trabaja también contra la guerra”<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, p.198. Paréntesis míos.

## CAPÍTULO V Otras singulares historias

Los jóvenes no saben que la experiencia es una derrota  
y que hay que perderlo todo para saber un poco.

Albert Camus

### 1. Existencialismo

El existencialismo es el síndrome de la memoria falsa de la filosofía, y es filosofía.

El psicoanálisis es una función crítica ante la filosofía, y también surge de la filosofía\*.

El existencialismo surge de una infidelidad hacia la fenomenología.

El psicoanálisis aparece como infiel de la ontología.

Encuentro una semejanza importante entre el psicoanálisis y el existencialismo: los dos están conformados (y formados) por conceptos afines y en los dos hay un principio de inquietud y de crítica ante la perpetua pregunta del ser.

El existencialismo es ontología. Es un síndrome de memoria falsa de la filosofía misma que espera una interminable recuperación desde el escepticismo.

El existencialismo como esa fenomenología existencial programada por Husserl, de la cual Heidegger y Sartre se desviaron.

El existencialismo como aquel lugar donde parece que la negación es el corazón más genuino del ser.

#### a) Los abuelos de Edmund Husserl

Los griegos son los primeros en preguntar, adoptar y abordar sobre el mundo del ser, y a partir de ellos el conocimiento se escinde en dos metas: interés teórico (ciencia) y autointerés existencial (sabiduría). Se habitan dos dimensiones desmembradas por medio de una conciencia que parece no ser explicada. Pero ¿en qué *sentido* es la conciencia? Precisamente esta pregunta es la fenomenología.

Los pre-socráticos: la cuestión de ¿qué es “es”? restablece la primordial Verdad del Ser: lo que es, “es”, pronunciada inicialmente por Parménides de Elea (515-445 a.c.). Protágoras (485-415 a.c.), el primero y más famoso de los sofistas, es quien dice que el hombre es la medida de todas las cosas. Esta no es una arrogante proclama de conocimiento, sino una actitud teórica que de inmediato se reconoce a sí misma como “menos” de lo que es natural para la riqueza de “lo que es”.

---

\* Y de muchos otros saberes.

Ya he mencionado a René Descartes (1596-1650), quién inaugura una noción de sujeto que separa al pensamiento del cuerpo. Aparece la razón. Pienso, por lo tanto, existo. Y lo único que la duda no puede excluir es la existencia de quién duda.

Descartes se preocupa por el ingenuo planteo de cuál es la certeza que irradia toda la filosofía precedente y pone en duda la validez de todas las concepciones aceptadas. A partir del “yo” que piensa se deduce todo lo demás: yo pienso-yo soy. Yo existo. Se confunde el ser de la conciencia con el ser existencial en el mundo.

Sin duda alguna el mundo es, pero el “yo” que piensa no es alguna cosa del mundo. ¿Dónde en el mundo de las cosas que existen puede hallarse el “yo pienso”?

John Locke (1632-1704) reemplaza la certidumbre del yo por un blanco abierto. Menciona que la mente es una hoja en blanco sobre la cual se inscribe una continuidad de datos sin sentido.

George Berkeley (1685-1753), el obispo perverso, nos dice que el mundo físico y la realidad percibida es una ficción de nuestras propias impresiones mentales. Ser es ser percibido. No hay ningún mundo “fuera” de la idea que tengo de percibirlo.

Pero Hume cuestiona desde su *Ficción de identidad*: ¿Acaso la mente no es una ficción de su propia percepción?

Husserl debe su planteo al más despiadado de los escépticos iluministas, David Hume (1711-1776), para quien todas las creencias más apreciadas, la ideología, las certezas y la identidad, se reducen a una ficción psicológica.

Edmund Husserl (1859-1938), filósofo alemán, toma su distancia de todas las presuposiciones empíricas aceptadas. Pone atención al mundo de los fenómenos. Lo que le preocupa a Husserl no es la exactitud de la ciencia exacta, sino la concesión práctica de su objetividad.

Podría pensarse que “exactitud” y “objetividad” son lo mismo. Tal vez como criterio, pero para Husserl ello deja abierto el problema del diferencial sujeto-objeto. Lo que diverge ya está implícito en el sujeto que se divide en un ser existencial y teórico.

Para Husserl *Existencial* significa ser mi propia presencia en el mundo. Sujeto existencial: ¡aquí estoy yo!

Para Husserl *Teórico* significa ser el sujeto de alguna otra evidencia impersonal. Del mundo de objetos surge la actitud teórica, que después se convierte en ciencia.

La confusión, la apariencia y el sentido de estas dos actitudes es la pretensión de la fenomenología: “Yo soy a la vez explicado por y el explicador de las leyes que gobiernan su descubrimiento”.

La fenomenología está en el mundo de los fenómenos.

Pero para Husserl, la filosofía ha olvidado algo en el ordenado proceso de responder al mundo en el que indudablemente está: Olvidó cómo esta en él. Por ello será urgente un filosofar radical que permita el acceso a la conciencia trascendental y a la subjetividad pura. La conciencia de ser conciencia en algo.

La meta Husserliana es la certeza de la conciencia, la certeza a la conciencia. Su método concede absoluta primacía a la conciencia.

Admitió que la conciencia está permanentemente dirigida hacia las realidades concretas y llamó a este tipo de atención *intencionalidad*. El ser absoluto es el ser con una forma de vida intencional. Cualquier cosa consciente de, es al mismo tiempo consciente de sí misma. La conciencia, además, posee estructuras ideales concretas invariables, que llamó significados, que determinan hacia qué objeto se dirige la mente en cada momento dado.

La conciencia sola no está precedida por el ser significativo sino que es en sí misma la originadora del significado.

Para Husserl, la tarea del fenomenólogo es el examen sistemático de los tipos y las formas de experiencia intencional y la reducción de las estructuras a las intenciones elementales, lo que debería enseñarnos la naturaleza de lo psíquico y hacernos comprender el ser de nuestra alma.

Su meta es cartesiana.

Así, aunque la fenomenología no asume la existencia de nada, no es sin embargo una disciplina descriptiva; de acuerdo con Husserl, la fenomenología se dedica, no a inventar teorías, sino a describir las cosas en sí mismas.

El existencialismo surge a partir de la infidelidad hacia la fenomenología de Edmund Husserl.

Husserl fue el padre del existencialismo.

## b) El Nihilismo Terrorífico

La ciencia de la fenomenología de Husserl no puede reposar contenta con un mundo ingenuo creado por Dios. El enigma real es el de la conciencia *en y para* lo cual un mundo se vuelve conocido, sólo como significado por nosotros.

El problema sigue siendo el escepticismo irresuelto, atenuado por el vuelo de Sartre hacia el marxismo sistematizado, mientras que para Heidegger el escepticismo es el suicidio del *Dasein* ante la verdad abierta e indeterminada.

Heidegger intuye que el desamparo del Ser se atrinchera en la historia de la Metafísica, y este pensamiento está influenciado por antiguas proclamas "postmodernas".

Sören Kierkegaard (1813-1855), filósofo danés, está lleno de bizarros seudónimos, a través de ellos las animadas ambigüedades de la estética, la ética y la metafísica son expresadas como una literatura excéntrica. El existencialismo está totalmente en deuda con él por las pintorescas categorías: ansiedad, pavor, desesperación, absurdo, muerte, etc.

"De este modo es una ventaja infinita poder desesperar y, sin embargo, la desesperación no es sólo la peor de las miserias, sino, también nuestra perdición"<sup>1</sup>.

Con Kierkegaard, se trata de un recorrido místico más allá de Dios, se trata de un salto "descendente" hacia Dios, una caída libre a lo internamente subjetivo del abismo infinito. Es allí donde Kierkegaard sitúa al hombre, sobre el precipicio del absurdo, llevado al supremo extremo de no tener otra posibilidad excepto caer... ¡Caer es precisamente perder el propio entendimiento a fin de ganar a Dios!

Kierkegaard nos hace caer en las profundidades de la subjetividad, sólo para hacernos descubrir allí la infelicidad del hombre sin Dios. Descubre opciones

---

<sup>1</sup> Kierkegaard, S. en "*Tratado de la desesperación*" p. 25.

agónicas en todos los hombres, en todos nosotros, que jamás serán superadas. El ser avanza hacia la conciencia infeliz.

Kierkegaard también influyo en Freud.

Este filósofo danés puede ser visto como el primer “post” cristiano para quién el cristianismo existente es una parodia del ideal evangélico.

Jaspers<sup>2</sup> historiza el “absurdo” de Kierkegaard; nos dice que tendrá que ver con la puramente idealista visión general de Hegel, en donde la historia es filosofía en acción pero sólo realizada en la contemplación. Marx intentó poner fin a la miseria de la filosofía suplantando la contemplación por la acción real.

También es Jaspers quién canonizó a Nietzsche y a Kierkegaard como los santos fundadores del existencialismo. Mejor absurdo que proclamarlo postmoderno.

Nietzsche ha sido alineado férreamente con la crisis de la modernidad: decadencia, nihilismo y política estetizada.

El ateísmo tanto para Nietzsche, como para Kierkegaard, es el estado vigente de la piadosa hipocresía en una sociedad cristianizada.

Parece que Nietzsche resulta irrecuperablemente antidemocrático, pero recordemos que es el pensador de la catástrofe posdarwiniana; consciente de que la evolución por mutaciones al azar deja todo un estado nihilista de fluidez informe. Entonces ¿Qué valor tiene la especie hombre si en principio es posible de reemplazo? ¿Pero reemplazado por qué? La superación del hombre por el *Übermensch*, por el super o suprahombre, es el significado oculto del “Dios está muerto”. Significa la lucha por una calidad autoelegida -por la voluntad de poder como arte- que redime sólo a unos pocos de una existencia masiva como especie ciega\*.

Para Foucault, lo que verdaderamente anuncia Nietzsche con la muerte de Dios, es el fin del hombre. “... lo que se afirma no es tanto la ausencia o muerte de Dios, sino el fin del hombre... se descubre entonces que la muerte de Dios y el último hombre han partido unidos... más que la muerte de Dios –o más bien, en el surco de esta muerte y de acuerdo con una profunda correlación con ella- , lo que anuncia el pensamiento de Nietzsche es el fin de su asesino; es el estallido del rostro del hombre en la risa y el retorno de las máscaras; es la dispersión de la profunda corriente del tiempo por la que se sentía llevado y cuya presión suponía en el ser mismo de las cosas; es la identidad del Retorno de lo Mismo y de la dispersión absoluta del hombre”<sup>3</sup>.

Para Foucault, Nietzsche predice la muerte del hombre. El hombre va a desaparecer\*.

¿Quieren un existencialismo en crudo? Lean a Dostoievski.

Fiódor Dostoievski (1821-1881), es un paradojista que describe al hombre del siglo XIX, como un hombre que nació muerto, y que durante generaciones no

---

<sup>2</sup> Kart Jaspers (1883-1969), aplico la fenomenología a la psiquiatría y proclamo la *Existenzphilosophie* de inflexible antinazismo.

\* Nos dice Nietzsche: “El hombre es el arte sin artista”

<sup>3</sup> Foucault, M. en “*Las palabras y las cosas*”, Op. cit. p. 374.

\* Recordemos que Foucault sigue a Nietzsche en esta idea. Al final de *las palabras y las cosas* nos dice que el hombre, el actor, se borrará “como en el límite del mar un rostro de arena”. Para él todo lo que nos queda son ciertos efectos materiales pero no existe ningún sujeto esencial detrás de las acciones.

ha sido procreado por hombres, por padres vivos. Para él el ser pronto se las ingeniará para nacer, de algún modo, a partir de una idea.

El personaje Kirilov de Dostoievski siempre está a un punto del suicidio, pero hay algo raro en su comportamiento: cada mañana hace gimnasia para preservar su salud. Un contraste con su pensamiento fatal. Los sentenciados a muerte no dejan de cepillarse los dientes.

Todos somos personas condenadas.

Todos estamos condenados a muerte.

Todos moriremos.

“Todo el mundo era privilegiado. No había más que privilegiados. A los otros también los condenarían un día. También él sería condenado”<sup>4</sup>.

Pero entre la certidumbre suspendida (saber que te van a ejecutar) y lo inesperado (no saber cuando moriremos) hay una diferencia abismal de tono, textura y tiempo.

Considero que el atractivo del existencialismo proviene de todo un legado de palabras que poseen un potencial escandalizador: angustia, desesperación, ansiedad, absurdo, autenticidad, autoengaño, la falta y la nada. Conceptos que también se atraviesan a lo largo del pensamiento de Kierkegaard, Dostoievski, Nietzsche y Kafka.

“A veces creo que nada tiene sentido. En un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil”<sup>5</sup>.

Otra posible seducción de parte del existencialismo, es que éste aparece como una foto añeja de Brassai. Sartre aceptó el rótulo “existencialismo”, fabricado por sus oponentes en 1944, y fue por eso envidiamente acusado de “nihilismo terrorífico” por dos ultrarreaccionarios: El Partido Comunista Francés y el papa Pío XII.

El existencialismo fue de inmediato asumido como una actitud apropiada por la juventud insatisfecha de la posguerra: jóvenes sensibles, insatisfechos, desinhibidos, introvertidos e intelectuales que portaban anteojos oscuros, vestían suéteres negros de cuello de tortuga y en sus pensamientos rumiaban ideales oscuros sobre la desesperación y la nada en oscuros sótanos de Jazz llenos de humo.

El existencialismo es el canto emblemático de Juliette Greco.

### c) Heidegger y los existencialistas

El existencialismo surge a partir de la infidelidad hacia la fenomenología. Tal vez como esa fenomenología existencial creada por Husserl, de la cual Heidegger y Sartre se desviaron.

Ambos, Heidegger y Sartre, reniegan del fundador, Husserl.

Ninguno de ellos se asumía como existencialista.

---

<sup>4</sup> Camus, A. en “*El extranjero*” p. 123.

<sup>5</sup> Sábato, E. en “*El túnel*” p.40.

Para Heidegger, el pensar hace que el Ser sea, ello debe entenderse como su irrevocable distancia respecto del existencialismo.

Para Sartre la historia la están haciendo los marxistas, por lo tanto, la única filosofía es el marxismo. Pensaba que el existencialismo era una ideología parásita en sus márgenes. Sartre en 1960, se distanciaba del existencialismo para alinearse completamente al marxismo. Específicamente en el conflicto que estalló en Argelia durante su lucha por independizarse del dominio colonial francés\*.

Sartre puede ser visto como el primer “post” marxista que da testimonio de un marxismo críticamente inexistente. Sus sueños de un marxismo “realmente existente” se ven oscurecidos por su práctica como tiranía comunista en la Unión Soviética.

Para Camus, la actitud existencialista refiere en realidad al suicidio filosófico. Él decía que no era existencialista sino absurdista.

“El existencialismo era una corriente pesimista, desencantada (El hombre es una pasión inútil, decía Sartre), pero humanista e incluso con algunos tintes románticos; en todo caso expresaba la atmósfera desoladora que pendía en Europa después de nazis, fascistas y bomba nuclear”<sup>6</sup>.

¿Ya fuimos descartados en el etcétera ilimitado?

“No, no; tampoco se trata de eso, y de eso menos que de cualquier cosa. Tomar a los leprosos en lo que no tienen de leprosos, porque, en efecto, la vida no es la lepra, pero más aún, sin que dejen de ser leprosos, porque la vida *todavía* está en riesgo de caer en la lepra...”<sup>7</sup>

El existencialismo fue una manifestación del espíritu de los tiempos, un estado de ánimo ante las catástrofes, las guerras, los genocidios, los crímenes dispersos y las grandes injusticias en sus escenarios intercambiables, donde lo histórico inmediato brilla unos cuantos segundos y se funde con el resto del pasado, donde cada ser parece perdido en la corriente del tiempo, gota de agua en un mar de siglos, grano de arena en un desierto infinito; donde a veces se pierde toda medida de las experiencias personales contra la visión de las grandes migraciones, de los conflictos de poder entre razas y naciones<sup>8</sup>.

Era allá y es aquí, en un mundo perdido entre astros indiferentes, donde cada día se porta una coraza para proteger al ser de su fragilidad ante lo imprevisible, la coraza está ensamblada con las pocas o las muchas posesiones personales, los pequeños triunfos, los secretos estratégicos, las convicciones, las adicciones; donde la memoria es una colección de manías refinadas flotando sobre espacios vacíos y estaciones silenciosas. En cada rostro asoma un abismo, en cada mirada la gesticulación del delirio.

“Brazos que se deshacen

A un cielo inexistente”<sup>9</sup>.

El sujeto es incapaz de gobernar un destino que ya no le pertenece.

---

\* La revolución argelina fue de 1954 a 1962.

<sup>6</sup> Agustín, J. en “*La contracultura en México*” p. 20.

<sup>7</sup> Revueltas, J. en “*Los muros de agua*” p. 19.

<sup>8</sup> Samuel Beckett (1906-1989), proponía desistir del sentido común y aceptar todo el peso del absurdo.

<sup>9</sup> Pessoa, F. en “*Poemas*” p. 207.



De pronto en los sueños, en los ronquidos y en las palabras, se manifiestan descarnadas invocaciones; “donde lo único humano y viviente que les quedaba en la existencia era el aullido de los que morían, y donde la única acción viva que les estaba permitida era la acción de matar”<sup>10</sup>.

Para que el triunfo exista, hubo que aplastarse a un hombre como a una cucaracha.

El ser luce más como una llaga que como una cicatriz, es instante de choque y alarido primario en su sentido más puro y vivencial, germina en la nada: allí donde toda deficiencia, decadencia, miseria, toda esperanza finalmente se sintetiza y se evapora. Solía decir Jorge Luis Borges, “Tanta soberbia, el hombre, y al final no sirve más que para juntar moscas”.

La sociedad es una multitud de seres existentes, infectados, definitivos y absurdos, instalados dentro de su respectiva piel con una adormecida creencia: un tratar de vivir que jamás se logra.

El existencialismo es una sintonización de grandes excitaciones filosóficas.

### *Martin Heidegger*

Martin Heidegger (1889-1976), filósofo alemán que desarrolló la fenomenología existencial. Totémico fundador del existencialismo, papel que repudió completamente. Estudió filosofía en la Universidad de Friburgo, donde fue alumno de Edmund Husserl.

Heidegger se preocupó de lo que consideraba la cuestión filosófica (y humana) esencial: ¿Qué es ser? ¿Qué es “es”?

“¡Ser o no ser: he aquí el problema!... ¿He aquí la reflexión que da existencia tan larga al infortunio!”<sup>11</sup> El término “existencial” es simplemente un adjetivo y un predicamento lógico del ser.

Heidegger se refiere al hombre como *Dasein*<sup>\*</sup>, literalmente en alemán, *ser-ahí*, lo cual presupone un asombro por ser del Todo, por ser Todo, por ser en Todo, perdido fácilmente en la familiaridad cotidiana de “ser-apenas”.

El ser necesita ser un yo multicolorido.

La caída puede arrastrar al Dasein hacía un vértigo de la nostalgia por ser.

Como no se podrá ser en Todo, siempre habrá una nostalgia por ser.

El Dasein tiene como estructura original básica el “ser en el mundo”.

“El ‘ser en’ -aclara Heidegger- no habrá de entenderse en sentido espacial, sino como *existenciario*. En este sentido el ‘ser en’ -dice- está integrado en el ‘yo soy’, que implica ‘habito en’, ‘me detengo cabe...’, ‘estoy habituado a’, ‘soy un habitual de’, ‘estoy familiarizado con’, etc”<sup>12</sup>.

“Ser en el límite” es algo futuro, esto significa “traer la muerte al propio presente”. Por consiguiente, el significado es el límite de lo posible, que me es revelado por mi anticipación de la “Nada” con la que me enfrento: Mi significación

---

<sup>10</sup> Revueltas, J. en “*Dormir en tierra*” p. 51.

\* Al final del formidable cuento *Hombre de la esquina rosada*.

<sup>11</sup> Shakespeare, W. en “*Hamlet*” Acto III, Escena primera. p. 56 y 57.

\* *Dasein*: Ser-ahí, la entidad del hombre mismo.

<sup>12</sup> Murueta, M. en “*Heidegger frente a la teoría de la Praxis*” p. 59.

me es otorgada por mi nada. Nada es algún hueco donde algo podría haber. Nada es algo que podría suceder. Todo sucede. Lo impensable ya se produjo con el solo hecho de pensarlo.

El ser sólo puede revelarse a sí mismo del Todo en la primordial situación límite de “ser-hacia-la-muerte”. Con el límite de la muerte uno gana su potencialidad por ser un Todo.

Si hay una no-muerte, entonces ya no tiene sentido la vida. Si no hay muerte allá en el horizonte, entonces no hay potencialidad por ser.

Con el límite de la muerte el ser gana su potencialidad por ser multicolorido.

Gracias a la confrontación con la muerte puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad.

Dasein es el ello que es frente a la muerte. Ello es siendo frente a la muerte.

“La cotidianidad es, en efecto, justamente el ser `entre´ el nacimiento y la muerte. Y si la existencia define el ser del `ser ahí´, y su esencia está constituida también por el `poder ser´, entonces el `ser ahí´, mientras existe, tiene que, `pudiendo ser´ *no ser aún* en cada caso algo”<sup>13</sup>.

¿Que es vivir sin límite? Es existir sin autenticidad.

Para Heidegger la existencia está llena de palabras. Cuando un hombre nace, cae en el mundo de las palabras. Las palabras nacen de nuevo en mi boca al olvidar que alguna vez estuvieron en la de otros. Hablar es pronunciar de nuevo. Hablar es conmemorar. Una conmemoración de los antepasados.

Con cada paso que se da al escribir o al hablar, se avanza sobre la tumba de otros. Mi nombre es la continuación de algún epitafio.

Nos dice Heidegger que las raíces de las palabras a menudo nos dicen donde estamos en la olvidada historia del ser.

Parece de pronto, que ni Husserl, ni Sartre reconocen la importancia esencial de lo histórico en el ser.

El ser es sólo una cuestión de palabras.

Las palabras forman lenguaje, y todo lenguaje es indicativo sólo de sí mismo. El lenguaje es su propio todo y al mismo tiempo, en el lenguaje siempre falta algo. Toda palabra es relativa, toda palabra significa algo distinto para cada uno de nosotros, se escuchan por casualidad sus diferencias pero se padecen sus parecidos.

En las palabras se da el ser humano, y sólo en tanto haya ahí un ser humano se da algo como ser.

Para Heidegger “lo humano” es sólo una parte de todo el ser, lo humano es una característica entre muchas otras. Lo humano se simplemente un claro en el mundo del ser.

El ser humano no es de ningún modo “constitutivo” del ser.

El ser no es meramente algo que sucede, sino un don cuya concesión puede ser retirada.

La libertad, en Heidegger, se funda en la meta cabal del Dasein.

La meta cabal del Dasein es el Ser-libre para la muerte.

La idea de Libertad en Heidegger es dejar que el ser sea. Esto se opone a Sartre y a la Razón de la resistencia.

---

<sup>13</sup> Heidegger, M. en “*El ser y el tiempo*” p. 255.

Heidegger se coloca contra el humanismo existencialista de Sartre.

Todos vivimos una dicotomía (de normalidad), una duplicidad del vivir-contravivir, o sea, un conflicto entre *vivir para* y *vivir de algo*. “Él vive para su trabajo o él vive de su trabajo”. Vivir-trabajar, ¿meta o un fin en sí mismo?

Se vive en una especie de imparcialidad, siempre dentro de horarios. Atrapados en laberintos de tiempo, girando dentro de manecillas, donde el tiempo es una secuencia burocrática perdida en los pasillos de alguna institución.

El tiempo es una institución.

¿Qué es la vocación en la vida? La vocación es una convocatoria a ser.

Una convocatoria a ser auténticos viviendo hacia el ser en la historia. Lo que para Husserl es la *epoché* o *epogé*: la innegable condición verdadera del ser.

Heidegger enuncia que el desamparo del Ser se atrinchera en la historia de la Metafísica.

Las misteriosas nomenclaturas de *El ser y el tiempo* (1927): pérdida, olvido, ansiedad y otros términos desorientadores, son recuperaciones no reconocidas de las categorías existenciales (cristianas) de Kierkegaard: sólo si la muerte, la culpa, la conciencia, la libertad y la finitud residen juntas equiparablemente en el Ser de una entidad, puede esa entidad existir en la modalidad del destino; es decir, sólo si pueden ser históricas en las propias profundidades de la existencia.

Aquí Heidegger habla con celo mesiánico del Dasein, o sea, del hombre, esencialmente un destino futuro para su tiempo: Dasein arrojado a su Da (allí), del Sein (Ser); está libre para la muerte y se despedaza contra ella y en un momento de visión de futuro reclama su tiempo.

Parece que Heidegger predica un futuro místico del Ser.

Heidegger también elige a Nietzsche. Lo elige como modelo opositor en el momento del nazismo “vulgar”.

La ambición de Heidegger era ser proclamado guía espiritual del nacionalsocialismo; pero en las conferencias que dio sobre Nietzsche de 1936 a 1940, alegó su resistencia al nazismo. Exploraba el final de la Metafísica en Nietzsche, no defendiendo al racismo de la óptica troglodita de Hitler.

Para Heidegger, el pensamiento de Nietzsche sobre la voluntad de poder era más ontológico que biológico, su pensamiento racial era de significado más metafísico que anatómico.

Heidegger plantea que la frase “Dios está muerto” de Nietzsche, significa que ha llegado el momento de superar al hombre.

Heidegger busca en Nietzsche un reemplazo del pensamiento de Husserl sobre la crisis en la ciencia; piensa a Nietzsche como el “último filósofo” de Alemania que piensa la crisis de desamparo del hombre en medio de las cosas en devenir. La muerte del hombre es aquél pensamiento nietzscheano que Heidegger también intuye.

Heidegger toma a Nietzsche como el medio y la convocatoria al despliegue histórico del ser como tal.

Pero volvamos al Dasein: Entonces la existencia es una irrealidad que Heidegger deposita en el Dasein, o sea, el común estar-ahí humano. Pero la irrealidad le sigue la pista al Dasein y le da a la existencia como un modo, sólo una posibilidad de ser o no auténtico: significa una forma que la existencia puede

asumir o no sustancialmente, una posibilidad, una opción, *un poder ser de otra manera*.

En Heidegger la autenticidad no es un mandato ético, sino una cuestión sobre el destino histórico de Dasein.

El destino implica que la existencia es desde el ser donde lo humano puede ser... y esto no precisa ser.

Ser es aquello que nos sucede.

El ser es una prueba autodeterminada desde la cual somos, proyectados como algo *otro* en el medio de otros no-humanos: los objetos y la muerte. Lo inauténtico tomará forma como una inexistencia que se vuelve irreconocible para sí misma.

El ser no es eterno sino un don recibido limitado por el tiempo. El ser, en sí, determinará el destino de las cosas creando una historia de "progreso" tecnificado.

Para Heidegger la metafísica no se esfuma con la tecnología sino que gana su forma final como evento dominante. Tenemos éxito de una cosa a otra, explorando el espacio distante, trozando el código genético a toda velocidad para manifestar las verdades de todas las cosas. Pero la esencia del ser humano ¿consiste en su explicación científica?

Quizá nos inclinamos a decir que sí, y sucumbimos en el nihilismo.

El nihilismo, nos dice Heidegger, reside desconcertadamente en el valor positivo que confiere validez exclusiva a nuestro dominio de las cosas. La (tecno)lógica da la ilusión de ingresar en línea recta en el pensamiento.

La esencia de Dasein reside en su existencia.

La sustancia del ser (humano) es la existencia.

La existencia no es de hechura humana, es cercana a la fuente que determina su ser, su ex-sistencia, existencia reinstalada en la cercanía del "éxtasis". El éxtasis es de Otro.

Heidegger propone un neologismo entre existencia y éxtasis, donde el tiempo es la extática sustancia de los seres humanos.

El éxtasis del ser humano sirve para su esencia en el tiempo. El tiempo no conoce la esencia humana. La esencia es el "todavía" del suspenso. No sólo el tiempo corriendo para nosotros sino, en cierto modo, no estando en él: Ex-sistir Ex-táticamente.

Dasein detenido temporalmente en el claro del ser, pero el claro es sólo temporario. El ser posee su propia historia desplegándose hacia un destino, en el cual el "estar ahí" del Dasein es determinado del todo en su esencia. Por lo tanto, el tiempo es sustancialmente esa historia y no otra.

Nuestros horizontes temporales de: pasado, presente y futuro son una fluida sucesión de "ahoras" en el ser.

En nuestra propia condición extática, el tiempo es un adviento, un futuro que nos es enviado: El futuro como un texto enviado para redimir el pasado, para recuperar al ser del olvido en lo no pensado, lo no escuchado y en lo no dicho.

Y todo lo que está por suceder se reitera en el momento de un esfuerzo decisivo. De la posibilidad como opción.

---

\* "Éxtasis" en griego significa estar colocado fuera de los propios sentidos.

Entonces, lo posible y el ser están siempre en peligro de ser sumergidos en el mundo de los objetos, la rutina diaria, y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud.

La “actitud natural” ante los otros, en la sociedad, es un engaño en su presente incesante.

Heidegger reconoce el autoengaño como el “declinar” existencialmente determinado del Dasein hacia un irresponsable “de ellos”: el “Ellos”, asfixiante especularidad que proporciona la respuesta a la pregunta del guión del Dasein cotidiano, es el “nadie” al cual cada Dasein ya se ha rendido en el ser-entre-los demás.

Soy para-mí-mismo en la medida que soy para-los-otros.

El Dasein renuncia cobardemente a su responsabilidad situándose en el promedio general, la charla ociosa, la curiosidad fútil... la monotonía uniformada. El Dasein perdido y babeante como el hamster en su jaula.

El declinar del Dasein hacía el neutro “lo de ellos” es una intersubjetividad maligna. Al respecto Heidegger insiste en que no se trata de un juicio moral sino del simple hecho de estar en el mundo. El “Ellos” puede dar respuesta a todo con mayor facilidad porque no es alguien que requiere convalidación de tipo alguno. Fueron “ellos”, siempre “ellos” quienes lo hicieron, y aun puede decirse que “ninguno” fue el autor.

### *Jean-Paul Sartre*

Jean-Paul Sartre (1905-1980), filósofo, novelista y periodista político francés. Estudió en la Escuela Normal Superior de París y en la Universidad de Friburgo en Suiza. Desde 1940 hasta 1941 fue prisionero de los alemanes; después de su puesta en libertad colaboró con la Resistencia Francesa.

Vivir en París durante 1942 era existir en un lugar derrotado y en un tiempo peligroso. La Resistencia era un ejército de hombres, mujeres y sombras que actuaban ocultos, en actos de sabotaje, siempre en peligro de que la policía alemana los arrestara, torturara y matara.

Ya he mencionado que para Sartre la historia se estaba haciendo vía el marxismo: la única y última filosofía. Aunque no dejaba de criticar su práctica tiránica en la Unión Soviética.

Para Sartre la existencia es literalmente una *libertad* que nos confiere a la *nada* de la conciencia, para hacer de la vida un proyecto de *elección propia*. El significado es algo a lo que sólo el futuro puede darle vida y sentido. Morir es dejar de recibir el significado adicional, y vivir es aceptar ese absurdo.

La elección propia tendrá que ver con lo posible, y lo posible es opción.

*La opción* para Sartre significa: “¡Eres libre, por lo tanto elige, lo cual quiere decir, inventa!”

Sigamos con una pregunta por delante:

De acuerdo a Sartre ¿en que se funda la libertad?

Sartre responde que en la nada de la conciencia que produce una distancia imaginaria entre mí mismo y el mundo de la realidad no conciente. Por fuera sólo hay una plenitud indiferenciada del ser-en-sí-mismo cuya resistencia material hacia mí gana forma y significado por mi actividad de conciencia.

Para Sartre la conciencia para-sí-misma es nuestra básica libertad humana de elección.

La persona es únicamente este acto de ser-por-sí-mismo, de ahí su terrorífica libertad. Terrorífica porque todas las compuertas del vértigo abren camino a mi conciencia de infinita libertad.

La libertad es nuestra condición ineludible que tratamos de evadir como podemos, fugándonos hacia el autoengaño que también es una elección. Este acto “de la mente” constituye al ser.

*El engaño* es siempre posible por la negatividad de la conciencia libre. “Tengo la elección de mentirte”. La mentira es una prueba de que la conciencia existe sin engaño en mí, por la naturaleza de su oculta intención desde ti, y existe para ti, mediante una no detectada ausencia de verdad. El mentiroso no existe en la conciencia de su mentira, al menos que sea víctima de ella: *autoengaño*.

La mentira y el engaño son posibles porque estamos libres y condenados a significar algo, no a serlo.

Hay un barniz humanista en la definición que Sartre nos da de libertad. La propuesta de Sartre es un humanismo existencialista. Heidegger se colocará contra este humanismo sartreano.

“El infierno son los demás” dijo Sartre en 1944. Por supuesto que se refiere al *otro* y a su mirada que cosifica.

La mirada de Sartre está fija en las similitudes y desacuerdos del otro en el ahora irreal que sólo es alguna vez real y extensible en la eternidad. En la realidad, “ellos” se posicionan para repercutir\* uno en el otro.

Para el psicólogo existencial Víctor M. Peralta, el “ellos” de Sartre es un espacio que impone indiferenciación:

“La indiferencia generalizada que ocurre entre las personas que circulan los espacios colectivos –su indiferencia hacia mi y la indiferenciación con la que yo los percibo- transforman a quienes son únicos en `objetos sociales´ distintos de ellos mismos; porque cada persona singular queda reducida a un otro cualquiera.

Al interior de un colectivo, yo que soy como ningún otro quedo transformado en cualquier otro para los demás; y simultáneamente, al quedar *yo* transformado en *otro*, a ellos también los altero”<sup>14</sup> lanzándolos a la anonimidad.

Sartre afirma que la influencia de la sociedad moderna sobre el sujeto es tan grande que produce la serialización, la pérdida de identidad\*.

Considera que el ser-para-otros posee la misma proximidad aglutinante de una *cosa*: una coerción repulsiva. El infierno son los otros que entran en mi campo

---

\* La repercusión implica un *antagonismo*. La existencia y las palabras son una muestra de esto: Toda palabra significa algo distinto para cada uno de nosotros. Toda existencia tiene un sentido diferente para cada sujeto.

<sup>14</sup> Peralta, V. en “*Vecindad, intimidad y fusión de reciprocidades*” p. 23 y 24.

\* Lo que es equiparable a la enajenación marxista.

de percepción y me arrebatan de él. Mi mirada es violada por su aspecto cuyo significado me confunde por completo.

Los otros son indispensables para mi existencia pero su presencia amenaza la mía con incertidumbres malignas. Malignas por que ahora soy por la necesidad de los otros. Mi deseo es deseo del Otro.

Pero ¿realmente soy por la necesidad de los otros?

El rencoroso hombre de la clandestinidad responde que no.

Regresemos a la cuestión de “las cosas”:

La materia “como tal”, los artefactos y los objetos jamás se encuentran vacíos de significados. Lo que hay allí materialmente está condicionado por el sentido, la *escasez* y la actividad productiva del hombre. Precisamente la búsqueda y la lucha por recursos escasos, determinará los límites de lo que cualquier humano puede ser en un sistema clasista de productividad.

Sartre siente la náusea ante las cosas.

“Entonces me dió la Náusea: me dejé caer en el asiento, ni siquiera sabía donde estaba; veía girar lentamente los colores a mi alrededor; tenía ganas de vomitar. Y desde entonces la Náusea no me ha abandonado, me posee... La Náusea no está en mí; la siento allí, en la pared, en los tirantes, en todas partes a mi alrededor. Es una sola cosa con el café, soy yo quien está en ella”<sup>15</sup>.

El escape de las cosas, o más bien, la liberación de la sólida cosificación opresiva lleva a Sartre inevitablemente hacia el marxismo.

Recordemos que Marx planteo que el reinado de la libertad no se iniciará mientras no cese el trabajo impuesto por la necesidad y la finalidad externa.

Sartre escucha a Marx y enuncia que liberarse de las cosas es liberarse de la historia cosa para de esta manera, poder construir una historia consciente de sí misma.

Para Sartre el concepto de escasez y de carencia, tendrán que ver con la Nada.

*La Nada*, para Sartre, son aquellas irrealizaciones plasmadas mediante actos de conciencia. Se refiere a esas omisiones negativas con las que la conciencia perfora la impermeable compactación del ser-en-sí-mismo y nos permite imaginar las cosas de otra manera de lo que son. La *negatividad* brinda a nuestros proyectos de cambio el libre espacio del “tal vez” y del “quizá”. Un ejemplo: si Sartre espera a Simon de Beauvoir\* en el café de Flore en Saint Germain des Près pero ella no aparece, ese lugar, ese café se convierte en donde ella no está. Todo allí sirve como referencia de la ausencia de ella. Todo allí es la referencia de la ausencia de que ella es... La Nada puede hallarse en el lugar donde ella sería (El café Flore en Saint Germain). “Aquí junto a mí”, diría Sartre.

El *yo ausente* es la Nada que ocupa el asiento en donde Simon falta.

Sartre reconoce que el “Yo” es la ilusión de que “Yo soy”. Cae desde la conciencia hacia la existencia. ¿A que me refiero con esto?

Para Sartre *la Existencia* es la situación-Yo de la conciencia en el mundo. Pero la conciencia se enfrenta a su propia *posibilidad* del “no”. La posibilidad del “no” en el ser, implica una Falta de Ser.

---

<sup>15</sup> Sartre, J.P. en “*La náusea*” p. 37-39.

\* Simon de Beauvoir (1908-1986), compañera de Sartre, novelista y filósofa.

Veamos: Ser en un lugar es No Ser en otro lugar. Ser en un lugar implica una Nada de Ser (de mi ser) en otro lugar. Sí aquí soy (existo), entonces allá Falto (no existo). Allá está mi carencia. Y mientras allá esté mi carencia, aquí donde “sí existo” también existirá la nostalgia por el poder haber sido allá, en ese otro lugar.

El no poder ser, el no alcanzar a ser, trae consigo el vértigo de la nostalgia por ser. El vértigo desorbitado de lo que pudo haber sido y no fue.

La propia posibilidad del “no”, de la Falta, es la angustia a la propia libertad de elegir ser esto o ser aquello; de estar aquí o estar allá. Lo cual significa que la libertad es en efecto, una Falta de Ser que debe nutrirse del en-sí-mismo material: la conciencia como carencia debe procurar ser en la *plenitud material* por lo tanto estamos aptos para ser estafados, engañados por nuestra situación de carencia en el mundo.

La conciencia sólo aparece impersonalmente mediante actos transparentes de *nihilación*.

La existencia es la situación de la conciencia condenada a su Falta de ser para el mundo. Esto significa que la *esencia* es un apetito del para-sí con posibilidad de ser algo en-sí, una tentación a la absoluta glotonería de querer tener Todo, de querer ser Todo, de querer ser Dios como el sí-mismo en sí mismo. Por eso toda la empresa del hombre será una pasión inútil. En esto radica el pesimismo sartreano.

La opción que menciona Sartre tendrá que ver con una posición cara a cara con el tiempo. La opción es un instante.

*Lo posible* no será más que tomar una nueva posición ante mi propio pasado inalterable en un instante de opción. Heidegger agregaría que lo que está por suceder se reitera en el momento de un esfuerzo decisivo.

Para Sartre la historia es aquello que puede ser de otra manera pero nunca lo es. El pesimismo total es eso que nos sucede y sobre lo cual nada podemos hacer y sin embargo, hay cambio. Un cambio absurdo. Somos rehenes del cambio que nosotros mismos causamos, concientemente o no. Somos rehenes de aquello que puede ser de otra manera pero que nunca lo es.

Somos inesperados por la realidad.

Somos inesperados para la realidad.

Y ante nosotros, la realidad emerge brutalmente inesperada.

### *Albert Camus*

Albert Camus (1913-1960), novelista, ensayista y dramaturgo francés. Estudió en la Universidad de Argel. Durante la segunda guerra fue miembro activo de la Resistencia francesa.

“Desde el fondo de mi porvenir, durante toda esta vida absurda que había llevado, un hálito oscuro subía hacia mí a través de los años que aún no habían llegado y ese viento igualaba a su paso todo lo que se me proponía ahora en los años no más reales que estaba viviendo. Qué me importaba la muerte de los otros, el amor de una madre, qué me importaba su Dios, las vidas que uno escoge, los destinos que uno elige, puesto que un solo destino debía elegirme a mí...”<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Camus, A. en “*El extranjero*”, Op. cit p. 122 y 123.



La obra de Camus refleja la filosofía del absurdo, la sensación de alienación y desencanto junto a la afirmación de las cualidades positivas de la dignidad y la fraternidad humana.

En Camus no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: *el suicidio*. Juzgar que la vida vale o no la pena ser vivida es responder la pregunta fundamental de la filosofía.

El suicidio depende de dos factores:

- Darse cuenta de la absurdidad sin sentido de la vida.
- Superar el propio apego a la vida\*.

Camus notó que “una razón para vivir es, al mismo tiempo, una excelente razón para morir”. De aquí surge este planteo: la vida ¿debe tener un significado para ser vivida? Camus deduce que no, y en vista del *absurdo*, será vivida mejor si carece de significado.

La vida carece de significado, es inevitablemente absurda.

“¡Todo perdido! La vida había pasado sin dejar una huella de dulzura. Los minutos y las horas, los meses y los años, habían sido en vano. Hay que imaginarse y comprender lo que significa una vida vacía y pobre, sin el menor sentido; imaginarse y comprender lo que es un desierto, sin sombra ni vegetación alguna, abierto de par en par a todas las desolaciones”<sup>17</sup>.

Lo opuesto al suicidio es el hombre condenado a muerte. De todas maneras, no sobrevivir es lo que al final nos sucederá a todos. Todos somos personas condenadas.

La existencia es un absurdo desnudo.

El absurdo es un cristal que refleja y transparenta al ser.

“Del otro lado del cristal el timbre de un tranvía invisible resonaba de pronto y refutaba en un segundo la crueldad del dolor”<sup>18</sup>.

Vivir es experimentar el absurdo plenamente.

Todas las soluciones ante el suicidio son siempre posibles, pero implicarán vivir con un absurdo.

“No sé qué sed diabólica me impide romper mi pacto con mi aliento”<sup>19</sup>.

Para Camus el absurdo tiene significado sólo hasta donde no se concuerde con él.

Camus ha elegido la opción “absurda” de vivir, en un tiempo peligroso y en un espacio derrotado: París bajo la ocupación nazi.

El absurdo planteado por Camus tendrá que ver con la censura policial de la Ocupación y será en sí mismo un acto de resistencia desafiante.

El absurdo evidenciaba terror. Un terror ante la noche, la niebla y la muerte.

“Hay un muerto y el espectáculo por fin comienza”<sup>20</sup>.

El absurdo existe sobre cualquier banqueta.

En cualquier esquina, la sensación de absurdo puede golpearle en la cara a cualquier hombre.

---

\* Para Albert Camus el cuerpo elude la aniquilación.

<sup>17</sup> Revueltas, J. en “*Los muros de agua*” p. 63.

<sup>18</sup> Camus, A. en “*La peste*” p. 28.

<sup>19</sup> Cioran, E.M en “*Ese maldito yo*” p. 42.

<sup>20</sup> Camus, A. en “*La caída*” p. 32.

## Víctor E. Frankl

Víktor E. Frankl (1905-1997), psiquiatra y escritor, nos muestra que un campo de concentración nazi no era nada más que un espejo microscópico del mundo humano como un todo.

Fue prisionero, durante mucho tiempo, en los bestiales campos de concentración, él mismo sintió en su propio ser lo que significaba una existencia magulladamente desnuda.

Al doctor Frankl se le considera un analista existencial, creador de la logoterapia: “La logoterapia o, como muchos autores la han llamado, la tercera escuela vienesa de psicoterapia, se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre”<sup>21</sup>.

La logoterapia como *voluntad de sentido*, apunta a reparar el sentido del significado del individuo. Y es en este punto donde encontramos el tema central de existencialismo: vivir es sufrir; sobrevivir es hallarle sentido al sufrimiento.

Frankl gusta de citar a Nietzsche: “Quien tiene un *por qué* para vivir, encontrará casi siempre el *cómo*”<sup>\*</sup>.

Para Frankl, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar una respuesta correcta a los problemas que la existencia plantea, cumpliendo con las tareas que la vida asigna continuamente a cada ser.

Así es como Frankl encuentra la posible motivación capaz de guiar todas las acciones psicoterapéuticas respecto a los prisioneros aterrorizados.

Frankl organizó un equipo dedicado a la prevención de los suicidios. ¡Sorprendente! ¿Por qué frenar el suicidio cuando la muerte es una volátil rutina cotidiana y masiva? ¿Por qué tratar de reparar el significado cuando la existencia insignificante constituye una condición garantizada?

Para Frankl, el único precepto era filosofar primero, después morir; darse a uno mismo un relato sobre la cuestión del significado último. Con esto se busca la dignidad del significado en el principio: primero vivir, después filosofar.

La existencia y la muerte están mantenidas por una actitud y una decisión.

Consecuentemente, Frankl trabaja el “vacío existencial”, un sentimiento en el que la vida carece total y definitivamente de un sentido. Hay una falta de contenido en la trama existencial. Fenómeno que se pone de manifiesto cuando hay una pérdida del sentimiento de que la vida es significativa. El ser se ve acosado por la experiencia de su vaciedad íntima, del desierto que alberga dentro de sí; está atrapado en una situación de hastío, tensión y aburrimiento.

“Después de todo, el hombre es ese ser que ha inventado las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el *Shema Yisrael* en sus labios”<sup>22</sup>.

Como conclusión no me queda más que decir que el existencialismo fue un síndrome de memoria falsa de la filosofía que esperó y esperó y esperó, durante una interminable recuperación desde aquél escepticismo programado por Edmund

---

<sup>21</sup> Frankl, V.E. en “*El hombre en busca de sentido*” p. 138.

\* Las palabras de Nietzsche: “Quien tiene algo *por qué* vivir, es capaz de soportar cualquier *cómo*”.

<sup>22</sup> Frankl, V.E. en “*El hombre en busca de sentido*”, Op. cit. p. 184.

Husserl, del cual Heidegger, Sartre y Camus se desviaron cada vez más hasta llegar a una crisis laberíntica.

Y “ante la crisis del existencialismo, la prensa y algunos editores e intelectuales quisieron oponerle algo llamado estructuralismo... El estructuralismo como mito, alimentado por la prensa francesa, representó un modo de crítica al humanismo y a la concepción fenomenológica del sujeto”<sup>23</sup>.

Aquél multicéfalo movimiento del lenguaje y la estructura estaba apunto de comenzar.

## 2. Sartre y Foucault ante el psicoanálisis

Parece que los filósofos franceses Jean-Paul Sartre y Michel Foucault dan a cada hecho y comentario, además de su significación particular, una función reveladora; ya que para ellos el principio que dirige la curiosidad de investigar dichos hechos, una vez establecidos, se arriesga en una interrogación y un desciframiento; por medio del estudio de sus supuestos, sus faltas o sus “sobresignificados” contrariamente determinados.

Jean-Paul Sartre establece una vía de salvamento posible de la razón moderna, proponiéndose volver a centrar la espiritualidad occidental en una filosofía de la experiencia conciente del sujeto.

Michel Foucault forma parte de una situación cambiante en el advenimiento de una nueva generación filosófica alimentada del estructuralismo. “Se puede pues resumir la historia del estructuralismo francés a partir de dos momentos teóricos: en un primer tiempo, la lingüística sirvió de ciencia piloto en los terrenos del psicoanálisis, de la etnología y de la historia de la Antigüedad; en un segundo tiempo florecieron trabajos muy diferentes unos de otros, pero que tenían por referencia común la historia del estructuralismo saussureano”<sup>24</sup>.

Roman Jakobson y su lingüística hacen una lectura del término “organización”, pero es Ferdinand de Saussure quién propone el término “sistema”.

---

<sup>23</sup> Morales, H. en “*Sujeto y estructura*”, Op. cit. p. 73.

<sup>24</sup> Roudinesco, É. en “*Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*” p. 433.

De ahí surge un movimiento francés llamado estructuralismo. Se puede contar con la asistencia de Lévi-Strauss en la etnología, Roland Barthes en la retórica y literatura, Louis Althusser de parte del marxismo, Jacques Lacan en el psicoanálisis, Michel Foucault desde la historia y la filosofía, y más adelante (ya en el postestructuralismo) Jacques Derrida con su Deconstrucción.

Si entendemos a la Metafísica como un modo epistémico (de tradición occidental) que se ha planteado una propuesta de pensar que algo se explica en sí por sí, bajo una lógica de la mismidad sin la otredad, de lo totalitario, donde razón, conciencia y lo Uno son los fundamentos, los principios, la medida de las cosas o el centro del cual parte el logocentrismo, entonces, Foucault desarrolla toda su obra en una crítica radical a la Metafísica utilizando la lingüística y la filosofía del lenguaje.

Nietzsche, Freud, Marx y Foucault plantean una crítica a la Metafísica, donde dicha crítica es la otredad, lo incurable, la diferencia que erosiona la mismidad. El fruto de esta crítica es un nuevo sentido, un nuevo discurso\*\*.

Para Foucault la razón no se entiende sino desde el ritual de la locura; la libertad no se entiende sino desde la reclusión, desde el encarcelamiento desde el interior de una fría celda; la categoría de normalidad es puesta en la mira desde la categoría de anormalidad; y el discurso agarra forma desde la reversibilidad que enciende una sospecha.

Foucault-Sartre, par de orfebres:

En algún momento, Foucault se afirmaba como un “comunista nietzscheano”, y quizá era porque todavía seguía inmerso dentro de un espacio teórico definido por la fenomenología y el marxismo.

El descubrimiento de los autores asentados en la política y la filosofía francesa se efectuaba a través de Sartre, que pertenecía a la generación anterior de Foucault.

A Foucault se le llegó a pensar como el sucesor de Sartre, como el alumno quisquilloso del marxista existencial.

El viejo gran filósofo y el joven gran filósofo.

Sartre es una referencia antipsiquiátrica para Foucault. Para la acción antipsiquiátrica. A partir de la dialéctica de la liberación, se busca la culminación de la cadena de ultrarrepresión que implica la psiquiatría clásica

Los dos comparten plataformas teatrales, espacios de publicación, periodismo, debates teóricos, polémicas y ataques feroces. Poco a poco el maestro es puesto en tela de juicio.

Y también en Francia llegó el año 68:

“Mayo del 68 hizo soplar sobre la sociedad francesa tales vientos de desbarajuste que todos los puntos de orientación anteriores quedaron caducos”<sup>25</sup>.

Y las estructuras descendieron a la calle.

“La llamada revolución de mayo, empujó al tiempo y lo pintó en la historia. El 68 marcó de rojo las paredes y las subjetividades. Las revueltas estudiantiles

---

\* Como ejemplo tenemos el concepto judeocristiano de Dios: “Dios es el que es. Dios es Dios. No preguntes sólo cree en él.”

\*\* Nietzsche, Freud, Marx y Foucault son cuatro ‘fundadores de discursos’.

<sup>25</sup> Eribon, D. en “*Michel Foucault*” p. 295.

habían dejado las calles llenas de adoquines; también de pasiones. Todavía se veían los rastros de la insurgencia. Las universidades se transformaron de templos del saber, a cuarteles de crítica y contestación. A finales de los sesenta, los pensadores y los intelectuales habían retomado la tinta y la docencia, pero también resignificado sus posiciones. En medio del reajuste, de cuentas e instituciones, llega el año 1969 con su número erótico y sus esperanzas debilitadas. El ejercicio de la crítica en los centros de enseñanza y en los espacios políticos no cesó ni amainó con el paso de los meses. No tenía la misma fuerza, pero tampoco la misma prisa”<sup>26</sup>.

El 10 de febrero de 1969 se celebra un gran mitin para protestar contra ciertas medidas disciplinarias. Ante una sala repleta, tomaron la palabra Jean-Paul Sartre y Michel Foucault, oradores virulentos denunciando la provocación de las fuerzas del orden y de la represión calculada. En ese momento inicia la “colaboración mutua” en conferencias, comités, proclamas contra el racismo, frentes populares y manifestaciones de resistencia ante el Gobierno, que culminará hasta el 20 de junio de 1979, cuando desde la tribuna de oradores, Sartre-Foucault, juntos por última vez, socorren a los vietnamitas que tratan de huir de su país.

#### a) Jean-Paul Sartre y el psicoanálisis existencial

Sartre toma conciencia y nos explica que la filosofía se va constituyendo para dar su expresión al movimiento general de una sociedad que comienza a tomar conciencia de sí. La filosofía como una práctica ofensiva, método que transforma las estructuras del Saber, idea reguladora, comunidad de lenguaje, arma social y estrategia política. La filosofía no es mera contemplación, es *praxis*.

“Lo que cambia a los hombres no son las ideas, no basta conocer la causa de una pasión para suprimirla; hay que vivirla, hay que oponerle otras pasiones, hay que combatirla con tenacidad; en una palabra, hay que *trabajarse*”<sup>27</sup>.

Para Sartre la existencia es un escándalo en donde la única filosofía posible es el marxismo.

Entonces Sartre a partir de la filosofía, encuentra que la fase “moderna” de nuestra sociedad es una historia concreta en donde las fuerzas de producción están en conflicto con las relaciones de producción, en donde el trabajo está alienado y el hombre ya no sabe si es hombre, si es su producto o si es su labor, agotadora para él. Labor que aparece como una fuerza enemiga y alienante.

La alienación es la realidad histórica del hombre, por lo tanto, hace falta que la conciencia se piense a sí misma, que el hombre, el obrero, el revolucionario pueda tomar conciencia de sí para llegar a la *praxis* revolucionaria.

Sartre cree que “Marx tiene así razón a la vez contra Kierkegaard y contra Hegel, ya que es el primero en afirmar la especificidad de la *existencia* humana, y porque toma con el segundo al hombre concreto en su realidad objetiva”<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Morales, H. en “*Sujeto en el laberinto*”, Op. cit. p. 263.

<sup>27</sup> Sartre, J.P. en “*Crítica de la razón dialéctica*” p. 21.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 23.

Elige al marxismo y a la acción dialéctica como interpretación filosófica del hombre, de la historia y de la existencia.

Sartre propone que la única teoría del conocimiento que puede ser válida es la que se funda sobre la certidumbre, la reflexión que muestre al hombre real en medio del mundo real\*. Y esta reflexión es un descubrimiento que permite la toma de conciencia, descubrimiento que se hace en y por la *praxis* que lo transforma.

En 1960, con su *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre propone una teoría de la conciencia, y al hacerlo, afirma la racionalidad del mundo. Se opone al subjetivismo idealista en beneficio de la objetividad.

Pero ya desde antes (diecisiete años antes para ser exactos), en 1943 con *El ser y la nada* encontramos la primacía de la conciencia en la obra de Sartre al advertirnos acerca del deseo: “Guardémonos, pues, de considerar los deseos como pequeñas entidades psíquicas que habitan la conciencia: son la conciencia misma en su estructura original pro-yectiva y trascendente, en tanto que es por principio conciencia *de algo*”<sup>29</sup>.

El deseo es conciencia del sujeto. Y de pronto parece que para Sartre el sujeto es lo individual como una intersección de esquemas universales.

Sartre exige lo “verdaderamente irreductible psíquico”, algo verdaderamente irreductible cuya irreductibilidad le sea evidente, verificable, concreta y que implique “el proyecto fundamental” en la acción de cada quién. El riesgo del (psico)análisis radica en la posibilidad de que el ser se esfume en una polvareda de fenómenos vinculados entre sí por relaciones externas. A esto le llama reductibilidad.

Para Sartre, la reductibilidad será la desaparición del ser, o bien, su conversión en una sustancia metafísica, inútil y contradictoria.

¡Pongamos mucha atención! Esta exigencia sartreana fundada sobre una comprensión preontológica de la realidad humana, en realidad demanda considerar al hombre como no analizable. Sartre propone detener las indagaciones. Y advierte que si la explicación psicológica no decide detenerse, entonces esta sucesión constante será una simple clasificación\*.

Pero toda decisión implica (una o mil) causas que empujaron a elegir y un “todo aquello” por lo que no se optó.

Entonces si todo “proyecto fundamental” de cada sujeto, en tanto decisión libre, tiene en sí algún proyecto derivado, secundario y potencial, ¿será realmente una total autonomía?

Hay una Falta que promueve las distintas perspectivas\*\*.

Sartre sospecha y concluye diciendo que cada deseo y cada intención considerada está en constante vínculo y relación con otros deseos y otras intenciones. Pone el ejemplo del “deseo de remar” y, a pesar de su deducción, sugiere que este “deseo de remar” no se bifurque en una sucesión continua\*: amor al deporte, amor al riesgo de remar, inclinación por el remo, deseo de remar en

---

\* Realismo.

<sup>29</sup> Sartre, J.P. en “*El ser y la nada*” p. 680.

\* Clasificación en el sentido de la biología, la zoología y de la vieja botánica.

\*\* Por lo tanto sería imposible un deseo concreto, un proyecto concreto, una definición concreta o una decisión concreta e irreductible.

\* Cual cadena significante.

cierto río determinado, en tales condiciones y en tal estación, etc. Para Sartre estas bifurcaciones (asociaciones) no nos permiten explicarnos el enriquecimiento concreto que experimenta en cada nivel la tendencia abstracta considerada. Sartre propone que el “deseo de remar” sea tan sólo el “deseo de remar”. Desea que se reduzca tan simplemente a lo que “es”. Cree que los análisis y tales indagaciones encadenadas son infinitudes inexactas e incompletamente verdaderas.

“Se trata, al contrario, de recobrar, bajo aspectos parciales e incompletos del sujeto, la verdadera concreción, que no puede ser sino la totalidad de su impulso hacia el ser, su relación original consigo, con el mundo y con el Otro, en la unidad de relaciones *internas* de un proyecto fundamental... rechazando igualmente la teoría de la arcilla dócil y la del haz de tendencias, descubriremos la persona en el proyecto inicial que la constituye”<sup>30</sup>.

Para Sartre en cada inclinación o tendencia única, íntegra e irreductible se expresa la persona entera. El sujeto como una totalidad, como una relación global con el mundo. El sujeto como un sí-mismo en donde el carácter singular de toda elección es una elección concreta y empírica que no se efectúa primero en el inconsciente ni en ningún otro texto, ni tiempo, ni espacio. Así, si remo por el río, no soy nada más –ni aquí ni en otro mundo- que este proyecto concreto de remar. Este proyecto mismo, en tanto que totalidad de mi ser, expresa mi elección original en ciertas condiciones particulares; no es sino la elección de mí mismo con totalidad en esas circunstancias: ser-en-el-mundo. En cada una de las diversas tendencias de la persona está la persona íntegra.

El proyecto original de un para-sí no puede apuntar sino a su propio ser. El para-sí es un ser para el cual en su ser es cuestión de su ser en forma de proyecto de ser. “*Ser para-sí es hacerse anunciar lo que se es por un posible, bajo el signo de un valor. Lo posible y el valor pertenecen al ser del para-sí. Pues el para-sí se describe ontológicamente como falta de ser, y el posible pertenece al para-sí como aquello que le falta, así como el valor infesta al para-sí como la totalidad de ser fallida. Lo que en nuestra segunda parte expresábamos en términos de falta, puede expresarse igualmente en términos de libertad. El para-sí elige porque es falta; la libertad se identifica con esa falta, pues es el modo de ser concreto de la falta de ser... El hombre es fundamentalmente deseo de ser, y la existencia de este deseo no tiene que ser establecida por inducción empírica: resulta de una descripción a priori del ser del para-sí, puesto que el deseo es falta y el para-sí es el ser que es para sí mismo su propia falta de ser*”<sup>31</sup>. La libertad es el ser que se hace falta de ser. El proyecto original que se expresa en cada una de (todas) las tendencias es el proyecto de ser.

La *falta de ser* concebida como carácter fundamental del ser, recibe legitimación *como elección*.

Sartre reconoce que la diversidad de tendencias significa una infinidad de proyectos posibles y una infinidad de hombres posibles.

El para-sí es el ser que es para sí mismo su propia falta de ser. Y el ser que al para-sí le falta es el en-sí. El para-sí es *nada*. La realidad humana es deseo de ser-en-sí. El ser es motivación, es objeto del deseo del para-sí. El ser es señuelo

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 687.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 689.

para el para-sí. El para-sí, en tanto que ser que es lo que no es y que no es lo que es, proyecta ser un ser que quiere y puede ser. Densidad infinita del en-sí. “Por eso el posible es pro-yectado en general como aquello que falta al para sí para convertirse en en-sí-para-sí; y el valor fundamental que preside a este proyecto es, precisamente, el en-sí-para-sí, es decir, el ideal de una conciencia que sea fundamento de su propio ser-en-sí por la pura conciencia que de sí misma toma. A este ideal puede llamarse Dios. Así, puede decirse que lo que mejor hace comprensible el proyecto fundamental de la realidad humana es que el hombre es el ser que proyecta ser Dios... Ser hombre es tender a ser Dios; o, si se prefiere, el hombre es fundamentalmente deseo de ser Dios”<sup>32</sup>.

Dios sería la existencia como totalidad, la concreción absoluta, la completud.

Para Sartre el sentido del deseo es el proyecto de ser Dios. El deseo de ser en general es la realidad humana en la persona. El deseo de ser es la verdad del deseo concreto fundamental. Así, el “proyecto fundamental” está en todos los deseos, no se capta jamás sino a través de los deseos.

Libertad es existencia. Libertad y deseo son idénticos a la falta de ser, la libertad sólo podría surgir como ser que se hace deseo de ser, como proyecto-para-sí de ser en-sí-para-sí.

Pero existencia y libertad dependen de la significación que se haga de la verdad humana.

“La verdad humana de la persona debe poder establecerse, como lo hemos intentado, por medio de una fenomenología ontológica”<sup>33</sup>.

Sartre encuentra en la fenomenología ontológica, una investigación psicológica que permitiría alcanzar (cierta) verdad humana del sujeto. Pero ¿cómo alcanzar nuestra verdad? Catalogando conductas, tendencias o inclinaciones para después saber interrogarlas y descifrarlas. “Esta indagación sólo puede llevarse a cabo según las reglas de un método específico, al cual llamamos *psicoanálisis existencial*”<sup>34</sup>.

El principio del psicoanálisis existencial de Sartre es que el hombre es una totalidad y no una colección, que se expresa íntegro en la más insignificante y superficial de sus conductas y donde, por lo tanto, todo acto humano es revelador.

El objeto de este psicoanálisis sartreano es descifrar los comportamientos empíricos del hombre, es decir, sacar a plena luz las revelaciones que cada uno de ellos contiene y fijarlas conceptualmente, apoyándose en la comprensión preontológica y fundamental que hay en cada gesto, en una palabra o en cualquier movimiento, pues la verdad pertenece *a priori* a la comprensión humana y el trabajo esencial es una hermenéutica, un desciframiento, fijación y conceptualización.

El psicoanálisis existencial se inspira en el psicoanálisis de Freud y de sus discípulos.

Por lo pronto hagamos paralelismos y diferencias entre el psicoanálisis freudiano y el psicoanálisis existencial, según la propuesta de Sartre hospedada en el segundo capítulo de la cuarta parte de *El ser y la nada*.

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 691.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 692.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 693. Las cursivas son mías.



Paralelismos:

- Ambos psicoanálisis consideran que todas las manifestaciones objetivamente observables de la vida psíquica sostienen relaciones de simbolización a símbolo con estructuras fundamentales del ser.
- Ambos psicoanálisis consideran al ser humano como una historización perpetua y procuran descubrir el sentido, la orientación y las vicisitudes de esa historia. El hecho histórico, en ambos casos, será considerado como factor y como símbolo. Consideran al hombre en el mundo, en su situación.
- Ambos psicoanálisis consideran que el sujeto no está en posición privilegiada para proceder sobre sí mismo a esas indagaciones.
- El objeto de ambos psicoanálisis es el *ser*.

Diferencias:

- El psicoanálisis existencial se presenta como un método estrictamente objetivo.
- El psicoanálisis freudiano no acepta el ofrecimiento de la actitud objetiva.
- El psicoanálisis de Freud considera al “complejo de Edipo” de carácter fundante. Para el psicoanálisis existencial el “complejo” fundamental es precisamente la elección de ser.
- El psicoanálisis freudiano parte del postulado de la existencia de un “psiquismo” inconsciente que se resbala de toda intuición del sujeto.
- El psicoanálisis sartreano rechaza el postulado del inconsciente: el hecho psíquico es, para él, coextensivo a la conciencia. Pero, si el proyecto fundamental es plenamente vivido por el sujeto y, como tal, totalmente consciente, ello no significa en modo alguno que deba ser a la vez conocido por él. Una cosa es conciencia y otra conocimiento.

Sartre apunta hacia la conciencia rechazando la postura freudiana del inconsciente en tanto inaccesiblemente reprimido:

“No se trata de un enigma no adivinado, como lo creen los freudianos: todo está ahí, luminoso; la reflexión de todo goza, todo lo capta”<sup>35</sup>.

El psicoanálisis existencial de Jean-Paul Sartre es un “método destinado a sacar a la luz, con una forma rigurosamente objetiva, la elección subjetiva por la cual cada persona se hace persona, es decir, se hace anunciar lo que ella misma es”<sup>36</sup>, donde el comportamiento fundamental no es la sexualidad arquetípica, ni el poder, sino la *elección de ser*, la decisión placentera de ser.

## b) Interpretación y psicoanálisis. Michel Foucault

Parece que la interpretación vista desde la hermenéutica, no es sino un mero intento de domesticación de los textos. La ciencia no alcanza a ver toda esa estrategia de producción de nuevas simbolicidades, que a su paso, va creando

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 696.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 700.

nuevos y numerosos imaginarios que construyen sentidos determinados para (y en) las prácticas sociales.

Para Marx la interpretación debe servir como guía para la acción transformadora. Como crítica activa\*. La acción transformadora como condición de la interpretación. Aquí radica toda la riqueza de la noción de *praxis*.

La interpretación es un campo de batalla.

Ahora bien: una política de la interpretación surge precisamente en aquellas prácticas interpretativas más alejadas de un interés político inmediato y evidente, pero que apunta a *destotalizar*<sup>37</sup>, *deconstruir*<sup>38</sup> y dislocar los regímenes de verdad constituidos e institucionalizados por una cultura. *La política de la interpretación* cuestiona y sospecha de aquello institucionalizado por la sociedad.

Es, por lo tanto, una lucha por el sentido, que busca violentar los imaginarios colectivos para redefinir el proceso de producción simbólica mediante el cual una sociedad y una época se explican a sí mismas el funcionamiento del Poder<sup>39</sup>.

Esta política es sinónimo de un conflicto. Un conflicto de las interpretaciones que pone en escena una gran producción de subjetividades e identidades que no están ni definidas ni confirmadas. Hay, por lo tanto, un sentimiento dentro de la interpretación, consistente en que ella siempre procura la creación, la conservación, la transgresión o el quebrantamiento de una Ley establecida. Todo esto apunta a producir un Acontecimiento.

La interpretación no está destinada a disolver falsas apariencias de la cultura, sino a mostrar otra perspectiva de esas apariencias. Allí se funda un nuevo Logos, un nuevo espacio de inteligibilidad desde el cual todo el mapa de la cultura se recompone.

Llegados a este punto, se ve de inmediato que la intervención hermenéutica compromete radicalmente al propio lugar del sujeto de la interpretación. El sujeto no está exento de la interpretación que realiza. La interpretación produce su sujeto. La interpretación es el sujeto.

Foucault identifica, desde perspectivas muy distintas, a Nietzsche, a Marx y a Freud como la trilogía de los *fundadores del discurso* de la modernidad: "vale decir, aquéllos que –independientemente de la eficacia específica de sus teorías particulares– han redefinido el espacio mismo de la producción de una nueva manera de leer la escritura del mundo; aquéllos, en fin, que han provocado nuevos acontecimientos del Logos, y lo han hecho violentando, justamente, la Ley de los modos de interpretación establecidos... No se trata, en Marx, Nietzsche y Freud, solamente de `multiplicar los signos del mundo ensanchando el campo del saber´ ... se trata en Marx, Nietzsche y Freud, de una operación mucho más radical, que *transforma completamente la naturaleza misma del signo, y por lo tanto la estrategia de su interpretación, y por lo tanto la imagen misma del sujeto*

---

\* La interpretación puede ser herramienta de crítica, de "puesta en crisis" de las estructuras materiales y simbólicas de una sociedad.

<sup>37</sup> Sartre.

<sup>38</sup> Derrida.

<sup>39</sup> Eduardo Grüner.

de la interpretación. Y se trata por consiguiente de una explicación del modo de interpretación como *política*<sup>40</sup>.

Michel Foucault dice que Marx no se limita a interpretar a la sociedad burguesa, sino a la interpretación burguesa de la sociedad; que Freud no interpreta el sueño del paciente, sino el *relato* que el paciente hace del sueño; que Nietzsche no interpreta a la moral de Occidente, sino al *discurso* que Occidente ha construido sobre la moral. Se trata, en los tres, de la constitución de los discursos. “Se trata, siempre, de una interpretación que hace ver que esos discursos que examina son, justamente, *interpretaciones* - `producciones´ de sentido y no meros objetos complicados a descifrar, con un sentido dado desde siempre que sólo se trata de re-descubrir. Lo que hacen los tres, nuevamente es *intervenir* sobre una construcción simbólica no para mostrar su transparencia originaria, sino al revés, para *producirla como opacidad*... se trata, en fin, de quebrar esa armonía y ese bienestar, de transformar al sujeto, mediante la interpretación, en *insoportable* para su propio discurso y quizá dejarlo, momentáneamente, sin palabras<sup>41</sup>. El hombre ha compuesto su propia figura en los intersticios de un lenguaje fragmentado.

Se trata de la constitución de los discursos.

¿Y acaso no cabe muy bien situar a Foucault en el lugar correspondiente a un nuevo fundador del discurso, allí junto a Nietzsche, Freud y Marx? ¿No es también Foucault quién ha redefinido el espacio mismo de la producción discursiva, permitiendo otras perspectivas y nuevas maneras de leer la historia y la escritura del mundo? ¿No se ha dedicado Foucault a “violentar” la Ley de los modos de interpretación establecidos?

Michel Foucault también descifra la guerra que hay debajo de la paz. Lleva a cabo una crítica radical de la metafísica. Él mismo implica una política de la interpretación: desenmascara, transforma e invierte los sistemas que silenciosamente organizan.

En Nietzsche, Freud, Marx y Foucault se trata de las prácticas y las formaciones discursivas.

La plataforma propuesta por Foucault para realizar cualquier análisis es, por lo tanto, la descripción de acontecimientos discursivos; el campo del discurso, las dispersiones dentro de éste y las unidades diferenciales que allí se vinculan. Las formaciones discursivas como sistemas variables, movibles, transformables y sujetos a una temporalidad.

A este espacio que abre territorio a la problematización (descriptiva) de las configuraciones discursivas y sus transformaciones históricas y en la historia, Foucault le llama *arqueología*.

Cinco definiciones son muy importantes en la arqueología de Foucault: enunciado, discurso, archivo, saber y sujeto.

El *enunciado* es fundamentalmente una función que se atraviesa verticalmente vinculando lo diverso y lo diferencial.

El *discurso* es un conjunto de enunciados, agrupación de enunciados que dependen de un mismo sistema (de formación) limitado y variable. El enunciado

---

<sup>40</sup> Foucault, M. en “*Nietzsche Freud, Marx*”, Op. cit. p. 19.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 21.

variable, temporal y redistribuible, pertenece al campo del discurso. El discurso es la forma histórica como se presentan los enunciados en el tiempo y el espacio que ha definido una época dada. La existencia histórica del discurso se puede definir como una práctica. Como una práctica discursiva.

El sistema que legisla la producción discursiva de enunciados es el *archivo*. Es el lugar donde el enunciado como acontecimiento, hace relación con otros (muchos) acontecimientos-enunciados.

El *saber* es un elenco de elementos constituidos y constituyentes de una práctica discursiva. El saber es el modo como operan las prácticas del discurso. El saber es lo que permite hablar y tiene como propiedad ubicar (abrir) una serie de plazas al *sujeto*.

El *sujeto* depende del discurso. Se trata de un sujeto dependiente y situado en las configuraciones discursivas. El sujeto es lo que vincula las operaciones de los enunciados y su existencia es un texto lleno de diferencias.

Con esta definición del sujeto, Michel Foucault lleva a cabo un gran descentramiento: abre un cuestionamiento radical al sujeto de la conciencia\*.

Con esta definición de sujeto, otra vez, parece intersectar con el psicoanálisis.

Es interesante mirar que Foucault construye marcos, límites, categorías y toda una máquina arqueológica partiendo del psicoanálisis.

La arqueología de las ciencias humanas incrustada en *Las palabras y las cosas* (1966), otorga un lugar privilegiado al psicoanálisis por tres razones. La primera es por estar en los confines de todos los conocimientos sobre el “hombre”, pues forma “con certeza un tesoro inextinguible de experiencias y de conceptos, pero sobre todo un perpetuo principio de inquietud, de poner en duda, de crítica y de discusión de aquello que por otra parte pudo parecer ya adquirido”<sup>42</sup>. La segunda ubica la función que el psicoanálisis ejerce en el espacio general de la *episteme* y la última es, por lo tanto, la catapulta que permite al psicoanálisis proponer, por doquier, sus métodos de desciframiento.

“Episteme es el nombre dado al conjunto de relaciones que, en un tiempo concreto, en un período específico, vinculan a distintas prácticas discursivas. Esas prácticas tienen relaciones colaterales con otros saberes, con otras ciencias, con diversos edificios epistémicos o con diversos umbrales. De ello se encarga la arqueología, de señalar, estudiar y explorar las diversas epistemes en el discontinuo de la historia”<sup>43</sup>.

He escuchado confesar a Jacques-Alain Miller, que él cree que para Foucault el “psicoanálisis pertenece a un dispositivo cuyo surgimiento histórico es contemporáneo de las ciencias humanas; procede de una retroversión histórica cuya arqueología está por hacerse a fin de permitirnos liberarnos de él”<sup>44</sup>.

---

\* Cabe aclarar que en muchas ocasiones, el sujeto de Foucault es el sujeto que se reconoce como tal. En 1977 con la *Historia de la sexualidad* a Foucault le es necesario revisar el sí-mismo en una historia plagada de nociones y dispositivos.

<sup>42</sup> Foucault, M. en “*Las palabras y las cosas*”, Op. cit. p. 362.

<sup>43</sup> Morales, H. en “*Sujeto en el laberinto*”, Op. cit., p. 280.

<sup>44</sup> Miller, J.A., y otros en “*Michel Foucault, Filósofo*” p. 67.

Para Foucault, el psicoanálisis se mantiene lo más cerca posible de una *función crítica* de la que se haya visto al interior de alguna otra de las “ciencias humanas”.

En tanto que todas las ciencias humanas sólo van hacia el inconsciente en la medida en que le dan la espalda, esperando develar el análisis de la conciencia, el psicoanálisis se coloca en la dimensión de lo inconsciente, señala directamente hacia él con el propósito deliberado de hacer estallar una animación crítica que inquiete desde el interior todo el dominio de las ciencias del hombre.

El psicoanálisis “interroga no al hombre mismo, tal como puede aparecer en las ciencias humanas, sino a la región que hace posible en general un saber sobre el hombre... atraviesa todo el campo de ese saber en un movimiento que tiende a alcanzar sus límites”<sup>45</sup>. No se preocupa por penetrar en el profundo enigma, en la parte más secreta de la naturaleza humana, sino en las censuras, los surcos, los quiebres y las particiones que el saber occidental ha dibujado del perfil de ese hombre.

Foucault nota en el psicoanálisis a una ciencia del inconsciente “no porque alcancen en el hombre lo que está por debajo de su conciencia, sino porque se dirigen hacia aquello que, fuera del hombre, permite que se sepa, con un saber positivo, lo que se da o se escapa a su conciencia.”<sup>46</sup> Y en esta región se comienzan a dibujar figuras por las que la vida, con sus funciones, se fundará en la Muerte, el Deseo y el Lenguaje-Ley-Palabra. Razones, las tres, que designan las condiciones de posibilidad de todo ser y saber del hombre.

El psicoanálisis mira a los hombres desde lo no-pensado, y es en ese instante que para Foucault se inicia “el juego de los espejos que sin cesar reflejan sus propios reflejos, es la autorreferencia constante que deforma la imagen y muestra el vacío, la nada, y tras ella las máscaras que regalan identidades, el perpetuo carnaval y sus imágenes grotescas que provocan hilaridad”<sup>47</sup>.

En relación con las “ciencias humanas”, el psicoanálisis es una “contraciencia”. No sólo por que no puede desplegarse como una teoría general del hombre (antropología), ni por que toma a todas las otras ciencias a contracorriente, aprovechándolas, construyendo a partir de ellas, y no cesando de deshacer a ese hombre que en las ciencias humanas se hace en su positividad, sino que, además, el psicoanálisis y su conocimiento especulativo se abren al interior de una práctica en la que no es sólo el conocimiento que se tiene del hombre lo que está comprometido, sino el hombre mismo. “Todo saber analítico está, pues, invenciblemente ligado a una práctica, a esta estrangulación de la relación entre dos individuos, en la que uno escucha el lenguaje del otro, liberando así su deseo del objeto que ha perdido (haciéndole entender que lo ha perdido) y liberándolo de la vecindad siempre repetida de la muerte (haciéndole entender que un día morirá). Por ello, nada es más extraño al psicoanálisis que algo así como una teoría general del hombre”<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Foucault, M. en “*Las palabras y las cosas*” Op. cit., p. 367.

<sup>46</sup> *Idem*.

<sup>47</sup> García Canal, M.I. en “*El Loco, el Guerrero, el Artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault*” p. 47.

<sup>48</sup> Foucault, M. en “*Las palabras y las cosas*” Op. cit., p. 365.

El psicoanálisis disuelve al hombre, y al hacerlo, abre la posibilidad del hombre mismo. El hombre, para Foucault, se disuelve entre la existencia como un rostro triste dibujado en la arena, a la orilla del mar.

Sin embargo a toda esta enunciación del psicoanálisis como contraciencia, se establece una correlación fundamental entre el psicoanálisis y la etnología. Se cruzan como dos líneas diferentemente orientadas. “Se comprende al fin que el psicoanálisis y la etnología estén establecidos frente a frente en una correlación fundamental: desde *Tótem y tabú*, la instauración de un campo que les sería común, la posibilidad de un discurso que podría ir de uno a otra sin discontinuidad, la doble articulación de la historia de los individuos sobre el inconsciente de las culturas y de la historicidad de éstas sobre el inconsciente de los individuos, abren, sin duda, los problemas más generales que podrían plantearse con respecto al hombre”<sup>49</sup>.

De esta manera, vía la lingüística, el psicoanálisis y la etnología no son “otras” ciencias humanas, sino que recorren enteramente a todas las ciencias, animando su superficie y expandiendo conceptos por todas partes, proponiendo interpretaciones y desciframientos posibles.

Por último Foucault nos recuerda que para los científicos, los psicólogos y los filósofos, la repetición muda de la Muerte, la apertura desatada del Deseo y el lenguaje en tanto Ley, no son sino simple mitología freudiana. “Era muy necesario que esta gestión de Freud les pareciese tal; para un saber que se aloja en la representación, lo que limita y define, hacia el exterior, la posibilidad misma de la representación no puede ser más que mitología. Pero cuando se sigue, en su paso, el movimiento del psicoanálisis, o cuando se recorre el espacio epistemológico en su conjunto, se ve bien que esas figuras –imaginarias sin duda para una mirada miope- son las formas mismas de la finitud, tal como es analizada en el pensamiento moderno... Es muy cierto que nunca ni esta Muerte, ni este Deseo, ni esta Ley pueden encontrarse en el interior del saber que recorre en su positividad el dominio empírico del hombre; pero la razón de ello es que designan las condiciones de posibilidad de todo saber sobre el hombre”<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 368.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 364.

## **CAPÍTULO VI**

### **Lo posible**

Uno es el hombre –lo han llamado hombre-  
que lo ve todo abierto, y calla, y entra.

Jaime Sabines

#### **1. Voluntad de lo posible**

¡Vamos a crear algo que Freud no dijo a partir de lo que dijo!

Si confiamos en Schopenhauer y le ponemos atención a su concepto de voluntad como el principio de todo movimiento, de pronto, aparecerá ante nuestros ojos una voluntad que se pretende como toda realidad, aquello primario, el fundamento del todo, lo originario de lo que todo se deriva.

Una voluntad que como aspiración infinita acaricia las nociones de espacio, tiempo y casualidad.

Pero intentemos ampliar nuestra representación de una voluntad “como tal”, y estirémosla hasta que alcance la magnitud de existencia.

La existencia como expresión de su misma voluntad: Voluntad de existencia, abierta hacia quiebres repletos de principios constantes y revueltas finales.

##### a) El ser y lo posible

Esta plataforma existencial abarca al ser en tanto yo, en tanto sujeto y en tanto Cuerpo orgánico, Cuerpo de palabras y Cuerpo de representaciones, y a su vez es constituida por un ser que a cada paso la proclama plataforma, pista de despegue, catapulta abierta a las posibilidades infinitas. El ser escindido es existencia y en la existencia escindida habita el ser. La escisión, la hendidura es, precisamente, lo que inscribe la posibilidad. Y la posibilidad es un sinfín de metáforas, metonimias y danzas del deseo.

“Así la posibilidad de ser y no ser es la dialéctica profunda de toda historia y de toda existencia, porque la existencia no es sólo la historia pasada sino también todas las historias que son humanamente posibles”<sup>1</sup>.

El ser no se ciñe a la cárcel de la piel del cuerpo, no es ni el “yo” ni la letra que define al “sujeto”, tiene algo de ambos, permanece en medio como opción, pero es algo más. Siempre es algo más. Siempre hay algo más que su imagen y su apellido.

La sustancia del ser es la existencia. El sujeto está hecho de existencia y la existencia es una cuestión de palabras, sueños y posibilidades. La existencia es el ser y la esencia del ser se constituye del poder ser.

El ser posee su propia historia desplegándose hacia lo posible. Y lo posible es el ser incrustado en lo no visto, en lo no escuchado, en lo no dicho, en lo no

---

<sup>1</sup> Peralta, V. en “*Dialéctica de la identidad y el poder*” p. 180.

pensado... en el olvido. Lo posible del ser es la innegable condición verdadera del no ser, del no haber sido.

En el *no*, en el *límite* y en la *nada* radica la posibilidad. La negra nada frénética de la ausencia deja una deprimente sensación de desaliento saturado. Muy parecida a la cima más alta de la desesperación, pero también muy similar a la alegría de lo nonato que espera su oportunidad.

*Nada* es la grieta que espera ser resanada por lo que sucederá. La nada brinda el espacio del "tal vez", del "quizá".

La existencia flota sobre la Falta. El ser eleva su presencia sobre un fondo de ausencia.

El ser "simboliza" tres ausencias, es decir, que su presencia implica tres dimensiones de la Falta:

1. Cuando el ser cae a la existencia, algo pierde. Algo se pierde de inicio. Insertarse en el mundo de los sueños enmarcados y las palabras polisémicas implica un trámite en donde alguna Cosa queda irremediabilmente extraviada. El ser existirá condenado a la eterna manifestación de la Falta en ser. Gana la existencia pero pierde el objeto originario, objeto real, objeto a. Ahora sólo la desesperación por esa ausencia. La Cosa es el objeto que queda en el ser como huella de lo que ya nunca habrá y que siempre se intenta recuperar. La Cosa es el hueco donde "ya no está". La Cosa es la nada con consistencia, es el objeto perdido. Existir es el canto fúnebre del objeto perdido, su oración de sepelio, su falta. La esencia del ser es ausencia. El ser en irremediable falta. La falta en ser será causa del deseo. El deseo es potencialidad. La Falta es causa de movimiento. La Falta es potencia. Por que no lo tengo, voy a buscarlo el resto de mis días. La pérdida arranca-inicia el deslizamiento que permite las diversas plataformas existenciales. La existencia es la posibilidad de bordear la Falta, es hacer jugarretas para intentar tajarla, es la búsqueda del tapete que quizá pueda cubrirla. La existencia se articula debido a la función de tiempo y lugar como falta que posibilita la metaforización de un futuro que se presenta como posibilidad abierta.

2. Un ser es lo que no es otro ser... he ahí la diferencia radical, la singularidad creadora y la fuerza desorbitada de su potencialidad. El ser se enfrenta a su propia posibilidad. Cada ser es un texto único, punto único, particularísimo, en el que se cruzan los fenómenos del mundo sólo una vez de cierto modo y nunca, nunca más. Ser en un lugar es no ser en otro lugar. La presencia de un ser implica la ausencia de cualquier otro ser que hubiera podido ocupar ese lugar; *el lugar del ser es el de la presencia de la diferencia y la singularidad*. Y si el ser es lo que hubiera podido haber sido otro ser, entonces, el ser es rasgo de diferencia, es soporte de diferencia. Unidad estructurante de diferencia. Unidad de transmisión. El ser es Uno y como tal es Otro. Pero en tanto Uno y dadas las circunstancias, hay algo real siempre fugitivo del Otro. He ahí la furia de la singularidad de cada ser. Hay algo real que habita en el corazón de cada sujeto. El ser es una creación irrepitiblemente singular que lo aleja de permanecer como agua en el agua. Lo radicalmente creador es la posibilidad de no ser unidimensional. El ser es un acto no amargo de diferencia y la diferencia reitera una Falta. El ser, el sujeto y la palabra tienen sentido por todo lo que no es y fue posible.



“Yo existo –suspendido en un vacío consumado, suspendido de mi propia angustia-, diferente de cualquier otro ser, de tal forma que los diversos acontecimientos que pueden ocurrir a cualquier otro y no a mí rechazan cruelmente ese yo fuera de una existencia total. Pero, al mismo tiempo, considero que en mi venida al mundo –que ha dependido del nacimiento y de la conjunción de tal hombre y tal mujer, y después del momento de esa conjunción- existe, en efecto, un momento único en relación con *mí* posibilidad, y así aparece la improbabilidad infinita de esa venida al mundo. Pues si la más ínfima diferencia hubiera sobrevenido en el curso de los acontecimientos sucesivos de los que soy un término, en el lugar de ese *yo*, íntegramente ávido de ser *yo*, se encontraría *otro*”<sup>2</sup>.

Necesitamos al otro para completarnos a nosotros mismos.

“Cada uno de nosotros sólo es único porque hay otro, distinto de nosotros, ocupando otro tiempo y otro espacio en el mundo. Entender la relatividad del mundo es entender el carácter inacabado del mundo”<sup>3</sup>.

3. La última dimensión apunta a la Falta como límite. El ser tiene el tiempo contado, el límite se apresura. La muerte se aproxima sin piedad. No hay para donde correr, la muerte remota viene por nosotros. La muda diosa muerte es la única verdad. La nada final es un corte en la existencia que, desde el sinsentido, produce una manifestación de sentido. Es un tiempo en donde el final re-significa el principio. Tiempo retrospectivo. La producción de sentido es una resignificación. La existencia se constituye a partir de un tiempo adelante nacido de un corte.

Precisamente se debe a estas tres dimensiones de la Falta que la existencia gana su potencialidad. Ahora bien, estas tres dimensiones mencionadas se ven impregnadas por una prohibición constante, aquello imposible inalcanzable que se desparrama por todo el deambular cotidiano. La Falta es el drama del ser. La Falta insta la Ley; escinde, rompe, deja un indicio con forma de misteriosa tendencia que seduce a recuperar. La existencia es la situación del ser condenado a su Falta de ser en el mundo, por lo tanto, abierto a infinitas posibilidades. La condena entonces se transmuta como libertad hacia los diferentes movimientos posibles.

Ya lo dijo Sócrates en el banquete, al hablar con Agatón acerca del amor: “Por lo tanto, lo mismo en este caso que en cualquiera otro, el que desea, desea lo que no está seguro de poseer, lo que no existe hoy, lo que no posee, lo que no tiene, lo que le falta. Esto es, pues, desear y amar”<sup>4</sup>.

Lo que no existe hoy es lo posible abierto a lo que en forma previa se concibe como imposible.

Sócrates, en el simposio de la Erótica, nos permite intuir que el deseo es lo que existe entre el ser y su falta. El deseo es una relación de ser a falta. El ser llega a existir en función misma de esa falta.

La Falta del ser es la posibilidad del ser. Lo posible es un valor que falta y la Falta es deseo de ser, y las posibilidades del ser se precipitan porque no falta la

---

<sup>2</sup> Bataille, G. “*El ojo pineal*” p. 27.

<sup>3</sup> Fuentes, C. en “*Los cinco soles de México*” p. 25.

<sup>4</sup> Platón en “*Diálogos. El banquete*” p. 160.

Falta. Esa incandescencia es la ignición del deseo de ser. El deseo es falta, donde lo posible es un proyecto dentro-fuera del ser.

La existencia se perfuma de una diversidad de tendencias en infinita expansión. Inaudita densidad brotante.

Palabra, sueño, deseo y muerte; son condiciones de (toda) posibilidad de (todo) ser que durante su caminar, va portando y anunciando un posible.

La existencia en sus quiebres y rebotes, asume una posibilidad de futuros infinitos. La existencia es un llamado de creación y la creación tendrá que ver con un nuevo sentido. Una nueva fuerza y un nuevo derecho. Poder de la superespecie, la melodía de un manantial nuevo. Pelota de oro genuinamente lanzada al cielo azul. Movimiento inicial que se realiza victorioso.

La poesía es precisamente hacer un mundo posible, la posibilidad de que el ser se salve de sí mismo, la potencialidad de decir lo indecible. La poesía es un destino. Es la enorme posibilidad de reinventarme a cada momento. La poesía es ficción de verdad. Las ficciones son verdades, verdades de ficción, ficciones de verdad. La verdad se oculta. La única verdad es un decir a medias. Las ficciones son creaciones de todo lo posible, es un estiramiento de lo "actual" hacia lo renovadamente posible.

Las fantasías caleidoscópicas tienen valor de verdad\*.

El Otro, esta sociedad y la cultura nos prohíben ser, y al hacerlo, nos "obligan" a que cada uno sea un poeta y un creador.

¡Es hora de inaugurar un mundo!

Es hora de atreverme a cambiar el curso de la historia, pues cada uno de nuestros actos tiene consecuencias insospechadas. El resto del universo depende de lo que hoy hago. El universo está articulado.

El sueño es la creación que le falta al ser. La creación es el sueño que le falta al ser. Lo posible es el sueño del ser. Lo posible desfila como la fantasía de aquello que le falta al ser para convertirse en ser. Es un deseo de ser. Desde su deseo proyecta fundamentalmente, figuras animadas que portan lo que parece la última palabra. Figuras que se miran, figuras que son miradas, figuras de ilusión, ilusión de ilusionado, ilusión ilusoria. El ser es un iluso.

El ser es un iluso iluminado por Dios.

El ser es un dibujo animado de Dios, ruina del fracaso de un Otro que transita noqueado, pero en tanto ser, siempre tiene una posibilidad... El ser siempre tiene su propio as bajo la manga, se disloca del etcétera ilimitado, teniendo la potencialidad de deambular en zigzagueo serpenteante por un horizonte abierto, donde lo posible es una puerta abierta a la existencia como un episodio en donde rebosan millares de detalles, multitud de caras, gestos, relatos, besos, confesiones, dimensiones de la experiencia de la palabra-carne-humana, de la sagaz perspicacia de un zorro, de la absoluta crueldad de un chacal; monstruoso edificio de sueños construido por entero con realidad que no es realidad, sino sólo el recipiente que contiene el misterio humano.

## b) El Cuerpo y las posibilidades

---

\* Ese es un gran aporte de Freud.

El cuerpo es palabra, carne, aullido, real, cobija, señuelo, imagen, flor, color, eco, símbolo, magia, recinto, armadura, costra, ojo, opción, síntoma, yo, espejo, goce, excitación, Eros, venado, placer, tiempo, guerra, texto, dolor, posibilidad, muerte...

Sí, muy bien, pero ¿qué es el cuerpo?

El cuerpo es un concepto tradicionalmente opuesto al de psiquismo.

Para Schopenhauer, el cuerpo es una diversidad de formas (orgánicas) que toma la voluntad. El cuerpo no es otra cosa que el mundo y la manifestación de la voluntad como una fuerza inminente, sin objeto, sin término y sin embargo creadora del mundo, de la apariencia, de lo oculto, del devenir, de la historia, de las posibilidades y del futuro.

En Freud no es fácil distinguir la idea de cuerpo. Con él atravesaremos la noción de ser-sujeto en tanto Cuerpo posible:

Después de Freud y su psicoanálisis, el Cuerpo no puede ya ser planteado como un principio autógeno portador de su sentido propio. Se cae la idea de un Cuerpo autosignificante. Freud nos abre un sendero interesante: el de los *efectos de cuerpo* de un lenguaje más allá de la conciencia. El de los *efectos-de-cuerpo* del (lenguaje) inconsciente.

“Si uno fuera uno mismo no se enfermaría”, decía Hipócrates.

Para Freud, lo “corporal” forma la materialidad subyacente de lo “psíquico”. El inconsciente no se confunde con el Cuerpo, ni con el Alma. Lo inconsciente es “el lugar” misterioso, lugar de interferencia donde las voces del cuerpo se mezclan con los efectos significantes\*.

Sinceramente no creo que se pueda tratar *el Cuerpo* como un concepto psicoanalítico específico.

Freud remite a tres cuerpos estallados:

- Cuerpo anatómico, biológico, objeto material visible, cuerpo real, extenso en un espacio de márgenes, es para Freud el *Körper*.
- Cuerpo aprehendido, interno, cultural y que sostiene al Cuerpo biológico, es para Freud el *Leib*. Relativo a los mitos del cuerpo materno o incluso como fuente de excitaciones internas (pulsiones).
- Cuerpo que remite al registro de lo *somático (somatisches)*. Referencia de los procesos somáticos, lo *corporal* mismo que no se desprende del *Körper*.

Los tres registros –conceptuales, temáticos y sistematizados- se encuentran conectados y revelan que la imagen que Freud tenía de la corporeidad es revisada por lo inconsciente. Por lo tanto, lo somático constituye la corporeidad. El síntoma se sirve de los poderes del *Leib* y modifica el *Körper*. Los síntomas del cuerpo vienen a hacer tomar cuerpo al síntoma, proceso de encarnación que la histérica nos describe desde su dolor e incluso su olor. El síntoma trabaja al sujeto en el

---

\* ¡Cuidado! Para Freud, lo inconsciente no es, evidentemente, una fase intermedia real entre lo somático y lo psíquico. Mientras que el discurso “psicosomático” postula, de una manera u otra, un nexo (directo) entre estos dos órdenes, Freud señala más bien en lo inconsciente a ese lugar de interferencia. Los efectos corporales tienen que ver con el trabajo inconsciente. Los síntomas son palabras recitadas por el cuerpo.

cuerpo. Lo que la histérica muestra es, en efecto, su alma, su corazón visible en un cuerpo que se hace notar por la vía del síntoma. El cuerpo es el medio del síntoma y toda la suma de la pasión es trasladada a lo corporal.

Para Freud no es el cuerpo entonces el que habla sino, a través de él, las representaciones reprimidas. El cuerpo se enferma de palabras. El cuerpo es infectado por el significante. Las representaciones reprimidas gritan en el cuerpo.

El cuerpo no es sino lugar de afloramiento de las pulsiones.

El cuerpo en Freud entona una morbidez que “se anuncia por una paradoja: designa a la vez una profundidad, un *adentro* insondable, y una superficie, un horizonte de visibilidad irrebasable”<sup>5</sup>. Los tres cuerpos se entrelazan, se mezclan, no se sabe cuando es el uno sin el otro, lo más íntimo es lo más exterior y lo más externo conforma los rincones más profundos y los contornos que pretenden la máxima discreción.

Lacan en su retorno a Freud, nos muestra que el cuerpo para Freud, parece ser el pivote vivo de ese tubo por el cual el mensaje del Otro queda literalmente incorporado. El cuerpo neurótico se forma en el punto de encuentro de lo propio y de lo Otro\*. Es la huella inolvidable del deseo del Otro. La función del Otro determina la posición del sujeto. El sujeto es esa función de articulación entre el cuerpo y el Otro, el cuerpo como Otro y el Otro como cuerpo. El cuerpo es un efecto hecho en la carne por la palabra que lo habita. El ser se produce entonces por una arquitectura que como función de articulación es bisagra entre dos Otros, el Otro del sistema significante, del lenguaje y de la Ley, por un lado, y el Otro que es el cuerpo gozante, incapaz de encontrar un lugar en los intercambios simbólicos. La otredad nos habita.

Me explico mejor: el cuerpo es abordado por Lacan en tres registros fundamentales, lo real, lo imaginario y lo simbólico. El cuerpo está en estrecha intrincación en los tres registros.

1. Lo real del cuerpo (cuerpo real): Lo *real* del cuerpo está constituido por todo lo que del cuerpo escapa a las tentativas de imaginarización y de simbolización. Ninguna palabra, imagen, definición o teoría lo dice todo del cuerpo. Lo real del cuerpo se le escapa. Bajo esta denominación encontramos a la prematuración orgánica del recién nacido, su patrimonio genético y el despedazamiento corporal originario que espera la imagen unificante.

2. Lo imaginario del cuerpo (cuerpo imaginario): La *imagen* unificante del cuerpo se edifica a partir de la imagen que le reenvía el *espejo* del Otro\*\* : imagen de Otro e imagen de sí en la mirada del Otro. Imagen especular que resulta de la conjunción del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro y de la imagen que del cuerpo propone el Otro, así como de las palabras de reconocimiento de ese mismo Otro.

---

<sup>5</sup> Assoun, P. L. en “*Introducción a la metapsicología freudiana*” p. 235.

\* El síntoma no oculta la relación del sujeto y el Otro.

\*\* El Otro es el compañero del lenguaje, y es la madre quien primordialmente encarna al Otro. Es en la madre como función donde el sujeto se encuentra con el significante.

3. Lo simbólico del cuerpo (cuerpo simbólico): El cuerpo de los *significantes*. Las palabras constituyen el cuerpo y por lo tanto, el sujeto del inconsciente, pueden haber sido dichas desde antes de la propia historia del sujeto. Estos significantes conciernen la identidad. La palabra es esa maldición sin la cual no habría sujeto, ni deseo, ni mundo. La palabra se graba en la carne y hace de esa carne un cuerpo que es simbolizado en los intercambios con el Otro. El lenguaje siempre viene del Otro. El Otro como el motor inmóvil. El cuerpo como esa libra de carne en la que se inscriben los significantes de la demanda, del deseo del Otro. El Otro es la alteridad radical que sanciona el mensaje, tesoro del significante, lugar evocado en el recurso a la palabra. El cuerpo es hablado. El deseo es deseo del Otro. El registro simbólico es una Ley. Las leyes son del lenguaje. La ley separa, corta y prohíbe. Esta prohibición (castración) es el himno inicial del inconsciente. La Ley ordena desear. El viviente "original" ha sido anulado en su intencionalidad por el poder de la sanción de la palabra del Otro. El viviente que partía de un estado mítico se ha transformado en un sujeto tachado, barrado, y su intencionalidad ha sido abolida. Incluso antes de que hable está barrado en tanto el lenguaje lo preexiste. Ahora el sujeto forma parte de la oración del Otro. Sujeto atravesado por discursos. La palabra es portadora de deseo. Sujeto del propio deseo. El deseo es rebelde, se revela mientras se rebela. El sujeto deseante implica qué es en tanto Otro desea. El inconsciente es el discurso del Otro. El Otro es el inconsciente.

¿Quién habita el tiempo y espacio que yo habito?

El Estar-siendo, tiene que ver con el deseo del Otro. Estamos pero no somos. Efecto engañoso. Vocación desde una palabra del Otro. Marioneta enredada en el deseo del Otro.

El Ser-siendo supone encontrar la singularidad de mi deseo en relación al deseo del Otro y hacerlo mientras me "responsabilizo" de mi deseo en relación a dicho deseo del Otro. Apunta a una verdad sobre nuestro deseo que sólo es siendo hacía la muerte. Habito mi deseo limitando. Tendrá que ver con una verdad que se anuncia en el deseo. Asumirme frente a la verdad que hay en mi deseo. Esa parte de la verdad que se anuncia en lo real. Encuentro y posición subjetiva que marca *otra* posición frente a la vida\*. Sólo marioneta, pero de mi propio deseo.

¿Quién se encuentra en nuestro lugar? Se pregunta Bataille, ¿qué cuerpo se encuentra en el lugar de mi cuerpo? En el lugar de ese yo, íntegramente ávido de ser yo, se encuentra Otro. Si el cuerpo fuera uno mismo, uno mismo no se enfermaría, pero uno mismo es sujeto escindido, sujeto del inconsciente, sujeto del Otro. La materia y el espacio no se reducen a localizaciones geo-corporales, sino que la materia, el espíritu y el cuerpo, trascienden el plano dimensional, superficial y crean un lenguaje profundo.

Para Bataille se anuncian dos momentos: el ojo, el cuerpo. El cuerpo que mira al ojo que quizá no es un órgano, sino un demonio que se encuentra dentro de un cuerpo que es mirado por el ojo. Y el ojo tiende a cerrarse automáticamente ante el Sol, pues pertenece aún a un cuerpo que le impide fusionarse. Cuerpo que no es un conjunto de órganos, sino otro demonio. El ojo recibe y el ano arroja al

---

\* Función ética frente a la verdad de mi deseo. Verdad que surge en el espacio analítico.

exterior el contenido de sus entrañas. El ojo pineal puede describirse como el atravesamiento que ejerce un flujo a través de cuerpo, vía un eje absolutamente vertical, impidiéndole descargarse sobre el cielo, preparando su arribo final al Año Solar.

El ojo pineal es la realización descarnada que toma un sacrificio para asentarse en el mundo, es la subversión de un planteamiento horizontal, sumiso, el de Occidente. “Se abre así en el soberbio Bataille, la posibilidad de subvertir las fuerzas y su economía mediante un eje visual, que en su nueva posición vertical, trastocaría al cuerpo entero”<sup>6</sup>. Se abre la posibilidad de vislumbrar un pasaje de ruptura hacia un cuerpo sin órganos, donde el cuerpo se despide de Dios.

Para Antonin Artaud la despedida de Dios inicia con una búsqueda de la fecalidad. Allí donde huele a mierda huele a ser. “Dios ¿es un ser?, si lo es, es la mierda”<sup>7</sup>.

Dios es la excreción de un cuerpo organizado y estructurado.

“Porque hablando en Artaud: el cuerpo con órganos es Dios, sus funciones son Dios, Dios-Padre-Lenguaje, al que la mayoría de los hombres le rendimos cuentas, sin sospechar siquiera que Dios roba las palabras”<sup>8</sup>.

El rigor paranoico se aleja de la máquina deseante, del cuerpo estallado. La máquina deseante se va desprendiendo de su funcionalidad, de su contención, se repliega de la Falta, se evade de sus cortes y se dirige hacia un cuerpo perseguido, amenazado y sin órganos. Cuerpo en persecución, invadido por oleadas de microbios que intentan contaminar las palabras hurtadas. Los delirios del cuerpo responden al sufrimiento de sus órganos. Un esófago, un ano, un ojo, una piel, un diente y una lengua, amenazados.

Pero sobre todo, una Lengua Amenazada.

Jesús Nava nos recuerda un llamado que se emite desde un cuerpo desesperado por asumir y defender la diferencia: “A meter el cuerpo, el ojo, la nariz, el ser y sus resquicios, la lengua materna y paterna, el imaginario, el real y el simbólico, el cuerpo en realidad y la realidad del cuerpo, los sudores y hasta el terrenal y humano excremento si con este se hacia creación, el equívoco y el acierto, el futuro anterior, el objeto y el sujeto, los días terrenales y los terrenales días”<sup>9</sup>.

El cuerpo estallado en la diferencia es el del instante de la detonación, del sonido y del florecimiento de dimensiones diversas y escurridizas, es el cuerpo real que brilla fugitivo a toda palabra y a toda representación; es una creencia, una imagen, una realidad lanzada desde la ilusión de ser sujeto de un discurso que no intenta desasirse del Otro.

La estructura del cuerpo asegura el texto, las funciones de sus letras y palabras, permiten la lubricidad existencial. *Pues nadie en este momento puede creer que un cuerpo pueda cambiar si no es por el tiempo y la muerte.*

El mundo nace pronto, vive pronto, muere pronto. El cuerpo es un ensamble de los distintos fragmentos del mundo. Partes distintas que moldean un cuerpo

---

<sup>6</sup> Juárez Buchan, A. en “Las producciones de Antonin Artaud” p. 170.

<sup>7</sup> Artaud, A. en “La búsqueda de la fecalidad” p. 19.

<sup>8</sup> Juárez Buchan, A. en “Las producciones de Antonin Artaud”, Op. cit., p. 176.

<sup>9</sup> Nava, J. en “Espacios y tiempos de la ciudad” p. 12.

defectuoso, aplastable, machucable, efímero, frágil y a la vez fuerte, eterno, perfecto para soltar las riendas rumbo a la infinitud senderica de la existencia. Cuerpo lleno de infecciones en la voz, resultado de una evolución que incluye la diferenciación de células y órganos, la mineralización de una estructura interna y la aparición del proverbial pulgar oponible al resto de los dedos de la mano. Producto del desordenado y pegajoso azar de millones de espermatozoides furiosos luchando por fecundar; cuerpo que no es tan sólo una pesada y maloliente bolsa de fluidos, gases, vísceras, vulnerabilidad y sueños en gradual descomposición. Envase robusto lleno de complejos códigos simbólicos, secretos indecibles y de imágenes que nacieron pronto, crecen pronto y que algún día morirán.

El ser es más que su cuerpo. El ser es hidra del cuerpo, hueco en un mundo de fantasmas.

¡Puedo ser capaz de sacrificar mi cuerpo con tal de salvar mi ser!

El cuerpo es una posibilidad.

Nos dice Sergio López Ramos: “Quizá podamos ir un poco más allá de lo aparente y eso es sólo un principio, es una condición que supera ese concepto de la máquina perfecta del cuerpo humano. Es la condición y circunstancia de lo que se aspira y se construye; el valor de un mundo de lo posible trastoca lo instituido en el cuerpo...”<sup>10</sup>

Insisto, la plataforma existencial, también abarca al sujeto en tanto su corporeidad, y en la medida que su ser va caminando y desenvolviéndose, se emite una proclama que hace las veces de plataforma, de pista de despegue y de catapulta abierta a posibilidades infinitas.

## 2. La existencia y las posibilidades

“Mil senderos existen que aún no han sido nunca recorridos; mil formas de salud y mil ocultas islas de la vida. Inagotados y no descubiertos continúan siendo siempre para mí el hombre y la tierra del hombre”<sup>11</sup>. Del futuro llegan vientos con un silencioso batir de alas, una buena nueva anda buscando oídos lo bastante sensibles para que la perciban.

“Si durante todo un lapso uno ha vivido dentro de una cultura determinada y por eso se empeño a menudo en explorar sus orígenes y su ruta de desarrollo, en algún momento lo tentará dirigir la mirada en la otra dirección y preguntarse por el destino lejano que aguarda a esa cultura y las mudanzas que está llamada a transitar”<sup>12</sup>.

Para Kundera la existencia no es lo que ha ocurrido, la existencia es el campo abierto de las posibilidades humanas.

---

<sup>10</sup> López Ramos, S. en “*Zen y cuerpo humano*” p. 31.

<sup>11</sup> Nietzsche, F. en “*Así habló Zaratustra*”, Op. cit. p. 125.

<sup>12</sup> Freud, S. en “*El porvenir de una ilusión*”, Op. cit. p. 5.

Existir es estar, mantenerse (*sistere*) fuera-de (*ex*). Cada vez que el ser existe, está afuera de él mismo. Afuera es un posible. Estar en un posible. Decir “soy yo” es ponerme afuera de mi existencia. Es un lugar evanescente que “desde el momento en que surge contiene de manera virtual las posibilidades de su trascendencia”<sup>13</sup>, es decir, que “la existencia humana surge como efecto de un discernimiento que jalonea su propia posibilidad de superación... se alimenta del pasado, pero también se nutre con su apertura hacia lo que está en suspenso, lo que es incierto, lo que es misterio, lo que aún no es o se ignora”<sup>14</sup>.

La existencia es relativa, lo que hace imposible una verdad acabada, última, cerrada, una significación absoluta. Al Otro le falta algo para dar significación absoluta a la verdad. Es la Falta en la existencia lo que hace la existencia.

La existencia es un calidoscopio en movimiento. A todo podemos darle múltiples ángulos, esto nos abre un universo infinito de creatividad, en consecuencia siempre existe un infinito universo de posibilidades. Los trayectos se amplían. Decía Jung que si alguien quiere llegar hasta lo infinito tiene que caminar en todas direcciones dentro de lo finito.

La existencia es esa posibilidad de no ser unidimensional. El tamaño de mi despliegue dependerá de mi posibilidad de no ser unidimensional ni unidireccional. Quizá trascenderme es aquél movimiento en el que existo multidireccionalmente mientras mi existencia se nutre con el porvenir.

Existe una infinita ramificación de probabilidades posibles, y estas múltiples posibilidades oscilan en las diversas plataformas existenciales, como en el juego de ajedrez.

#### a) Borges y el universo ajedrez

La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... Por aquél tiempo Jorge Luis Borges vivía solo, en un cuarto piso de un antiguo edificio de la calle Belgrano. Escuchó un golpe en la puerta de madera. Abrió y entró un desconocido. Era un hombre extraño, de rasgos desdibujados.

-Vendo biblias- le dijo.

Al cabo de un silencio prosiguió.

-No sólo vendó biblias. Puedo mostrarle un libro que tal vez le interese, lo encontré en *la Biblioteca de Babel*- tomó un respiro y continuó –Le explico: el universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. A cada uno de los muros de cada

---

<sup>13</sup> Peralta, V. en “*Dialéctica de la identidad y el poder*”, Op. cit. p. 179.

<sup>14</sup> *Idem*.

\* Si uno, por accidente, llegara a caer por la baranda hacia el vacío; notará (como Alicia) que la sepultura será el aire insondable: el cuerpo se hundirá largamente y se corromperá y disolverá en el viento engendrado por la caída, que es infinita.



hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas; cada página, de cuarenta renglones, cada renglón, de unas ochenta letras de color negro. Todo lo expresable está allí expresado: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, todas las biografías, catálogos verídicos, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el comentario de tu muerte, el comentario del comentario de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Nietzsche pudo escribir (y no escribió), los libros perdidos, los libros no escritos. No hay, en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos. Cada ejemplar es único, irremplazable. El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios. Yo afirmo que la Biblioteca es interminable. Ahí encontré *el Libro de Arena*. “La Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal”<sup>15</sup>.

Su libro se llamaba el Libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin.

“-No puede ser, pero es. El número de páginas de este libro era exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna, la última. No sé porqué están numeradas de ese modo arbitrario. Acaso para dar a entender que los términos de una serie infinita admiten cualquier número.

Después, como si pensara en voz alta:

-Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo”.

Un libro verdaderamente infinito era monstruoso, un eterno objeto de pesadilla.

“Pensé en el fuego, pero temí que la combustión de un libro infinito fuera parejamente infinita y sofocara de humo al planeta”<sup>16</sup>.

Busquemos el libro imposible, y removamos alguna historia perdida entre las hojas. En una de ellas la página lleva una cifra elevada a la novena potencia.

Al interior de la historia ha caído la tarde. Borges camina junto al antiguo catedrático, el doctor Yu Tsun\*, antes de que su garganta alcance la cuerda final. Los dos se despiden, nunca se volverán a ver. El doctor es un espía. Piensa que su voz humana es muy pobre. Regresa a su habitación, se viste sin ruido, se dice adiós en el espejo (todos los guerreros ancestrales confluyen en su rostro), baja los escalones de dos en dos, de cuatro en cuatro, escudriña la calle tranquila y sale. Toma un coche rumbo a la estación. No hay nadie en el andén. El tren saldrá dentro de pocos minutos (a las ocho cincuenta). El tren arranca al fin. Está a salvo, logró escapar de las fieras garras del capitán Richard Madden. Un favor del azar

---

<sup>15</sup> Borges, J.L. en “*La Biblioteca de Babel*” p. 95.

<sup>16</sup> Borges, J.L. en “*El libro de arena*” p. 136.

\* Bisnieto de aquel Ts`ui Pên, que fue gobernador de Yunnan, docto en astronomía, astrología y en la interpretación infatigable de libros canónicos, ajedrecista, poeta y calígrafo quién edificó un laberinto en el que se perderían todos los hombres, y que renunció al poder temporal para escribir una novela que fuese todavía más populosa que el *Hung Lu Meng*. La mano de un forastero lo asesinó.

*casi* lo lleva a la victoria total. Su porvenir ha cambiado, ya que sin esa diferencia preciosa que el horario de trenes le otorga, él estaría en la cárcel, o muerto. Sus ojos de hombre ya muerto registran la fluencia de este día más allá del cristal y que es tal vez el último. El tren corre con dulzura, entre la noche. Baja del vagón en *Ashgrove* y entra en el solitario camino. Se dirige a casa del doctor Stephen Albert (profesor remitido de Oxford). Criaturas fantásticas lo observan mientras la luna circular lo acompaña rumbo al centro de un laberinto. Sigue caminando. El camino se bifurca, entre las ya confusas praderas inglesas. La música de un gramófono se aproxima empañada de distancia. Llegó a la casa.

El anciano Stephen Albert abre la puerta y le pregunta en su idioma:

-¿Usted sin duda querrá ver el jardín?

-¿El jardín?- repite desconcertado nuestro personaje.

-El jardín de senderos que se bifurcan (donde de todos los problemas, ninguno inquieta tanto como el abismal problema del tiempo).

“Después nos sentamos; yo en un largo y bajo diván; él de espaldas a la ventana y a un alto reloj circular. Computé que antes de una hora no llegaría mi perseguidor, Richard Madden. Mi determinación irrevocable podía esperar”.

El jardín de senderos que se bifurcan sugiere la imagen de la bifurcación en el tiempo, no en el espacio: en todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras, pero ¿qué pasa si se opta por todas las posibilidades? Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan. Naturalmente, hay varios desenlaces posibles. En el jardín todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones. Alguna vez, los senderos de ese jardín-laberinto convergen, se atraviesan.

“Desde ese instante, sentí a mi alrededor y en mi oscuro cuerpo una invisible, intangible pululación”.

La controversia del tiempo es el problema que usurpa el jardín. Pero tiempo es el único problema que no figura en las páginas del jardín. Ni siquiera usa la palabra que quiere decir *tiempo*.

“En una adivinanza cuyo tema es el ajedrez, ¿cuál es la única palabra prohibida? Reflexioné un momento y repuse:

-La palabra *ajedrez*.

-Precisamente- dijo Albert”.

El jardín de senderos que se bifurcan es una enorme adivinanza o parábola, cuyo tema es el tiempo. Recurrir a metáforas ineptas, es quizá el modo más enfático de indicarla.

“*El jardín de senderos que se bifurcan* es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts`ui Pên. A diferencia de Newton y de Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades... El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Borges, J. L. en “*El jardín de senderos que se bifurcan*” p. 116-117.

Borges sabía que Homero<sup>\*</sup> era *el inmortal* y aún, siquiera parcialmente, era Borges y seguía leyendo las 1001 noches. Caminó por las calles. En la esquina de Chile y de Tacuarí vio una taberna abierta. Entró y pidió una caña de naranja; en el vuelto le dieron el *Zahir*<sup>\*</sup>; lo miró un instante; salió a la calle, tal vez con un principio de fiebre. Pensó que no había moneda que no fuera símbolo de las monedas que sin fin resplandecen en la historia y en fábula. Monedas, monedas, monedas. Óbolo, florín, denario, luis. Como en un sueño, el pensamiento de que toda moneda permite esas ilustres connotaciones le pareció vasta, aunque inexplicable, importancia. Recorrió, con creciente velocidad, las calles y las plazas desiertas.

“Insomne, poseído, casi feliz, pensé que nada hay menos material que el dinero, ya que cualquier moneda (una moneda de veinte centavos, digamos) es, en rigor, un repertorio de futuros posibles. El dinero es abstracto, repetí, el dinero es tiempo futuro. Puede ser una tarde en las afueras, puede ser música de Brahms, puede ser mapas, puede ser ajedrez, puede ser café, puede ser las palabras de Epicteto, que enseñan el desprecio del oro. Es tiempo imprevisible.”

No hay en el mundo *un* solo hecho posible. Una moneda simboliza nuestro libre albedrío. “Quizá yo acabe por gastar el *Zahir* a fuerza de pensarlo y de repensarlo, quizá detrás de la moneda esté Dios”<sup>18</sup>.

Finalmente, Borges gastó la moneda en la enciclopedia de *Trön*. En el apartado de *Orbis tertius* nos encontramos con que el alba sorprendió a Borges en una banca de la plaza Garay. Lavó su cara con la sucia agua de la fuente. Se encontró con *otro* Borges. Con Borges niño. Borges viejo saludó a Borges niño, charlaron un poco, después se despidieron y Borges viejo fue en busca del tigre.

Encontró al tigre en una cárcel profunda y de piedra. Después de haber visto al tigre, Borges se obsesionó. Era un tigre mágico<sup>\*\*</sup>. Una especie de tigre infinito. Ese tigre estaba hecho de muchos tigres, de vertiginosa manera; lo atravesaban los tigres, estaba rayado de tigres, incluía mares e Himalayas y ejércitos que parecían otros tigres. El tigre (como el jaguar) mide con secretos pasos iguales el tiempo y el espacio del cautiverio.

Borges, desde el otro lado del espejo, no alcanzó a ver al hombre que escribía “algo” al otro lado de la bóveda. Un hombre se confunde, gradualmente, con la forma de su destino; un hombre es, a la larga, sus circunstancias.

“Más que un descifrador o un vengador, más que un sacerdote del dios, yo era un encarcelado. Del incansable laberinto de sueños yo regresé como a mi casa a la dura prisión. Bendije su humedad, bendije su tigre, bendije el agujero de luz, bendije mi viejo cuerpo doliente, bendije la tiniebla y la piedra”<sup>19</sup>.

En la hora sin sombra, se abre una trampa en lo alto y un carcelero al que se le han ido borrando los años maniobra una roldana de hierro, y le baja (al encarcelado), en la punta del cordel, cántaros con agua y trozos de carne.

---

\* La Odisea.

\* *Zahir*, en árabe, quiere decir notorio, visible, es uno de los noventa y nueve nombres de Dios; tiene la terrible virtud de ser inolvidable y su imagen acaba por enloquecer a la gente.

<sup>18</sup> Borges, J.L. en “*El Zahir*” p. 132.

<sup>\*\*</sup> Casi fue su perdición pues dicen que continuó pensando en él, hasta el fin de sus días.

<sup>19</sup> Borges, J.L. en “*La escritura de dios*” p. 139.

“Me laceraron, me rompieron, me deformaron y luego desperté en esta cárcel, que ya no dejaré en mi vida mortal. He perdido la cifra de los años que yazgo en la tiniebla; yo, que alguna vez era joven y podía caminar por esta prisión, no hago otra cosa que aguardar, en la postura de mi muerte, el fin que me destinan los dioses”.

Urgido por la fatalidad de hacer algo, de poblar de algún modo el tiempo, quiso recordar, en su sombra, todo lo que sabía. Escribió y escribió. Consideró que estaba, como siempre, en el fin de los tiempos y que su destino de último sacerdote del dios le daría acceso al privilegio de intuir una sentencia mágica: tenía que encontrar la escritura que sería leída por un elegido. Tenía que descifrar la escritura del dios.

En el ámbito de la tierra hay formas antiguas, formas nuevas, formas incorruptibles y eternas; cualquiera de ellas podía ser el símbolo buscado. Una montaña podía ser la palabra el dios, o un río o el imperio o la configuración de los astros.

“Quizá en mi cara estuviera escrita la magia, quizá yo mismo fuera el fin de mi busca”. En ese afán estaba cuando recordó la otra celda. En la vecindad percibió que el tigre era uno de los atributos del dios. Imaginó la primera mañana del tiempo, imaginó a su dios confiando el mensaje a la piel viva de los tigres, que se amarían y se engendrarían sin fin. Imaginó esa red de tigres, ese caliente laberinto de tigres, dando horror a los prados y a los rebaños.

-¡Es imposible descifrar aquel texto!- Gritó desesperado a la profundidad de la bóveda. El eco reprodujo el alarido infinitamente.

En el lenguaje humano no hay proposición que no implique el universo entero: “decir *el tigre* es decir los tigres que lo engendraron, los ciervos y tortugas que devoró, el pasto de que se alimentaron los ciervos, la tierra que fue madre del pasto, el cielo que dio luz a la tierra. Consideré que en el lenguaje de un dios toda la palabra enunciaría esa infinita concatenación de los hechos, y no de un modo implícito, sino explícito, y no de un modo progresivo, sino inmediato”<sup>20</sup>.

Un dios sólo debe decir una palabra y en esa palabra la plenitud. Sombra, simulacro de la vos, palabra y lenguaje son todo, mundo, universo.

Alguien le dijo: *No has despertado a la vigilia, sino a un sueño anterior. Ese sueño está dentro de otro, y así hasta lo infinito, que es número de los granos de arena. El camino que habrás de desandar es interminable y morirás antes de haber despertado realmente.*

Se sintió perdido. La arena del piso de la cárcel le rompía la boca. Entonces ocurrió la unión con la divinidad. Encontró un *Aleph*.

Recordemos que en 1941 Borges recordó un episodio de su niñez, en el cual tropezó y rodó por las escaleras y al caer encontró, en un ángulo del sótano de la casa de la calle Garay, un *Aleph*.

El *Aleph* es uno de los puntos del espacio que contienen todos los puntos. El tiempo, el infinito, el ajedrez, los laberintos, los sueños, los tigres, la soledad, las simetrías, la ceguera, el insomnio, los libros, la historia, la muerte...“Sí, el lugar

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 137.

donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos”<sup>21</sup>. Todos los lugares de la tierra están en el Aleph.

También alcanzó a ver a Irineo Funes, *el memorioso* de Fray Bentos, joven de una prodigiosa memoria, capaz de recordarlo todo pero incapaz de pensar pues “pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”<sup>22</sup>. Una gran metáfora del insomnio.

-Te acuestas en el piso de baldosas y fijas los ojos en el decimonono escalón de la pertinente escalera- dice Borges- A los pocos minutos ves el Aleph.

Borges me lo confesó poco antes de morir: “Cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph.

Vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba: el inconcebible universo”.

El universo como una partida de ajedrez, juego ritual, arte silencioso, condenado a ser eterno. Cuando los jugadores se hayan ido, cuando el tiempo los haya consumido, ciertamente no habrá cesado el rito. Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada reina, torre directa y peón ladino sobre lo negro y blanco del camino buscan y libran su batalla armada; donde las lentas piezas son regidas por los jugadores, cuya mano señalada gobierna su destino. Mas estos últimos no saben que también son prisioneros de otro tablero de negras noches y de blancos días. Dios mueve al jugador, y éste a la pieza. Pero ¿qué dios detrás de Dios abre la trama de polvo y tiempo y sueño y agonías?

La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... Por aquél tiempo Jorge Luis Borges vivía solo, en un cuarto piso de un antiguo edificio de la calle Belgrano. Una noche (una de esas mil y una noches secretas) su casa ardió en llamas. Tomó su sombrero y caminó contra los jirones del fuego. “Éstos no mordieron su carne, éstos lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión. Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo”<sup>23</sup>. Los sueños son el género; la pesadilla, la especie.

En el sueño del hombre que soñaba, el soñado se despertó.

## b) El jardín de senderos que se bifurcan

Nietzsche y Borges pasean a seis mil pies más allá del hombre y del tiempo. Juntos recorren la orilla del lago Silvaplana a través de los bosques\*. De pronto, junto a una imponente roca que se levanta en forma de pirámide, no lejos de Surlei, se detienen.

Nietzsche, por su parte, ha pensado el “pensamiento más abismal”, el saber más profundo acerca del tiempo: el Eterno Retorno de lo Idéntico.

---

<sup>21</sup> Borges, J.L. en “*El Aleph*” p. 188.

<sup>22</sup> Borges, J.L. en “*Funes el memorioso*” p. 135.

<sup>23</sup> Borges, J.L. en “*Las ruinas circulares*” p. 65.

\* Para Nietzsche es el año de 1881, para Borges es el año 1934.

-¡Un momento señor!, un signo precursor, un cambio súbito. Imagine que de día y de noche le sigue un demonio a la más apartada de las soledades y le confiesa: ¡Esta vida, tal como usted la ve actualmente, tal como la ha vivido, tendrá que revivirla una vez más, y una serie infinita de veces!; nada nuevo habrá en ella; al contrario, es preciso que cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, todo lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su vida, vuelva a pasarlo con la misma secuencia y el mismo orden, y también este instante.-Dice Nietzsche con fuerza.

-¡Ah! ¿Se refiere usted a una doctrina de ciclos, una Historia de la Eternidad?-pregunta Borges.

-Usted y yo nos referimos a cosas eternas, ¿no hemos coincidido ya en el pasado? ¿Y no coincidiremos otra vez en el futuro? ¿No recurriremos de nuevo en el largo camino, en este largo y tembloroso camino, no recurriremos eternamente? Las mismas cosas volverán a suceder, puntualmente, estará conmigo otra vez y repetiremos esta charla junto a este lago y su mano jugará de nuevo con ese bastón, y así lo demás. De nuevo nacerá de un vientre, de nuevo crecerá su esqueleto, de nuevo aprenderá las primeras lecciones, de nuevo cursará usted todas sus horas hasta la de su muerte increíble. Zeus se alimentó del mundo: el universo fue consumido cíclicamente por el fuego que lo engendró, y resurgió de la aniquilación para repetir una idéntica historia. De nuevo se combinan las diversas partículas seminales, de nuevo informan las piedras y los árboles, de nuevo camina el hombre. De nuevo cada espada y cada héroe, de nuevo cada minuciosa noche de insomnio- explica Nietzsche.

-En un tiempo infinito, el número de las permutaciones posibles debe ser alcanzado, ¿y el universo tiene que repetirse?- cuestiona Borges intrigado.

-En efecto- responde el filósofo.

-¡Desenlace amenazador!, sin duda. Las despedidas y el suicidio pierden su dignidad si los menudean. ¿Cuántos estados diferentes puede conocer este mundo, antes del eterno retorno? Si una partícula casi infinitesimal del universo es capaz de infinitas variedades; poca o ninguna fe debemos prestar a una monotonía del cosmos. Considere tan sólo diez átomos; para obtener dos gramos de hidrógeno precisaríamos bastante más de un billón de billones. Hacer el cómputo de los cambios posibles en ese par de gramos, multiplicar un billón de billones por cada uno de los números enteros que lo anteceden es ya una operación muy superior a la intuible paciencia humana. El indoloro y casto despilfarro de números enormes obran sin duda en el placer peculiar de todos los excesos.

Después de que Borges dice esto, los dos caen en un reflexivo silencio.

-Yo jamás desmentí que las vicisitudes de la materia fueran cuantiosas- dice Friedrich Nietzsche rompiendo el silencio-; yo he declarado solamente que no eran infinitas: infinito y remoto es el Eterno Retorno de lo mismo.

-Mi clave es de carácter gramatical, casi sintáctico. Una repetición periódica de los discursos que se hacen de la historia es infinita. Mire, existe la perfecta infinitud del número de puntos del universo, hasta de un centímetro de universo, o de una fracción de ese centímetro (también cabe afirmar todas las

potencias de esas cifras). Todo se desdobra en series infinitas. El primer número, atraviesa las elevadas latitudes de la numeración. La primera palabra, se encuentra ya en las elevadas latitudes de la cadena discursiva. La cantidad preciosa de palabras que hay en el universo es la que hay en una frase, o en una sola palabra, o en la más honda trayectoria estelar. La cantidad hermosa de puntos que hay en el universo es la que hay en un metro, o en un decímetro. La serie de los números naturales está bien ordenada: los términos que la forman son consecutivos; el 28 precede al 29 y sigue al 27. Sin embargo, la serie de los puntos del espacio o de los instantes del tiempo no es ordenable así; ningún número tiene un sucesor o un predecesor inmediato. Quizá cada punto "ya" es el final de una infinita subdivisión-Dice Borges.

Parece que el roce del hermoso juego de Borges con el hermoso juego de Zaratustra es mortal para Zaratustra. Si el universo consta de un número infinito de términos, es rigurosamente capaz de un número infinito de combinaciones y la necesidad de un eterno retorno queda vencida. Pero queda su mera posibilidad.

Nietzsche tose y después dice con tono enérgico: -¡La historia universal ha sucedido un número infinito de veces, en la Eternidad Anterior!

- Usted lo asegura por que sabe que el Eterno Retorno es de las fábulas o miedos o diversiones que recurren eternamente, pero también sabe que la más eficaz de las personas gramaticales es la primera para un profeta, cabe asegurar que la única. El estilo profético no permite el empleo de las comillas, ni la erudita acción de citar otros libros y otros autores. Usted sólo quiere hombres capaces de aguantar la inmortalidad. Propone a la inmortalidad como un deber y le confiere la lucidez atroz de un insomnio eterno. El riesgo de su doctrina es caer en el optimismo perezoso.

-¿Alguna vez lo ha dejado pensativo la sensación "de haber vivido ya ese momento"?- pregunta Nietzsche, mirando profunda y frontalmente a Borges.

-Ese recuerdo que usted propone agregaría una novedad, y esta novedad es la negación de su propia tesis.- Responde Borges, con su mirada casi ciega.

-¡Yo hablo de una fuerza ilimitada!, capaz de un número ilimitado de variaciones, desenvolviéndose en el caudal del tiempo infinito. Toda palabra, toda acción ha sucedido infinitamente en la Eternidad anterior.- Afirma Nietzsche, con su migraña insoportable.

-La Eternidad anterior no es otra cosa que nuestra incapacidad natural de concebirle principio al tiempo. Si el tiempo es infinito para la intuición, también lo es para el espacio: Nada tiene que ver esa Eternidad Anterior con el tiempo real discurrido; retrocedamos al primer segundo y notaremos que éste requiere un predecesor, y ese predecesor otro más, y así infinitamente.-Dice Borges.

-Tal vez. La luz se va perdiendo en calor; el universo, minuto a minuto, se hace invisible. Se hace más liviano también. Alguna vez, ya no será más que calor: calor equilibrado, inmóvil, igual. Entonces habrá muerto.

Nietzsche sólo ríe.

Si partimos de la premisa de que lo infinito es ilimitado entonces la realidad no está limitada por ninguna condición y en el instante mismo de esta reflexión el

total infinito de todas las posibilidades mencionadas y no mencionadas se dislocan y dejan de estar vinculadas a su origen. Quizá la raíz se aleja demasiado hasta perderse después de tanta bifurcación.

Nos encontramos en *Jacques el fatalista*, de Diderot, donde los personajes, Jacques y su amo, al llegar a un cruce de caminos deben escoger entre un repertorio de posibilidades para continuar no sólo la ruta, sino la narración. Separarse, seguir unidos, visitar un monasterio, emborracharse, dormir en un albergue...

Toda realidad es una realidad catapulta hacia dimensiones insospechadas. En tanto realidad catapulta, es una realidad libre y potencial. Libre en tanto el porvenir es un misterio no develado e infinito y potencial en tanto que el enigma sucederá.

Veamos: Borges mantenía una estrecha amistad con el escritor Adolfo Bioy Casares. El encuentro de los dos era el encuentro de la literatura viva, de la fantasía y de lo posible.

En *La trama celeste*, Bioy Casares nos presenta al piloto Irineo Morris, quien desapareció de Buenos Aires: El 23 de junio Morris llegó al hangar del aeródromo dispuesto a probar el nuevo Breguet 309, monoplaza, de combate. Lo inspeccionó, lo abordó, saludó con la mano, corrió unos quinientos metros, despegó y desapareció.

El 23 de junio Morris cayó con su Breguet en el Buenos Aires de un mundo casi igual a éste. Otro Morris llegó al Buenos Aires de nuestro mundo, era un Morris diferente, raro, desconcertado. Parece que hubo una intersección. Morris (de nuestro mundo) visitó un mundo relativo, probable, posible, paralelo, perdido entre todas las posibilidades. "Habrá infinitos mundos idénticos, infinitos mundos ligeramente variados, infinitos mundos diferentes"<sup>24</sup>. Morris se desmayó en el aire, y cambió al mundo. "En varios mundos casi iguales, varios capitanes Morris salieron un día (aquí el 23 de junio) a probar aeroplanos... Quizá lleguen a otro mundo... Finalmente, para lectores acostumbrados a la antigua noción de mundos planetarios y esféricos, los viajes entre Buenos Aires de distintos mundos parecerán increíbles. Se preguntarán por qué los viajeros llegan siempre a Buenos Aires y no a otras regiones, a los mares o a los desiertos. La única respuesta que puedo ofrecer a una cuestión tan ajena a mi incumbencia es que tal vez estos mundos sean como haces de espacios y de tiempos paralelos"<sup>25</sup>.

"Discernía lo deseable: los mundos son múltiples porque la eternidad es sólo las formas de la mutación; las verdades son eternas porque su multiplicidad asegura que serán, así sea parcialmente, transmitidas: la verdad única puede ser enterrada para siempre, perdida para siempre, en el centro de una uva; y el alma transita, mortal pero transformable, entre aquellos mundos y estas verdades"<sup>26</sup>.

"Así como Braudel nos recordó ya hace mucho tiempo, que un pueblo o un país tiene muchos pasados, así también debemos entender que un pueblo tiene muchos futuros"<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Bioy Casares, A. en "*Historias fantásticas*" p. 50.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 55 y 56.

<sup>26</sup> Fuentes, C. en "*Cumpleaños*" p. 100.

<sup>27</sup> Zemelman, H. en "*El conocimiento como desafío posible*" p. 32.



“Hay diversos orígenes posibles para una tierra tan vasta, tan antigua, y tan misteriosa como la nuestra, y todavía tan poco explorada hacia el pasado y hacia el porvenir”<sup>28</sup>

Quizás Hamlet y Stephen Hawking también encontraron un Aleph: “¡Oh Dios! Podría estar encerrado en una cáscara de nuez y sentirme rey de un espacio infinito”<sup>29</sup>.

Para el físico Stephen Hawking, todas las evidencias indican que Dios juega a los dados. “Podemos considerar el universo como un gran casino, en que los dados son lanzados a cada instante y las ruletas giran sin cesar... Como el universo va lanzando los dados para ver qué pasará a continuación, no tiene una sola historia, como se podría esperar, sino que debe tener todas las historias posibles, cada una de ellas con su propia probabilidad. Debe haber una historia del universo en que Belice ganara todas las medallas de oro en los juegos Olímpicos, aunque quizás la probabilidad de ello sea muy baja.

La idea de que el universo tiene múltiples historias puede sonar a ciencia ficción, pero actualmente es aceptada como un hecho científico. Fue formulada por Richard Feynman, que era un gran físico y todo un personaje. Ahora trabajamos para combinar la teoría general de la relatividad de Einstein y la idea de Feynman de las historias múltiples en una teoría unificada que describa todo lo que ocurre en el universo. Tal teoría nos permitirá calcular cómo se desarrollará el universo si conocemos cómo empezaron las historias. Pero la teoría unificada no nos dice cómo empezó el universo ni cuál fue el estado inicial. Para ello, necesitamos lo que se llama condiciones de contorno, reglas que nos dicen qué ocurre en las fronteras del universo, los bordes del espacio y el tiempo”<sup>30</sup>.

Philip K. Dick nos habla de un *tiempo desarticulado*, donde el futuro es libre y todo puede realmente suceder. Dick fue un cienciaficcionero alumno de Borges que concentró su temática en metáforas de un futuro que alude al presente, la fascinación por el pasado trastocado en futuro, en la relatividad de la realidad y del tiempo, en mundos paralelos, en imposturas, en juegos de espejos y espejismos, en la precognición del futuro, en problemas esenciales de identidad a través de implantes cerebrales que borran la memoria y añaden datos falsos, por lo que recordar se vuelve decisivo; en la cuestión de los androides; en los peligros de las armas nucleares, del belicismo depravado de las fuerzas imperiales; en la manipulación de la información, en la locura, la esquizofrenia, en inventos portentosos, las doctrinas orientales y, por último, en la naturaleza del alma y su relación con Dios.

En la cima de la colina más alta se encuentran Nietzsche, Borges, Casares, Hawking y Philip K. Dick. Todos miran a *Lola*<sup>\*</sup>. Ella es un proyectil humano de cabellos rojos que corre por las calles del vecindario de abajo. Lola recibió una

---

<sup>28</sup> Fuentes, C. en “*Los cinco soles de México*”, Op. cit. p. 8.

<sup>29</sup> Shakespeare, W. en “*Hamlet*” Acto II, escena 2. p.44.

<sup>30</sup> Hawking, E. en “*El universo en una cáscara de nuez*” p. 80. Richard Feynman fue galardonado con el premio Nobel de Física de 1965, por una manera nueva y poderosa de pensar la mecánica cuántica. Desafió la hipótesis clásica de que cada partícula tiene una historia particular y sugirió, en cambio, que las partículas se desplazan de un sitio a otro a lo largo de cada trayectoria posible en el espacio-tiempo. Múltiples historias, infinitos caminos posibles.

\* *Lola* de Tom Tykwer, no *Lolita* del paidófilo Vladimir Nabokov.

llamada telefónica de Manñi, su novio, y ahora el tiempo se acaba. Ella corre a gran velocidad y mientras lo hace va cambiando el curso del tiempo y de la historia. Cada encuentro es único. Cada encuentro es un destino. Condición única e irreplicable (incluso fatal), de ese momento en que convergen dos seres, dos sujetos, dos tiempos y dos espacios; ritual infinito, probable, creación y recreación de lo posible.

Todos gritan a unísono: ¡Corre Lola, corre!

Como el efecto mariposa.

Existe una infinita ramificación de probabilidades posibles.

Para Sergio Bagú lo posible es pura intensidad. “Lo específicamente humano es que su tiempo también se organiza como multiplicidad cambiante de combinaciones, como velocidad variable de cambios. A esa dimensión del tiempo la llamamos intensidad”<sup>31</sup>. La intensidad de la existencia consiste en la producción y transmisión de efectos con muy variable dinamismo.

Todo puede suceder no sólo en lo imaginario, también en el universo de los símbolos y en lo real de la realidad, por que soy real cuando sueño que sueño, real cuando mis palabras hacen texto, real cuando imagino que imagino una realidad y real cuando pienso que soy pensado; todo a unísono, como prueba de que las posibilidades de la existencia no tienen restricciones.

Las múltiples posibilidades oscilan en las diversas plataformas existenciales, como el juego de ajedrez.

“Rodeado del atardecer en el páramo convocaba, porque el paisaje era vacío y eterno, todas las imágenes de mi pasado, pero con un perfil que mis ojos irritados no tardaron en ubicar. Cada noticia sobre mi vida se duplicaba y hasta triplicaba en este trayecto a lo largo de un paisaje vacío que, por el hecho de serlo, podía contener todas las historias imaginables, las de la vida recordada y las de la vida olvidada, las de lo que fue y las de lo que pudo haber sido... ¿Espejismos? El diccionario los define como ilusiones ópticas. ¿Su razón? La reflexión de la luz cuando atraviesa capas de aire de densidad infinita”<sup>32</sup>.

Los acontecimientos muestran que la existencia del ser siempre reconfigura lo posible y que por ello nunca existe un único futuro sino varios. Siempre falta una palabra, siempre falta un movimiento. Lo que equivaldría a decir que un presente siempre es la posibilidad de ser el cruce de perspectivas que momentáneamente se cierran o se abren hacia cierta direccionalidad siempre flexible. Perspectivas que pestañean momentáneamente proyectándose intencionalmente hacia un futuro posible e indeterminado. Rompiendo en cada cruce con el Eterno Retorno y montando ordenadamente el reino del caos.

El futuro (humano) es como un puente caleidoscópico que se va construyendo y transformando con el movimiento de cada ser, de cada sujeto, renovando constantemente lo predicho, revolviendo lo previsto y quebrando lo pronosticado, dando vida al hirviente proceso de la incertidumbre. La incertidumbre es un fluir y fermento constante de multitensiones al interior y al exterior de lo plurindeterminado.

---

<sup>31</sup> Bagú, S. en “*Tiempo, realidad social y conocimiento*” p. 115.

<sup>32</sup> Fuentes, C. en “*Inquieta compañía*” p. 170.

Hugo Zemelman nos dice que toda realidad es una realidad en movimiento, que asciende y desciende, pero que nunca permanece quieta, y dentro de ella destaca la “categoría” de *potencialidad* “que implica entender cualquier determinación como inacabada, abierta a nuevas realidades susceptibles de enriquecer las determinaciones establecidas”<sup>33</sup>.

La indeterminabilidad humana es brutalmente máxima. Lo indeterminado es la dimensión urgente e inacabada que depende únicamente de la opción que habita en el laberinto inagotable. Es expresión de un movimiento que se está transformando en direcciones inéditas.

“En consecuencia, estaríamos en presencia de una forma de movimiento que no es simplemente el resultado de determinados dinamismos (sometidos o no a regularidades), sino a un movimiento posible de construirse. El espacio de esta construcción es lo que entendemos por presente. De ahí que cuando hablamos de realidad potencial estamos pensando en el presente como una realidad que es construible... la posibilidad es función de opciones de construcción que, como tales, resultan de una particular visión del futuro”<sup>34</sup>

¡Potenciar el presente!

La sugerencia de futuro es la historia posible, que implica una determinada presencia del futuro. Y cuando me refiero a la construcción pienso en el proceso de moldear una realidad potencial. Presente mutable. “La realidad es este caso no está delimitada como una estructura con determinadas propiedades, sino como un campo de posibilidades”<sup>35</sup>.

¡Una detonación de posibilidades!

Así lo inesperadamente indeterminado da pie a que el futuro no resulte una repetición depurada de lo que ya ocurrió. El porvenir nunca se convertiría en una situación calculada, llena de control. Nuestra existencia permanece abierta a múltiples dimensiones espaciotemporales, pues el mañana siempre será un *futurible potencial*.

“Tus elecciones no negarán el resto de tu posible vida, todo lo que dejarás atrás cada vez que elijas: sólo la adelgazarán, la adelgazarán al grado de que hoy tu elección y tu destino serán una misma cosa: la medalla ya no tendrá dos caras: tu deseo será idéntico a tu destino. ¿Morirás? No será la primera vez. Habrás vivido tanta vida muerta, tantos momentos de mera gesticulación”<sup>36</sup>.

Nuestra *existencia cotidiana* es un trazo sometido a la inercia, a la certidumbre lanzada desde Otro. Pero también es un dilema que además es momento de opción. “Estamos constantemente enfrentados a lo desconocido, y a esto hay que darle el nombre que tiene; lo desconocido es lo desconocido, es *lo inédito*, es lo que no ha devenido y es lo que puede o no devenir. Exigencia que nos está permanentemente desafiando como un ajuste que podríamos definir de la siguiente manera: es un *ajuste en la potencia*, en la posibilidad de futuro, en la

---

<sup>33</sup> Zemelman, H. en “*Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente*” p. 23.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>36</sup> Fuentes, C. en “*La muerte de Artemio Cruz*” p. 37.

posibilidad de construir el futuro que queremos, y no simplemente en esperar el futuro”<sup>37</sup>.

Quizá este ajuste en la potencia es un constante no estar resignados. Es una opción. Es un romper con la repetición recurrente. Es un atreverse a especular, a cuestionar los límites de lo dado. ¡Que el ser no se quede quieto!

“La realidad social humana está concebida con opción, lo que quiere decir que la posibilidad –y la necesidad- de optar impregna todo lo relacional humano. Optar es un modo de crear”<sup>38</sup>.

El tiempo es una intensidad que propone una riqueza de combinaciones, diferencia de destinos, dispersión eterna, velocidad de jugada, tejido con opciones entre las infinitas posibilidades.

Y si la existencia está abierta a futuros alternativos entonces nada impide la posibilidad de que el *error* pueda convertirse en futuro *acierto*; mucho menos se podrá negar la opción de que en el vacío terreno de la nada invada el florecimiento del todo, pues nuestro presente inmediato es una múltiple ventana abierta hacia futuros diversos.

Carlos Fuentes dijo que entender la relatividad de mundo es entender el carácter inacabado del mundo, por lo tanto, intuir la posibilidad del mundo. “El mundo no está terminado, el mundo se está haciendo, nosotros estamos haciéndonos constantemente, pero portando nuestro pasado, la cultura que nosotros mismos hemos hecho”<sup>39</sup>.

Lo posible del ser puede encontrarse en un equilibrio entre lo que somos y nunca podremos dejar de ser y lo que, sin sacrificar lo que somos, tenemos la posibilidad de ser.

---

<sup>37</sup> Zemelman, H. en “*El conocimiento como desafío posible*”, Op. cit., p. 56.

<sup>38</sup> Bagú, S. en “*Tiempo, realidad social y conocimiento*”, Op. cit. p. 116.

<sup>39</sup> Fuentes, C. en “*Los cinco soles de México*”, Op. cit. p. 25.

#### 4. El psicoanálisis y lo posible

“Huye de toda forma y de todo lenguaje que no vayan acordes con el ritmo latente de la vida profunda... y adora intensamente la vida, y que la vida comprenda tu homenaje”<sup>40</sup>.

Hablamos varios lenguajes a la vez. El psicoanálisis refiere a una dimensión que se perfila hacia una construcción de nuevos significados y realidades. Proceso susceptible de transformación, de movimiento, de alianza, revolviendo lo previsto y dislocando palabras artefáticas, impuestas, imágenes ajenas, deconstruyendo dogmas y descentrando rigideces, dando vida al hirviente proceso de lo posible.

¿Quién inventó el psicoanálisis?, se pregunta Carlos Fuentes.

“Fue un astuto fabricante de divanes”<sup>41</sup>, responde.

Freud inauguró en Viena la Sociedad Psicoanalítica de los miércoles basada en el modelo platónico que corresponde a una organización aristocrática del movimiento y que por otra parte remite a la cultura griega: un maestro rodeado de sus discípulos.

Freud inventó, inauguró y abrió una posibilidad.

En 1964, obligado a dejar la IPA, Lacan inventó volver al modelo platónico, al gran banquete de los orígenes vieneses. De ahí el apelativo de “escuela” en el sentido de las escuelas de filosofía de la Grecia antigua.

Para Élisabeth Roudinesco, Lacan fue el único heredero de Freud que realmente intentó pensar la cuestión de una escuela del psicoanálisis que no fuera ni una corporación profesional, ni un partido, ni una secta, ni una burocracia.

Pensemos en Lacan, desde Lacan, *con* Lacan. Lo inconsciente se estructura como un lenguaje.

La teoría freudiana es retomada por Lacan y al igual que Freud, da cuenta de que toda esta construcción implica un arma (no provisoria) contra una filosofía de la conciencia, de la intencionalidad transparente y plenamente responsable. Recordemos que todas las filosofías, las metafísicas, las teologías, las ciencias del hombre terminan por recurrir, en el desarrollo de su pensamiento o de su saber, a una *coartada*\*.

Para Jacques Derrida el psicoanálisis sería el nombre de una posición “sin coartadas” teológicas, humanistas, racionalistas, metafísicas ni de otra clase.

---

<sup>40</sup> González Martínez, E. en “*Tuércele el cuello al cisne*” p. 50.

<sup>41</sup> Fuentes, C. en “*Cantar de ciegos*” p. 182.

\* Entiendo por *coartada* aquello presentado como engaño, como tendencia, juicio moral o también aquello muy limitado, restringido y que no se acaba de conceder enteramente.

Este saber sin coartadas se escribe y se inscribe en nombre de ciertas ficciones teóricas, que son el principio mismo de la *subversión* freudiana, de su innovación. La potencia inventiva del sistema freudiano engendró una riqueza interpretativa que no se encuentra en ninguna otra parte, forma un tesoro inextinguible de experiencias, de conceptos y de plataformas. Lleva a cabo un perpetuo principio de inquietud, de poner en duda, de crítica, de crisis y de discusión de aquellas certezas que por otra parte pudieron parecer ya de una vez y para siempre.

Estas ficciones de verdad son lo posible, son un vuelo ascendente, son flores de poder que parecen grandes jardines aéreos de explosiones antiaéreas, donde el poder de la flor está en el florecer de las metáforas y los juegos de palabras, que despliegan seductoramente sus coloridos remolinos y sus desordenados (pero específicos) laberintos. Estas ficciones de verdad son el engarce entre la fuerza clínica real y la potencia creadora de la reflexión teórica.

El psicoanálisis propone, por doquier, por un sinfín de posibilidades, sus métodos de desciframiento.

Nos dice Derrida: “Una vez más, no son las tesis freudianas las que más cuentan, a mi entender, sino más bien la manera en que Freud nos ayudó a cuestionar un gran número de cosas referentes a la ley, el derecho, la religión, la autoridad patriarcal, etcétera. Gracias al impulso del *saque* freudiano, por ejemplo se puede relanzar la cuestión de la responsabilidad: en lugar de un sujeto consciente de sí mismo, que responde soberanamente de sí mismo ante la ley, puede instalarse la idea de un “sujeto” dividido, diferenciado, que no esté reducido a una intencionalidad conciente y egológica”<sup>42</sup>.

El psicoanálisis disuelve al ser, y al hacerlo, abre la posibilidad del ser mismo.

Hoy se asiste a una posibilidad para el “sujeto” de deconstruirse, de ser deconstruido. Por supuesto que me refiero a una nueva lectura que apunte a la descentralización, a desenmascarar la naturaleza controvertible de cada una de las direcciones en que se extiende su existencia, a evidenciar la contrariedad de todo *centro*.

Todo esto produce una mutación que me atreveré a llamar revolucionaria, en particular una revolución respecto del sujeto. “Nos atreveríamos a decir que lo que debería ocurrir, de cierta manera, en cada sesión de análisis, es una especie de microrrevolución... Esto debería comenzar de nuevo toda vez que un paciente se recuesta sobre el diván... El analizante iniciaría entonces una revolución, quizá la primera revolución que cuenta”<sup>43</sup>. Sin coartada.

“Ya que si lo que se llama el psicoanálisis, lo que se refiere *al* psicoanálisis nos enseñó al menos una cosa, está en nosotros desconfiar de la espontaneidad alagada, de la autonomía y de la libertad supuesta”<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Derrida, J., Roudinesco, É. en “*Y mañana qué...*” p. 192.

\* Todo pensamiento, toda concepción, se basa en la idea de un centro: un origen, una Verdad, una Forma Ideal, un Punto Fijo, un Móvil Inmóvil, una Razón, una Escencia, un Dios, una Presencia que garantizaría todo significado.

<sup>43</sup> Derrida, J. en “*Estados de ánimo del psicoanálisis*” p. 36.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 29.

Mil caminos existen hoy que aún no han sido nunca recorridos; mil ocultas islas de la vida. Del horizonte llega el rumor de una posibilidad para el “sujeto” de ser deconstruido. Un morir que nos obliga a construir algo nuevo, algo distinto y sin embargo fiel a nosotros mismos.

“Para mí se trata más bien de lo que queda por pensar, por hacer, por vivir, por sufrir, con o sin goce, pero *sin* coartada, más allá incluso de lo que podemos llamar un horizonte y una tarea, por lo tanto más allá de lo que sigue siendo no sólo necesario sino posible... Llamo aquí a un más allá de la economía, por lo tanto de lo apropiable y de lo posible”<sup>45</sup>.

Una deconstrucción que canalice y que potencie la energía, que articule sin confundir, sin destruir las instancias, las estructuras y los pactos, respetando los relevos, los plazos, lo diferido y la diferencia.

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 75.

## CONCLUSION

Pero el sol se mueve y nos recuerda que todo fin es un inicio. Es movimiento. El inicio nace como respuesta a una herida inflingida. El fin interrumpe, luego acumula y después canaliza la energía. La herida pronto es cicatrizada por el hecho mismo de estar vivo, en el deseo, en lo distinto, en la creación. Es como aquella noche en que los dioses se reunieron y decidieron crear un nuevo mundo.

No hay mito de creación que no contenga la advertencia de la destrucción.

Comenzamos escuchando la primera letra y nos integramos en un rumor desarticulado, como el ladrido de un perro, como la plegaria que intenta seducir a Dios o como la melodía del ave, donde el texto es origen y destino de sueños migratorios, hermanados con el resto de los pies de muchos caminantes.

Del sueño al objeto, vía cuotas de tiempo, de facciones humanas y de un saber que se va hinchando.

Hay que saber sabiendo que, sin cierto no saber, nada ocurre.

Entender la relatividad del mundo es entender su carácter inacabado.

Descubro al psicoanálisis como un signo creador de un nuevo tiempo fluido en un abierto movimiento épico del universo que se expande, universo de descubrimientos, universo dentro de una cáscara de nuez; gesto que deja de ser centro de exclusiones para convertirse en centro de inclusiones. Centro superficie. Lo descubro y soy descubierto. Lo leo y soy leído en un espacio donde las antiguas bestias son desterradas, sus templos aniquilados, sus sacrificios prohibidos. Arte de la paradoja semejante a un espejo acelerado. Arte de la abundancia infinita. Instante convertido en eternidad. Un arte que amarra el esplendor del origen mítico con los trastrabados accidentes del devenir épico.

Los antepasados protegen, exploran y descifran en la existencia pulsante. Ellos nos muestran el rastro precedente a la inspiración primordial. Existencia que se sumerge en una cascada de palabras.

El ser es instante de palabra.

Hace algunos años corría por las calles de la ciudad con la boca abierta a ver si me caía una palabra. Ahora yo no tengo sino palabras que ofrecerles. Mi cuerpo es de palabras. Todas mis palabras (hasta las que no digo) existían antes de que yo las pensara o las pronunciara. He tragado infinitas palabras y me han embarazado como a un pulpo. Las palabras se me quedaron en la punta de un cuchillo, en la mansión de los peces, en la carcajada de un cohete. Ahora son mías.

Compruebo que el poder para decidir la paz o la guerra, depende de la posesión de las palabras.

Estamos montados en una estrella verbal.

La palabra se despliega en el aire de escamas, en el valle de plumas, en la ola poderosa, en la danza del deseo.



Cuando palabra, imaginación y mentira se combinan, su producto es la verdad. Me pregunto si un evento que no es narrado, ocurre en realidad. La narración dirige el orden de las cosas. El silencio confirma.

El silencio nos confirma.

Nos confirma en los bordes de una sociedad modelada gerencialmente. Lugar en donde se han liberado los feroces mercados y la privatización, vía la psicología, impregna los modos de cómo debemos ser, de cómo tenemos que ser. De inmediato se esculpen realidades desde las pantallas y los significantes, las ideas y los sueños son vendidos como mercancías bajo algún discurso capitalista.

Ahora la desubjetivación es pura enajenación a partir de una mercadotecnia que se dedica a adoctrinar, alienar, callar, domesticar. Los deseos se dejan seducir por los objetos del mercado. Los objetos del mercado mandan. El ser trabaja para conseguir más y más insatisfacción. El mercado sostiene el lazo social. Se comercializa todo lazo.

El vacío tiene el horror de un rostro sin coordenadas.

El hombre se engancha (diariamente) a la oferta y la demanda situándose en el promedio general, en la charla ociosa, en la monotonía uniformada. Renuncia cobardemente a su potencialidad singular y se dedica a caminar por caminos ya trazados.

No hay que olvidar que gracias al imperio del neoliberalismo nuestros territorios se han convertido en mercados.

Todas las cosas se han estado convirtiendo aceleradamente en mercancías.

Cada vez se expanden más y más aquellas instituciones educativas en donde el alumno es un cliente y no un estudiante. La educación es un proceso universal de privatización y mercantilización.

El alumno de las escuelas privadas es un recurso.

Este prototipo de alumno es un raro títere enredado. Camina como foca amaestreada, como asno babeante, como alce sin crítica, sin duda, sin pasión. Son borregos dóciles mordisqueando el cebo colgado.

En este momento se trata precisamente de liquidar a las escuelas públicas como espacios de pensamiento, de reflexión. Se trata de liquidar cualquier pensamiento perturbador. Se quiere erradicar la diferencia.

La lógica de la educación privada es una lógica clasista, en donde el pensamiento no cuenta, las ideas no cuentan, porque lo importante es una eficiencia sin pensamiento y sin ideas. El individuo no puede, no debe pensar. Sólo tiene que saber moverse, comportarse según las exigencias del mercado. Se buscan gerentes y administradores. A lo más que se les permitirá llegar es a ser clientelas ilustradas, clientelas que el poder podrá cultivar y que encarnarán alguna endeble intelectualidad que luego cautelará el sistema. La iniciativa privada los adula para integrarlos en sus cuadros, les ofrece mil ventajas futuras dentro de una situación fácil dentro de la producción y el consumo, y parece disculparlos de sus rebeldías convirtiéndolos en ejecutivos y técnicos de una (supuesta) elevada clasificación.

La creación de una educación puramente elitista nos conduce a una crisis social profunda y cruel.

Los temas de la globalidad solamente consideran a la educación como una inversión en el desarrollo del mercado.

Corremos el riesgo de quedarnos con una educación a medias, corrupta, sumisa, desdibujada, al servicio de empresarios extranjeros, finalmente inservible; y una tradición olvidada, rellena de gaseosas, inválida.

Vivimos de la humillación ante el Gran Extranjero, arrojados en las fauces de un mundo que espera las golosinas del bárbaro poderoso. Queremos posesionarnos de la diminuta sala de nuestros abuelos europeos, del raquítrico y seco jardín imperial. El cuerpo se desinfla. Aquí sólo rellenas el tiempo con acciones ligeras. El sol de hoy no es ya nuestro sol, ahora es un sol hecho para tostar las pieles cubiertas de aceite sintético. Vivimos esperando en una mecedora a que la muerte llegue. Como si el semen de nuestros padres fuese un veneno y el útero de nuestras madres una cloaca. Este país es un país de ciegos sepultados en sus sillas de ruedas.

Pero claro que esto tiene historia: llegamos y nos dijeron: ¡Hey tú!, embárrate bien de tierra el cuerpo, hasta que los patrones no puedan distinguir; detrás de ella, ni tu sueños, ni tu amor, ni tu sangre india y europea, ni tu rebelón, ni tu muerte. Les creímos temblando. Ya fue bastante el tiempo en que permanecemos aplastados con el cuerpo embarrado como una máscara, como un escondite lleno de rencor, miedo y sumisión.

Miramos con los ojos de un ave violada.

¿Quién nos asegura que los vidrios rotos no pueden recomponerse y reconcentrarse en un espejo más intenso, más profundo que sus múltiples modelos?

Cada uno de nosotros es la gota más vieja del mar.

Nuestros rostros están rayados por el fuego. Cada uno de nosotros sólo es único porque hay otro diferente que ocupa otro tiempo y otro espacio en la existencia. Cada uno de nosotros es un guerrero.

Cada sujeto tiene un poder que resplandece en su caminar. Es un poder frente a lo absoluto y frente a las estupidas obsesiones del Otro. Este poder es la fuerza de la diferencia, es su singularidad, la furia de su autonomía.

Salgamos a recobrar la tierra maldita, fundada sobre el crimen permanente y la sonrisa fugitiva. Hagamos de nuestro lugar, un espacio horizontal, terreno, contenido dentro de otro espacio vertical, aéreo. Que no se permita una revolución muerta. Que el sol no se quede a vivir para siempre sobre los techos de lámina. Que el exilio no reciba a los olvidados. Erotizemos la sangre de las pirámides y no perdonemos el alarido de las espaldas atormentadas. No olvidemos a aquel que cayó descalzo con un fusil oxidado, no olvidemos al indígena azotado, al obrero sometido, ni a la mujer despedazada. No olvidemos la calle del barrio ni la vereda del pueblo. Recuperemos nuestros sueños y prendamos fuego, de una vez y para siempre, a las terribles cruces manchadas.

¡No conviene ser esclavo! Ya es tiempo de ganar voz en los silencios detonando posibilidades. Una nueva herida se abre en nuestro cuerpo, nos recuerda lo que nos falta ser y hacer. Nos potencia para vencer, para terrenalizar utopías. No podemos vivirnos y morirnos a ciegas.

No olvidemos nuestra educación.

El 2 de octubre de 1968, los jóvenes de México creyeron en las lecciones de sus maestros, creyeron en la historia oficial de la Independencia, la Reforma y la Revolución, creyeron que los ideales prometidos eran los ideales practicables y

en aras de esa fe, sacrificaron sus vidas. Choque brutal entre el sueño del saber y la asesina práctica gubernamental. Distancia gigantesca entre el autoritarismo oficial y la educación democrática; entre la creación apasionada y la realidad empresarial.

La educación es un bien público, es un saber abierto a toda la sociedad.

Quizá no se trata, en nuestro país, de tener más escuelas privadas, sino de tener otro tipo de escuelas públicas, con fondos públicos y privados. Escuelas que ayuden a fortalecer la cadena de bibliotecas, y que los lectores, grandes y pequeños, vayan allí. Que la lectura esté a su alcance.

Una educación literaria y llena de posibilidades. Una base de conocimiento y de imaginación, que revele realidades en vez de ocultarlas. Una educación que detenga aquel opio promotor del placentero aceite que anima al robot alegre del consumismo prometiéndonos un paraíso instantáneo.

Una educación que promueva un futuro incluyente; un movimiento crítico y reflexivo de su propia condición.

Una educación que conmueva y no que convenza; que proponga estudiantes capaces de construir su propia y apasionada relación de conocimiento; construcción de conocimiento no simplemente pensada como construcción de teoría, sino como el desarrollo de una capacidad creativa, individual, propia, diferente. Independientemente de las evaluaciones escolares y más allá de un número calificadorio.

No partimos de cero. Somos portadores de una cultura viva y abierta a las posibilidades.

La luna posee latidos que pueden escucharse en el pulmón del aire. No partimos de cero y el horizonte está en espera. Esa es la clave del sonido de un piano, del pulso de la electricidad, del trombón en la niebla.

Somos dueños de todo un espacio abierto y anónimo en el que todo está por nombrarse y todos los tiempos coexisten. Aquí todo está por hacerse.

Cada mirada es una fuerza súbita. Cada palabra es una verdad. Cada ser puede alimentar la creación. No me refiero a ser un emblema del éxito, sino a poder renacer convertido en astro.

Tu vida puede ser un machete que se abre paso entre los bosques color de flama, sobre el aullido de los lobos, entre las cigarras muertas y las moscas zumbonas, en dirección a la bruma de la selva que en su centro mismo esconde la ruina de un palacio de esmeraldas y conchas de mar, lugar de pinturas espectrales, lugar de la eterna impostura, lugar donde el creador es al mismo tiempo la criatura. Sólo allí la creación y la caída son simultáneas.

La incógnita del futuro sólo puede ser una afirmación.

Todavía falta explorar la existencia tan grande, tan añeja, tan futura, y tan misteriosa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, José. (1996) "**La contracultura en México**" Ed. Grijalbo Mondadori. México, D.F.
- Arreola, Juan José. (1999) "**Confabulario**" Ed. Planeta Mexicana-CONACULTA. México, D.F.
- Artaud, Antonin. (2002) "**El teatro y su doble**" Ed. Tomo. México, D.F.
- Bagú, Sergio. (1999) "**Tiempo, realidad social y conocimiento**" Ed. Siglo Veintiuno. México, D.F.
- Balbier, E., Deleuze, G., Miller, J. -A., y otros. (1999) "**Michel Foucault, filósofo**" Ed. Gedisa. Barcelona.
- Balzac, Honorato. (1986) "**Eugenia Grandet**" Ed. Artemisa. México, D.F.
- Bataille, Georges. (1997) "**El ojo pineal. El ano Solar y Sacrificios**" Ed. Pre-textos. Valencia.
- Bataille, Georges. (2001) "**Meditaciones nietzscheanas**" Ed. Gerardo Villegas, UNAM-UAM. México, D.F.
- Bioy Casares, Adolfo. (2000) "**Historias fantásticas**" Ed. Alianza/Emecé. Buenos Aires.
- Borges, Jorge Luis. (2000) "**Ficciones**" Ed. Alianza. Argentina.
- Borges, Jorge Luis. (2000) "**El aleph**" Ed. Alianza. Argentina.
- Borges, Jorge Luis. (2000) "**El libro de arena**" Ed. Alianza. Argentina.
- Borón, Atilio. (2003) "**El capitalismo y las democracias en América Latina**" Ed. UCM. México, D.F.
- Braunstein, Néstor. (2003) "**Goce**" Ed. Siglo Veintiuno. México, D.F.
- Bukowski, Charles. (1999) "**El amor es un perro infernal**" Ed. Del Milenio. México, D.F.
- Bukowski, Charles. (2001) "**Hijo de Satanás**" Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- Calderón, Mario. (2001) "**Destino y otras ficciones**" Ed. Daga. México.
- Camus, Albert. (1957) "**La peste**" Ed. Azteca. México, D.F.
- Camus, Albert. (1965) "**La caída**" Ed. Losada. México, D.F.
- Camus, Albert. (2003) "**El extranjero**" Ed. Alianza. Madrid.

- Camus, Albert. (2003) "**El hombre rebelde**" Ed. Alianza. Madrid.
- Carroll, Lewis. (1999) "**Alicia en el país de las maravillas**" Ed. Unidad Editorial-Bibliotex. Madrid.
- Casares, Bioy. (2000) "**Historias fantásticas.**" Ed. Alianza-Emecé. Argentina.
- Castaneda, Carlos. (1999) "**Las enseñanzas de don Juan. Una forma Yaqui de conocimiento**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Castaneda, Carlos. (2000) "**Una realidad aparte. Nuevas conversaciones con Don Juan**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Castaneda, Carlos. (2000) "**Viaje a Ixtlán. Las lecciones de Don Juan**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Castaneda, Carlos. (2001) "**Relatos de poder**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Cioran, E.M. (2002) "**Ese maldito yo**" Ed. Tusquets. Barcelona.
- Coelho, Paulo. (2003) "**El peregrino**" Ed. Grijalbo. Colombia.
- Cordero, Carlos. (1998) "**La derrota del hombre**" Ed. UAM. México, D.F.
- Cortázar, Julio. (2003) "**Historias de cronopios y de famas**" Ed. Alfaguara. México, D.F.
- Covadlo, Lázaro. (2000) "**Animalitos de Dios**" Ed. Mondadori. Barcelona.
- D'Angelo, Rinty. Carvajal, E. Marchilla, A. (2000) "**Una introducción a Lacan**" Ed. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Darío, Rubén. (2002) "**Azul**" Ed. Tomo. México, D.F.
- Delahanty, Guillermo. (1987) "**Psicoanálisis y marxismo**" Ed. Plaza y Valdés-UAM. México, D.F.
- Derrida, Jacques. (2001) "**Estados de ánimo del psicoanálisis**" Ed. Paidós. Argentina.
- Derrida, Jacques., Roudinesco, Élisabeth. (2003) "**Y mañana qué...**" Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Deutscher, Isaac. (1966) "**Trotsky. El profeta armado**" Ed Era. México, D.F.
- Dostoyevski, Fedor. (1973) "**Crimen y castigo**" Ed. Bruguera. México, D.F.
- Dostoyevski, F.M. (2000) "**El doble**" Ed. Alianza. Madrid.
- Eco, Umberto. (2003) "**Cómo se hace una tesis**" Ed. Gedisa. Barcelona.

- Ellenberger, Henri. (1976) "**El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica**" Ed. Gredos. Madrid.
- Ende, Michael. (2003) "**Momo**" Ed. Alfaguara. México, D.F.
- Eribon, Didier. (2004) "**Michel Foucault**" Ed. Anagrama. Barcelona.
- Foucault, Michel. (1968) "**Las palabras y las cosas**" Ed. Siglo Veintiuno. México, D.F.
- Foucault, Michel. (1976) "**Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión**" Ed. Siglo Veintiuno. México, D.F.
- Foucault, Michel. (1984) "**Enfermedad mental y personalidad**" Ed. Paidós. Barcelona.
- Foucault, Michel. (1992) "**Microfísica del poder**" Ed. La Piqueta. España.
- Foucault, Michel. (1993) "**Nietzsche, Freud, Marx**" Ed. El Cielo por Asalto. Buenos Aires.
- Foucault, Michel. (1999) "**Estética, ética y hermenéutica**" Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Frankl, Víctor E. (2001) "**El hombre en busca de sentido**" Ed. Herder. España.
- Frenzel, Ivo. (1984) "**Nietzsche**" Ed. Salvat. Barcelona.
- Freud, Sigmund. (2000) "**Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud**" Vol. I, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**Estudios sobre la histeria (j. Breuer y S. Freud)**" Vol. II, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**La interpretación de los sueños (primera parte)**" Vol. IV, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño**" Vol. V, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**Tótem y Tabú y otras obras.**" Vol. XIII, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.**" Vol. XIV, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**Conferencias de introducción al Psicoanálisis (Partes I y II).**" Vol. XV, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (2000) "**Conferencias de introducción al Psicoanálisis (Parte III).**" Vol. XVI, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.

Freud, Sigmund. (2000) "**Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.**" Vol. XVIII, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.

Freud, Sigmund. (2000) "**El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras**" Vol. XXI, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.

Freud, Sigmund. (2000) "**Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras**" Vol. XXII, Obras Completas. Edit. Amorrortu, Buenos Aires.

Fuentes, Carlos. (1958) "**La región más transparente**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1959) "**Las buenas conciencias**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1962) "**La muerte de Artemio Cruz**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1964) "**Cantar de ciegos**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1969) "**Cumpleaños**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1970) "**El tuerto es rey**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1981) "**Agua quemada**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (1997) "**Por un progreso incluyente**" Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México, D.F.

Fuentes, Carlos. (2000) "**Los cinco soles de México**" Ed. Planeta De Agostini. España.

Fuentes, Carlos. (2004) "**Inquieta compañía**" Ed. Alfaguara. México.

García Canal, María Inés. (1990) "**El Loco, el Guerrero, el Artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault**" Ed. Plaza y Valdez/UAM Xochimilco. México.

Goethe, J.W. (1977) "**Fausto**" Ed. Cumbre. México, D.F.

González Martínez, Enrique. (1984) "**Tuércete el cuello al cisne**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

Hawking, Stephen. (2002) "**El universo en una cáscara de nuez**" Ed. Planeta. España.

Heidegger, Martin. (2002) "**El ser y el tiempo**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

Hesse, Herman. (1973) "**Demian**"\_ Compañía Gral de Ediciones, Colección Ideas, letras y vida. México.

Hölderlin, Friedrich. (1998) "**Hiperión**" Ed. Hiperión. Madrid.

Hölderlin, Friedrich. (2002) "**Antología poética**" Ed. Cátedra. Madrid.

Israëls, Hans. (1993) "**El caso Freud**" Ed. Turner-Fondo de Cultura Económica. Colección Noema. México.

Juárez Buchan, Alejandro. (2000) "**Las producciones de Antonin Artaud**" Tesis inédita, México, D.F. Carrera de Psicología, UNAM, Facultad de Psicología, CU.

Kant, Immanuel. (1978) "**Crítica de la razón pura**" Ed. Alfaguara. Madrid.

Kant, Emmanuel. (1994) "**Crítica de la razón práctica**" Ed. Espasa-Calpe. México, D.F.

Kierkegaard, Sören. (2002) "**Tratado de la Desesperación**" Ed. Tomo. México, D.F.

Kundera, Milan. (1990) "**El arte de la novela.**" Ed. Vuelta. España.

Kundera, Milan. (1996) "**La insoportable levedad del ser**" Ed. Tusquets. México, D.F.

Lacan, Jacques. (2003) "**Escritos I**" Ed. Siglo veintiuno. México, D.F.

Lacan, Jacques. (2003) "**Escritos II**" Ed. Siglo veintiuno. México, D.F.

Lovecraft, H.P. (1998) "**El abismo en el tiempo**" Ed. Unidad editorial-Bibliotex. Madrid.

López Ramos, Sergio. (1993) "**Entre la fantasía, la historia y la psicología**" Ed. CEAPAC. México.

López Ramos, Sergio. (2000) "**Zen y cuerpo humano**" Ed. CEAPAC. México.

Matheson, Richard. (2001) "**Soy leyenda**" Ed. Minotauro. España.

Mendoza Tolentino, Salvador. (2003) "**Cuidados, tratamientos y muertes de los niños huérfanos en el hospicio de los pobres en México (1870-1880)**" Tesis inédita, Estado de México. Carrera de Psicología, UNAM, FES Iztacala.

Merani, Alberto. (1976) "**Carta abierta a los consumidores de psicología**" Ed. Grijalbo. Barcelona.

Meyer, Nicholas. (1976) "**Elemental, Dr. Freud...Solución al siete por ciento**" Ed. Ultramar. Madrid.

Miller, Henry. (2003) "**Trópico de Capricornio**" Ed. Punto de Lectura. España.

Modonesi, Máximo. (2003) "**La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana**" Ed. Casa Juan Pablos-UCM. México, D.F.

Monterroso, Augusto. (2003) "**La brevedad**" Ed. Santillana. México, D.F.

Morales, Helí. (1997) "**Sujeto y estructura**" Ediciones de la noche. México, D.F.

Morales, Helí. (2003) "**Sujeto en el laberinto. Historia, ética y política en Lacan**" Ediciones de la noche. México, D.F.



- Murueta, Marco. E (2002) "**Heidegger frente a la teoría de la Praxis**" Ed. AMAPSI. México, D.F.
- Nietzsche, Friedrich. (2000) "**Así habló Zaratustra**" Ed. EDIMAT. España.
- Nietzsche, Friedrich. (2002) "**Así habló Zaratustra**" Ed. Alianza. Madrid.
- Nietzsche, Friedrich. (2002) "**Crepúsculo de los ídolos**" Ed. Alianza. Madrid.
- Nietzsche, Friedrich. (2002) "**La genealogía de la moral**" Ed. Alianza. Madrid.
- Nietzsche, Friedrich. (2002) "**El Anticristo**" Ed. Alianza. Madrid.
- Nietzsche, Friedrich. (2002) "**Ecce homo**" Ed. Alianza. Madrid.
- Novo, Salvador. (2002) "**Return ticket**" Ed. Planeta-CONACULTA. México, D.F.
- Novoa, Víctor. (1999) "**Psicoanálisis, teoría y clínica**" Ed. Universidad Autónoma de San Luis. México.
- Palahniuk, Chuck. (1999) "**El club de lucha**" Ed. Muchnik. Barcelona.
- Papini, Giovanni. (1968) "**El Diablo**" Emecé Editores. Argentina.
- Peralta, Víctor. M. (1998) "**Vecindad, intimidad y fusión de reciprocidades**" Ed. Plaza y Valdés-BUAP. México, D.F.
- Peralta, Víctor. M. (2004) "**Dialéctica de la identidad y el poder**" En prensa.
- Pessoa, Fernando. (2002) "**Poemas**" Ed. Letras Vivas. México.
- Platón. (1962) "**Diálogos**" Ed. Porrúa. México, D.F.
- Revueltas, José. (1978) "**Dormir en tierra**" Ed. Era. México, D.F.
- Revueltas, José. (1997) "**Los muros de agua**" Ed. Era. México, D.F.
- Revueltas, José. (2001) "**Los motivos de Caín**" Ed. Era. México, D.F.
- Revueltas, José. (2002) "**Estatuas y cenizas**" Ed. Planeta-CONACULTA. México, D.F.
- Robert, Marthe. (1978) "**La revolución psicoanalítica**" Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Roudinesco, Élisabeth. (2000) "**Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento**" Ed. Fondo de Cultura Económica. Colombia.

- Sábato, Ernesto. (1999) "**El túnel**" Ed. Unidad Editorial-Bibliotex. Madrid.
- Sabines, Jaime. (2002) "**Recuento de poemas 1950-1993**" Ed. Joaquín Mortiz. México, D.F.
- Sartre, Jean-Paul. (1975) "**La Nausea**" Ed. Época. México, D.F.
- Sartre, Jean-Paul. (1972) "**El ser y la nada**" Ed. Losada. Buenos Aires.
- Sartre, Jean-Paul. (1979) "**Crítica de la razón dialéctica**" Ed. Losada. Buenos Aires.
- Sartre, Jean-Paul. (1985) "**Freud**" Ed. Alianza. Madrid.
- Schelling, F.W.J. (1989) "**Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana**" Ed. Anthropos. Barcelona.
- Schopenhauer, Arturo. (1992) "**El mundo como voluntad y representación**" Ed, Porrúa. México, D.F.
- Schopenhauer, Arthur. (2003) "**Sobre la voluntad en la naturaleza**" Ed. Alianza. Madrid.
- Sennett, Richard. (2000) "**La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo**" Ed. Anagrama. Barcelona.
- Shakespeare, William. (1999) "**Hamlet**" Ed. Unidad Editorial-Bibliotex. Madrid.
- Siruela, Conde de. (2002) "**El vampiro**" Ed. Siruela. España.
- Sperling, Diana. (1995) "**Genealogía del odio. Sobre el judaísmo en occidente**" Ed. Emecé. Buenos Aires, Argentina.
- Stanislavski, Constantin. (1987) "**Un actor se prepara**" Ed. Constancia. México.
- Stevenson, Robert Louis. (2001) "**El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde**" Ed. LECTORUM. México, D.F.
- Stirner, Max. (1976) "**El único y su propiedad**" Ed. Juan Pablos Editor. México, D.F.
- Stocker, Bram. (2002) "**Drácula**" Ed. CONACULTA. México, D.F.
- Süskind, Patrick. (2004) "**El perfume. Historia de un asesino**" Ed. Seix Barral. México, D.F.
- Tran-Duc-Thao. (1951) "**Fenomenología y materialismo dialéctico**" Ed. Nueva Visión. Argentina.
- Tran-Duc-Thao. (1973) "**Recherches sur l'origine du langage et de la conscience**" Editions Sociales París.

Wehr, Gerhard. (1991) "**Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia**" Ed. Paidós. España.

Wilde, Oscar. (2002) "**El retrato de Dorian Gray**" Ed. Alianza. Madrid.

Xoconostle, Ruy. (2001) "**Pixie en los suburbios**" Ed. Joaquín Mortiz. México, D.F.

Yalom, I. (1995) "**El día que Nietzsche lloró**" Emecé Editores. Argentina.

Zemelman, Hugo. (1992) "**Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente**" Ed. Anthropos/El colegio de México. España.

Zemelman, Hugo. (2002) "**El conocimiento como desafío posible.**" UPN, Hidalgo. México.